

CCIÓN



A. GRATRY

LOS SOFISTAS
Y
LA CRITICA



BT301

.R12

G7

C.1

008900



1080021111

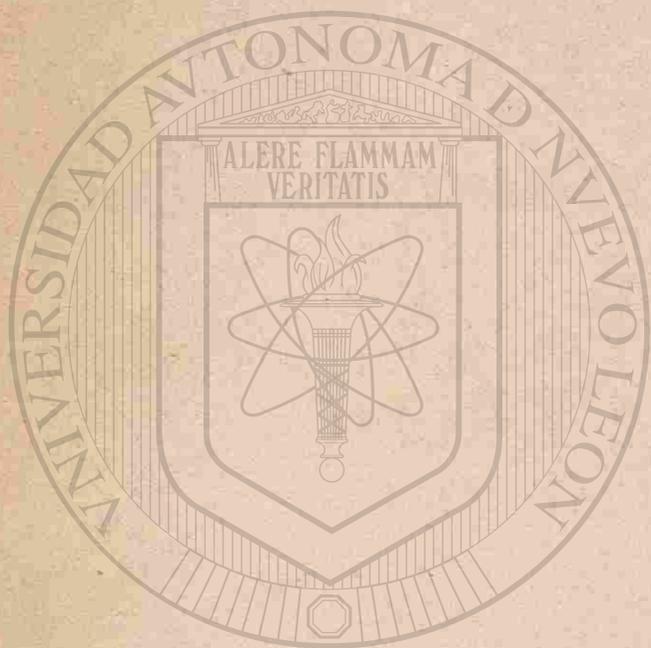
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Rafael Laguarda Gomez.

Dice 30 de 1987

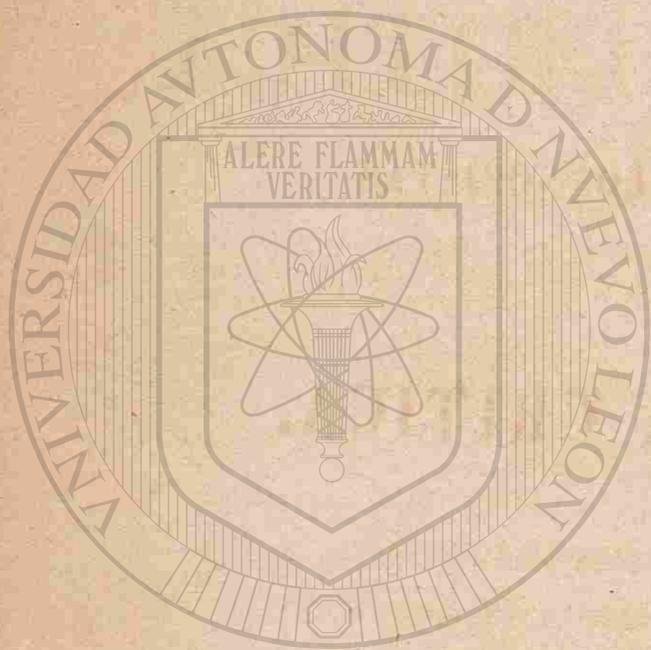


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LOS SOFISTAS

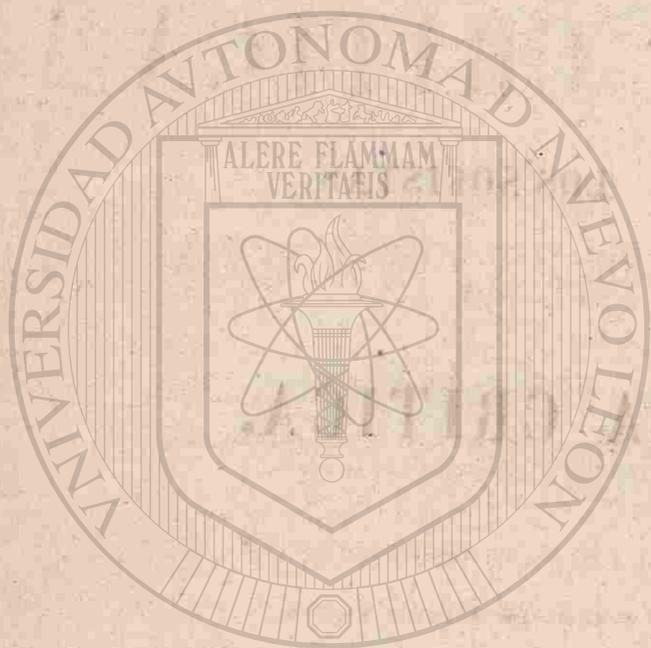
Y

LA CRÍTICA.

Obras de S. J. de S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



2 LOS SOFISTAS
Y
LA CRÍTICA

RESPUESTA A LA

VIDA DE JESUS DE M. RENAN

¹⁸⁰⁵⁻¹⁸⁹²
POR A. GRATRY

SACERDOTE DEL ORATORIO, ANTIGUO ALUMNO DE LA ESCUELA POLITÉCNICA
PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL EN LA SORBONA.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR C. URQUIOLA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS,
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS,

SUCESORES DE D. V. SALVÁ,
CALLE DES SAINTS-PÈRES, N.º 6.

1865

PARIS. — IMPRENTA DE AD. LAINÉ Y J. HAVARD, CALLE DES SAINTS-PÈRES, N.º 19

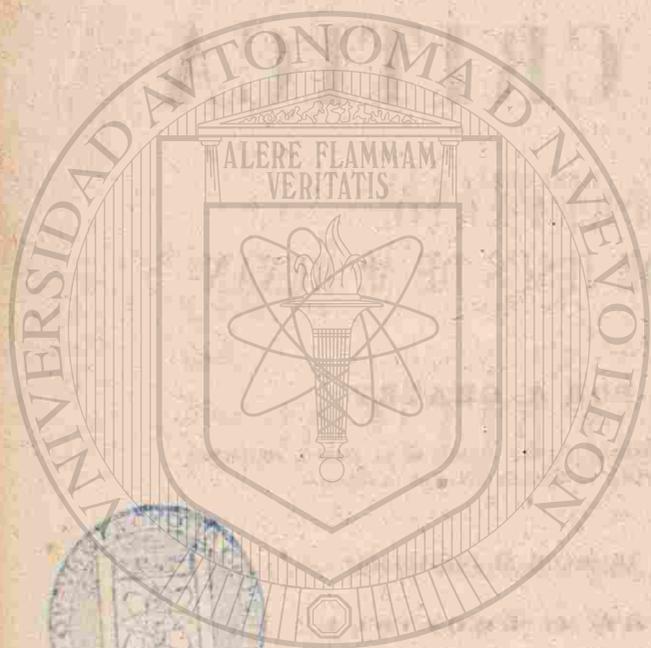


45481

BT301

R12

G7



FONDO EDITORIAL
VALDEZ Y TELLEZ

PREFACIO.

Uno de los diálogos de Platon se intitula : *el Sofista*, y este es un título clásico.

Hay sofistas ; pero no los hubo ni los habrá siempre. Hoy en día los tenemos á nuestra vista.

Si esto es así y lo demuestro, ¿ no tengo derecho á decirlo ?

La palabra *sofista* jamas la estampó mi pluma como voz vaga, ni ménos como epíteto punzante aplicado á los que enseñan el error, sino mas bien como vocablo científico claramente definido.

Acorde con Aristóteles y Platon, apellido sofista

008900

á quienquiera que teórica y prácticamente deseche el axioma primordial de la razon.

Si hay, pues, en Francia, escritores que niegan, en teoría y en práctica, el axioma primordial de la razon, ¿no es útil que esta escuela extraña sea conocida por su propio nombre?

Y si, además, se presenta esta escuela con la pretension de traer al mundo un nuevo instrumento intelectual, un nuevo principio de pensar, que debe abrir, entre el porvenir y el pasado del espíritu humano, un abismo imposible de salvar, ¿no es justo que esta especie de razon nueva sea sometida á la prueba de la antigua razon?

Convengo sin reparo en que la voz sofista, por muy estrictamente que sea limitada á un vicio bien definido del pensamiento, y no del carácter ó de la vida, constituye no obstante dura y absoluta reprobacion contra un escritor; pero cabalmente demuestro en este escrito cuán necesaria es una reprobacion dura y absoluta contra un desenfreno intelectual que no tiene análogo, de veinte siglos acá, en la historia del espíritu humano.

Con respecto á los ataques de esta Escuela contra el Cristianismo, me propongo en la presente obra

oponer á ellos, si puedo, mas que una refutacion; quisiera oponer en ella, además de un conjunto de pruebas que creo decisivas, un método, pero método preventivo general, adaptable al estado presente del error.

Este método no es otro que el que fué legado por un viejo labrador á sus hijos para encontrar un tesoro en un campo.

Propongo este método al público y lo presento en accion. Ofrezco además al lector materiales escogidos en los cuales pueda aplicarlo él mismo. Y este es el punto esencial. La lectura de mi libro nada es: el trabajo personal en los materiales que doy, tendria por el contrario virtud decisiva.

Creo poder anunciar aquí que cualquiera que haga por sí mismo, valiéndose de su propia atencion y criterio, durante algunos dias, ó nada mas que algunas horas, el trabajo que recomiendo, quedará plenamente ilustrado para toda su vida respecto de esa forma extraña del error, que es el error contemporáneo en Religion y en Filosofia.

Tocante á la *Vida de Jesus* de M. Renan, de ninguna manera soy de opinion que esté de mas una sola de las refutaciones que la han rebatido. Todas

ellas me parecen buenas y oportunas, en el concepto de que no hay quizás uno solo de estos escritos donde no se demuestre que el libro es falso.

Le ha acontecido á este autor lo que suele suceder, seame permitida esta comparacion, á un lepidóptero que ha tenido la desgracia y cometido la falta de penetrar dentro de una colmena. Al punto se ve circuido, pinzado, sacudido, cubierto de cera y arrojado fuera. Todas las abejas toman parte á cual mas indignada en esta pequeña empresa. ¿Cuál de estas abejas es ridícula? Ciertamente ninguna: ni las que no hacen mas que zumbiar y agitar sus alas, ni las que, como yo, sobrevienen cuando ya está muerto el enemigo.

LOS SOFISTAS

Y

LA CRÍTICA.

LIBRO PRIMERO

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.

I.

Se ha dicho que la Crítica ha nacido en nuestros dias. Anhelamos en efecto que la Crítica nazca en nuestros dias y que encuentre cabida en todos los entendimientos, pues ya es tiempo de que estén armados, en medio de la inmensa contienda de ignorancia y soberbia intelectual que nos asedia. *In magno inscientiæ bello!* decia el Libro de la Sabiduría¹.

¿ Y no puede decirse que es tambien tiempo de

¹ Sap. XIV, 22.

ellas me parecen buenas y oportunas, en el concepto de que no hay quizás uno solo de estos escritos donde no se demuestre que el libro es falso.

Le ha acontecido á este autor lo que suele suceder, seame permitida esta comparacion, á un lepidóptero que ha tenido la desgracia y cometido la falta de penetrar dentro de una colmena. Al punto se ve circuido, pinzado, sacudido, cubierto de cera y arrojado fuera. Todas las abejas toman parte á cual mas indignada en esta pequeña empresa. ¿Cuál de estas abejas es ridícula? Ciertamente ninguna: ni las que no hacen mas que zumbiar y agitar sus alas, ni las que, como yo, sobrevienen cuando ya está muerto el enemigo.

LOS SOFISTAS

Y

LA CRÍTICA.

LIBRO PRIMERO

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.

I.

Se ha dicho que la Crítica ha nacido en nuestros dias. Anhelamos en efecto que la Crítica nazca en nuestros dias y que encuentre cabida en todos los entendimientos, pues ya es tiempo de que estén armados, en medio de la inmensa contienda de ignorancia y soberbia intelectual que nos asedia. *In magno inscientiæ bello!* decia el Libro de la Sabiduría¹.

¿ Y no puede decirse que es tambien tiempo de

¹ Sap. XIV, 22.

introducir en la educacion un elemento nuevo, LA CRÍTICA, y dar al hombre que entra en la vida algunos principios sobre el arte de discernir y juzgar los libros y las doctrinas?

¿No es este elemento de educacion quizas el primero de todos, tratándose de la educacion personal que se deben los que han recibido de otro el beneficio de la primera educacion? ¿Y no hace falta tambien saber orientarse desde luego en el océano, cada vez mas y mas proceloso, del pensamiento del siglo?

La prensa es en el mundo una fuerza nueva; nació tres siglos hace, y en el último ha centuplicado, por lo ménos, su poder. De medio siglo á esta parte, la libertad de imprimir se halla establecida en toda la redondez de la tierra. Casi todos los hombres saben leer y al mismo tiempo casi ninguno se halla en estado de juzgar de lo que lee; nadie sabe defenderse contra un libro. En la clase média de las inteligencias cada cual se deja formar en corto tiempo, á veces en algunos dias, por la imágen del diario que recibe. Lo escrito escrito está, y lo que está impreso gobierna. Las masas son abrumadas y despedazadas absolutamente por el poder irresistible de la prensa cotidiana, y hasta los entendimientos mas cultos no conocen bastante el modo de defenderse. He visto grandes inteligencias enteramente engañadas por los escritos mas absurdos. Bajo la enorme y creciente

cantidad de materia impresa, ¿quién puede conservar la atencion, la lucidez, la libertad y el propio impulso? Si no se adquieren hábitos de crítica sanos, metódicos y vigorosos que enseñen á cada entendimiento á defenderse y desenredarse, se perderá entre nosotros el espíritu, se destruirá su libertad individual y el individuo pensador quedará absorbido en la masa. En otro tiempo, todo hombre libre ceñía espada: esto vuelve á ser de imperiosa necesidad, si se quiere que haya entre nosotros espíritus libres.

Mas no se trata ya únicamente de crítica defensiva personal, sino que hace falta ademas la crítica publicada y proseguida contradictoriamente: la polémica.

¿Acaso no es factible que la polémica llegue á ser un dia ménos ciega? ¿Se puede vivir siempre en medio de esta tempestad de confusa gritería, en esta contienda de iras y rencores, de golpes asesados sin tino y sin resultado alguno decisivo, y donde cada cual se cree vencedor mientras continúa gritando?

Dando á todos los entendimientos cultivados, en cuanto sea posible, algunos principios y hábitos de verdadera crítica, es como se llegará á formar un público capaz de juzgar é imponer silencio á los vo- cingleros inútiles ó culpables.

En el día, como acaece siempre, hay en la lucha de las inteligencias exceso de cólera, de hiel, de rencor y de desprecio; pero también percibo otro mal: cuando no viene el impulso de la ira, hay exceso de flojedad culpable, de indiferencia necia y de tolerancia absurda.

Hacer que cesara la ira á la par que se restableciese el vigor del discernimiento y el amor á la verdad, seria el gran portento de la polémica. ¿Quién hará este milagro? ¿Quién puede conducirnos de nuevo á la templanza y á esa polémica, verdaderamente científica y sincera, que seria una labor comun?

Por mi parte, deseo vivamente evitar en este escrito esos extremos y mostrar la via recta que debe seguir la Crítica. No puedo lisonjearme de que no he de incurrir en falta alguna, aparente ó real, pero sí ofrezco al ménos poner todo mi conato para conseguirlo. La regla que aconsejo y procuro seguir es la antigua y no otra, regla que apenas osa uno enunciar ya, por lo trivial que ha llegado á hacerse su fórmula: respeto y caridad hácia las personas, justicia y verdad en las doctrinas. Pero véase cómo la entiendo yo.

Son los hombres sobre todo débiles y mudables y desconocidos: desconocidos de sí mismos y de los demas. No saben lo que hacen ni lo que dicen, y

muy difícil es que lo sepan. De ahí la primera parte de la regla. «Padre mio, perdónales porque no saben lo que hacen¹,» decia el Salvador en la cruz.

¿Se debe no obstante, como en el día se practica, saludar y cumplimentar á los que difunden el error? ¿El error no es nunca culpable? ¿No dijo acaso el mas suave y perspicaz de los maestros: «Quien obra segun la verdad, se arrima á la luz, quien obra mal, aborrece la luz y no se arrima á ella²»? ¿No es esto evidente? ¿No es ese el primer principio, la ley eterna de la lógica viviente? Si, pues, son necesarios siempre el respeto y la caridad, también son indispensables justicia y verdad, y en ocasiones severa indignacion contra los peligrosos y culpables propagadores del error y del mal.

Espero y deseo vivísimamente conservar para con todos aquellos á quienes nombro, no solamente la justicia, sino el respeto y la caridad. Ante todo impugno un sistema, un espíritu, cosa impersonal; en seguida combato ciertos libros, y luego ataco un estado intelectual, un hábito lógico que no es el hombre entero y que ademas puede cambiar mañana. Si, por ejemplo, me veo precisado á decir: «Este libro, ó esta disposicion de espíritu, es sofisticó,»

¹ Luc, xxiii, 34.

² Qui facit veritatem venit ad lucem... Qui male agit, odit lucem. Joan., iii, 21.

no por eso digo siempre: « Este hombre es un sofista. » En un mal momento del pensamiento, se puede haber entrado en la escuela de los Sofistas, sin que por eso se haya adoptado para siempre su espíritu. Puede uno repetir sus palabras sin ser plenamente su discípulo. Tal los sigue hoy que, en sentir mio, lleva en el alma los fundamentos de lo verdadero.

Hago aquí de antemano todas estas salvedades y cuantas sean de justicia y conveniencia.

Fuera de esto, si la dura experiencia me ha probado que hay en el mundo literario espíritus faltos de buena fe, también estoy cierto de que puede uno engañarse de buena fe, y de que no siempre es culpable el error. Estoy seguro de la patente buena fe de varios de aquellos á quienes censuro, y en ninguno supongo mala fe ¹.

¹ Séame permitido quejarme de la manera como se nos trata hoy en la polémica, sobre todo á nosotros, sacerdotes católicos. He leído ya con frecuencia la equivalencia de estas palabras: « Los curas son muy malos; se defienden cuando se les ataca. » El día siguiente al en que salió á luz la *Vida de Jesús* de M. Renan, un crítico muy conocido exclamaba: « Vais á ver cómo se ceban en ese libro... Tal es la *lógica de nuestra tartufería!* » Otro nos echa en cara muy recientemente, á propósito de M. Renan, que no sabemos más que *insultarle*, y hé aquí cómo nos trata él mismo, sin discutir nuestros argumentos. Nos declara *intolerantes y malévolos*, dice que no sabemos sino *insultar, denunciar, difamar...* que estamos *henchidos de hiel devota*, que practicamos el *método de los*

Pero hé aquí la segunda parte de la regla y el otro deber de la crítica: justicia y verdad en las doctrinas. Estas han de ser caracterizadas y nombradas con su propio nombre.

Si hay, por ejemplo, Sofistas en el día y lo pruebo terminantemente, ¿debo suprimir por caridad el nombre de Sofista? ¿No se halla esta palabra en la lengua? ¿No hay casos en que se aplica? ¿no ex-

ortodoxos, que consiste en ensartar párrafos separados de su contexto... y añade que estamos llenos de mal humor ortodoxo... de baladronadas ortodoxas, incapacitados de comprender á los demás. Suponiendo, pues, que de nuestro lado haya violencia, vivacidad, mal gusto á veces, ¿están nuestros adversarios exentos de esos defectos? Sale á luz, por ejemplo, el folleto de mi muy honorable colega el abate Freppel, en el cual con razones sólidas y patentes destruye el libro de M. Renan, mostrando que es un libro falso. ¿Qué dicen nuestros adversarios? Se desentienden de los argumentos decisivos á que no podrían responder y se limitan á rechazarnos con el ademán y la palabra, como *henchidos de mal humor ortodoxo* y de *hiel devota*. ¿Se llama eso justicia y crítica? ¿Estoy yo henchido de hiel devota cuando tengo razón para estar indignado? ¿Y no tengo razón para estar indignado cuando se insulta á Jesucristo?

Y porque somos leales y citamos, palabra por palabra, los errores que combatimos, se nos acusa de *ensartar textos!*

Pero sería menester que se designaran los textos mal citados y cuyo sentido ha sido torcido.

Por lo que hace á mí, en la presente obra citaré muchos textos; pero prevengo que al fin del volumen se encontrarán, en forma de apéndice, los textos enteros y continuos de donde los he tomado. Suplico al lector que trabaje él mismo en estos preciosos documentos; es lo que le pido con el mayor encarecimiento.

presa una forma definida del error? Pues bien, yo la empleo porque debo dar á las cosas su verdadero nombre. Bien sé que esta palabra implica una reprobacion vigorosa y absoluta; pero ¿no es de todo punto indispensable una reprobacion vigorosa y absoluta, si sucede que hay actualmente en cierta parte del mundo pensador una orgía intelectual que no tiene análoga en la historia del espíritu humano? Y si esto es cierto y se halla demostrado absolutamente, ¿qué he de hacer? ¿Debo no decir nada? ¿Qué es lo que se pretende? ¿Se quiere, como ya se ha propuesto, desterrar la palabra *error*? ¿ó acaso es menester, como se exige, admitir la identidad del error y de la verdad? ¿No es evidente que despues de haber pedido respeto y tolerancia para las personas, se solicita hoy dia respeto y tolerancia para los errores? Tengo á la vista una discusion entre dos escritores que ambos á dos quieren la tolerancia del error. Dice el uno al otro: «Segun vos, parece que Dios no es mas que una abstraccion. Pero si Dios no es mas que una abstraccion, francamente no hay Dios. Si pensáis sin embargo de distinto modo que yo, y para vos Dios no es mas que una abstraccion, me guardaré bien no obstante eso de acusaros de ateísmo.»

¿Qué quiere decir eso? ¿Por qué os guardáis de acusar de ateísmo al que, segun decís vos mismo,

enseña que no hay Dios, ó que Dios no es mas que una abstraccion, lo cual, en concepto vuestro, es la misma cosa?

Tales miramientos son la abolicion de la crítica, del juicio y de la razon. Criticar, juzgar y racionar, es separar lo verdadero de lo falso, y proponiendo como proponéis confundirlos, abolís la crítica y negáis la razon.

II.

Imperturbable afirmacion de lo verdadero, condenacion vigorosa del error: tal es el deber de la razon y de la palabra.

Tiempo es ya de salir de ese retraimiento de la razon, de esa laxitud del pensamiento y de ese sueño de la atencion que parece querer establecerse en los hábitos intelectuales de este siglo.

Tiempo es ya de que aparezca y se popularice la crítica, entrando á formar parte de la educacion.

Hase dicho que la crítica tiene por esencia la negacion de lo sobrenatural. Y yo digo: La esencia de la crítica es la atencion.

Pero «nuestro siglo ha perdido dos cosas, decia «un grande entendimiento: en el órden intelectual «ha perdido la atencion, y en el órden moral el

« respeto, » el respeto que no es otra cosa sino la atencion del alma entera.

Por desgracia esto es muy cierto : la atencion es una facultad que se va perdiendo, y es manifesto que la pérdida ó la flojedad de la atencion, en el órden literario, moral, filosófico y religioso, es una calamidad para toda la civilizacion contemporánea.

Ahora bien, hay actualmente en Europa un grupo de inteligencias que si no son desenmascaradas y domañadas por la atencion pública, vuelven á conducirnos á la barbarie.

En esta mitad del siglo décimonono tenemos á la vista, en Francia, un fenómeno psicológico rarísimo y recientísimo. Es la existencia de una monstruosidad intelectual que por segunda vez aparece en la historia del espíritu humano.

En el mundo real, así como en el mundo de las inteligencias y en el de los cuerpos, hay á veces monstruos. Hay espíritus alterados en sus proporciones esenciales, trastrocados en sus formas fundamentales, y que no corresponden con el tipo normal del espíritu humano, sino por relaciones análogas á las que en fisiología enlazan el monstruo al tipo. Sin declamacion ni exageracion alguna, sin la menor ironía, hablando científicamente, afirmo y voy á demostrar esto: Hay entre nosotros hoy día una escuela *sofística* que en el órden intelectual es una

monstruosidad propiamente dicha. Y se va á ver que este raro estado mental constituye la forma actual del error entre nosotros.

El primer grado del arte de pensar y leer, el primer paso de la crítica, consistiria por lo tanto en saber discernir cuando ménos lo que en los entendimientos y los libros es manifestamente monstruoso.

En el presente escrito intento propagar segun mis fuerzas este arte del discernimiento de los entendimientos y del discernimiento de los libros. Procuero presentar en accion los principios necesarios de la crítica, y pongo ademas ante los ojos del lector, en el Apéndice, los textos enteros y seguidos cuyo análisis hago. Mi parecer es que el lector debe leer estos textos con mas atencion y cuidado que mi mismo libro, pues nada es cuanto yo pueda decir si, despues de haberme leído, no se consiente en trabajar por sí mismo personalmente, comprobando con sus propios ojos y juzgando con su propia razon los textos que denuncio á la atencion pública y que contienen el error fundamental que en el dia se trata de juzgar, condenar y extirpar.

CAPÍTULO II.

I.

Hay Sofistas. No los hubo siempre, ni tampoco los habrá siempre; pero hoy los tenemos entre nosotros.

Voy á poner los hechos á la vista del lector, despues de haber dado primero, en pocas palabras y segun los antiguos, la definicion clásica del *Sofista*. Veremos su filiacion y su descripcion general, que se tratará de comprobar con los hechos y los textos contemporáneos.

Es sabido que los Sofistas griegos se preciaban de sostener á la vez, cualquiera que fuese la cuestion, el *pro* y el *contra*, y particularmente esta asercion contradictoria: que el ser y la nada son la misma cosa.

Se supone por lo regular que ese reto dirigido al sentido comun no era mas que un entretenimiento

ó una tarea de mercenarios que abogaban por todas las causas; pero este es un error, puesto que existia allí, al ménos entre algunos, una pretension filosófica, y por eso Platon y Aristóteles no cesaron de combatir esa escuela del absurdo.

Aristóteles los caracteriza diciendo que sostienen, en lógica, la identidad de las contrarias (τάνάντια) y de las contradictorias (ἀντιφάσεις)¹; y en el orden real la identidad de todos los seres; de manera que, segun sus principios, « un hombre, una pared, una galera y un Dios serian la misma cosa². »

Segun la definicion de Platon, el sofista es el que sienta la contradiccion por sistema (ἐναντιοποιολογική)³, y afirma absolutamente que, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo, el *otro* es el *mismo*, y que el *mismo* es el *otro*; que, por ejemplo, el *ser* y la *nada* son la misma cosa.

Aristóteles y Platon trataron á esa secta con el mas profundo desprecio, pero se tomaron el trabajo de perseguirla á fondo hasta en su razon de ser. En obras maestras de análisis, demostraron sus causas y pusieron de manifiesto sus raíces en lo mas recóndito de la mente enferma de aquellas inteligencias, vueltas, dice Platon, de la luz hácia las

¹ *Met.* III (IV) 5. — ² *Met.* III (IV) 4. « καὶ ταῦτόν ἐστι καὶ ἄνθρωπος καὶ θεὸς καὶ τρίπους. »

³ *El Sofista*. Léase la última página de este diálogo.

tinieblas. ¿ Mas quién ignora que en nuestros días, á principios del presente siglo, un alemán, Hegel, ha dicho hablando de los Sofistas griegos : « No hay « una sola de sus proposiciones que no admita yo « en mi lógica? » Este sofista es el autor de un sistema que él mismo ha denominado sistema de la *identidad*, y que consiste en sostener, en el orden real, la identidad de todos los seres, y, en el orden lógico, la identidad de las contrarias y de las contradictorias.

Ahora bien, Hegel es el padre de los Sofistas franceses contemporáneos que quiero yo dar á conocer. Por supuesto que casi ninguno de ellos confiesa que sea discípulo de Hegel; algunos hasta le refutan con fuerza, y sin embargo todos están imbuidos de su doctrina, y aun aquellos mismos que la refutan admiten los principios de ella, á la par que los rechazan.

II.

Llamo Sofista á cualquiera que destruye, en teoría y en práctica, el axioma primordial de la razón, fuera del cual no se puede ni pensar ni hablar, es á saber : que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con respecto á lo mismo.

Sé muy bien so pretexto de qué pretenden los

Sofistas del siglo décimonono afirmar y negar á un tiempo las contrarias. Conozco su doctrina mucho mejor que ellos la conocen. Sé que hay en el mundo intelectual extremos y oposiciones que se pueden comparar á los polos necesarios y fecundos, á la dualidad de los sexos y á las dos formas de la electricidad : oposiciones destinadas á refundirse en la unidad y á producir con su enlazamiento el fuego, la luz y la fuerza. Empero, además de esta oposicion natural y providencial, existe la division perturbadora, que es cabalmente el obstáculo para la reunion de las fuerzas. Esto supuesto, bien veo que la inspiracion de esta vuelta á la unidad, á principios del siglo, parecia haber sido confiada á las profundidades del genio alemán; pero esta inspiracion fué maleda : entendimientos débiles y desprovistos de sentido moral y de sentido lógico, columbrando en una vaga vislumbre la gran ley de la vida y las necesarias distinciones que contiene la unidad real, osaron llamar polos vivos al bien y al mal, á lo verdadero y á lo falso. Dieron el nombre de síntesis á la simultánea afirmacion de estas contradictorias, á la identidad de estas contrarias irreductibles y que se destruyen una por otra; es como si llamaran comunión á la muerte violenta dada á un hombre por otro. Privados, como ya he dicho, de sentido lógico y de sentido moral, en vez de cooperar á la síntesis

de las verdades, acometieron la imposible y horrible mezcla del error y de la verdad y luego la del bien y del mal. Hicieronse apóstoles de esta impía identidad, y crearon un espíritu radicalmente falso, precisamente absurdo, que, ahuyentado de Alemania donde nació, procura en el día propagarse en Francia en todas las direcciones del pensamiento.

Afirmo pues que existe actualmente en Francia una escuela de escritores que merecen el nombre de *Sofistas* porque niegan el axioma primordial de la razón: accidente muy extraño de nuestro siglo, pues desde que Aristóteles y Platon destruyeron los Sofistas griegos, no se había hecho en nuestro mundo greco-romano otro ensayo para remedar á los Sofistas.

Digo que esta escuela tiene por principio, asentado en teoría y observado en práctica, la abolición de la diferencia entre la afirmación y la negación. Las inteligencias, por dicha poco numerosas, en las cuales ha entrado este principio, carecen ya del sentido de la contradicción; ya no distinguen lo absurdo de lo evidente; pierden toda consistencia intelectual, todo freno lógico, toda forma racional determinada, é incesantemente dejan fluir, sin advertirlo, de sus labios, el *si* y el *no*, el *pro* y el *contra*, sobre cualquier asunto.

Y partiendo esa secta de semejante principio y de

tal estado mental, se afana en este momento por mancillar las ciencias y cuanto ha llevado jamas el nombre de filosofía, moral y religion.

Pero como el fenómeno que describo es una monstruosidad propiamente dicha, en la cual es imposible creer á no ser que la vea uno con sus propios ojos, me apresuro á mostrar á los lectores hechos de tal manera inconcusos que no dejen lugar á la duda.

III.

En otro lugar tengo hablado del jefe de esta escuela y de su primer discípulo en Francia, y cuanto he escrito acerca de esto subsiste inatacable y sin haber sido rebatido por nadie¹. Mas aun, mis aserciones se van comprobando cada dia con los nuevos desarrollos de la secta.

Cito como prueba el último trabajo que se ha publicado en Francia sobre este asunto y de que yo tenga noticia; trabajo bastante importante, en sentir mio, que salió á luz el año 1861, en la *Revista de Ambos Mundos*².

¹ Véase el *Estudio sobre la sofística contemporánea*, que puede considerarse como un capítulo suelto de la presente obra. Véase tambien el segundo libro de *la Lógica*, donde se encuentra expuesta la doctrina de Hegel, juzgada en sus principios y sus resultados, por Aristóteles y Platon, que la conocieron de antemano por los sofistas griegos.

² *Hegel y el Hegelianismo*, M. Scherer, número del 15 de febrero.

El autor de este trabajo es uno de los escritores á quienes combato, y me anima vivísimo deseo de impugnarle sin herirle. Me mueven las mejores razones para profesar á esa alma afecto cristiano y respeto. Jamas olvidaré las pruebas que ha tenido á bien darme, primeramente él, de estos mismos sentimientos. Pero, despues de bien consignado esto, debo dirigir al escritor los reproches mas severos.

El autor, en este estudio del Hegelianismo, juzga desde luego la escuela sofística casi como yo mismo la juzgo; pero inmediatamente despues, si he de dar crédito á mis ojos, hay completa mudanza en él y acepta ó parece aceptar el principio de los Sofistas, la sustancia y el espíritu, y la principal forma de su doctrina.

Tengo que distinguir por lo tanto dos partes en este trabajo, la una que apruebo y en la cual está bien juzgada la escuela de los Sofistas, y la otra que, si se compara con la primera, carece de explicacion y nunca podrá ser vituperada con excesiva severidad.

Despues de una exposicion del sistema de Hegel que, para ser exacta, debia ser y es en efecto ininteligible, anuncia el autor que va á juzgar el pensamiento de Hegel y dice¹: « No es posible leer á He-

¹ *Hegel y el Hegelianismo*. Véanse en el Apéndice los textos A y B.

« gel sin que uno se pregunte si se debe tener por
« formal lo que dice.... Sus fórmulas estallan y
« dejan escapar por todas partes la sustancia de las
« cosas...Entiende darnos la filosofía de lo absoluto, y
« este absoluto, para el que mira tras de las palabras,
« es la nada personificada, es decir la *contradiccion*
« misma. Resulta, pues, que el Hegelianismo no es
« en puridad otra cosa que la filosofía de esta nada.
« Todavía hay mas : si el principio de Hegel es va-
« cío, tambien su método es ambiguo ; unas veces
« se considera como dispensado de probar nada, so
« pretexto de que el absoluto se sirve de prueba á
« sí mismo, y otras se vanagloria del rigor de sus
« procedimientos. »

Si se trata de la filosofía de la naturaleza, « lo arbi-
« trario se revela aquí por doquiera. Las fórmulas
« del filósofo son alternativamente ó muy latas ó
« muy limitadas.... no sabe qué hacer con las es-
« trellas fijas;... no ve en ellas mas que un sarpu-
« llido en la faz del cielo.... »

En la admirable y rica variedad de la naturaleza,
« Hegel no ve mas que una señal de impotencia, y
« si es difícil clasificar los hechos, esto proviene, en
« concepto suyo, de que la naturaleza, al realizar la
« idea, no supo seguirla de bastante cerca. »

¿En qué consiste sin embargo la pretension de Hegel? « En que se ha realizado lo absoluto, y, lo

« que mas es, en que se ha realizado en la filosofía
 « de Hegel; lo que significa que esta filosofía es la
 « última palabra de la filosofía, la última palabra de
 « la historia y la última palabra del universo. »
 ¿Cuál puede ser el efecto de esta doctrina en las in-
 teligencias que la habian admitido mas ó ménos?
 Efecto extraño: « La contradicción lógica habia de-
 « jado de ser signo de lo falso para hacerse elemento
 « de lo verdadero. Nada era admitido ya á ménos que
 « se pudiera decir á la vez el *sí* y el *no*. El pensa-
 « miento habia perdido su ley.... El movimiento mas
 « poderoso del pensamiento especulativo vino á pa-
 « rar en el escándalo, en la locura y en la nada. »

Así es que, « como doctrina, el Hegelianismo ha
 « pasado ya, y como sistema tampoco existe sino en
 « estado de fórmula estéril y de retorno dialéctico;
 « es el cubilete del prestidigitador debajo del cual
 « suele volver á encontrarse lo que se ha ocultado
 « y nada mas. La realidad le ha sido severa; some-
 « tido á la prueba, no ha resistido á ella.

« El sistema de Hegel está lleno de disparates, es
 « una mezcla de poder y debilidad: atrae y repele
 « alternativamente; seduce por la valentía de la ten-
 « tativa, por la magnitud de la concepción, por la
 « abundancia de los recursos y por la fuerza soste-
 « nida de la ejecución; pero escandaliza por las vio-
 « lencias hechas á la realidad, por los amañes de

« que se sirve el autor para conseguir sus fines y por
 « la esterilidad general de la obra. La obra es estéril
 « porque es contradictoria, y lo es en su esencia y en
 « sus términos. No es posible enunciarla sin hacer
 « surgir de ella la contradicción. »

Tal es el dictámen emitido acerca de la obra de Hegel,
 el padre de esta escuela sofística que actualmente
 (1864) se procura propagar en Francia. Este dictá-
 men es por cierto vigoroso y terminante. Se halla
 en un todo conforme con el que yo mismo emití en
 el segundo libro de la Lógica en 1854. Al leer estas
 páginas me regocijaba de ver á este escritor sepa-
 rarse tan rotundamente de la Escuela sofística.

Pero cuál no seria mi asombro, cuando al llegar á
 la conclusión final de este trabajo, leí en ella que el
 autor entendia « colocarse de nuevo en presencia
 « del sistema, no ya para estudiar su mecanismo,
 « sino para investigar bajo la forma escolástica el
 « pensamiento viviente y eterno. »

¡Cómo! ¡ese sistema que segun acaba de consig-
 narse está cimentado en un principio vacío y con-
 tradictorio, explanado por un método ambiguo, por
 amañes y juegos de prestidigitación; ese sistema que
 escandaliza por sus violencias á la realidad; esa
 obra de que se afirma esto: « Obra estéril por que
 es contradictoria; lo es en su esencia y lo es en sus
 términos; » esa es la obra, ese el sistema cuyo pen-

samiento viviente y eterno quiere investigarse ahora bajo la forma escolástica!

¡Cómo! ¡y no se echa de ver que se presenta aquí una contradicción absolutamente irreductible! Si se dijera: El sistema es estéril y contradictorio en sus términos, en rigor pudiera declararse en seguida, que, dejando ahora de lado « los términos » es decir « la forma escolástica del sistema, » lo que se busca es su esencia, su parte viviente y eterna. Pudieran decirse al mismo tiempo estas dos cosas: La obra es estéril en sus términos y su forma escolástica; la obra no es estéril en su esencia y su pensamiento viviente.

Pero lo que es imposible, lo que afirma y niega al propio tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo, es el sostener por un lado que esta obra lleva el sello de *esterilidad general porque es contradictoria* EN SU ESENCIA Y EN SUS TÉRMINOS, y el querer, por otro lado, encontrar un *pensamiento viviente y eterno* bajo la forma escolástica de un sistema que se acaba de declarar estéril y contradictorio EN SU ESENCIA Y EN SUS TÉRMINOS.

Pero no se hace alto en eso, sino que se procede « á esa investigación de una idea viviente y eterna » en un movimiento del pensamiento que « viene á parar en el escándalo, en la locura y en la nada; » en una doctrina cuyo principio es la contradicción y

cuyo método es la ambigüedad, la violencia á la realidad, la práctica de los juegos de manos y el empleo del cubilete de prestidigitador! ¡Y ahí, ahí mismo es donde se busca un pensamiento viviente y eterno!

« Pereciendo como sistema y desembarazándose « de la forma escolástica, se dice, es como ha llegado á dar al mundo los elevados ó profundos « pensamientos que le debemos, á saber: dos ó tres « ideas que la humanidad se ha apropiado y que « bastan para la gloria de un filósofo y para la gloria « del país y del siglo que le han visto nacer. »

Ahora bien, ¿cuáles son esas dos ó tres ideas que la humanidad se ha apropiado y que bastan para la gloria de la Alemania contemporánea y la del siglo diez y nueve?

IV.

Prevengo aquí al lector que de dos años acá he leído por lo ménos veinte veces las páginas que dan á conocer « esos elevados ó profundos pensamientos, » y que para no exponerme al reproche de que hago citas truncadas, doy en este tomo las doce páginas enteras que estoy criticando. Pido al lector que lea, relea y trabaje en estas doce páginas. Le suplico que

compruebe con la mayor atención todas las citas que voy á hacer. Por este primer ensayo comprenderá la utilidad de este manual de crítica que le pongo en las manos.

Ahora bien, esas dos ó tres ideas que se ha apropiado la humanidad y que bastan para la gloria de un siglo, se reducen á este principio único:

« Hay un principio que se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno y que debemos á Hegel. Quiero hablar del principio en virtud del cual una asercion no es mas verdadera que la asercion opuesta... »

« La ley de la contradiccion, tal es, en el sistema que hemos estudiado, el fondo de esta dialéctica, que es la esencia misma de las cosas... »

« Eso quiere decir que todo es relativo y que los juicios absolutos son falsos. »

« Este descubrimiento del carácter relativo de las verdades es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo. No hay idea de mayor trascendencia, de acción mas irresistible y de consecuencias mas radicales. »

« Nada es ya hoy entre nosotros verdad ni error. Es menester que se inventen otras palabras, pues ya no vemos por doquiera mas que gradaciones y matices, y admitimos hasta la identidad de las contrarias. No conocemos ya la religion, sino reli-

giones, la moral, sino costumbres, los principios, sino hechos. Lo explicamos todo y, como se ha dicho, el espíritu acaba por aprobar lo que explica. « La virtud moderna se resume en la tolerancia... »

« Todo no es sino relativo... mucho mas, todo no es sino relacion! Verdad fecunda para la ciencia! « Lo verdadero no es ya verdadero en sí. Lo verdadero, lo bello y aun lo justo se producen perpetuamente. »

« De suerte que comprendemos todo porque lo admitimos todo. Méenos nos cuidamos de lo que debe ser que de lo que es. La moral, que es lo abstracto y lo absoluto, sale poco gananciosa con una indulgencia que quizá es inseparable de la curiosidad. Los caracteres se amenguan á la par que los espíritus se extienden y se suavizan... « pero tambien qué portentosa inteligencia de la historia! »

El lector debe comprobar inmediatamente mis citas en el texto completo y continuo que tiene á mano al fin del presente tomo.

Hé aquí ahora las preguntas que yo dirijo al autor de estas páginas:

¿ Creéis que es realmente ese el pensamiento viviente y eterno que la humanidad se ha apropiado y debe á Hegel? »

Ese principio en virtud del cual una asercion no

es mas verdadera que la asercion opuesta, ¿ es, en concepto vuestro, verdadero ó falso?

¿ Es un principio útil? ¿ Su descubrimiento es un bien?

¿ La aplicacion de ese principio á la moral y á la justicia es útil y saludable?

¿ Es bueno que la moral no salga gananciosa en todo eso?

¿ Es bueno que no se conozca ya moral, sino costumbres?

¿ Es bueno que no se conozcan ya principios, sino hechos?

¿ Es bueno aprobarlo todo?

¿ Es bueno que se resuma la virtud en la tolerancia?

¿ Es bueno que los caracteres se amengüen á la par que los espíritus se extiendan y suavicen?

¿ Es un hecho ese que aprobáis ó que deploráis?

¿ Os felicitáis de ese descubrimiento del *carácter relativo de las verdades*, que, en sentir vuestro, es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo? ¿ Estáis contentos ó afligidos al afirmar que no hay idea de mayor trascendencia, de accion mas irresistible y de consecuencias mas radicales?

¿ Todo eso es bueno ó malo? ¿ Es un progreso? ¿ es una decadencia? ¿ Son esas en efecto *las dos ó tres ideas* que bastan, como decís, para la glo-

ria de Hegel, | de la Alemania y del siglo décimonono?

Responded, os lo suplico. Pero no: permitidme que responda por vos.

No, vuestra razon no admite que una asercion nunca es mas verdadera que la asercion opuesta.

No, vuestra conciencia no aprueba que vuestro carácter se amengüe y que vuestro espíritu se suavice.

Es falso que vuestra conciencia no conozca ya ni moral, ni deber, ni principio, y sí solo hechos.

Lo niego porque os conozco. Es sabido que mas de una vez habéis dado pruebas de valor en la investigacion de la verdad.

Es sabido que vuestro carácter no está amenguado.

Es sabido que hay para vos principios que sabéis sustentar.

No, señor, esas doctrinas laxas no son las vuestras.

No, esas aserciones chabacanas y su insulsa oscilacion del pro al contra, que constituyen el movimiento irrisorio del flojo pensar de los sofistas, no forman todo vuestro espíritu ni toda vuestra lógica.

¿ Y no son, en tal caso, bien merecidos los reproches que os dirijo?

¿ No debo censuraros porque osáis decir que esa escuela estúpida, vergüenza y oprobio de la Alemania moderna y de nuestro siglo, basta para la gloria

de un filósofo y para la gloria del país y del siglo que le vieron nacer?

¿Cómo es que, despues de haber dicho vos mismo que el procedimiento de Hegel no es sino mero retornelo dialéctico, juego de manos y de cubilete, venís á darnos aquí un ejemplo completo y notable de ese mismo procedimiento?

Venís á juzgar á los sofistas segun su propio procedimiento, que sabéis es absurdo.

Escribís cien páginas, por via de *tésis*, de *antítesis* y de *síntesis*. *Tésis*, veinte páginas de exposicion de las doctrinas de Hegel. *Antítesis*, cinco páginas de negacion en que vituperáis ese principio vacío y contradictorio, ese método ambiguo, esa esterilidad de la forma y del fondo, de la esencia y de los términos, y por fin ese vergonzoso remate en el escándalo, la locura y la nada.

Y despues de eso, buscáis una *síntesis*, y lo conciliais todo, afirmando que la ley de contradiccion en cuya virtud nunca es una asercion mas verdadera que la asercion opuesta, ley que decís suprime la moral, la religion, la verdad, los principios y los caracteres, despues de eso, digo, venís á declarar que esa ley es el pensamiento eterno y viviente que basta para la gloria de este siglo!

Habéis cometido en eso una accion literaria deplorabile : esto es patente. ¿Mas soy culpable entónces

en decirlo? ¿Soy violento porque cito vuestros textos? ¿Soy intolerante porque señalo públicamente estos hechos públicos? ¿Acaso pierdo el respeto á vuestra persona porque afirmo que hacéis muy mal en escribir semejantes páginas, cuando vuestro corazon, vuestra razon, vuestra conciencia, vuestras acciones y toda vuestra persona protestan contra tales doctrinas?

Mi afliccion es muy profunda; es la verdad. Estas cosas me hieren y me contristan, porque tengo amor á las almas. Vuestra alma está hecha para dar al mundo luz; entrad dentro de vos mismo y ved si lo que dais es luz.

V.

Por desgracia sucede que, despues de esas páginas inexplicables, habéis publicado otras ademas, en que establecéis por principio la doctrina sofística¹. En conformidad con vuestro punto de partida de que « nunca es una asercion mas verdadera que la « asercion opuesta, » afirmáis que la contradiccion no existe. « En el fondo, decís, y si bien se mira, « nadie se contradice jamas. La acusacion de contradiccion no es mas que una manera de disfrazar la « ignorancia de quien la intenta. » ¿Qué quiere decir

¹ *Estudios críticos sobre la literatura contemporánea*. Prefacio.

esto? Esto quiere decir que creéis en la identidad de las contradictorias.

Si las contradictorias son idénticas, es claro que nadie se contradice nunca; pero como las contradictorias no son idénticas, es claro que habéis incurrido en una contradicción absoluta. Y no intento esta acusación por disfrazar mi ignorancia, pues conozco, creedlo, vuestras doctrinas tan bien y aun me atrevo á decir mejor que vos.

Como se ve, trátase de saber si los predicadores de la identidad de las contrarias y de la doble asercion; si los predicadores de las costumbres sin moral, de las religiones sin religion y de los hechos sin principios; si los teóricos del amenguamiento de los caracteres y del laxamiento de los espíritus; si estos sofistas van á conquistar el espíritu frances. Hay quien osa escribir que ya han conquistado todo el pensamiento contemporáneo, y que la humanidad se ha apoderado de este espíritu nuevo.

Pero desengañense los que tal crean.

Solamente algunos pobres escritorzueros son por completo víctimas de este espíritu, y han perturbado hasta cierto punto el espíritu público. Y de seguro que si los dejáramos aun mas tiempo impunes, si no los gráramos refrenarlos con esa crítica que tiene por esencia la atencion, — la atencion, digo, arma sencilla y temible que se procura arrebatarnos de las

manos y que yo intento por medio de éste escrito poner en las de todos, — sí, de continuar concediéndoseles aun mas tiempo la tolerancia de la inatencion, podrian hacer daño. Ya han hecho alguno.

Sin la menor duda, les diré, podéis relajar muchos espíritus, facilitar á muchos caracteres el trabajo de amenguarse; pero no os será dado conquistar ni la Francia ni la humanidad. Podéis hacer mucho daño y quizas retardar cincuenta años la paz intelectual y el renacimiento de las convicciones: durante este tiempo, los pueblos padecerán, las grandes iniquidades internacionales se aprovecharán de que ya no haya principios y sí solamente hechos: el orden y la libertad proseguirán su sueño: Marte, Venus y Mercurio verán aumentarse su culto hasta un grado desconocido de los antiguos; y en esas tinieblas de ignorancia é iniquidad sufrirán las conciencias y las almas. Tal será vuestra obra, señores; pero tendréis el honor de inscribir vuestros nombres entre los promotores de un movimiento intelectual de que hablará la historia y dirá lo que sigue:

« En aquel tiempo se produjo en Alemania, y un instante en Francia la extravagante tentativa de hacer revivir á los sofistas, olvidados dos mil años hacia. Es la segunda vez que aparece esta monstruosa singularidad en la historia del espíritu humano. »

Esa será toda vuestra recompensa entre los hombres.

VI.

Pero aun no he concluido; todavía debo dirigiros una queja.

Permitidme que os pregunte si, al enseñar y practicar la lógica que acabamos de ver, tenéis derecho para despreciar de antemano la lógica de los que, viéndose atacados, defienden su fe en la divinidad de Jesucristo, y si es justo insultarlos con estas palabras que me avergüenzo de transcribir aquí: «¡Tal es «la lógica de nuestra *tartufería* ¹!»

¿Por qué somos hipócritas, y cuál es pues nuestra lógica? Yo pongo de manifiesto lo que es la vuestra.

Hoy mismo leo un trabajo de un retórico distinguido que habla como vos respecto de esto y que señala «toda la hipocresía que entra» en nuestra defensa de la divinidad de Jesucristo.

Pregunto á todo hombre honrado si es justo el tratarnos así y el llamarnos hipócritas porque defendemos nuestras convicciones.

Si en el mismo lugar se afirma que el autor del estudio sobre Hegel «es el mejor preparado de los

¹ El *Temps* del 7 de julio de 1863. Siento encontrar esta página en un diario por lo regular mas justo y mas sinceramente liberal.

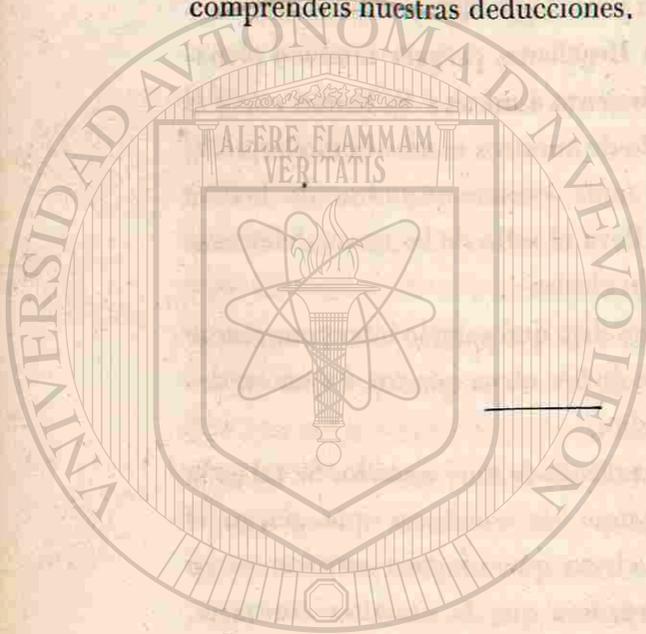
jueces» para apreciar la obra de M. Renan sobre la vida de Jesus, lo concedo en un sentido; reconozco que el estado lógico que conduce á llamar «gloria «de la Alemania y del siglo diez y nueve» á la vergonzosa sofística Hegeliana, prepara tambien plenamente el entendimiento á mirar á M. Renan como el «mas consumado de nuestros escritores modernos», y la *Vida de Jesus* «como una obra de belleza «acabada, que lleva el sello de las cosas definitivas «y que ha nacido clásica».

Pero dejadme os diga qué partido intentamos sacar de estos hechos y de los otros que voy á citar en defensa del Evangelio.

Nuestro razonamiento es muy sencillo. Si tal es la lógica de ese grupo de escritores que atacan el Evangelio; si es cierto que ninguna asercion es en su boca mas verdadera que la asercion contraria, ya no tenemos pues en frente de nosotros pensadores, historiadores, filólogos, lógicos, filósofos, sino meramente sofistas.

Y si sale á luz un libro intitulado *Vida de Jesus*, y este libro ataca no solamente la divinidad, sino el honor mismo de Jesucristo; si los que admiran este libro vienen al mismo tiempo á demostrar á todos los ojos que esta vida de Jesus se funda, no solamente en el ateísmo, sino en la negacion de la razon; que es el fruto exquisito, la obra acabada, clásica, defi-

nitiva de la escuela sofística mas extraña, ciega y digna de lástima de que haga mención la historia del pensamiento humano; si las cosas son así, ya comprendéis nuestras deducciones.



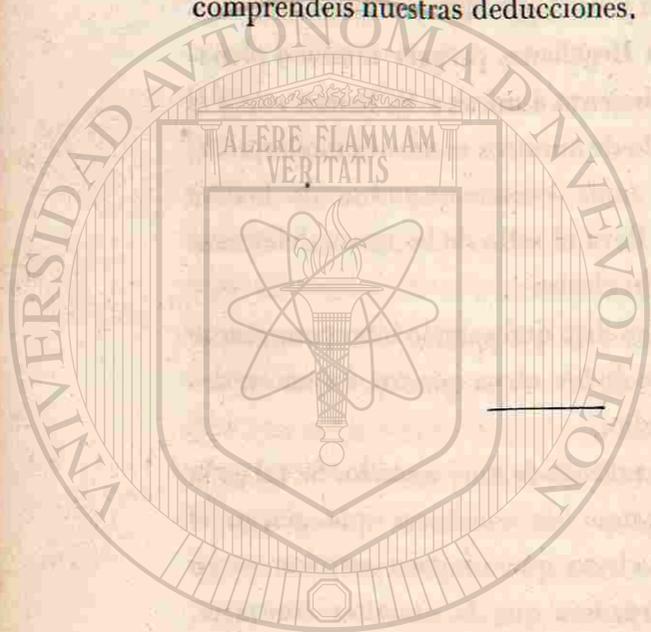
CAPÍTULO III.

Conque es cierto que hay en el día escritores que afirman y niegan esto: « Un principio se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno, es el principio en virtud del cual una asercion no es mas verdadera que la asercion opuesta... Este descubrimiento es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo; este gran pensamiento, viviente y eterno... que la humanidad se ha apropiado... basta para la gloria del filósofo que lo ha dado al mundo y para la gloria del país y del siglo que han visto nacer á este filósofo. »

Es claro que eso es falso, y que ni la humanidad ni el pensamiento contemporáneo se han apoderado de ese principio que es el absurdo mismo en su propia fórmula explícita y el trastorno de la razón.

Pero lo que no puede contestarse es que existe hoy en día una escuela de sofistas que en este mismo

nitiva de la escuela sofística mas extraña, ciega y digna de lástima de que haga mención la historia del pensamiento humano; si las cosas son así, ya comprendéis nuestras deducciones.



CAPÍTULO III.

Conque es cierto que hay en el día escritores que afirman y niegan esto: « Un principio se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno, es el principio en virtud del cual una asercion no es mas verdadera que la asercion opuesta... Este descubrimiento es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo; este gran pensamiento, viviente y eterno... que la humanidad se ha apropiado... basta para la gloria del filósofo que lo ha dado al mundo y para la gloria del país y del siglo que han visto nacer á este filósofo. »

Es claro que eso es falso, y que ni la humanidad ni el pensamiento contemporáneo se han apoderado de ese principio que es el absurdo mismo en su propia fórmula explícita y el trastorno de la razón.

Pero lo que no puede contestarse es que existe hoy en día una escuela de sofistas que en este mismo

momento, despues de haber fatigado á la Alemania de donde se encuentra expulsada, trabaja en Francia con númen y éxito crecientes en la propagacion de este principio y de sus consecuencias.

Es la secta cuyo primer comienzo perceptible denuncié hace diez años¹.

Es la misma cuya máscara acaba de arrancar el Obispo de Orleans con su *Advertencia*. El libro de la *Vida de Jesus* es probablemente la respuesta á esta *Advertencia*.

Á nosotros nos toca responder ahora.

Confieso que estoy animado respecto de esa secta del mas profundo desprecio y de la mas enérgica indignacion. Se trata de la secta y no de los hombres. Opino por lo tanto que somos en el dia demasiado tolerantes é indiferentes con respecto al error. ¡Pues qué! ¿no hay deberes intelectuales, ni la aristocracia intelectual tiene honra que guardar? Y estos deberes sagrados para todo aquel que no se burle de la verdad ¿no son hoy dia mas apremiantes que nunca? Parece que hemos llegado á una edad de las naciones en que Dios quiere imponer á los hombres deberes intelectuales mas grandes.

Del mismo modo que en los siglos undécimo y duodécimo los hombres de corazon en toda la Eu-

¹ Estudio sobre la sofística contemporánea.

ropa se ligaron llenos de abnegacion para salir del caos social, tambien en esta tempestad filosófica que atraviesa la Europa, debe saber cada hombre defenderse y amparar á los débiles, y todos deben saber agruparse para velar, luchar y vencer las tinieblas incesantemente renacientes.

Dios ha puesto en medio de nosotros la Verdad, como ha puesto el pan; pero á nosotros nos toca ganar el pan y ganar la verdad. La verdad no pertenece á cada individuo ni pertenecerá á las naciones hasta tanto que las naciones, hasta tanto que cada hombre haya sabido ganarla él mismo con el sufrimiento, el trabajo y la lucha. Dios quiere que se haga valer el *talento*. Los que con su propio trabajo no han aumentado el talento, nada tienen, dice el Evangelio; parece solamente que tienen: *Videtur habere*. Tal es la verdad en el alma ó en el pueblo que no sabe hacerla valer ó defenderla, *videtur haberi*. Hacer valer el *talento*, es el progreso de verdad que Dios exige hoy del mundo, y como prueba nos envía el escándalo de esta invasion sofística. Hace medio siglo que se ciernen sobre Europa estas densas tinieblas y que nos invade este espeso caos. Ahora va á decidir y demostrar la crisis si tenemos ó si solo parece que tenemos la verdad ó el amor de la verdad.

Acaece hoy en Europa, si bien en teatro mas vasto y en mas dilatadas proporciones, lo que pasó en

Grecia el día en que nació la filosofía. Que los que como yo creen que la marcha de la humanidad es un trabajo sagrado, un trabajo libre hácia un objeto sublime y divino, tengan á bien en este momento elevar sus pensamientos y meditar esto.

Hubo al comenzar la vida intelectual en el mundo occidental una crisis, una lucha entre las tinieblas y la luz, como sucede al adolescente que decide entonces libremente si su vida estará en los sentidos, el egoísmo, el escepticismo, ó bien en la razon y en la libertad. En aquella lucha, la locura y el absurdo, el escándalo intelectual, fueron vencidos gloriosamente por hombres eternamente grandes, por Sócrates, Aristóteles y Platon. Sí, la razon humana conquistó aquel día su gran título de gloria; halló que era mas fuerte que la locura. Pues bien, en este mismo momento atraviesa el mundo una prueba análoga, prueba incomparablemente mas profunda y fuerte, porque todos nos encontramos, sin comparacion, mejor armados. La duda, la negacion, la locura y el orgullo se sublevan con una especie de rabia, á menudo risible, pero siempre peligrosa, contra la luz universal del Evangelio, de la ciencia y de la razon.

Pero confiamos en que la razon moderna hará hoy entre nosotros lo que hizo, dos mil años há, la razon de los antiguos; que sabrá separar de nuevo

las tinieblas de la luz y alcanzar el esplendente triunfo de la sabiduría y de la verdad contra la perversa demencia de los sofistas.

Trátase pues de discernir claramente á los sofistas y separarlos resueltamente.

Tenemos á la vista una secta de ateos y de sofistas: este es el hecho. Si quiero señalar el hecho, debo decir *secta de ateos y de sofistas*. Estas tres palabras deben ser rayadas del lenguaje humano, si hoy mismo no son aplicables al grupo de inteligencias al cual yo las aplico. Sofistas son los que no admiten, sea especulativa, sea prácticamente, el axioma fundamental y necesario de la razon, á saber: que no se puede afirmar y negar la mismo cosa, al mismo tiempo, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo. Esto es lo evidente; lo contrario es la propia fórmula del absurdo.

Ahora bien, ¿practican eso realmente los sofistas contemporáneos? ¿lo enseñan además teóricamente?

Respondo que sí y lo manifiesto: pues acabamos de ver en ese estudio del hegelianismo, por un discípulo de Hegel, el precepto y el ejemplo dados con plenitud y claridad tales que nada dejan que desear. ¿Pero no es acaso ese un hecho único ó un accidente raro? De ninguna manera; vamos á dar otros ejemplos de ello.

dido: en esa sima, permítaseme deplorarlo, ese espíritu ha sido disuelto.

Echemos una ojeada por las dos obras debidas á la pluma de este escritor. En ambas á dos se sostiene en teoría y se practica de hecho la abolicion de la diferencia entre la afirmacion y la negacion. El autor está convencido de que en todo caso es preciso afirmar el *sí* y el *no*, y en sus dos obras da, mejor que ninguno en Francia, el precepto y el ejemplo. Para abreviar, buscaremos nada mas que el ejemplo en la primera de sus obras, y el precepto en la segunda.

I.

Pero ante todo es menester responder aquí á la perpétua pregunta que uno se hace al leer estos autores. ¿Será esto el error absoluto? ¿Pero hay error absoluto en un grupo de hombres que quieren pensar? Respondo que no, como tampoco hay monstruo absoluto. Todo monstruo se concadena con el tipo por algunas referencias sencillas que la ciencia ha determinado. Todo error se concadena con la verdad por alguna referencia sencilla que hace falta determinar. ¿Pero cuál es pues aquí la verdad que se pervierte y la relacion entre lo falso y lo verdadero? ¿Cuál es el fundamento de la doctrina que

CAPÍTULO IV.

Hay un escritor á quien á veces se le llama « el metafísico » de esta escuela, y cuyas fórmulas aceptan en efecto y repiten los demas. Es el autor de la *Historia crítica de la escuela de Alejandria* y del libro intitulado: *la Metafísica y la Ciencia*.

Hombre de carácter honorabilísimo y de la mas completa buena fe, se ha precipitado con la mas ardiente conviccion en la sima de la metafísica hegeliana, impelido por la esperanza de salvar y renovar el espíritu humano.

Ciertamente no puede decirse de él:

..... ardentem frigidus Ætnam

Insiluit.

Muy al contrario, debiera decirse:

..... ardentem fervidus Ætnam!

Como quiera que sea, hé aquí lo que ha suce-

vuelve á conducir á la identidad toda diferencia, oposicion, contradiccion, ya en las cosas, ya en las ideas? Vedlo aquí.

Como todo monstruo tiene por base el organismo viviente, todo error tiene por base primera la razon.

La razon es esencialmente una fuerza que busca la unidad. San Agustin lo habia dicho, y yo lo he explicado circunstanciadamente, en *Lógica* y en el *Conocimiento del alma*.

Este es el primer fundamento del sistema de la identidad: la razon es una fuerza que busca la unidad.

¿Pero cómo busca la razon esa unidad? La busca de dos maneras. Procura volver á traer á la unidad de sustancia la multitud de los fenómenos, ó bien á la unidad de ley, á la unidad de causa, la multitud de los hechos. La razon busca, sea la *unidad consustancial* de los fenómenos en la sustancia, sea la *unidad jerárquica* de los efectos en la causa. En el primer caso, la razon busca la unidad que es *identidad*, y, en el segundo, la unidad que es *armonía*. Por eso precisamente hay dos principios lógicos esenciales; por eso, como se ha dicho, tiene la razon piés y alas, que unas veces avanzan por via de identidad, para ir de los fenómenos á la causa, y otras por via de trascendencia, para ir del efecto á la causa.

Véase ahora la génesis de la doctrina de la identi-

dad. Esta doctrina mutila la razon cortándole las alas. Ve que la razon busca en todo la unidad; esto es cierto; pero no analiza bastante, y no ve que la razon tiene dos maneras de buscar la unidad. Suprime la mas importante.

El punto de partida de este descarrío de la filosofía fué, á principios del siglo, un gran arranque hácia la unidad. Habia fuerza en este arranque; pero, como se ha notado respecto de la vida fisiológica, toda fuerza nueva que se desenvuelve, lo hace desde luego con exceso. El ímpetu hácia la unidad fué tan ciego, que, confundiendo las dos determinaciones naturales y necesarias de la razon, solo se vió ya la identidad. Se redujo todo á ella; se suprimieron las alas de la razon, y se hizo un monstruo por mutilacion.

Pero rebelándose la razon y queriendo sin embargo efectuar su otro movimiento necesario, hizo una dialéctica inversa que fué del ser á la nada en vez de ir de la naturaleza á Dios. Entónces este monstruo por mutilacion llegó á ser además un monstruo por trastrocamiento. Esto lo tengo ya explicado en otra parte.

Pero yo espero que esta inspiracion de unidad que el espíritu humano habia recibido al comenzar este siglo, no será destruida por estos excesos. La inspiracion es buena y santa, y todos los amigos de la fi-

losofía deben recibirla con respeto. Por mi parte, eso es lo que he hecho toda mi vida. Sé la obra que Hegel hubiera debido hacer y trabajo en ella según mis fuerzas. Sé que el espíritu y la ciencia, elevándose, se simplificarán y verán la unidad, *identidad ó armonía*, allí donde no se había visto más que inexplicable diversidad. Sé que hay disonancias que concuerdan con la armonía, y contradicciones, no reales, sino aparentes, que se resuelven en la identidad. Hegel ha dicho una palabra verdadera: « Es tiempo de que la idea de la Trinidad entre por fin en la ciencia. » Sí, este gran dogma de la pluralidad viviente en la unidad de la esencia divina, es uno de los tipos eternos de la ciencia: tiempo es de que se sepa explotar su tesoro.

Pero estos progresos á los cuales el espíritu humano, tan disperso y dividido, aspiraba por impulso divino, á principios de este siglo, estos progresos no podrán realizarse en tanto que no hayamos allanado el obstáculo, y separado de la luz que procura despuntar la sombra tenebrosa donde creen ver algunos espíritus extraviados, no solamente la identidad absurda de las irreductibles y de las contradictorias, sino aun la identidad impía del bien, del mal, del error y de la verdad.

Prosigamos pues nuestra guerra al error y busquemos, en las dos obras del metafísico francés de la

Filosofía nueva, el ejemplo y el precepto del absurdo.

II.

Y desde luego hé aquí la *Historia crítica de la escuela de Alejandría*, tomada como ejemplo de la absoluta contradicción practicada imperturbablemente, con el bien entendido de que es la nueva crítica, nacida en este siglo, la que aplica el autor al juicio de la escuela de Alejandría. Ahora bien, ¿cuál es la conclusión de estos tres volúmenes, sobre el propio asunto de que tratan, sobre estas cosas, el método, la moral y el carácter general de la escuela de Alejandría? Hé aquí los hechos.

Por lo que hace al método ¹ « neoplatónico, llega « á su principio *sin salir de la realidad*. Procede por « intuición y *no por abstracción... y descubre, en « lugar de un tipo abstracto, un principio verdadera- « mente sustancial; la unidad de vida y de ser; el « universal real y viviente*. Busca su principio *no « fuera sino en el fondo de la realidad que nunca « abandona en sus más sutiles abstracciones.* » T. III, p. 238.

Esta es la primera faz de la conclusión sobre el método alejandrino.

¹ Véase el Apéndice, texto C.

Hé aquí la otra :

Este mismo método, este mismo análisis « *extra-
via á la filosofía en un mundo de abstracciones y
quimeras.* Ella es la primera que haya buscado la
« *unidad, es decir una abstraccion...* en lugar del
« *ser el no ser, en lugar de la luz las tinieblas, y en
« lugar de la perfeccion la nada. El método alejan-
« drino remata en la nada y en la muerte.* » T. III,
p. 240.

Tal es esta conclusion de doble faz y de doble fondo sobre el método alejandrino. Se suplica al lector tenga á bien convencerse por sí mismo de que estas dos conclusiones absolutamente contradictorias se hallan escritas á distancia de dos páginas, la 238 y la 240, y que forman parte de la misma conclusion que consiste, como se ve, en sobreponer la *afirmacion* y la *negacion*, acerca del mismo punto, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo.

Acumulemos los hechos. Hé aquí la conclusion sobre la Moral de la escuela de Alejandría¹ :

« Con los ojos constantemente fijos *en un ideal*
« *falso*, los moralistas de esta escuela no comprenden
« sino imperfectamente la vida, la virtud y la per-
« feccion... » T. III, p. 425. « Es una doctrina moral
« que destruye la armonía de la vida humana por la

¹ Véase el Apéndice, texto D.

« *separacion absoluta de la vida práctica y de la vida*
« *contemplativa. La muerte y la nada, en eso viene á*
« *parar el éxtasis...* Y eso es lo que motiva *la tristeza*
« *y la desesperacion* de los místicos alejandrinos. »
(441.)

Primera faz de la conclusion; hé aquí la otra :

« El platonismo y el estoicismo no profesan mas
« *formal apego á los deberes de la vida ordinaria.*
« Los jefes del alejandrismo *enseñaban y practica-
« ban admirablemente todas las virtudes* políticas en
« el seno de una sociedad que amenazaba ruina.

« El misticismo de esta escuela, por mucho que le
« *preocupe su ideal, no desatiende las virtudes prác-
« ticas* á causa de la contemplacion y el éxtasis.

« Este carácter del misticismo alejandrino nunca
« *puede ser demasadamente evidenciado. El místico*
« *neoplatónico ama y admira el teatro donde le ha*
« *colocado la Providencia; toma como cosa seria el*
« *papel que le ha sido asignado y llena hasta el fin*
« *todos sus deberes; es el cumplimiento tranquilo y sé-*
« *reno de un destino* que, aunque no definitivo, no
« por eso deja de ser *juzgado excelente.* » (425-426.)

Ya tenemos pues, respecto del carácter moral del misticismo alejandrino, el *sí* y el *no* absolutos, sobrepuestos en las mismas páginas como una sola y misma conclusion.

Véanse ahora las dos conclusiones del autor

sobre el carácter general del eclecticismo alejandrino¹:

« Síntesis maravillosa donde por fin cesa el largo « divorcio entre la razón y la experiencia... *este eclecticismo no es una mera yuxtaposición, una reunión forzada de principios contrarios, sino una verdadera alianza, la fusión armoniosa de doctrinas cuya contradicción desaparece en la unidad de un principio superior...* Esta escuela acerca más y concilia todas las escuelas... Consigue reunir y animar, transformándolos, todos los elementos esenciales del pensamiento griego. » (460 y 461.)

Pero aun falta más. Hé aquí la página 463. Habéis visto el *sí*, pues ved ahora el *no*:

« Hé ahí todo el neoplatonismo... ¡ Medida estrecha y poco ecléctica!.. El neoplatonismo *no es un cuadro bastante ancho para la alianza de las diversas doctrinas* de la filosofía griega; esas doctrinas no pueden tener cabida en él sino por una mutilación que les quite su principal carácter. *El supuesto eclecticismo de los Alejandrinos no es una conciliación imparcial de todos los elementos del pensamiento en interés común de la ciencia y de la verdad. Es una transformación forzada y artificial de todas las doctrinas.* »

De estas dos conclusiones contrarias y contradictorias en los términos y en el sentido, ¿ á cuál de

¹ Véase el Apéndice, texto E.

ellas hemos de atenernos? ¿ Qué es en puridad el neoplatonismo?

¿ Es una *obra verdaderamente ecléctica* (p. 460), ó una *medida estrecha y poco ecléctica* (p. 464.)? ¿ Es una *síntesis maravillosa* (460), ó un *cuadro no bastante ancho para la alianza de las diversas doctrinas* (p. 464.)? Este eclecticismo « que no es una mera yuxtaposición, una reunión forzada de principios contrarios, sino una verdadera alianza, la fusión armoniosa de doctrinas cuya contradicción desaparece en la unidad de un principio superior; » este eclecticismo, digo, « ¿ no es ya más que un supuesto eclecticismo que no es una conciliación imparcial de todos los elementos del pensamiento, sino una transformación forzada y artificial de todas las doctrinas? » ¿Cuál de las dos cosas?

Hé ahí lo que yo creo poder llamar *disolución intelectual*.

Ahí tenéis un ejemplo insigne de la crítica nueva que afirma el *sí* y el *no* sobre cada punto. Hé ahí cómo procede esa crítica que va por *tésis*, *antítesis* y *síntesis*. Hé ahí cómo se aplica « el gran principio en virtud del cual nunca es una aserción más verdadera que la aserción opuesta »; hé ahí el fruto del « gran descubrimiento del carácter relativo de las verdades, » en virtud del cual todo es á la vez verdadero y falso.

Lectores, á la vista tenéis los hechos.

Pero es menester que vosotros mismos estudiéis esos prodigios; que los veáis una y otra vez con vuestros propios ojos, en los textos mismos del autor, leídos en su encadenamiento é integridad. Estos textos se encuentran reproducidos por entero en este manual de crítica. Hace falta que estos ejemplos de juicios de doble aspecto y doble fondo, que constituyen el procedimiento peculiar á los sofistas contemporáneos, sean publicados en todo lugar y que el público juzgue.

Pero, si aun es posible, hé aquí algo mas instructivo todavía.

III.

La otra grande obra del metafísico de la escuela crítica francesa lleva por título: *la Metafísica y la Ciencia*. El objeto del libro es demostrar el ateísmo. El autor le da la forma de una demostracion de la existencia de Dios.

Este libro es un tejido de contradicciones absolutas, siempre las mismas, que se repiten en cada página y dan vueltas una sobre otra, como las espiras de un tornillo sin fin.

No hay por lo tanto medio aquí de citar ejemplos de contradicciones, pues no son otra cosa los tres

volúmenes de esta obra. Haremos algo que valga mas: citaremos, segun hemos dicho, los preceptos que da el autor sobre el deber que tiene la razon filosófica de proclamar como necesario y absolutamente verdadero lo que el entendimiento vulgar considera como absurdo y contradictorio. La exposicion de estas doctrinas forma el prelude del libro y contiene todo su espíritu.

« *La nueva filosofía*, dice el autor, va mas léjos que Kant.... Generaliza el sistema de las antinomias, y, *extendiéndolo á todos los objetos del conocimiento, hace de él la ley universal del entendimiento*. Mas, en lugar de detenerse en esta contradiccion y deducir de ella, con Kant, la impotencia del dogmatismo, ella la resuelve en el principio de la identidad ¹. »

Como se ve, Kant sostenia que en ciertos casos la razon encuentra antinomias ó contradicciones, y que entónces no puede ir mas allá ni dogmatizar en lo contradictorio, que es lo absurdo.

La nueva filosofía se dice hija de Kant; pero, en lugar de afirmar que en la esfera intelectual existen antinomias, aparentes ó reales, afirma que la antinomia está en todas partes; luego, en lugar de afirmar que en presencia de la contradiccion, la razon

¹ *La Metafísica y la Ciencia*, t. III, ed. de 1863, p. 13. Véase el Apéndice, texto F.

no puede pasar mas allá, la jóven filosofía sigue adelante y declara que las contradictorias son idénticas.

Haciendo una distincion que carece absolutamente de sentido y está basada en la forma física de las palabras, declara que el principio de la antigua lógica, el axioma primero de la razon, es verdadero en la esfera del entendimiento, pero que ya no se aplica en la esfera de la razon pura. « Miétras el principio « de contradiccion es la ley del entendimiento, el « principio de la identidad absoluta es la ley de la « razon. Lo que la imaginacion y el entendimiento « miran como absurdo y contradictorio, es cabalmente lo que la razon proclama necesario y absolutamente verdadero.... »

« La identidad es el principio de la razon como « la contradiccion es el principio del entendimiento. « Si este gobierna todas las ciencias, aquel reina « soberanamente en la metafísica. »

De suerte que, compréndase bien esto, lo que el género humano, ántes del advenimiento de la crítica (1781), miraba *como absurdo y contradictorio, es cabalmente lo que la razon (la razon nueva) proclama necesario y absolutamente verdadero*. De donde resulta además que hay ahora dos lógicas, una que gobierna todas las ciencias, que es la lógica antigua, y la otra, la lógica nueva, peculiar á la me-

tafísica, y segun la cual la afirmacion y la negacion son la misma cosa.

Para ello, se amontonan sucesivamente negaciones y afirmaciones exactamente sobrepuestas, y esta mezcolanza da cabalmente la verdad absolutamente verdadera.

Digo ahora yo que el lector no debe creer eso, si no lo comprueba él mismo: sí, debe estudiar las cinco páginas de texto continuo que demuestran esta tésis, pues hay cosas que no las puede creer uno si no las ve con sus propios ojos.

IV.

La gran dificultad en esta exposicion del carácter propio de los Sofistas, es el llegar á hacer comprender y creer que estos enseñan en efecto lo que enseñan y que quieren decir lo que dicen.

Los Sofistas franceses se ven precisados siempre, por la índole misma del idioma y del genio frances, á usar de reservas en la expresion de su pensamiento; y como los Sofistas alemanes escriben en aleman, nunca se fia el lector de lleno en las traducciones.

Mas hé aquí un documento original que felizmente encuentro: es un texto frances, escrito por un aleman, por M. Michelet de Berlin, el jefe actual de los

Sofistas prusianos, que ha escrito en frances un bosquejo de lógica ¹.

El autor « espera » en este bosquejo de lógica hegeliana presentar « categorías aceptables al espíritu « de todos los pueblos civilizados » y quizás « echar « los fundamentos de una lógica universal, destinada indudablemente á cambiar de raíz el modo « de ver de la filosofía vulgar. »

Empero el autor reproduce meramente la doctrina hegeliana conocida.

Las dos categorías fundamentales son las del ser y de la nada. « La nada, dice, es una categoría de « mas precio que el ser (p. 3). La nada tiene pues « tanto derecho á la existencia como el ser mismo « (p. 4). » Este derecho á la existencia espero que llenará de júbilo al lector.

Por otra parte : « El ser y la nada son idénticos (p. 4). »

Este es el punto de partida del sistema y su principio.

El autor confiesa que las dos nociones de *ser* y de *nada* son *contrarias y contradictorias*. « Solo hay « un ejemplo, dice, en que las nociones sean al « mismo tiempo *contradictorias y contrarias*. Es la

¹ Este trabajo salió á luz en la *Revista filosófica y religiosa*. Paris, 1856. Véase texto G.

« oposicion primitiva de donde hemos partido, el « ser y la nada (p. 13). »

De manera que estas dos nociones que el Sofista declara *contrarias y contradictorias*, tambien las conceptúa *idénticas* : « el ser y la nada son idénticos. » Y ese es el principio y el punto de partida de la lógica nueva. Además, todas las *contrarias* son *idénticas* : « Todas las categorías recorridas y por « recorrer son pruebas de la identidad de las *contrarias* (p. 13). »

Las *contrarias* no son para el verdadero Sofista *idénticas* bajo cierto respecto y *contrarias* bajo otro, sino que estas cosas son *contrarias* é *idénticas* á la vez con referencia á lo mismo. Esta es la esencia del sistema, lo que explica con precision demasiado poco notada la célebre formula : *Identidad de lo idéntico y de lo no idéntico*.

« Hagamos notar que las cosas diferentes no son « diferentes acerca de esto é idénticas sobre otro « punto, sino con relacion á la misma cosa. *Son « diferentes porque son idénticas*. »

« Del mismo modo la verdad y el error son opuestos é idénticos. Su identidad... forma la verdad, « que no está por lo tanto fuera del error. Tal es « tambien la identidad del bien y del mal (p. 12). »

Se ruega al lector muy particularmente que se fije en esto, que es la última palabra de esta metafísica :

« ¿EN QUÉ dos cosas son diferentes ?

« Este EN QUÉ es su identidad. »

ESTE EN QUÉ (CET EN QUOI) textual no traducido por nosotros, sino salido tal cual es, en frances, de la pluma del último hegeliano, ¿ no es incomparablemente superior al famoso QUOI QU'ON DIE de Molière? Este último, — me atrevo á rebajarlo — este último solo es cómico por el sonido de las palabras, pero el que ofrezco al lector, además del sonido que no es menos exquisito, tiene en el sentido una profundidad verdaderamente incomparable, sin hablar de la asombrosa personificación que aquí se hace del EN QUÉ!

¿ Pero quién sabrá comprenderlo bien? ¿ Quién podrá creer que el EN QUÉ de la diferencia, ESTE EN QUÉ mismo, es el EN QUÉ de la identidad?

V.

Esta metafísica se traduce en literatura por frases como estas, citadas ya : « En el fondo, y si bien se mira, nadie se contradice nunca. La acusación de contradicción no es mas que una manera de difrazar la ignorancia del que la intenta... »
 « ¿ Hace falta decirlo? creo nada mas que pasajeramente en las verdades hechas de antemano.... »
 « El universo no es mas que el flujo eterno de las cosas; y sucede con lo bello, lo verdadero y el

« bien como con lo demás. No son, sino que se hacen : una verdad, para que siga siendo verdadera, « tiene necesidad de ser constantemente renovada... « de ser completada por sus contrarias... Si la de- « termináis, se os escapa y no tenéis ya mas que « una mentira. »

Por eso los *pensadores* que se encuentran en este estado mental ajan con la calificación de *ortodoxo* á todo aquel que admite una verdad. Para ellos son ortodoxos los católicos, ortodoxos los protestantes y ortodoxos los deístas, porque admiten verdades determinadas.

Se olvidan de vituperar tambien á los *geómetras* que, bajo ese concepto, son los mas ortodoxos de los hombres.

Por todo cuanto precede he demostrado esto : Hay Sofistas, hablo de Sofistas propiamente dichos, que niegan teórica y prácticamente el axioma primordial de la razon. Hay, repito, hoy entre nosotros Sofistas propiamente dichos. No los habia en el siglo décimooctavo, ni en el décimosétimo, ni en el décimosexto, ni en la edad média, ni en ninguno de los siglos precedentes, á no ser en el siglo de Aristóteles y Platon. Estos dos príncipes de la filosofía destruyeron esa monstruosidad accidental del espíritu humano, que de nuevo intenta hoy existir, y que será destruida el dia en que el ojo de la atención se fije en ella.

CAPÍTULO V.

Pero aun me falta mucho para haber acabado la entera descripción de la secta, y prosigo su estudio justificando la durísima calificación que es necesario aplicar á esta escuela, á saber: *secta de ateos y de Sofistas*.

La palabra *Sofista* está ya justificada. Voy á justificar ahora las otras dos: *secta de ateos*.

I.

Tal vez nunca se ha mostrado el espíritu de secta tan ciego, tan estrecho, tan ensoberbecido, tan lleno de visible entusiasmo por todo lo que es de la secta, y sobre todo tan henchido de desprecio por lo que no es de ella.

Si se quiere formar alguna idea de esto, es menester volver á leer en la enérgica y saludable y necesaria *Advertencia* del Obispo de Orleans el

capítulo intitulado: *Sus pretensiones y su objeto*.

Esta escuela se llama á sí misma la escuela crítica; y hé aquí su pensamiento: que el espíritu humano data del « advenimiento de la crítica ¹. »

« Ya no hay, dicen, filosofía verdaderamente viviente y actual como no sea la que procede de la « grande escuela crítica del último siglo. *Todo lo que precede á esta revolucion ha muerto*. Descartes « y Leibnitz pertenecen á la historia, como tambien « Platon y Aristóteles. Su filosofía es de otro tiempo... ¡ No puede ya responder á las necesidades nuevas « del pensamiento moderno!... Al pensamiento de « nuestro tiempo le hace falta otra cosa ². »

Conque todo está muerto, excepto la secta; ¡ ella sola puede satisfacer las necesidades nuevas del pensamiento moderno! Pues parece que hay un pensamiento moderno, el que ha hecho la ciencia nueva de que tendremos ocasion de hablar.

Á propósito de las cuestiones que parecian irresolubles, dicen: « La nueva filosofía ha venido á poner « término á esa antítesis con una síntesis necesaria, « en nombre de una *lógica superior* á la del entendimiento ³. »

Quiere decir, que desde el advenimiento de la crítica

¹ Vacherot, *la Metafísica y la Ciencia*. Prefacio.

² *La Metafísica y la Ciencia*. Prefacio.

³ *La Metafísica y la Ciencia*, tomo II, p. 446.

tica, hay una lógica del entendimiento y otra lógica de la razón. Cierto es que hay dos lógicas para la nueva filosofía; bien lo hemos visto.

La lógica del entendimiento es la misma de los antiguos y de los modernos hasta estos últimos tiempos. Es Aristóteles y Platon, Descartes y Leibnitz, y todos los demás. Pero la lógica de la razón data del advenimiento de la crítica.

Esta secta es pues, tenedlo bien entendido, la que introduce en el mundo la *razón*: ántes que ellos vinieran, el espíritu humano se fatigaba en la *esfera del entendimiento*.

Por otra parte, los críticos nuevos, aun « los contemporáneos, no han hecho hasta ahora mas que « preparar el terreno en el cual LA CIENCIA NUEVA, la « verdadera metafísica del siglo décimonono, podrá « levantar sus contrucciones! »

Su principio, al que dan el nombre de crítica y del que dicen: « La crítica ha nacido en nuestros días ¹, » es, según ellos, « el principio dominante « de la verdadera historia, como de toda verdadera « ciencia, y puede decirse que sin él no existen ni la « historia ni la ciencia ². »

Por eso « la historia no tiene cuarenta años ³, »

¹ M. Renan, *Estudios de historia religiosa*, p. 1.

² M. Havet, *Revista de Ambos Mundos*.

³ M. Renan, *Ensayos*, p. 106.

dice uno de ellos. Otro añade: « La historia es « nuestra contemporánea... En tiempo de Bossuet « no existía la crítica era desconocida para Montesquieu ¹. » « Hasta ahora, dice otro también, en « historia no había mas que materiales, pero no teoría « científica. Esta teoría comienza por M. Comte... « Merced á este inmenso descubrimiento, el círculo « del mundo intelectual está hecho, como lo fué en « otro tiempo el del globo terrestre por Vasco de « Gama y Magallanes. » Así habla M. Littré ².

En tal estado de cosas, declaran lisamente: « que « su principio ha abierto entre el pasado y el por- « venir, en el orden intelectual, un abismo imposible « de salvar. »

Es, según se expresa uno de ellos, « ¡ una nueva « institución de las inteligencias! »

« Esta institución de las inteligencias es la influen- « cia que mas contribuye á separar el *régimen mental* « de los modernos, del régimen mental de la antigüedad ³. » El mismo autor anuncia « UNA REGENERACION « RADICAL QUE, CAMBIANDO TODAS LAS CONDICIONES MEN- « TALES, CAMBIARA PARALELAMENTE TODAS LAS CONDICIO- « NES MATERIALES ⁴. » ¿Ha ido nunca mas lejos la barbarie sectaria?

¹ M. Taine, *Filósofos franceses*, p. 298.

² *Diccionario de Nysten*, art. *Sociología y fisiología*.

³ M. Littré, *Conservacion y positivismo*, p. 38.

⁴ *Ibid.*, p. 170.

Reconozco que hay un abismo entre el estado mental de esta secta y el estado ordinario y universal del espíritu humano. También admito que el principio nuevo constituye este abismo. Pero añaden:

« Los que todavía rehúsen admitir este principio, nada tienen que hacer con nuestros libros, y por nuestra parte tampoco tenemos que inquietarnos por su oposición ó censura, pues no escribimos para ellos... »

« Las dos críticas, dicen, carecen de acción una sobre otra; son dos líneas que no pueden encontrarse, aunque no sean paralelas¹. »

¡ Y declaran en toda ocasión que no responden á la crítica antigua sino con « la gran doctrina del desden trascendente ! »

« El desden, dice á propósito de esto uno de los maestros², es una fina y deliciosa voluptuosidad que se saborea á solas. Es discreto, porque se basta á sí mismo. »

Y en otra parte añade : « Hay cierta elevación de alma que no se obtiene sino por el hábito del desprecio³. »

Es decir que nos encontramos en el caso singular de que una secta de sofistas comienza por declarar

¹ M. Havel, *l. c.*

² M. Renan, *Ensayo de moral y de crítica*, p. 188.

³ *Ibid.*, p. 209.

que ya no discutirá con los que no admiten desde luego el principio de la secta.

Tenemos pues aquí un principio nuevo, que data de hoy mismo, puesto que él es el que divide el espíritu humano en dos épocas, el futuro y el pasado. Este principio tiene en su contra todo el pasado del género humano; acaba de establecerse entre nosotros, y desde el primer día declaran sus sectarios que no escriben para los que rehúsan admitirlo y que ni aun se cuidan de los que se oponen á él.

De seguro que es este el ejemplo mas extraño de excomunión que pueda encontrarse en la historia.

¿ Pero cuál es ese principio nuevo destinado á ser el axioma del porvenir? Voy á darlo á conocer.

Confieso ante todo que escribo contra y para los que admiten el principio nuevo y desechan el antiguo principio del espíritu humano.

Creo hallarme en estado de afirmar que se engañan al sostener que ninguna de las dos críticas tienen asidero una sobre otra. Pues si se trata de la crítica nueva que tiene por esencia el principio de « que una aserción nunca es mas verdadera que la aserción opuesta; » si se trata de la crítica que tiene por esencia la negación del principio primordial, necesario y fundamental de la razón, es decir la abolición de la diferencia entre la afirmación y la negación, concedo que esta crítica no puede tener el

menor asidero en la crítica antigua. Mas yo sostengo que la crítica antigua, que tiene por esencia la atención y que se apoya en las leyes y axiomas necesarios y universales de la razón, puede alcanzar á la crítica nueva, pues en este mismo momento, si no me equivoco, la antigua crítica tiene el honor de que la otra se halle muy sólidamente asida por mis débiles manos.

Opino pues que se puede siempre discutir con el adversario de buena fe, y hasta con todo adversario, aunque esté de mala fe. En este caso, ya no se habla para el adversario de mala fe, sino para los que pudiera él engañar. Además, yo no supongo aquí en parte alguna mala fe, y por lo tanto con ellos hablo y para ellos escribo. Hay un abismo entre nosotros, esto es evidente; pero la palabra y la razón pueden atravesar el abismo; las almas libres pueden, cuando quieren, cambiar su dirección, y, desplegando sus alas en la luz, volver á este lado del abismo, á la mansión del género humano. Escribo este libro contra los sofistas y para ellos. Analizo su doctrina, discuto su principio y describo minuciosamente su forma intelectual y su estado mental, que conozco á fondo.

Y por de pronto discuto su principio.

II.

Trabajo costará el creerlo, pero preciso será que se crea al verlo con sus propios ojos: este principio que separa con una valla insuperable el porvenir y el pasado del género humano, este principio que constituye la esencia misma de la ciencia; este principio que todo hombre debe hoy adoptar sin discusión, si quiere ser contado entre aquellos para quienes y á quienes se habla, este principio no es otra cosa que el ateísmo.

¡ El ateísmo sin frases, el ateísmo sin discusión, hé ahí el principio y el axioma de la filosofía nueva!

Pero ántes de dirigir contra ningun escritor esa tremenda acusación, he entrado en mí mismo, y debo decir que durante varios dias me ha sido como imposible escribir sobre este asunto. Creo haber sentido en mi conciencia que Dios me advertía. Paréceme que he comprendido esta advertencia, y he pedido la gracia de ver las cosas tales cuales son en el fondo, y luego, sobre todo, de no perder, en mi corazón ni en mis palabras, la justicia y el amor que debo á todo hombre viviente. En el dia estoy segurísimo de que mis actuales disposiciones de espíritu y corazón me permiten hablar.

Y desde luego debo decir que no he encontrado

entre los hombres conocidos mas que un solo ateo completo, consecuente, radical. Este caso es raro.

El ateísmo absoluto, firmado é impreso, se hizo constar en Alemania durante la orgía intelectual de 1848. Hubo miserables que osaron firmar esto : « Que cada cual sea para sí mismo su Dios y aprenda á gozar contra todos. ¡ Pueda yo ver, en lugar de esa virtud vulgar que me importuna, grandes crímenes, robustas maldades ! »

Si esas palabras no fueron firmadas durante la embriaguez propiamente dicha, ese es el ateísmo cabal.

Ahora bien, entre los escritores á quienes combato aquí, declarando y demostrando que son sofistas y sectarios, no hay uno solo que tenga esa clase de ateísmo.

Dicen éstos en sus escritos y dicen en su espíritu que no hay Dios ; pero no lo dicen en su corazón.

Yo pudiera decirles : Creéis en el deber y en el derecho, en la justicia, en la libertad, en la necesidad de la abnegación y del trabajo para vuestros hermanos : luego vuestra alma está unida á Dios en eso.

Y esto es, creo yo, lo que explica el extraño fenómeno de que, aun enseñando el ateísmo y propagándolo con celo, sostengan sin embargo que no son ateos.

Téngase á bien volver á leer el capítulo intitulado

Dios en la *Advertencia* del Obispo de Orleans. Es claro que todos estos escritores enseñan que no hay Dios, puesto que lo enseñan ; los textos están á la vista.

Y penetrado de lástima, repite uno la palabra : *ateísmo con mas una mentira*, cuando ve los pobres subterfugios y las restricciones mentales de que se valen para sostener que no son ateos, al mismo tiempo que dicen que no hay Dios. Todos ellos declaran : Nada hay sobre el hombre y la naturaleza. No hay sobre el hombre ni Dios, ni Providencia, ni ningun ser inteligente y libre. Hé ahí lo que enseñan todos. Pero el uno añade : Sin embargo yo no soy ateo, pues he dicho : « Mi Dios es el hombre. » Así habla M. Littré y algunas veces M. Renan. El otro dice : « Yo no soy ateo, pues sostengo que hay en el hombre cierta idea que es Dios. » Así habla M. Vacherot y á veces M. Renan. M. Havet dice tambien : « Lo que no está en la naturaleza nada es, ni puede ser tenido por nada, como no sea por una idea. » Pero ignoro si sostiene que esa idea es su Dios. El padre de toda la secta se ha elevado hasta esta restriccion mental inverosímil : « Fuera del hombre y de la naturaleza no hay mas que la nada, y esta nada es la que es Dios. Luego no somos ateos, puesto que proclamamos á Dios. » Así hablaba Hegel, y alguna vez M. Renan.

Resulta, pues, que todos aquellos de quienes se

trata aquí, y algunos otros, enseñan claramente en sus escritos que no hay Dios.

Nosotros decimos con toda la filosofía y todo el corazón humano : Existe la naturaleza, existe el hombre, existe Dios. Ellos dicen : Existe la naturaleza, existe el hombre y nada más. Luego son ateos, sea que añadan ó no añadan « que hay en el hombre cierta idea grande » á la que ellos llaman Dios.

Y sin embargo, lo repito, lo que me conmueve es el enérgico ahinco y la ardiente convicción con que varios de entre ellos sostienen que creen en Dios. Vuélvase á leer, por ejemplo, ciertas páginas de M. Vacherot, llenas de elocuencia y ardor, donde pretende demostrar á Dios, hablar de Dios y adorar á Dios. Léanse las páginas donde M. Littré habla de la santidad del deber, del amor sagrado, de la abnegación religiosa con que el individuo, sin esperar recompensa, debe trabajar durante toda su vida y sacrificarse por el bien de la humanidad venidera. Esos hombres dicen en su espíritu : No hay Dios; pero repito que no lo dicen en su corazón. No son ellos como el insensato que ha dicho en su corazón : No hay Dios. Ellos no han dicho eso en su corazón, sino solamente en su espíritu.

Mientras hacia mi plegaria rogando á Dios me conservara en esta polémica la justicia y el amor, procuraba leer en mi alma el estado de esas almas; pro-

curaba palpar, ver y comprender verdaderamente el movimiento de esos corazones que á la par que niegan á Dios su Padre, hablan con sinceridad de amar y sacrificarse por sus hermanos. Procuraba, digo, comprender esas almas y su estado por mi misma alma que, como otras muchas en este siglo, ha pasado por todos los estados; y me acordé de una crisis en que, sobreviniendo la duda y la oscuridad en toda la extensión de mi inteligencia, nada quedaba ya en mí que estuviera visible. ¡Tinieblas puras y vacío absoluto! La víspera veía, ó por lo menos sentía todo en la claridad de la razón y de la fe; pero ¡hé aquí la noche aciaga, hé aquí la hora de las tinieblas, como está dicho en el Evangelio! y parece que ya no hay nada y que la nada es el fondo de las cosas.

¿Por qué no he caído yo en esa nada? ¿Cómo he permanecido pendiente sobre el abismo? ¡Ah! me quedaba un punto fijo y me mantenía adherido de corazón á la raíz de la infalible, evidente, absoluta, necesaria y universal religión, á saber : piedad, amor, trabajo por los hombres que sufren. Y de ese modo comprendí uno de los sentidos de este texto sorprendente de San Pablo : *Qui diligit proximum legem implevit*, « Quien ama á sus hermanos cumple toda la ley. » Comprendí el discurso de Nuestro Señor Jesucristo, prometiendo la vida eterna á quienquiera

que prácticamente, en espíritu y en verdad, ha tenido lástima de los hombres que sufren. Comprendí á San Vicente de Paul, radicalmente tentado contra la fe por espacio de tres años y volviendo á encontrar por fin la luz y la fe radiante en el momento que, desde el seno de las tinieblas, jura solemnemente consagrarse de lleno á la religion necesaria y al infalible deber, dándose él mismo y toda su fuerza á los que sufren. Y todo eso me hizo comprender el estado de las almas que ya no ven mas que un solo punto : amor á los hombres. Mas yo sé por la gran ciencia cristiana que no podria subsistir ese amor en grado ninguno, si no hubiera en esas almas alguna adherencia implicita á Dios; hablo de alguna adherencia de sentido íntimo y de voluntad. Sé qué tesoros y qué gérmenes pueden subsistir en los abismos recónditos del corazon, aun en medio de las mas profundas tinieblas del espíritu.

Y hé aquí que me pregunto hoy si yo que proclamo ardientemente á Dios con la palabra y el pensamiento, si estoy yo adherido á Dios mas profundamente que varios de los que en este momento han cesado de verle y borrarle del pensamiento. Ellos blasfeman de Dios con la palabra y el pensamiento y son muy culpables; pero yo que pienso y hablo de él, quizás le blasfemo con mi vida y con mis largas resistencias á sus mas fuertes inspiraciones; quizás le

blasfemo mas odiosa é irreparablemente que ellos con su doctrina. Es cierto que son culpables; pero ¿quién puede decir : Yo soy ménos culpable que ellos? Esta es la verdad que reconocerá todo cristiano, y que todo sacerdote que, en la lucha intelectual, pelea segun la justicia contra los perniciosos y culpables doctores del ateísmo, debe tener grabada en su corazon.

Pero despues de bien entendido todo eso, vuelvo á emprender la lucha y me veo precisado á proseguir contra esos escritores perniciosos y culpables mi terrible demostracion. He dicho : *secta de ateos*, y voy á probar esa palabra.

III.

Lo repito, costará trabajo creerlo, pero al verlo habrá que convenir en ello : El principio que ha nacido en nuestros dias, ese principio que, segun los sofistas, separa como con un abismo el porvenir y el pasado del espíritu humano; ese principio que constituye la esencia misma de la ciencia, es el ateísmo : el ateísmo, he dicho, hé ahí el principio y el axioma de la secta.

Pero qué, ¿hay alguno que dice en términos propios : Nuestro principio es el ateísmo; ó de otro

modo : Nuestro principio es la negacion de Dios? No, ninguno de los escritores á quienes aludo habla así, puesto que todos están decididos á mantener el nombre de Dios y quizas hasta la idea de Dios. No dicen ellos : Nuestro principio primero, necesario y fundamental es la negacion de Dios; sino que dicen : *Es la negacion de lo sobrenatural*. La esencia de la crítica es la negacion de lo sobrenatural. Tal es su axioma.

¿ Pero qué es lo que ellos entienden por sobrenatural? Escuchad esta definicion : « Nuestro principio « consiste en mantenerse constantemente fuera de lo « *sobrenatural*, es decir de lo *imaginario*... El prin- « cipio dominante de la verdadera historia, como de « toda verdadera ciencia, es que lo que no está en la « naturaleza nada es ni puede ser contado por nada, « como no sea por una idea ¹. »

De modo que el principio de la secta no consiste mas que en mantenerse constantemente fuera de lo *sobrenatural*, es decir en saber que lo que no está en la naturaleza nada es como no sea una idea; en otros términos, en saber que sobre la naturaleza no hay Dios, no hay Dios real y viviente, sino solamente la idea abstracta de Dios.

« El dogma nuevo, dice uno de ellos, eliminando

¹ M. Havet, *Revista de Ambos Mundos*, 1º de agosto de 1863.

« definitivamente todas las voluntades *sobrenatu-
« rales* conocidas con el nombre de dioses, ángeles,
« demonios, *providencia*, manifiesta que todo obe-
« dece á leyes naturales que, si se quiere, se llama-
« rán las propiedades immanentes de las cosas... Ese
« es nuestro catecismo ¹. »

« La filosofia positiva declara que no admite las
« teologías que, bajo la forma fetiquismo, politeísmo,
« y monoteísmo, suponen una accion *sobrena-
« tural*². »

« Las ciencias, dice el mismo escritor, se mues-
« tran cada vez mas contradictorias é incompatibles
« con las concepciones del *supernaturalismo*, de
« tal manera que si se retuviera la idea de un ser
« teológico cualquiera, no por eso seria ménos nece-
« sario en seguida concebirlo reducido á la nulidad,
« puesto que no hay en la marcha de las cosas huella
« alguna de milagro y de gobierno de arriba ³. »

« Las ciencias suponen, dice M. Renan, que nin-
« gun agente *sobrenatural* viene á turbar la marcha
« de la humanidad; que esa marcha es la resultante
« inmediata de la libertad que reside en el hombre
« y de la fatalidad que reside en la naturaleza ⁴. »

¹ Littré. *Conservacion, revolucion, positivismo*, p. 26.

² *Ibid.*, p. 61.

³ *Ibid.*, p. 297.

⁴ *Explicaciones*, p. 24.

Es decir que todo agente que no sea el hombre o la naturaleza es un agente *sobrenatural*.

En otros términos : « Las ciencias suponen que no hay ser libre, superior al hombre, al cual se pueda atribuir una parte apreciable en la conducta moral, como tampoco en la conducta material del universo ¹. »

En estos dos textos el ateísmo está expresado sea por estas palabras : *no hay ser libre superior al hombre*; sea por estas otras que para el autor son equivalentes : *ningun agente sobrenatural*.

« La experiencia, dice el mismo autor, ha destruido definitivamente de los hechos los agentes intencionales y las voluntades libres, como no sean las del hombre ². »

Es pues manifiesto que, para toda la secta, negacion de lo *sobrenatural* no solamente quiere decir negacion de lo *milagroso*, sino negacion de Dios, negacion de todo ser inteligente y libre, como no sea el hombre.

De suerte que el principio primero, el axioma fundamental de toda la secta, es el ateísmo.

Cuando declaran que la esencia de la crítica es la *negacion de lo sobrenatural*, eso quiere decir que la esencia de la crítica es la negacion de Dios.

¹ *Explicaciones*, p. 24.

² *Origen del lenguaje*, p. 240.

Pero, como lo hemos dicho ya, no solamente es ese su principio, sino, en concepto suyo, el principio indiscutible que es preciso admitir desde luego para ser capaz de ciencia; tanto, que si alguien rehusa en lo sucesivo admitir ese principio, la secta declara que rompe toda relacion intelectual con él.

Escuchad otra vez mas estas declaraciones :

« Este principio ha abierto entre el porvenir y el pasado, en el orden intelectual, un abismo imposible de salvar. *Los que todavía rehusaren admitir este principio nada tienen que hacer con nuestros libros, y por lo que toca á nosotros, tampoco tenemos que inquietarnos por su oposicion y su censura*, pues no escribimos para ellos. » Y si no se entra en esa discusion, « *es por la imposibilidad de entrar en ella sin aceptar una proposicion inaceptable, y es que lo sobrenatural sea nada mas que posible* ¹. »

« Es perder el tiempo, dice M. Renan, el discutir todavía con el que cree en lo *sobrenatural*. La crítica, sin disputar con entendimientos limitados y decididos á permanecer tales, proseguirá su camino ². »

Es pues mas que una secta de ateos, es una secta que tiene por principio mismo el ateísmo sin discusion. Pero como lo anunciaba yo hace doce años, y

¹ M. Havet, *Revista de Ambos Mundos* del 1º de agosto de 1863.

² *Libertad de pensar*, t. III, pp. 464 y 465.

como lo declara el Obispo de Orleans en su *Advertencia*, el principio de la secta, si se ha de decir todo, es no solamente el ateísmo, y el ateísmo sin discusión, sino *el ateísmo sin discusión, con mas una mentira*; es la pretension de establecer el ateísmo manteniendo el nombre de Dios; es un esfuerzo para suprimir el sentido de esta palabra necesaria, conservando la palabra; conservar la antigua palabra, suprimiendo la cosa; en suma, el ateísmo con mas una mentira.

Escuchad al jefe de esta empresa, al maestro de esta metafísica. Hé aquí cómo conserva el nombre de Dios: « Dios se demuestra de la manera mas sencilla y rigurosa y como una verdad matemática... « toda afirmación, cualquiera que sea su objeto, es « una afirmación de Dios y puede servir de materia « á la demostración de su existencia y de sus atributos. Con razón se ha dicho pues que todo revela, « todo afirma, todo demuestra á Dios, lo mismo la « brizna de paja que el universo ¹. »

Hé ahí, pues, á Dios bien demostrado, cierto que sí, ¿pero qué Dios? El Dios que no existe, que no es sino una abstracción, ó una idea en el hombre. Escuchad la conclusión postrera del diálogo sobre Dios:

¹ Vacherot, *la Metafísica y la Ciencia*, p. 513.

« Si Dios no es mas que una idea, objeta el interlocutor al metafísico que le enseña el ateísmo, si-
« guese de ello que la existencia de Dios estriba en
« la del ser que piensa. Suprimid, pues, al hombre y
« ya no existe Dios. Sin humanidad, no hay pensa-
« miento, ni ideal, ni Dios. »

El metafísico responde: « Vos lo habéis dicho: « Dios no existe sino para el ser que piensa... ¿Por
« qué negarlo? Ahora veis bastante claramente en
« estas cuestiones para que ya no seáis engañado por
« las palabras ¹. »

El lector ve cómo, después de dos volúmenes de preparación, el iniciador declara al iniciado que no hay Dios: « Ahora veis bastante claramente. »

Pues bien, lo pregunto solemnemente, ¿es permitido burlarse así de la palabra, del pensamiento, de la razón pública, esforzándose en demostrar la identidad del ateísmo y la adoración?

IV.

Tenemos, pues, en efecto delante de nosotros una secta de ateos y sofistas cuyo estado mental es este: no ven nada encima del hombre y del mundo. Para ellos no hay Dios, ni Padre, ni ser superior al hom-

¹ Vacherot, *la Metafísica y la Ciencia*, pp. 584 y 585.

bre, y cada uno de ellos puede decir en sí mismo : Yo, yo mismo, digo, soy en este momento la cima mas alta de inteligencia y conciencia á que se haya elevado el universo ; y esta cima es Dios, es yo. Así piensan realmente aquellos que se creen entre ellos mas grandes que los otros. Fuera de nosotros, dicen todos, los demas hombres son unos niños. Nosotros solos sabemos que no hay encima de nosotros mas que el vacío, sabemos que ese ideal que parece atraernos no es otra cosa que nosotros mismos, no existe mas que en nosotros y por nosotros.

Nada era, hé ahí el principio de toda cosa. Pero poco á poco la nada se ha conmovido, el vacío se ha desarrollado, las cosas han llegado á ser y han subido hasta nosotros.

El conjunto de las cosas es un efecto sin causa, una nada que comienza por extenderse y acaba por pensar.

Pero desde entónces la nada es principio y va siendo ; si es principio y va siendo, si se extiende y piensa, era pues. Luego el ser y la nada son idénticos. ¿ Y cómo no habria de ser todo idéntico, puesto que todo no es mas que este principio único : vacío y nada en desarrollo ?

Hé ahí el fondo de la metafísica, el fondo de lo que es. Pero ese es tambien el fondo de la lógica, la ley del desarrollo de los seres y de las ideas. Todo

va del pro al contra, tal es la ley de las cosas y de las ideas, y lo que los antiguos y los hombres niños de hoy miran como verdadero y falso, bien y mal, no son mas que los dos aspectos ó los dos momentos necesarios de las cosas y de las ideas ; y esos dos aspectos de las cosas y de las ideas son idénticos.

Tal es, lo repito, el estado mental de esos tristes sectarios que traen al mundo un nuevo método que llaman la *crítica*, la cual tiene por esencia la negacion de Dios y del primer principio lógico.

Y efectivamente, sus escritos lo demuestran, han perdido el principio lógico esencial. No pueden raciocinar ni pueden discutir. Han perdido la distincion del *si*, del *no*, del *pro* y del *contra*. Para ellos, ellos mismos son los que lo pretenden, *ninguna asercion es mas verdadera que la asercion contraria*. Beben la contradicción como el agua ; han perdido la posibilidad de la atencion. ¿ Qué falta hace pues la atencion que discierne, si todo es idéntico ?

—¿ Pero qué, me dice aquí álguien, toda esa literatura informe y todo el conjunto de esos fenómenos ridículos, todo eso no se explica mucho mas sencillamente con esta sola hipótesis que es clara, fecunda, incontestable, necesaria, inteligible para todos, es á saber :

HAY NECIOS ?

— Convengo en ello ciertamente, y desde el prin-

cipio de este discurso esa era cosa bien entendida; pero el análisis de esa forma filosófica y científica de la necedad ha llegado á hacerse necesario hoy, puesto que esa necedad forma secta y reproduce por segunda vez en la historia del espíritu humano el asombroso fenómeno de una escuela sofística. Es curioso y necesario analizar ese monstruoso y contagioso estado mental que trata de propagar en el seno del mundo letrado la negacion del principio primero y necesario de la razon, y de asentar la fórmula propia de lo absurdo, la identidad de las contradictorias, como si fuera la fórmula de lo verdadero.

Tambien es necesario el análisis de este estado mental para explicar los libros y la enseñanza de la secta, y para mostrar cómo trabaja por invadir el terreno de la ciencia y fundar una enciclopedia segun su imágen.

En el capítulo siguiente vamos á exponer con brevedad cómo ha mancillado ya varias ciencias, no solamente la literatura general y la filosofía, sino tambien la historia, la ciencia de la naturaleza y el conjunto de las ciencias médicas; cómo ha intentado, en su origen, una absurda invasion hasta en las matemáticas y en la astronomía. En seguida haremos un estudio particular del resultado de su invasion en la exegésis y la teología, al examinar el libro de M. Renan intitulado : *Vida de Jesus*.

V.

Pero lo que mereceria un libro aparte, seria la influencia de la secta en la moral. Si lo absurdo pudiera popularizarse, ¿ cuál seria, sin hablar del principio de identidad, identidad de lo *verdadero* y de lo *falso*, del *bien* y del *mal*, cuál seria, decidme, la influencia práctica de los dogmas ya citados : Ya « no hay moral, sino costumbres; ya no hay principios, sino hechos. La virtud moderna se resume en « la tolerancia. Aprobamos todo porque comprendemos todo ? » ¿Cuál seria la influencia moral de estos dogmas?

Evidentemente, basta plantear la cuestion.

Y advierto á los que propagan semejantes dogmas y á los que los aceptan hasta cierto punto, ó á los que los toleran á título de mera deducción científica, yo les advierto que se comprometen muchas de lo que quizás quieren.

¿ Quieren verdaderamente hacerse los corruptores de su generacion? ¿ Saben adónde han descendido ya? ¿ Ignoran que el infierno es un abismo en forma de espiral adonde se va cayendo paulatinamente pasando de un círculo á otro por via de identidad, por mera deducción lógica?

Pregunto si, hoy mismo en presencia nuestra, el

círculo de los sofistas no toca ya al de los ladinos.

Pregunto si esos dos círculos no tienen ya varios miembros que les son comunes.

Y pregunto si los ladinos no se mofan ya quizás de los sofistas, porque todavía conserven algunos escrúpulos y algún pedantismo de pensadores.

Pregunto si la vía ordinaria de la prensa pública basta ó bastará largo tiempo para la propagación de todos los sentimientos del grupo.

Pregunto si no se ha descendido ya hasta la publicación clandestina de las cosas que debe vigilar la policía.

¿Qué significa ese grito vigoroso dado por un hombre de corazón, quien al describir la nueva Babilonia, señala pequeñas páginas confidenciales y clandestinas, intituladas H. B. y dedicadas « al círculo íntimo de los veinticinco : folleto escrito con amor, impreso con lujo y que contiene los más increíbles desvarios que el escepticismo ebrio haya aventurado jamás en las callejuelas ¹? »

Pregunto ¿ si esas páginas no establecen á su vez la afinidad y la contigüidad del círculo de los ladinos

¹ Es preciso leer acerca de esto las enérgicas quejas de M. Pelletan, sea en la *Nueva Babilonia*, cap. vi, sea en las *Horas de trabajo*, t. I, nº 22.

con el círculo inmediatamente inferior donde interviene el código criminal?

« ¿ Acaso no sabiais, » exclama el crítico indignado hablando al autor de H. B. que se vanagloria de haber dado cierto consejo, « acaso no sabiais, caballero, que dabais un mal consejo? Ese crimen se halla previsto en el código criminal y se castiga con trabajos forzados por toda la vida. »

Hé ahí, señores, adónde conduce la espiral por vía de identidad.

Y sabed que la espiral de infierno existe en todos los tiempos, en todos los pueblos, ¡ y cuidado! Incomparablemente más espantosa en la antigüedad, todavía basta hoy, cuando se le suministran doctrinas, para dejar arruinadas las naciones durante siglos enteros.

Volved á leer, en el libro trigésimonono de Tito Livio, el descubrimiento que hicieron los magistrados romanos de un horroroso nido de víboras, sociedad clandestina fundada en este dogma único: TENER POR SEGURO QUE NADA ES MALO; *nihil nefas ducere, hanc summam inter eos religionem esse*. Los cónsules hicieron cerrar las puertas de Roma y prendieron algunos miles de iniciados. Los que se habían limitado á la enseñanza del dogma, fueron encarcelados ó vigilados; los que habían pasado á la práctica: « homicidio ó estupro, falso testimonio, falsificación de

« firmas, suposición de testamentos : » *qui stupris aut cædibus violati erant, qui falsis testimoniis, signis adulterinis, subjectione testamentorum*; esos fueron condenados á muerte.

Tal es el fondo de la sima de deducciones al cual dais vuestras doctrinas. ¿ Es eso lo que queréis? ¿ no veis acaso que vuestra metafísica, lo mismo que vuestra lógica, es la propia filosofía que reina en esos abismos? ¿ No comprendéis al ménos que sois los *pensadores conformes* con el espíritu y la empresa de los que quieren transformar hoy el centro de la Francia en nueva Babilonia, en capital de los placeres del globo, en templo de Corinto para el universo entero? Otra vez mas os lo pregunto, ¿ es eso lo que queréis?

CAPÍTULO VI.

Todo lo que precede no es otra cosa que la descripción de los esfuerzos de la secta para mancillar y destruir la lógica y la metafísica.

Un esfuerzo análogo hacen para sofisticar todas las ciencias.

En matemáticas, en física, en astronomía y en química, su empresa no puede ménos de ser ridícula. Hablaremos pues de esto muy sucintamente.

Pero en psicología, en fisiología, en el conjunto de las ciencias médicas de una parte, y de la otra en la filosofía general de las ciencias, en historia, en exégesis y en teología, su invasion es muy dañosa y es menester llamar la atención hácia ello.

Desde luego en matemáticas, basta citar las pueri-

« firmas, suposición de testamentos : » *qui stupris aut cædibus violati erant, qui falsis testimoniis, signis adulterinis, subjectione testamentorum*; esos fueron condenados á muerte.

Tal es el fondo de la sima de deducciones al cual dais vuestras doctrinas. ¿ Es eso lo que queréis? ¿ no veis acaso que vuestra metafísica, lo mismo que vuestra lógica, es la propia filosofía que reina en esos abismos? ¿ No comprendéis al ménos que sois los *pensadores conformes* con el espíritu y la empresa de los que quieren transformar hoy el centro de la Francia en nueva Babilonia, en capital de los placeres del globo, en templo de Corinto para el universo entero? Otra vez mas os lo pregunto, ¿ es eso lo que queréis?

CAPÍTULO VI.

Todo lo que precede no es otra cosa que la descripción de los esfuerzos de la secta para mancillar y destruir la lógica y la metafísica.

Un esfuerzo análogo hacen para sofisticar todas las ciencias.

En matemáticas, en física, en astronomía y en química, su empresa no puede ménos de ser ridícula. Hablaremos pues de esto muy sucintamente.

Pero en psicología, en fisiología, en el conjunto de las ciencias médicas de una parte, y de la otra en la filosofía general de las ciencias, en historia, en exégesis y en teología, su invasión es muy dañosa y es menester llamar la atención hácia ello.

Desde luego en matemáticas, basta citar las pueri-

les elucubraciones de Hegel buscando en la geometría ó en el álgebra la identidad del *pro* y del *contra*, del *mas* y del *ménos*.

Insisto sobre Hegel, porque se obstinan en hacer de él un grande hombre y porque la secta de que es padre continúa adoptando sus principios y resultados, aun diciendo que ya no se trata de Hegel.

Para encontrar, en álgebra, una analogía á la identidad de las contrarias, Hegel quiere demostrar la identidad de los dos signos algebraicos *mas* (+) y *ménos* (—). Para esto raciocina así :

Que os deban diez escudos, ó que debáis diez escudos, siempre son diez escudos. Luego *mas* diez y *ménos* diez son la misma cosa.

Leo también en la misma página « que $-8 + 3$ « hacen once unidades. »

Y copio en el texto alemán de Hegel (*Gran Lógica*, tomo IV, 52) las ecuaciones siguientes, propuestas como buenas y comentadas filosóficamente :

$$1^{\circ} \quad +y - y = y$$

$$2^{\circ} \quad +y - y = 2y$$

$$3^{\circ} \quad (+a) \times (-a) = +a^2.$$

Mas tarde hablaré del esfuerzo hecho por Hegel y continuado por sus discípulos para abusar de la geometría, á propósito de las nociones de infinitamente

pequeño é infinitamente grande. Puede decirse que, respecto de esto, han conseguido pervertir en varios entendimientos la filosofía de las matemáticas y la grande idea de lo infinito geométrico, sin la cual, dice Pascal, no es uno geómetra. Añado que esa mutilación de la filosofía matemática ejerce necesariamente alguna influencia en la filosofía general y en la suerte de las dos categorías principales del espíritu humano, la noción de lo finito y la de lo infinito. De ahí proviene ese increíble trastorno de que se quejan los verdaderos pensadores, pues no es raro encontrar hombres con alguna tintura científica que sostienen á la vez estas dos cosas : la una, que no existe lo infinito geométrico, es decir que no hay en geometría noción de lo infinito, sino solamente la de lo indefinido ; la otra, que existe lo infinito real, por ejemplo en el número infinito de las estrellas. Trastrocando extrañamente las cosas, niegan lo infinito abstracto de la geometría y afirman, en física, lo infinito concreto : doble absurdo. Lo contrario es evidentemente la verdad.

Digamos además que Hegel encuentra en el elemento infinitesimal ocasión de proclamar la identidad del ser y de la nada, pues dice que el elemento infinitesimal es la cantidad tomada *en el momento en que, dejando de ser nada, todavía no es algo*. Para que deje de ser nada, es pues *algo*, y no siendo to-

davía algo, *no es nada*. Luego es á la vez *algo y nada* : ¡ identidad del ser y de la nada !

Dejemos estas jocosidades.

II.

Por lo que hace á la astronomía, citemos un pasaje textual de Hegel, donde el sofista, en medio de una disertación destituida de sentido, toma respecto de la naturaleza un tono de creador y de juez que raya en lo eminentemente cómico. Cito este largo pasaje por la importante consecuencia que pretendo sacar de él :

« Los cuerpos planetarios, como que son inmediatamente concretos, dice, tienen la existencia mas perfecta. Hay costumbre de considerar al sol como mas perfecto ; pero esto consiste en que la razón vulgar prefiere lo abstracto á lo concreto. Por eso tambien se estiman en mas las estrellas fijas que los cuerpos del sistema solar... Pero las estrellas pertenecen al mundo muerto de la repulsión. Su configuración puede ser la expresión de relaciones verdaderas, pero no pertenecen á la materia viviente, la cual está caracterizada por la distinción de centro á centro. El ejército de las estrellas no es mas que un *mundo formal*, donde no existe sino una primera determinación unilateral. Que no se vaya

« á comparar el sistema de las estrellas con el sistema solar, que es el sistema de la racionabilidad real.
 « Que se honre á las estrellas por su placidez ; pero que no se les juzgue comparables en dignidad con los cuerpos concretos individuales (los planetas).
 « El espacio deja escapar de su plenitud mucha materia, y esa erupción de luz es tan poco admirable como una erupción cutánea en el hombre ó la grande abundancia de moscas. Que la calma de las estrellas fijas interese al sentimiento, y que las pasiones se aplaquen en la contemplación de esa placida simplicidad ; pero ese mundo, bajo el punto de vista filosófico, está desprovisto del interés que puede tener para el sentimiento. Que se extienda en multiplicidad por el inmenso espacio, eso no es mas que lo infinito vacío, exterior, negativo... Las estrellas fijas son el dominio de la abstracta é indefinida dispersión, y la casualidad ejerce influencia real en su agrupamiento¹. »

Creo se me dispensará que saque de esta enciclopedia insensata textos análogos sobre la física y la química ; este ejemplo basta y sobra.

Ahora pregunto á todos los hombres que se ocupan de ciencia qué concepto se debe formar de un entendimiento semejante. Téngase á bien represen-

¹ *Enciclopedia*, § 268.

tarse esa misma impertinencia de asercion, esa misma barbarie de ignorancia, ese mismo desvanecimiento de pensamiento, aplicados á la historia, á la religion, á la lógica, á la moral, á la psicología y á la fisiología; pues eso es cabalmente lo que emprende ese ridículo parlarchin en la enciclopedia de donde está sacada esta astronomía. Pero por lo mismo que el descarado sofista, que nunca fué otra cosa que un necio ilustre, anuncia que trae al mundo la luz y que va á destruir á Dios, la moral y el cristianismo, al punto se agrupan los letrados, y la conspiracion de la necesidad, unida al brutal espíritu de ateísmo y de radical negacion que estraga y mata tantas almas, hace de ese pobre monstruo un grande hombre.

¿Queréis decirme en qué se diferencia ese maestro de los Sofistas contemporáneos de esos locos que todos los dias abruman á la Academia de Ciencias con memorias absurdas, en las cuales se demuestra que es falsa toda la ciencia presente, se explica á fondo el sistema entero de la naturaleza, ó por lo ménos resulta que se ha encontrado el arte de hacer oro, así como la cuadratura del círculo y el movimiento continuo? La filosofía hegeliana de la naturaleza es de este orden, así como todo lo demas de la doctrina; y hoy mismo, en Francia, la lógica, la metafísica, la psicología, la fisiología y la teología, tratadas por los hijos de Hegel, son del mismo

valor. Es lo que vamos á mostrar sin muchas palabras.

Ocupémonos primero de la tentativa de invasion de la secta en el dominio de las ciencias fisiológicas y médicas.

III.

Aquí tenemos la alegría de reconocer que el buen sentido de los verdaderos sabios comienza á pronunciarse con la mayor energía contra esa invasion de lo absurdo. Tengo á la vista una leccion de apertura de un curso de patología general dirigida contra una de las dos secciones de la secta, y cuyas primeras palabras son estas: « No sé que haya cúmulo de ideas
« mas destructor de toda verdadera ciencia ni mas
« particularmente funesto á la ciencia de los hechos
« vitales que el que vengo á combatir aquí... Contra
« tal encadenamiento de sofismas y preocupaciones...
« creo útil protestar. He lamentado con sobrada frecuencia el inaudito abatimiento en que yacen las
« cuestiones de doctrina, deploro demasiado la actual languidez de las inteligencias que en su mayor
« parte parece se hallan incapacitadas de pensar, y
« que en esta impotencia hasta han llegado á con-
« traer desprecio por el pensamiento, para que no

« intente dirigir un llamamiento á fuerzas que tal vez
« no hacen mas que dormirar ¹. »

Pido permiso al lector para continuar estas citas llenas de interes y luz.

« Entre las tentativas de filosofía y síntesis que se
« prosiguen en este momento en nuestra ciencia, hay
« una, sabia y pertinazmente conducida, que lisonjea
« flacos incurables, sistematiza osadamente las pre-
« ocupaciones mas ínfimas y eleva á la altura de dogma
« el menosprecio y abandono de todas las cuestiones
« vitales que han sido objeto de las constantes medi-
« taciones de los grandes ingenios y fundamentos
« necesarios de todas las ciencias. Quiero hablar de
« la filosofía que se denomina positiva, la cual hace
« esfuerzos incesantes para someterse el conjunto de
« los conocimientos biológicos. La ciencia del ser
« vivo parece con justa razon la mas importante de
« todas las conquistas, y la nueva secta comprende
« que la segura posesion de ese dominio le valdria
« presto todos los demas, y que la concepcion posi-
« tiva del mundo pertenece á quien posee la concep-
« cion positiva del hombre. La filosofía positiva se
« ha hecho pues esencialmente biológica y medical:
« solo á titulo de tal debo examinarla aquí.

« ... Bajo el alto patrocinio de M. Littré se orga-

¹ M. Chauffard: *Lecciones de apertura del curso de Patología general.*

« nizó paulatinamente una escuela médica completa,
« y por fin salió á luz el código medical, en forma
« de diccionario de medicina, donde los nombres
« asociados de los señores Littré y Robin designan
« los autores de una obra plenamente sistemática y
« personal.

« Acabo de llamar código medical del positivismo
« á ese diccionario, y esta expresion no parecerá exa-
« gerada á los que lo hayan estudiado. Es en efecto
« muy notable la persistente reiteracion con que en
« una multitud de vocablos diversos reaparece la
« exposicion del pensamiento positivista. Este pensa-
« miento lo abarca todo: juzga, á su manera, los
« sistemas generales que dividen la historia de la
« medicina, y todas las altas cuestiones que suscita
« la observacion del ser viviente; involucra las no-
« ciones de filosofía pura y las de filosofía médica;
« trata del alma y de la lógica, como del cerebro y la
« sensacion, y por innumerables rodeos se hace
« volver al lector incesantemente hácia un punto, la
« positividad, que, nuevo absoluto, lo domina
« todo...

« No sin amargura ni vergüenza voy á abordar
« este nuevo asunto... Aquí no hay ya ni el pretexto
« ni la excusa de la originalidad, sino la larga sarta
« de sofismas decrepitos que el sensualismo viene
« repitiendo desde el siglo último ante generaciones

« sucesivas, en las cuales entresaca un auditorio
« enervado que compensa con el número las adhe-
« siones sanas y viriles.

« ¿ Deberé, á ejemplo de tantos otros, vituperar
« todas esas corrupciones del pensamiento, y hallaré
« acentos bastante enérgicos para comunicaros las
« centellas de un desprecio que no podría disimu-
« lar? ¿ Es posible sustraerse de un sentimiento de
« amargura y vergüenza al ver refugiadas y vivas
« entre nosotros, ¿ qué digo? aceptadas por sabios
« de autoridad incontestada, preocupaciones ínfimas
« que deberían haberse desechado hace largo tiempo
« de toda mente ilustrada y de toda razon desarro-
« llada por la ciencia y la observacion?...

« Nos ceñiremos á citar la enseñanza de esa filo-
« sofía sobre el alma y el espíritu, sobre el pensa-
« miento y la idea, cambiados en meras dependencias
« de la biología.

« El *alma*, nos dicen, expresa, considerada anató-
« micamente, el conjunto de las facultades del cere-
« bro y de la médula espinal, y, considerada fisioló-
« gicamente, el conjunto de las funciones de la sen-
« sibilidad encefálica, es decir la percepcion tanto de
« los objetos exteriores como de los interiores; la
« suma de las necesidades y propensiones que sirven
« para la conservacion del individuo y de la especie,
« y para las relaciones con los demas seres; las

« aptitudes que constituyen la imaginacion, el len-
« guaje, la expresion; las facultades que forman el
« entendimiento; la voluntad; y en fin el poder de
« poner en juego el sistema muscular y obrar por ese
« medio sobre el mundo exterior. Pues, nos dicen
« los señores Littré y Robin, es menester reservar el
« nombre de alma al conjunto de las facultades del
« sistema nervioso central en su totalidad. Se puede
« pues definir fisiológicamente el *espíritu* : la propie-
« dad que tiene el cerebro de conocer lo verdadero
« y lo falso.

« Se da en fisiología el nombre de *idea* al resul-
« tado, expreso ó no, del modo de actividad pecu-
« liar á cada parte del cerebro. La palabra *pensa-*
« *miento*, tomada como sustantivo del verbo pen-
« sar, designa la actividad general de todas las partes
« del cerebro puestas en juego cuando se trata de
« formar *una idea simple*, es decir tal resultado que
« puede suministrar la accion DE UNA SOLA PARTE CE-
« REBRAL, ó *compuesta*, es decir que es el resultado
« comun de la accion DE VARIAS PARTES.

« Todo es profundo en esta doble definicion, y es
« menester meditar cada miembro de ella para per-
« cibir bien lo que contiene el todo. No haré parar
« sin embargo vuestra atencion en la luminosa dis-
« tincion entre la idea y el pensamiento : la una,
« resultado de la actividad peculiar á cada parte

« del cerebro, y la otra, indicando la actividad de
 « las partes del cerebro en la prosecucion de una
 « idea. No, el verdadero descubrimiento y el verda-
 « dero progreso son la diferencia entre la *idea simple*
 « suministrada por *la accion de una sola parte ce-*
 « *rebral*, y *la idea compuesta*, resultado de *la accion*
 « *de varias partes*; cada una de nuestras ideas tiene
 « así en nuestro cerebro su órgano particular y su
 « puesto, y cuando varios órganos funcionan á la
 « vez, el producto es una idea compuesta!! »

Por lo que antecede se puede comenzar á com-
 prender lo que yo he afirmado, á saber : que la secta
 de ateos y sofistas que se desarrolla entre nosotros
 ha acometido la empresa de mancillar las ciencias,
 y todas las ciencias sin excepcion.

IV.

Con su influencia deletérea y contagiosa como
 la locura, ha extinguido ya entre nosotros, de algu-
 nos años acá, parte de las fuerzas del pensamiento
 público, y quitado el ejercicio regular de la razon á
 cierto número de entendimientos.

Tiempo es por lo tanto de que la Crítica, armada
 con todas las fuerzas de la atencion, del sentido
 comun y de la ciencia, caiga sobre la secta, para
 destruirla de raíz y anonadarla en la luz.

Tiempo es de que todas las inteligencias, que pre-
 tenden algun uso del pensamiento, se recojan en la
 atencion y se ejerciten en la crítica, es decir en el
 discernimiento de las doctrinas. Para eso no basta
 leer. ¡Oh lectura, pereza disfrazada! Es menester
 trabajar, reflexionar, comparar y juzgar. Es menester
 ver con sus propios ojos; es menester que piense uno
 mismo, personalmente; es menester que la razon
 haya ejercido en vos realmente, repetidas veces y en
 varios casos particulares, su legítimo y necesario ofi-
 cio de juez. Es menester introducir en la educacion
 algunos ejercicios metódicos referentes al arte de
 juzgar. Es menester que en las clases de retórica y
 filosofía, y en los catecismos de perseverancia, y
 hasta en las pensiones y conventos donde se educan
 las jóvenes, cada ser dotado de razon aprenda á de-
 fenderse contra la mentira impresa y á mantener fir-
 memente su razon en presencia del absurdo. Es me-
 nester que cada inteligencia sepa protegerse contra
 los malhechores literarios y rechazar sus atentados
 contra Dios, contra el alma, la virtud, el pudor, la
 razon, la conciencia y la fe.

Ofrezco en este mismo volumen, en el apéndice,
 ejemplos escogidos, muy curiosos é instructivos, que
 bastan como base de ejercicios.

Suplico al lector que trabaje y profundice por sí
 mismo estos textos sofisticos; le suplico que aconseje

á los demas el mismo trabajo. Y no cesaré de decir que algunos dias de estudios, algunas horas de meditacion sobre estos textos, bastan para ilustrar por toda su vida, respecto del punto capital del discernimiento de las doctrinas, á todo espíritu atento que haya seguido mi consejo. Perdonemelo el lector, pero estoy decidido á repetir en cada página de este libro la misma recomendacion.

V.

Lo que he citado mas arriba de Hegel era manifiestamente ridiculo. ¿Pero lo hacen mejor sus discipulos declarados ó secretos? Los que hablan frances y saben escribir — hay uno de ellos en este caso — evitan, al ménos con frecuencia y en la forma, lo que choca con el buen sentido; ¿pero tratan, en el fondo, á la ciencia y la razon mejor que Hegel? Hé aquí un ejemplo reciente : se trata de la filosofía de la naturaleza, de la filosofía general de las ciencias, la cual se extiende desde el átomo hasta Dios.

M. Renan intenta resumir á su modo la ciencia de la naturaleza. ¿Y qué resumen es el suyo? Que lo sepa ó lo ignore el autor, todo ese ensayo no es sino un alegato en pro de la doctrina sofistica de la identidad. El autor suaviza las asperezas del absurdo con su estilo galano, convengo en ello, pero man-

tiene la sustancia de él en todo su peso. En efecto, si alguna idea hay en esas páginas, es la siguiente: El universo es un todo idéntico que se trasforma indefinidamente y que, á fuerza de tiempo, partiendo de nada, llega á ser naturaleza, luego hombre y luego Dios.

Esto es realmente, de una parte, la doctrina de la identidad, y de otra, la doctrina del llegar á ser (*devenir*) indefinido sin causa; es la esencia misma, la esencia precisa, toda la esencia de la sofistica, que consiste en negar los dos principios fundamentales y necesarios de la razon, á saber: en lógica, *el principio de contradiccion*, y en metafísica, *el principio de causalidad*.

Todo comienza, dice el autor¹, por « un período atómico que ya contenia el gérmen de todo lo que « debia seguir. »

Hé ahí la identidad de toda cosa en el átomo que contiene el gérmen de todo, aun del hombre y de Dios.

Pero el átomo, informe al principio, se desarrolla y llega á ser molécula, es á saber, cuerpo determinado. Pero ¿por qué causa? Á fuerza de tiempo.

« ¿No os parece que la molécula *pudiera ser en efecto, como toda cosa, el fruto del tiempo?* y que

¹ *Revista de Ambos Mundos* del 15 de octubre de 1863.

« ella es el resultado de un fenómeno prolongadísimo, de una conglutinación continuada durante millones de millones de siglos? »

Esa es la propia doctrina hegeliana, la cual concibe la nada como llegando á ser paulatinamente algo á fuerza de tiempo. Para suplir la falta de causa, se piden millones de millones de años. Mas si pudo decirse alguna vez : « Nada tiene que ver el tiempo en este asunto », de seguro que es esta, pues, evidentemente, donde nada hay, el tiempo, sea cual fuere, pierde todo su derecho.

Continuemos. Siempre á fuerza de tiempo, y sin causa, la molécula se agrupa y llega á ser sol y planetas, y luego organismo viviente, planta, animal.

« Pero, dice el autor, ¿ quién nos revelará el secreto de la formación lenta de la humanidad, de ese fenómeno extraño en virtud del cual una especie animal tomó sobre las demás una superioridad decisiva? »

Hé ahí la identidad del hombre y del animal, secuela necesaria de la identidad de toda cosa en el átomo primitivo, germen de la molécula, y « germen de todo lo que debe seguir »; hé ahí, pues, de hecho la doctrina de la identidad, la cual hemos visto ya que implica en teoría y en práctica, la doctrina sofística de la identidad de las contrarias y de las contradictorias, conviene á saber, la

negación misma del axioma primordial de la razón.

Esta filosofía de la naturaleza se halla, pues, cimentada por de pronto, en lógica, sobre la negación del principio lógico.

Ahora vamos á ver que también en metafísica está cimentada sobre la negación del *principio de causalidad*.

¿ Pues cómo este todo idéntico, por qué causa este átomo llega á hacerse primero molécula, luego sol y planeta, después planta y animal, y de animal llega á ser hombre? »

Siempre á fuerza de tiempo. « El tiempo fué también aquí el AGENTE *por excelencia*. El hombre ha llegado á lo que es por un progreso oscuro que duró millones de años.

« No puede calcularse la duración del período oscuro de la historia de nuestro planeta durante el cual se hizo el hombre. Pero este gran período será dividido por el progreso de las ciencias en estas épocas : La historia antes del lenguaje, y luego la historia antes de la reflexión.

« Estas dos épocas son el período de la humanidad inconsciente, luego sobreviene un período de conciencia que apenas tiene sino unos dos mil quinientos años, y de estos solamente trescientos ó cuatrocientos con plena conciencia de todo el planeta y de la humanidad. »

Pero qué, ¿se explica todò eso sencillamente como la formacion de la molécula que « pudiera ser en « efecto, como toda cosa, el fruto del tiempo?... » ¿Es pues el tiempo de hecho « el AGENTE *por excelencia?*... » « El tiempo, dice este naturalista, me « parece cada vez mas el *factor universal*, el gran « *coeficiente* del eterno llegar á ser. »

Hablad con claridad y no digáis, como siempre, dos cosas en vez de una. ¿Cuál de las dos queréis decir? ¿Es el tiempo el agente por excelencia, el productor real, fecundo, de que « toda cosa es « fruto »? ¿Ó no es sino el *coeficiente*, en el solo supuesto de que las cosas se hacen con el tiempo y en el tiempo? Esta última asercion seria ciertamente por demas sencilla. Si tal es vuestro pensamiento, borrad el otro, borrad *agente por excelencia*; borrad *fruto del tiempo*, expresion falsa : borrad ademas *factor universal*, expresion equívoca y ambigua.

Bien sabéis que el tiempo no basta, y tambien sabéis perfectamente que el tiempo nada tiene que ver en al asunto. Despues de haber asentado llanamente y sin restriccion estas aserciones falsas : « El tiempo « *agente por excelencia*,... *factor universal* de que « *toda cosa es fruto* », llegáis á reconocer que « solo « el tiempo permanece eternamente estéril. »

Luego hace falta una causa ¿ Y cuál es ella? « Una « especie de resorte íntimo que impele todo á la

« vida, y á una vida mas y mas perfeccionada, hé « ahí la hipótesis necesaria. »

« Hace falta la tendencia permanente á ser cada « vez mas, el menester de marcha y de progreso ; « hace falta admitir en el universo lo que se echa « de ver en la planta y el animal, una fuerza íntima « que incita al gérmen á llenar un cuadro anticipa- « damente trazado. Hay una conciencia oscura del « universo que tiende á hacerse, un resorte secreto « que constriñe al posible á existir. »

Hay para todo el universo un cuadro anticipada- mente trazado, y una fuerza íntima que incita al gérmen á llenar el cuadro. Hé ahí la causa.

Con arreglo á eso, véase cómo llegó el hombre á ser Dios.

Fué en virtud « de esa fuerza íntima, de ese re- « sorte secreto y de esa tendencia al progreso ».

Con efecto : « Cuando la química, en lugar de « ochenta años de progreso, haya tenido cien mi- « llones de años... ¿ quién sabe si no llegará el hombre « ú otro ser inteligente á conocer la última palabra « de la materia, la ley de la vida?... ¿ quién sabe si, « dueño del secreto de la vida... no modificará sus « condiciones?... ¿ Quién sabe, en una palabra, si la « ciencia infinita no traerá el poder infinito? El ser « que esté en posesion de tal ciencia y de tal poder « será verdaderamente dueño del universo. »

« Dios estará completo éntonces, si de la palabra
 « Dios se hace el sinónimo de la total existencia. En
 « este sentido mismo, Dios será mas bien que no es :
 « está *in fieri* (es la palabra de Hegel, im Werden),
 « está haciéndose ¹. »

Como se ve, por una trasformacion lentísima que exige millones de millones de siglos, por una trasformacion que como toda cosa es *fruto del tiempo y cuyo agente por excelencia es el tiempo*, aunque sea menester admitir tambien como hipótesis necesaria la tendencia al progreso; *con esos dos elementos, tiempo y tendencia al progreso, que explican el universo*, se ve que sin otra causa, el período atómico que contenia ya el germen de todo lo que debia seguir, produce primero la molécula, la cual produce el sol y los planetas que, á su vez, producen la planta y luego el animal, que él mismo llega á hacerse hombre por via de formacion lenta : fenó-

¹ Debo citar todo el párrafo. « Pero el pararse ahí seria una teología incompleta. Dios es mas que la total existencia, es al mismo tiempo el absoluto de ella. Es el orden en que las matemáticas, la metafísica y la lógica son verdaderas: Es el vínculo del ideal, el principio viviente del bien, de lo bueno y de lo verdadero. Considerado de este modo, Dios es plenamente y sin restriccion, es eterno é inmutable, sin progreso ni *llegar á ser (devenir)*. » Salvo la palabra « principio viviente » que, en la doctrina de los sofistas, es defectuosa y que M. Vacherot censurará, trátase aquí del Dios puramente abstracto, el cual no existe, que es la idea (no real, sino abstracta) del mundo, como el mundo es la realidad de Dios.

meno extraño en cuya virtud una especie toma sobre las demas una superioridad decisiva. Despues, con el progreso de la ciencia, y particularmente de la química, el hombre adquiere á fuerza de millones de años *la ciencia infinita y consiguientemente el poder infinito*. De este modo el hombre llega á ser Dios, y éntonces Dios está completo.

Estáis viendo aquí en accion, en la filosofía de las ciencias, la doctrina de la identidad, esa doctrina sofística que, en lógica, niega el principio de contradiccion, y en metafísica, el principio de causalidad; que, negando el principio de contradiccion, admite por consiguiente la identidad de las diferencias y aun la identidad de las inconmensurables, y aun la de las contrarias y de las contradictorias, y que ya no ve desde éntonces dificultad alguna en el paso de la nada al ser, puesto que son idénticos, aunque contradictorios; ni en la transicion de lo finito á lo infinito, puesto que son idénticos, aunque inconmensurables.

Negando ademas el principio de causalidad, el sofista concibe el desarrollo y el progreso del mundo como una sucesion continua de efectos sin causa, ya diga que estos progresos los ha realizado exclusivamente el tiempo (que solo, se conviene en ello, permanece eternamente estéril); ya, mudando de dictámen, pida ademas, como hipótesis necesaria, una

tendencia al progreso. Pero una tendencia al progreso no es una causa que pueda hacer pasar la nada á algo, ni el metal al animal, ni el animal al hombre, ni lo finito á lo infinito, ni nuestra ciencia á la ciencia infinita, ni nuestra potencia finita al poder infinito, ni el hombre á Dios.

El estado mental que así comprende el desarrollo de las cosas es de seguro el de un entendimiento en que están abolidos los axiomas y los principios lógicos primordiales.

Privada de los cimientos de la razón, esa mente se deja arrastrar á las mas groseras representaciones de la imaginación. Se cree que un germen, sin ninguna accesion exterior, puede agrandarse por sí mismo; que el *ménos* puede llegar á ser *mas* con sus propios recursos. Todo viene de sí solo, piensan ellos; las cosas se hacen por sí mismas; todo se transforma y se metamorfosea en todo.

¿ Acaso no se comprende que esa es la creencia en el fetiquismo puro y en la magia absoluta.?

¿Cuál es el error peculiar del fetiquismo? El atribuir á una piedra el pensamiento, la voluntad, la libertad y aun la divinidad. Cabalmente es eso lo que se hace.

Suprimís á Dios, causa conocida, y os es menester ir en busca de causas mágicas puramente fetiquistas.

El autor de este ensayo pueril de filosofía natural,

como lo decíamos, ha cimentado pues de hecho toda su doctrina en la negacion de los dos principios necesarios de la razón, el *principio de contradiccion* y el *principio de causalidad*. Cree en la identidad de toda cosa y de toda asercion, y piensa que hay efectos sin causa. Mas, decíamos tambien, suaviza las asperezas de estos absurdos con la dulzura del estilo y la vaga duplicidad del pensamiento. Suaviza lo absurdo del tránsito de todo á todo sin causa (el cual entraña ambos sofismas), pidiendo primero millones de millones de años y luego, por añadidura, una tendencia al progreso, *y estos dos elementos, el tiempo y la tendencia al progreso, le explican el universo*, sin que advierta que esta *tendencia al progreso*, tomada como causa única del progreso, es manifiestamente mucho mas ridícula que « *la virtud soporifera del opio.* »

Y despues de todo eso, el autor termina este trabajo con estas palabras :

« Entónces reinaremos, nosotros todos, hombres de la idea. »

¡ Hombres de la idea !

Pero me equivoco : esta palabra no es la última, pues siguen á ella otras mucho mejores que deben ser tenidas en cuenta al escritor. Espero no faltar jamas á la ley mas noble de la verdadera crítica, que manda se haga resaltar, resueltamente y con

alegría, todo lo que dicen de bueno los que se engañan, los que incurren en falta y aun los que caen en los mayores crímenes literarios.

Hé aquí palabras buenas :

« Pero resucitaremos... Entónces resultará que el
« sentido moral tenia razon; la fe, que cree contra la
« apariencia, quedará justificada; ella será la que
« habrá adivinado bien; la religion resultará ser ver-
« dadera. La virtud se explicará entónces. Entónces
« se comprenderá el objeto y la significacion de ese
« instinto extraño que impelia al hombre sin miras
« de interes... al desprendimiento, al sacrificio. La
« creencia en un Dios padre será justificada.

« El ser moral de cada uno de nosotros es tan
« ciertamente nuestro yo íntimo que los grandes
« hombres sacrifican á él su vida segun la carne,
« abreviando sus dias y en caso necesario sufrien-
« do la muerte por su verdadera vida, que es su
« papel en la humanidad. Mirado de este punto de
« vista, ¿ quién está mas vivo, á la hora de esta, que
« Jesus? ¿ No existe Jesus mil veces mas, no es mil
« veces mas amado á la hora de esta que en el mo-
« mento en que vivia? El hombre es inmortal en
« Dios. En Dios viven de esa suerte todas las almas
« que han vivido. ¿ Por qué el reinado del espíritu,
« fin del universo, no habria de ser LA RESURRECCION
« DE TODAS LAS CONCIENCIAS? »

Esta última palabra da á todo este texto su valor y su sentido. La resurreccion de las conciencias es la inmortalidad real, que vendrá á justificar el sentido moral, la virtud y la fe, y á mostrar que la religion era verdadera y que en efecto teníamos un Padre y un Dios.

¡ Oh fuerza de la verdad! ¡ Bondad del Padre y belleza del espíritu del hombre! La verdad siempre luce sobre el alma. Jamas está la inteligencia tan ofuscada por el error ni tan mutilada por el sofisma, que no pueda recibir todavía algun destello de Dios.

El escritor que cito aquí, de quien estoy tan profundamente descontento y á quien, en el estado presente de su vida intelectual y en cuanto me es dado juzgar de él por sus libros, no concedo ni ciencia, ni lógica, ni crítica, ni capacidad de atencion, este escritor, en concepto mio, ha conservado esto: Ve ó por lo ménos entreve, con bastante frecuencia, vislumbres verdaderas. Y á pesar de la lógica del sistema y mal que le pese á la secta, las señala. Este es un mérito.

¡ Pero la secta, yo lo sé, trabaja por hacerle perder este último mérito!

Hombre desventurado, yo os lo pregunto, ¿ cómo podéis permanecer mas largo tiempo en ese estado mental que os permite decir que nuestro Padre y

nuestro Dios está haciéndose; que todavía no es, pero que será; que la ciencia infinita, el poder infinito que adquiriremos paulatinamente es el encargado de producir á ese Dios Padre en quien viven las almas y en quien *resucitarán todas las conciencias*; que esa causa final de toda vida y de todo progreso, ese ideal viviente, ese polo real de todos los seres, de todos los corazones y de todos los espíritus, que todo eso será un día, pero todavía no lo es hoy, que todo eso se hace de por sí solo, partiendo del átomo, ó partiendo de nada!

¿Acaso hubo jamas, lo pregunto otra vez, ejemplo mas extraño de creencia en el fetiquismo propiamente dicho, y en la magia pura y en lo maravilloso absoluto?

¡ Oh razon! ¡ razon! ¡ despiértate y enderézate en ese hombre!

VI.

Resumamos todo lo que precede.

Nuestro propósito en este libro que pudiera ser intitulado *Manual de crítica*, es cumplir el deber mas necesario de la crítica en nuestro siglo. El deber propio de la razon, en este momento del espíritu humano, es separar francamente á los Sofistas de los

Filósofos, ó por mejor decir, á la Sofística de la Filosofía. Para contribuir á ello he demostrado esta tésis :

« Estamos hoy en presencia de una secta de ateos y de Sofistas. »

He demostrado ese enunciado en cada uno de sus términos : *Secta*, *Sofistas* y *ateos*.

Forman secta relativamente á la razon universal del género humano, puesto que quieren cambiar esa razon con « una lógica universal » destinada á transformar radicalmente el espíritu humano. Establecen una fecha, que es la suya y que separa, como con un abismo imposible de salvar, el porvenir y el pasado del espíritu humano.

Es por lo tanto una secta.

Pero es una secta de Sofistas, puesto que niegan formalmente, en teoría y en práctica, el axioma primordial de la razon, el principio necesario de la palabra y del pensamiento, es á saber : Que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo.

Á este principio llaman ellos el principio de la antigua lógica, y lo niegan. Niegan el valor del dilema, y dicen que jamas es verdadero el dilema para la razon. Dicen tambien, en propios términos, que al contrario el principio primordial de la metafísica y de la verdadera lógica ES LA IDENTIDAD DE LAS CON-

DICTORIAS. Ya hemos visto que estas son sus propias palabras.

Los hechos los tenemos á nuestra vista.

Y no solamente proclaman los Sofistas en teoría, como principio lógico de la nueva filosofía, la *identidad de las contradictorias*, lo que es la fórmula propia del absurdo, sino que la aplican en sus escritos. Ese es en efecto su proceder, y en todas las cuestiones nos presentan el *sí*, el *no*, el *pro* y el *contra* exactamente sobrepuestos.

Y aquí es donde dirijo sobre esto un llamamiento á la atención pública, y pido encarecidamente á todo hombre que sabe leer tenga á bien estudiar por sí mismo los textos enteros y continuos que pongo ante sus ojos al fin del presente volumen. Permítaseme que repita en cada página esta recomendación; este trabajo es el medio único para acabar de creer en la existencia real de la asombrosa monstruosidad. Por mas que yo cite sus teorías y sus propias fórmulas: *Identidad de lo idéntico y de lo no idéntico; identidad de las contradictorias, identidad del ser y de la nada, del error y la verdad*, estas citas históricas, á nada conducen. Se ven los textos, pero no se cree en ellos; se les supone algún sentido oculto que podría explicar estas fórmulas.

Pero cuando un hombre que posee la integridad de su razón, tiene á la vista textos continuos, origi-

nales, donde el autor, por una parte, afirma en teoría la identidad de las contradictorias, luego pone en práctica esta teoría y asienta sobre un mismo punto dos conclusiones absolutamente contradictorias; solamente entónces se abren los ojos y se comprende que lo que se tiene á la vista es en efecto una monstruosidad, un accidente del espíritu humano, curioso y horrible á la par, que debe ser clasificado por separado y vigilado con sumo cuidado.

Lo repito, ese es un fenómeno rarísimo y que importa mucho estudiar mientras aun está en vida¹.

¿Se le quiere estudiar por partes, como yo mismo lo he hecho, y comparar su existencia presente con las descripciones, verdaderamente perfectas que han dado de él Aristóteles y Platon? Pues entónces téngase á bien leer el estudio profundizado que por mi

¹ ¿Por qué M. Cousin no ha examinado explícitamente este punto en su bello y buen libro intitulado *Historia general de la Filosofía*, donde da las verdaderas leyes de la historia de la filosofía? Por lo mismo que se trata en este libro de las leyes y hechos normales del pensamiento humano y no de los hechos anómalos ni de los descarríos. No ha tratado de la *teratología* intelectual, la historia de los monstruos, sino de la historia de los sistemas generales que se vuelven á encontrar naturalmente, ordinariamente, y en todas las épocas. El sistema sofístico es por el contrario un fenómeno raro, como lo son los monstruos en la naturaleza. Este fenómeno no ha podido ser observado sino dos veces en el curso de la historia, durante muy corto tiempo en Grecia, y luego por poco tiempo tambien, así lo espero, hoy en día entre nosotros. Pero los textos subsisten, y las leyes de ese extraño desvío se hallan escritas en ellos.

parte he hecho, apoyándome en las obras maestras de análisis y de sana y profunda crítica de los dos grandes filósofos del mundo antiguo, que tuvieron el honor de haber purificado radicalmente el espíritu humano de este mal por dos mil años.

Es pues muy cierto en efecto, que esta es una secta de Sofistas idéntica al monstruo lógico destruido por la bella filosofía griega. Es además una secta de ateos: SECTA DE ATEOS Y DE SOFISTAS. Repito la fórmula porque la he demostrado.

Para esas inteligencias truncadas no hay Dios. Encima del mundo y del hombre nada hay, nada como no sea una idea del hombre, idea que se llama Dios. Pero Dios no existe. Esa es su doctrina bien precisa, y ellos saben que yo los comprendo.

Primeramente niegan la intervencion de Dios y asientan esto: Nuestro principio, el principio de toda ciencia, tiene por esencia la negacion de lo sobrenatural.

La negacion de lo sobrenatural, dicen acto continuo, es la negacion de toda existencia y de toda fuerza inteligente y libre, mas alta que el hombre y la naturaleza.

¿Conque es la negacion de Dios? Sí, es la negacion de Dios, y así lo confiesan. Ved los textos citados mas arriba. Para ellos, la negacion de Dios es el punto de partida de la ciencia. Así lo declaran, añan-

diendo que nada tienen de comun y que no pueden discutir ya con quienquiera que no admita desde luego su principio, conviene á saber: la negacion de Dios sin discusion, el ateísmo sin frases!

Mas resulta que, por lo mismo, esos Sofistas que asientan como principio metafísico la negacion de Dios, asientan al propio tiempo como principio lógico la negacion del primer principio necesario de la razon. Esto es por de pronto una coincidencia de hecho; pero esta coincidencia de hecho resulta ser, mirado el fondo de las cosas, una coincidencia necesaria, una espléndida consecuencia exigida por la fuerza inevitable de la razon, luz dada por Dios mismo. Y en efecto, la negacion de Dios es idéntica precisamente á la negacion del principio mismo de la razon; y lo verdaderamente admirable es que Aristóteles declaró esa identidad en páginas que á no dudarlo son el punto mas profundo de su doctrina, y quizás el rasgo mas admirable de genio crítico, lógico y metafísico que existe en toda la historia de la filosofía. Á los que admiten, dice, en los seres, ó en las ideas, la existencia simultánea de las contrarias y de la contradictorias (*ἀμα τὰς ἀντιφάσεις καὶ τὰναντία ὑπάρχειν*), claro está que para refutarlos basta mostrarles que existe una naturaleza inmutable (*ὅτι ἐστὶν ἀκίνητος τις φύσις*). En otros términos, para refutar á los Sofistas que asientan la identidad de las contrarias

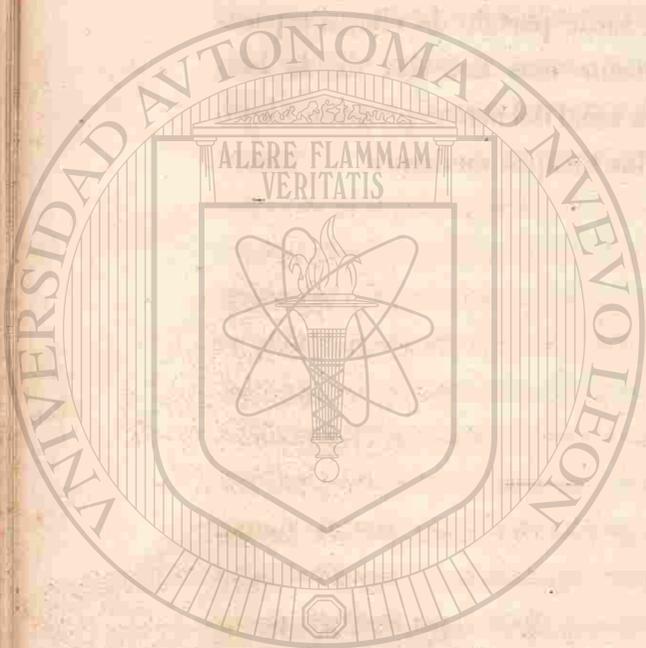
y de las contradictorias, basta demostrarles la existencia de Dios¹. Aun hay mas : resulta, para grande gloria de la razon y de la lógica, luz de Dios y ley de Dios, que esta misma forma monstruosa del espíritu que niega á Dios y que, consiguientemente, se halla forzada á negar el axioma primordial de la razon, se ve forzada ademas, por la misma ley, á negar el otro principio lógico, el *principio de causalidad*: *No hay efecto sin causa*. Ellos niegan este principio evidente; segun ellos hay efectos sin causa: el universo mismo es un efecto sin causa. Hemos visto ya un ensayo de Génesis filosófica fundado en la negacion misma de este axioma. De suerte que los dos principios lógicos necesarios, los dos axiomas fundamentales de la razon, son negados uno y otro por el estado mental que niega á Dios.

Los Sofistas nos habrán ayudado pues á demostrar rigurosamente la tesis de filosofía religiosa que los cristianos sostienen hace largo tiempo, es á saber : que la negacion de lo sobrenatural en su realidad y en su posibilidad, es idéntica en el fondo á la negacion de Dios mismo, y que la negacion de Dios, del Dios vivo y personal, inteligente y libre, es la misma

¹ Se encontrará todo este análisis, texto griego y traduccion, en el libro arriba indicado (*Log.*, lib. II, cap. 1, n. 6). Pido á todo lector instruido que estudie eso por sí mismo.

cosa que la negacion de la principios lógicos necesarios y de los axiomas de la razon.

Ahora bien, esta clara manifestacion del error absoluto, si sabemos sacar partido de ella, si separamos bien distintamente esas tinieblas de la luz, puede y debe ser la señal del mayor progreso filosófico y religioso de los tiempos modernos.



LIBRO SEGUNDO

LA CRÍTICA Y LA VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.

I.

Trátase aquí de la *Vida de Jesus*, por M. Renan. Sin otro preámbulo, procedo contra ese libro falso, mostrando lo que tiene de falso, y diré mi pensamiento acerca de él á medida que haya mostrado lo que es.

Voy á enumerar algunos de los errores decisivos respecto de los cuales no hay contestacion posible : mera enumeracion que basta para destruir ese libro á los ojos de toda crítica fundada en la atencion.

Un cuarto de hora de trabajo con cualquiera que haya estudiado bien el libro basta para juzgarlo.

¿Hay necesidad mas que de algunos minutos para comprender lo que va á seguir?

Escuchad : El autor de la *Vida de Jesus* quiere mostrar que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios.

He aquí una de las razones que da : De los cuatro Evangelios, dice, hay tres donde Jesus ni siquiera toma el titulo de Hijo de Dios.

Luego, léjos de decirse Dios, ni aun se llama Hijo de Dios. San Juan es el único que infundadamente le hace tomar este nombre.

Véase el texto del autor ¹ : « Solamente en el Evangelio de Juan es donde Jesus se sirve de este nombre de *Hijo de Dios* ó de *Hijo* hablando de sí mismo. »

Pero eso es absolutamente falso, puesto que Jesucristo se declara *Hijo de Dios*, ó *Hijo* de la manera mas solemne en los cuatro Evangelios.

Abramos los tres primeros, donde, segun M. Renan, Jesus no se sirve « de este nombre de *Hijo de Dios* ó de *Hijo*, hablando de sí mismo. »

Y por de pronto San Mateo, en el cap. xi, v. 27 : « Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al *Hijo*, sino el Padre : ni conoce ninguno al Padre, sino el *Hijo*, y aquel á quien el *Hijo* habrá querido revelarlo. »

¿ Jesucristo se dice aquí, sí ó no, Hijo de Dios? ¿ Es esto bastante solemne? Aquí habla como Hijo y aun como *Hijo único* de Dios.

¹ *Vida de Jesus*, p. 245, nota 2.

Veamos todavía en San Mateo, en el cap. xxvi, v. 63, 64 : « Yo te conjuro de parte de Dios vivo « que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. » Jesus responde : « Tú lo has dicho. »

¿ Os parece dudosa esta respuesta? Pues abrid el Evangelio de San Márcos que os la explica. San Márcos, cap. xvi, v. 61, 62 : « ¿ Eres tú el Cristo, el « Hijo de Dios bendito? » Jesus responde : « Yo soy. »

Abrid el Evangelio de San Lucas, cap. xxii, v. 70 : « ¿ Luego tú eres el Hijo de Dios? » Jesus les responde : « Así es, que yo soy como vosotros decís. »

« ¿ Qué necesitamos ya buscar otros testigos? dijeron ellos, cuando nosotros mismos lo hemos oído « de su propia boca. »

Vos mismo, lector, lo acabáis de oír de su propia boca, en San Lucas, en San Márcos y en San Mateo, lo mismo que en San Juan. Jesus mismo, con su propia boca declara en todas partes que es Hijo de Dios.

¿ Que juicio formáis ahora de eso? ¿ Y qué pensáis de un autor que, en la mas grave de las cuestiones, afirma lo falso palpable, patente á todos los ojos, acerca de textos que sabe de memoria todo hombre algo letrado en todo el mundo civilizado? Ciertamente que el autor conocia estos textos tan bien como nosotros; pero dice no obstante : « Solamente « en el Evangelio de San Juan es donde Jesus se

« sirve de la expresion de *Hijo de Dios* ó de *Hijo*
« hablando de sí mismo. »

Juzgad ahora. ¿Qué concepto os merece un historiador que cita los textos de esa manera? Y si así cita el Evangelio que sabe de memoria y que tenemos á la vista, no ciertamente por mala fe, sino por incapacidad de atencion, ¿comprendéis lo que pueden ser sus otras citas?

Sabed ademas que, en ese libro y para ese autor, no hay asercion alguna que sea mas verdadera que la asercion contraria. Si expresa una afirmacion, mirad como probable que ha dicho lo contrario en alguna parte. Buscad bien y encontraréis.

En el ejemplo que nos ocupa, dice ¹: « Su título de « Hijo de Dios que declaraba abiertamente en parábolas enérgicas en que sus enemigos representan el papel de matadores de los enviados celestes, etc... » Sin duda creeréis que el autor va á citar á San Juan solo, puesto que en San Juan solamente, segun dice, toma Jesus el título de Hijo de Dios. No, aquí cita al pié de la página, primero á San Juan, en cuyo Evangelio no se encuentra esta parábola, pero tambien á San Mateo, donde se encuentra en efecto la parábola de que se trata; no cita ni á San Lucas ni á San Márcos, donde se encuentra ademas ².

¹ P. 353. — ² Matth., XXI, 33. — Luc, XX, 9. — Marc, XII, 1.

De lo cual deduzco yo que basta un cuarto de hora para destruir con este ejemplo ó algun otro del mismo género, en todo espíritu desinteresado, la autoridad de toda afirmacion enunciada por M. Renan.

En efecto, para saber si un hombre está ciego, basta mostrarle tres dedos, y si sostiene que no hay mas de uno, es que está ciego; una sola prueba es suficiente.

¿En cuántos de los cuatro Evangelios declara Jesus que es Hijo de Dios? M. Renan dice: En uno solo. Y la verdad es que en los cuatro.

De esta manera es como ve, de un extremo á otro de su libro, los textos en que pretende apoyarse.

¿Pero á qué medio se ha de apelar en presencia de un volumen plagado de faltas semejantes? ¿Cómo hacer para enumerar y discutir todos los errores que constituyen su trama? Eso es imposible. Permítaseme pues que no cite mas de diez ejemplos, despues de los cuales el que quiera estudiar el libro sabrá encontrar otros sin auxilio ajeno.

II.

Como el Evangelio de San Juan es el que habla mas frecuente y extensamente de la divinidad del Cristo, el citado autor está sin cesar queriendo aislar este Evangelio de los demas. Con tal propósito afirma

esto : « Una lengua mística totalmente nueva se
« desenvuelve en San Juan, lengua de que no tienen
« la menor idea los sinópticos (es decir los otros
« tres Evangelios). Por ejemplo : *Mundo, verdad,*
« *vida, luz, tinieblas, etc.* » (p. xxxv.)

¿Quién no había de creer al leer estas palabras :
« no tienen la menor idea » que á M. Renan le asiste
alguna razon para afirmar eso? Y sin embargo carece
hasta de la mas mínima, pues todas esas palabras se
encuentran en los otros tres Evangelios como en el de
San Juan; yo lo he comprobado. Las palabras *mun-*
do, vida, luz, tinieblas, se encuentran en ellos usadas
precisa y claramente en el mismo sentido místico.
Muy fácil le habria sido al autor averiguarlo, pues
esos hechos textuales, permanentes, se hallan á la
vista de todo el mundo.

Tomad un índice de la Biblia, buscad estas pala-
bras y comprobad su sentido con su contexto.

Recuérdense estas palabras conocidas, sacadas de
los sinópticos : « Hijos del siglo é hijos de la luz. »
(Luc., xvi, 8.) « ¡ Ay del mundo por razon de los
« escándalos! » (Matth., xviii, 7.) « Si quieres en-
« trar en la *vida* guarda los mandamientos. » (Matth.,
xix, 17.) « Arrojadle fuera á las *tinieblas.* » (Matth.,
xxii, 13. « ¡ Oh qué angosta es la puerta, y cuán
« estrecha la senda que conduce á la *vida!* » (Matth.,
vii, 14.) « Este pueblo que yacia en las *tinieblas* ha

« visto una *luz* grande : *luz* que ha venido á iluminar
« á los que habitaban en la region de las *sombras de*
« *la muerte.* » (Matth., iv, 16.) « Sea *luz* que ilumine
« á los gentiles. » (Luc., ii, 32.) En todos estos pa-
sajes, las palabras *tinieblas* y *luz, mundo, vida* y
muerte, están tomadas evidentemente en el mismo sen-
tido místico que en San Juan. San Juan, en su Evan-
gelio, ni siquiera se sirve de la palabra *muerte* to-
mada en este sentido. Donde la usa es en las epís-
tolas. Cierto es que solo él emplea la de *verdad.* Mas
¿ para qué calcular estos accidentes, si visiblemente
es la misma lengua? ¿ Y qué tiene esto de sorpren-
dente? Esta lengua se remonta á Isaías; es la lengua
de los profetas y de los salmos, la que constituye la
eterna y divina poesía depositada en el pueblo de
Dios.

Pero no, sin ver ni saber nada, si bien como si
todo lo hubiera pesado en una ciencia consumada
de los textos, pronuncia sin vacilacion, este fallo
definitivo : « ¡ Una nueva lengua mística de que no
« tienen la menor idea los sinópticos! »

III.

Hé aquí un caso en que « la impertinencia del
« error, » como se expresa Pascal, es ciertamente
grande.

« Jesús, dice M. Renan, no tiene la menor noción de una alma separada del cuerpo (p. 128). » ¡Podéis representaros á ese escritor cuando viene á decirnos con ese tono rajante tan raro en él, y con esa superioridad serena, las cosas de que Jesucristo, el eterno maestro del género humano, no tiene la menor idea!

« Jesús no tiene pues la menor noción de una alma separada del cuerpo. » Pero á qué viene el decir eso cuando cualquiera os puede responder al momento esto: Jesús ha dicho: « Nada temáis á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed ántes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. » ¿Dónde se ha tomado eso? En el Evangelio de San Mateo (x, 28) que M. Renan nos da como la propia y auténtica compilación de los discursos de Jesús.

¿Pero cómo trabajan esos hombres? ¿Qué es lo que tienen delante del espíritu cuando afirman? ¿Es el acaso el único maestro de su palabra? ¿ó son tal vez víctimas de una especie de instinto físico que les incita á hablar? En el fondo su propósito, ó mas bien su instinto, es enseñar que no hay nada, ni Dios, ni alma, ni bien, ni mal, ni verdadero, ni falso. Para ver de asentar que no hay alma, parecele ingenioso al escritor afirmar en medio de su escrito que Jesucristo no ha conocido esa distinción, y escribe:

Jesús no tiene la menor noción de una alma separada del cuerpo. ¡Mas apenas ha concluido de escribirlo cuando la aserción queda hecha añicos como si fuera de vidrio contra el texto! ¿Qué le importa á él eso? en otra parte dirá otra cosa. Dirá, por ejemplo: « El cuerpo hace la distinción de las personas; » proposición que por sí sola anunciaría la invasión de la barbarie en el mundo intelectual.

Prosigamos la enumeración de algunas de las faltas de mas bulto del libro.

IV.

Suplico que se medite bien este ejemplo de contradicción singular en un punto de importancia capital, puesto que se trata del carácter de uno de los evangelistas: « Marcos es por excelencia el evangelista lista de los milagros y de los exorcismos. » Así habla la página 265.

Mas en la introducción, p. xxxviii, se ha dicho: « El Evangelio de Marcos es mucho mas firme, mas preciso, y está ménos cargado de fábulas tardíamente insertadas. »

Tened á bien leer por entero ambos textos: « Marcos es por excelencia el evangelista de los milagros y de los exorcismos... De tal manera insiste sobre este punto que, si se trazara el carácter del

« Cristo guiado únicamente por este Evangelio, se lo
« representaría uno como un exorcista en posesion
« de maleficios de rara eficacia, como un brujo muy
« poderoso que causa pavor y de quien quiere uno
« desembarazarse ¹. »

Leed ahora el otro juicio : « El Evangelio de Már-
« cos es mucho mas firme, mas preciso, y está
« ménos cargado de fábulas tardíamente insertadas.
« Es de los tres sinópticos el que ha conservado el
« carácter mas antiguo y original; aquel donde han
« venido á agregarse ménos elementos posteriores.
« Los pormenores materiales tienen en Márcos una
« claridad que en vano se buscaría en los demas
« evangelistas. Está lleno de observaciones minu-
« ciosas que provienen, sin género de duda, de un
« testigo ocular. »

Comparad y juzgad.

Cuando M. Renan escribió en la introduccion este
segundo juicio, habia olvidado el primero, escrito
seis meses hacia.

¿ Pero qué es lo que el autor veía en su espíritu
cuando emitia el primer juicio ?

¿ Y qué es lo que veía cuando emitia el segundo ?

Probablemente no veía nada en ninguno de los
dos casos.

¹ P. 266.

Ha hablado sin haber visto.

¿ Seria, por lo tanto, en el órden intelectual, un
testigo falso? Sin duda por eso no cesa de contradecir-
se, pues los testigos falsos se contradicen siempre.

V.

Otro ejemplo. En la página 327, leo estas pala-
bras : « Los fariseos eran los verdaderos judíos. »
Pero en la página 347, leo estas otras : « Los sadu-
ceos... eran los verdaderos judíos. »

Pero M. Renan sabe como nosotros que los fari-
seos y los saduceos formaban las dos sectas contra-
rias, fariseos fanáticos y saduceos incrédulos.

¿ Qué es lo que tenia presente en su espíritu
cuando decia : Los fariseos son los verdaderos judíos?

¿ Qué es lo que tenia presente en su espíritu
cuando decia : Los verdaderos judíos son los sadu-
ceos?

¿ Es decir que habla sin ver ?

¿ Es decir que escribe sin tener presente en el
espíritu lo que asevera ?

Los testigos falsos atestiguan sin haber visto. Los
testigos falsos se contradicen siempre. ®

VI.

Por ejemplo, ¿ dónde ve ese testigo esto :

« En el matrimonio mismo estaba recomendada

« la continencia; es la doctrina constante de San Pablo? » (P. 307.)

Para qué hablar así cuando se puede leer en San Pablo (I Cor. VII, 3 y 4) : *Uxori vir debitum reddat, similiter autem et uxor viro. Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir.*

Se ve pues que no es esa la doctrina constante de San Pablo.

VII.

¿Qué hay delante de sus ojos cuando sostiene, p. 225, contra los textos, que el bautismo no tiene para Jesús sino importancia secundaria? Jesús ha dicho, en San Mateo, compilación auténtica y especial de los discursos, según M. Renan : « Id pues, « é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el « nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo « (xxviii, 19). » En San Juan está dicho : « Quien « no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede « entrar en el reino de Dios (Joann., III, 5). » En San Marcos, el bautismo es dado como la condición de la salvación : « El que creyere y se bautizare, se « salvará (xvi, 16). »

VIII.

¿Dónde ha visto el autor en los Evangelios esta doctrina :

Jesús suprime los intermediarios entre el hombre y su padre (p. 86)?

Mas Jesús ha dicho : « El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que os desprecia á « vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado. » (Luc., x, 16; Matth., xxviii, 19; Joann., xxi, 16, 17.) Así es como habla Jesús en los Evangelios.

Pero M. Renan dice : « Jesús suprime los intermediarios entre el hombre y su padre. » Este escritor escribe pues la historia en oposición con las fuentes. Hablo de las fuentes que por lo demás él mismo reconoce como auténticas y está citando sin cesar.

IX.

Comparad estos dos juicios contrarios sobre la grande y célebre palabra de Jesucristo : « Dad á « César lo que es de César, y á Dios lo que es de « Dios. »

Primer juicio :

« Sentar como principio que el signo para reconocer el poder legítimo es mirar la moneda, pro- « clamar que el hombre perfecto paga el impuesto « por desden y sin discutir, era destruir la república á la manera antigua y favorecer todas las

« tiranías. El cristianismo, en este sentido, ha con-
 « tribuido mucho á debilitar el sentimiento de los
 « deberes del ciudadano, y á entregar el mundo al
 « poder absoluto de los hechos consumados. »
 (P. 122.)

Este es el primer juicio; véase ahora el juicio con-
 trario.

Segundo juicio :

« Dad á César lo que es de César, y á Dios lo que
 « es de Dios. ¡ Palabra profunda que ha decidido del
 « porvenir del cristianismo! Palabra de perfecto es-
 « piritualismo y de portentosa exactitud, que ha
 « fundado la separacion de lo espiritual y lo tem-
 « poral y asentado la basa del verdadero liberalismo
 « y de la verdadera civilizacion. » (P. 348.)

¿Cómo es posible que la palabra profunda que
 ha asentado la basa del verdadero liberalismo y de
 la verdadera civilizacion, debilite el sentimiento de
 los deberes del ciudadano y entregue el mundo al
 poder absoluto de los hechos consumados?

Consiste esto en que en la pluma de este escritor
 nunca una asercion es mas verdadera que la asercion
 contraria. Pronuncia al acaso, atestigua sin haber
 visto, refiere sin los hechos y á pesar de los hechos.
 Los testigos falsos se contradicen siempre.

X.

Basta esta primera enumeracion de algunas de
 las faltas de mayor bulto. Quizas veamos otras mas
 extrañas aun.

¿ Pero no está juzgado ya este libro por lo que
 precede? Someto esta pregunta aun á nuestros mis-
 mos adversarios. ¿Qué dirian ellos si nos vieran es-
 cribir y discutir así las cuestiones de filosofía reli-
 giosa y de historia religiosa?

Por lo demas, no hay discordancia de pareceres
 acerca del valor de la *Vida de Jesus*. El libro es nulo
 científicamente. Tal es el concepto que se ha formado
 de él sobre todo en Alemania.

No solamente el congreso de los sabios católicos
 alemanes, reunidos en Munich, ha señalado este
 libro como indigno de pertenecer á la ciencia; no
 solamente todos los sabios alemanes que están adhe-
 ridos á lo que se llama ortodoxia protestante han
 emitido el mismo dictámen, sino que aun las escue-
 las racionalistas lo han juzgado de la misma manera.

La escuela racionalista de Goetinga, á la cual pare-
 cía que pertenecía un poco M. Renan, habla lo
 mismo, y por boca de M. Ewald pronuncia un fallo
 importantísimo y perfectamente motivado, que da-
 remos á conocer ampliamente mas abajo.

La escuela racionalista de Tubinga, heredera de Strauss y Bauer, y á la cual parecia pertenecer tambien un poco M. Renan, habla igualmente de la *Vida de Jesus* en la *Gaceta de Augsburgo*. Tengo á la vista el texto aleman. Hé aquí las conclusiones de un trabajo bastante largo de M. Keim, que ha llamado mucho la atencion: « Es una novela... son nuevos *Misterios de Paris*, escritos á la ligera para divertir en terreno sagrado á un público de profanos... En todas las cuestiones graves el libro carece de todo valor científico.

« En vez de mofarse de esa grande historia de Jesus que todos los siglos contemplan con recogimiento, en vez de lisonjear á inteligencias gastadas, de contristar á los creyentes y de *ultrajar á la ciencia*, hablo de la *ciencia libre*, que M. Renan emprenda de nuevo el trabajo con conciencia y recogimiento (*arbeite er nüchtern und gewiffenhaft*), que no intente ya escribir en seis meses en una choza de Maronitas y rodeado de cinco ó seis volúmenes, la historia de los tiempos apostólicos anunciada en su introduccion: entónces podrá obtener su perdon de los amigos de la historia verdadera, que en el dia se están riendo de su triunfo singular¹. »

Tambien en una compilacion francesa, entera-

¹ *Gaceta de Augsburgo* de los dias 15, 16 y 17 de setiembre de 1863.

mente adicta á M. Renan, encuentro una defensa de su libro que me parece ciega en su favor, y, sin embargo, el autor reconoce que el modo que ha tenido M. Renan de emplear las fuentes « no ha contribuido poco á difundir por toda la obra cierta *aparentancia de arbitrariedad, como si el autor, sin lástima ni cuidado de los textos, se hubiera complacido en acomodarlos á su antojo, para hacer con ellos un Jesus de conveniencia...* Yo soy, añade el crítico, de los que hubieran deseado en muchos pasajes un método mas severo de interpretacion.»

¿ Y qué hemos de decir de esto que sigue? M. Renan cita en su introduccion, como testimonio de lo que va á decir, algunos autores, y entre ellos á M. Colani, escritor racionalista y protestante. Pero hé aquí lo que acaba de escribir M. Colani sobre el libro de M. Renan: « A la vista está: con la ayuda de combinaciones extrañas, ó mas bien de *decisiones arbitrarias en cuanto cabe*, M. Renan se ha trazado un cuadro de la Vida de Jesus que no es ni el de los sinópticos, ni el de San Juan, sino que se compone de algunos elementos violentamente arrancados de este, y trasformados luego por completo... Todo este cuadro, lo repito, es de *pura invencion* en lo que concierne á los hechos y aun á las fechas. Pero todavía es mucho mas grave el *procedimiento inaudito* practicado por M. Renan,

« pues haciendo mil piezas las narraciones y discursos de los Evangelios, distribuye sus fragmentos como se le antoja... Aquí toda discusion es inútil... Debe ser suficiente el protestar enérgicamente contra esos perpetuos golpes de Estado, y protestar, no en nombre de una preocupacion religiosa, sino en nombre de la ciencia, en nombre de la crítica y en nombre de la historia¹. »

¹ *Revista de teología protestante de Estrasburgo*, 5ª entrega, p. 400 y 401. — Tomo esta cita del excelente opúsculo del abate Freppel, intitulado : *Una edicion popular de la Vida de Jesus*.

CAPÍTULO II.

I.

Un crítico que cree en Dios y que me parece no es sofista, pero á quien veo con dolor frecuentar el grupo de las sofistas, echa en cara á los nuestros que combaten mal á M. Renan, y pretende que el verdadero modo de impugnarle seria preguntarle : « ¿ Cuáles son vuestras fuentes ? ¿ Qué uso hacéis de ellas ? » Sin embargo, eso es lo que han hecho, todos los nuestros, y eso es lo que yo mismo he hecho como se acaba de ver.

Continúo pues, y lo que sigue es el décimo ejemplo que me prometido como primera enumeracion de los errores.

Trátase de los hermanos de Jesus.

Vamos á discutir este punto con cuidado y extensamente. No le pese al lector su fatiga, pues este estudio será fecundo. Además de la importante cues-

« pues haciendo mil piezas las narraciones y discursos de los Evangelios, distribuye sus fragmentos como se le antoja... Aquí toda discusion es inútil... Debe ser suficiente el protestar enérgicamente contra esos perpetuos golpes de Estado, y protestar, no en nombre de una preocupacion religiosa, sino en nombre de la ciencia, en nombre de la crítica y en nombre de la historia¹. »

¹ *Revista de teología protestante de Estrasburgo*, 5ª entrega, p. 400 y 401. — Tomo esta cita del excelente opúsculo del abate Freppel, intitulado : *Una edicion popular de la Vida de Jesus*.

CAPÍTULO II.

I.

Un crítico que cree en Dios y que me parece no es sofista, pero á quien veo con dolor frecuentar el grupo de las sofistas, echa en cara á los nuestros que combaten mal á M. Renan, y pretende que el verdadero modo de impugnarle seria preguntarle : « ¿ Cuáles son vuestras fuentes ? ¿ Qué uso hacéis de ellas ? » Sin embargo, eso es lo que han hecho, todos los nuestros, y eso es lo que yo mismo he hecho como se acaba de ver.

Continúo pues, y lo que sigue es el décimo ejemplo que me prometido como primera enumeracion de los errores.

Trátase de los hermanos de Jesus.

Vamos á discutir este punto con cuidado y extensamente. No le pese al lector su fatiga, pues este estudio será fecundo. Además de la importante cues-

tion histórica y religiosa de que se trata, si mis lectores lo tienen á bien, esto va á ser par ellos un ejemplo y un ejercicio de crítica. Es el análisis de un estado mental que se necesita conocer. Se va á ver cómo se comporta la crítica que tiene par esencia la negacion de lo sobrenatural en presencia de la que tiene por esencia la atencion.

La cuestion es esta : ¿ Ha tenido Jesucristo hermanos y hermanas ?

M. Renan cita sobre este punto los textos conocidos, todos los que es menester citar, excepto uno solo que cree tener alguna razon para omitir, y admite como nosotros lo que forzosamente hay que admitir en el texto tan conocido : « ¿ Por ventura no es el hijo del artesano ? ¿ Su madre no es la que se llama María ? ¿ No son sus hermanos Santiago, José, Simon y Júdas ? » M. Renan admite que estos cuatro nombres son los nombres de los primos hermanos de Jesus. ¿ Por qué es forzoso admitir eso ? Porque varios textos que por otra parte cita M. Renan, hablan de María, hermana de la santísima Virgen, mujer de Cleofás, como de la madre de Santiago, de José y de Júdas. Hé aquí estos textos : *Soror matris ejus Maria Cleophæ* (Joann., XIX, 25); *Maria Jacobi et Joseph mater* (Matth., XXVII, 56). Á lo que se puede agregar esto, sacado de las Epístolas : *Judas J.-C. servus, frater autem Jacobi* (epist. Judæ).

Los textos del Nuevo Testamento nos dan pues explicitamente á Santiago, José y Júdas (síguese necesariamente Simon, el cuarto), como los hijos de María, hermana de la santísima Virgen y mujer de Cleofás. Estos son por lo tanto los primos hermanos de Jesus. Por otra parte se concede que los primos hermanos del Señor son llamados siempre sus hermanos, segun el uso hebreo.

La palabra hermano en hebreo, en griego y en latin, significa en primer lugar *hermano* propiamente dicho, luego *primo hermano* y despues *pariente*. Esto se puede ver aun en los diccionarios elementales hebreos, griegos y latinos, y nadie lo niega.

Paréceme, pues, que la cuestion de los hermanos del Señor queda plenamente resuelta, puesto que está demostrado, visible en los textos, admitido por ambas partes, que las cuatro personas llamadas, segun el uso hebreo, *hermanos del Señor*, son sus primos hermanos, los hijos de Cleofás y de María, hermana de la santísima Virgen.

Pero á pesar de eso, hé aquí que sale M. Renan afirmando que Jesus tenia, ademas de estos cuatro primos hermanos, hermanos y hermanas nacidos, ya de José y de María, ya de José y de otra mujer.

¿ En qué se funda esta asercion ? ¿ Dónde están los textos ? ¿ Dónde las pruebas ?

El autor no produce acerca de esto ni prueba,

ni texto, ni razon. Es una pura decision de su voluntad libre.

¿Dónde, en efecto, encontráis en todo el Nuevo Testamento y en toda la historia eclesiástica una huella cualquiera de los hermanos naturales de Jesus? No podéis citar la mas mínima. Decís: « Los verdaderos « hermanos de Jesus no tuvieron importancia, como « tampoco su madre, hasta despues de la muerte de « aquel. » ¿Y cómo es que habiendo adquirido entonces importancia no hay huella alguna de sus nombres ni de sus acciones en los hechos de los Apóstoles? Hasta llegáis á decir — sin que yo pueda comprender el motivo — que la expresion de « hermanos del Señor constituye evidentemente, en la Iglesia primitiva, una especie de orden paralela á la « de los Apóstoles ». ¿Cómo es posible que no exista entonces, ni en los hechos de los Apóstoles ni en otra parte huella alguna de la distincion de los verdaderos hermanos y de los demas, huella alguna de los nombres y acciones de estos hermanos naturales que, á lo que decís, adquirieron importancia y constituyeron evidentemente, en la Iglesia primitiva, una especie de orden paralela á la de los Apóstoles? De buena fe, ¿es eso posible?

Pero en todo caso, he aquí lo que hay de ciertamente imposible. La tradicion entera de la Iglesia cristiana y todos los monumentos antiguos afirman que

María, siempre Virgen, no tuvo mas que un hijo único, Jesucristo. Esto, digo yo, hubiese sido manifiestamente imposible, si Jesus hubiera tenido hermanos, hijos de María, que despues de su muerte hubiesen adquirido importancia y formado en la Iglesia una especie de orden paralela á la de los Apóstoles; pues es absolutamente cierto que esos hermanos habrian sido conocidos, y absolutamente cierto tambien que toda la tradicion cristiana no hubiese podido afirmar que Jesus era hijo único de María.

Sabedlo bien, la tradicion que tratáis aquí como si no existiera, es de todas las pruebas la mas fuerte; mas fuerte, sí, que vuestras razones y que las nuestras, y que todos los textos escritos.

Solamente vuestra ignorancia de las leyes de la realidad puede daros la pueril audacia de afirmar solo contra la tradicion, solo sin los textos y á pesar de los textos.

La tradicion, mucho mejor que los textos escritos, es la resultante natural del conjunto de datos reales de la historia. Salvo accidente, sigue como el agua la línea de la mayor pendiente de los hechos. De ahí proviene la gran fuerza del *quod ubique*, *quod semper*. La tradicion no es tal ó cual testigo, es la inmensidad histórica. ¿Y qué será si se trata de la tradicion cristiana la mas fuerte, mas solemne, mas rica, mas pura y mas debatida que hubo nunca?

Luchar contra esa inmensidad y contra el sentido general de su movimiento, es luchar contra el Océano.

Sigamos pues aquí, os lo ruego, la lucha de este particular contra la tradición. Quiere á pesar de la tradición, que Jesucristo haya tenido hermanos. Él que por lo regular se ciñe á la asercion sin frase, ensaya aquí en cierto modo una especie de racionio.

No he notado en la *Vida de Jesus* otro ensayo de racionio ni de discusion científica. El autor anuncia en su prefacio que discutirá poco; y si no lo ha ensayado mas que esta vez, ciertamente que es poco, como se va á ver.

Hé aquí de qué manera forcejea.

La tradición afirma que Jesus no tuvo hermanos. M. Renan opone á eso el pasaje de San Juan : « Sus hermanos no creían en él (Joann., vii, 5). » La tradición responde : Esos hermanos son, ó bien aquellos de sus primos que no fueron Apóstoles, ó la mayor parte de la parentela de Jesus que, como es sabido, en aquel entonces no creía aun en él.

Por lo que hace á hermanos de la misma sangre, si hubiesen existido y tenido importancia, ¿ cómo sería posible que no hubiera huella alguna ni de sus nombres, ni de sus hechos, ni en los textos ni en los recuerdos tradicionales ?

Respuesta : Consiste en que « sus nombres eran « hasta tal punto desconocidos » que San Mateo y

San Márcos no los conocian, y en que ellos mismos han « permanecido siempre oscuros. »

— Pero se pregunta precisamente cómo es posible afirmar, en la misma página, que unos hombres han « permanecido siempre oscuros y sus nombres « desconocidos » y que no obstante *tuvieron importancia* despues de la muerte de Jesucristo y aun constituyeron « evidentemente una especie de orden « paralela á la de los Apóstoles. » ¿ Se puede concebir eso ?

— Silencio aquí por parte de M. Renan.

Tal es el primer esfuerzo de la lucha.

II.

Probad á citar, dice la tradición, un solo texto del Evangelio donde se hable de sus hermanos segun la sangre.

— Respuesta : Sostengo que los textos casi idénticos de Márcos y Mateo quieren hablar de sus hermanos segun la naturaleza : « ¿ No son sus hermanos Santiago, José, Simon y Júdas ? »

— Pero qué, prosigue la tradición, ¿ no os dice el Evangelio que esos hermanos son los hijos de la hermana de María, mujer de Cleofás ? ¿ No decís vos mismo, porque os veis precisado á ello absoluta-

mente, que esos nombres son los de sus primos hermanos?

— Sí, esos cuatro nombres son los de sus primos hermanos.

— Pues, entónces, ¿cómo es posible que se refiera ese pasaje á sus hermanos propiamente dichos?

— Vedlo aquí: consiste en que el evangelista se ha engañado, ha querido hablar de los hermanos segun la naturaleza y ha nombrado á sus primos.

Sí, añade el lidiador, queriendo el evangelista nombrar á los hermanos, ha escrito el nombre de los primos, porque no era conocido el nombre de los hermanos (p. 25). « Hasta tal punto era desconocido su nombre, que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza, se le ocurren desde luego los nombres de los hijos de Cleofás.»

El lector apreciará este raciocinio. Pero prosigamos. ¿Conque sostenéis que San Mateo, uno de los doce Apóstoles, ha cometido este error singular? — Sí, San Mateo mismo.

Pero en San Márcos que escribia bajo el dictado de Pedro, en San Márcos, ese testigo ocular, segun vos, y que, segun vos tambien, puede ser el mismo Pedro, hay un texto idéntico en que da los mismos nombres. (Marc., vii, 3.)

— Tambien él se ha engañado; ambos á dos se han

engañado. « El evangelista (deberia decirse los evangelistas, puesto que hay dos), el evangelista, oyendo llamar á los cuatro hijos de Cleofás hermanos del Señor, habrá puesto por equivocacion sus nombres en lugar del nombre de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre oscurecidos.»

— Sin embargo, dice la tradicion, no puedo ver aquí mas que una asercion vuestra puramente arbitraria, puesto que no producís en el debate ni un solo texto ni una sola razon. Probad por lo ménos á dar una razon cualquiera, ya que los textos están contra vos.

Pues bien, véase el raciocinio que intenta producir M. Renan:

« La hipótesis que proponemos (de que dos evangelistas se han engañado respecto de los cuatro nombres) resuelve sola la enorme dificultad de suponer dos hermanas del mismo nombre que cada una tenia dos ó tres hijos del mismo nombre.»

¿Cómo se entiende eso? La hipótesis de M. Renan es esta: al nombrar los dos evangelistas, Márcos y Mateo, á los cuatro primos hermanos, *tuvieron intencion* de nombrar á los hermanos segun la naturaleza. Luego si, segun esta hipótesis, tuvieron intencion de nombrar á los hermanos segun la naturaleza, es claro, segun M. Renan, que no habiendo podido

engañarse acerca de un hecho tan palpable, tales hermanos existieron.

Esto es cabalmente lo que habria sido preciso demostrar.

Tal es sobre este punto el único raciocinio de M. Renan.

Ruego al lector tenga á bien meditar con cuidado lo que yo llamo el abismo de este raciocinio, raciocinio que de seguro no hubiera osado jamas M. Renan presentar en su forma directa y clara.

Hé aquí esta forma directa y clara. El Evangelio dice : « ¿ No son sus hermanos Santiago, José, Simon « y Júdas? »

¿ Luego, dice M. Renan, Jesucristo tenia cuatro hermanos, hijos de José, que el Evangelio llama Santiago, José, Simon y Júdas?

Mas por otra parte, el Evangelio dice que Santiago, José, Júdas, y por consiguiente Simon, son los primos hermanos de Jesucristo, hijos de María, hermana de la santísima Virgen y mujer de Cleofás.

Luego, seguid bien el argumento, luego, segun el Evangelio, dice M. Renan, resultaria que dos hermanas, que ambas á dos se llamaban María, habrian tenido cada una cuatro hijos y dado cada una tambien á sus cuatro hijos los mismos nombres!

Ahí está la enorme dificultad.

¿ Y cómo se resuelve esta dificultad?

Suponiendo que dos evangelistas, Márcos y Mateo, se han equivocado y que, queriendo nombrar á los hermanos, pusieron los nombres de los primos.

Tal es el argumento. ¿ Se comprende bien ahora?

¿ Se comprende lo que debe pasar en ese entendimiento en el momento en que así discurre?

Sírvase el lector perdonarme aquí algunas dilaciones indispensables para salir de este laberinto.

Hé aquí, á lo que creo, los vagos movimientos que han debido efectuarse en el entendimiento que ha producido este argumento sin principio ni fin.

Propongo como hecho indiscutible, dice ese entendimiento, lo que pretendo demostrar, es á saber: que Jesucristo tuvo hermanos, hijos de José y de María, ó por lo ménos hijos de José y de otra mujer.

Para eso me apoyo en este texto : ¿ « No son sus « hermanos Santiago, José, Simon y Júdas? » Hé ahí los cuatro hermanos de Jesucristo. Es indudable que me veo forzado á reconocer que los dos evangelistas Márcos et Mateo nombran aquí á los cuatro primos hermanos de Jesus, hijos de María y de Cleofás. El hecho está patente : ambos evangelistas, cada cual por su parte, han nombrado á sus primos hermanos; pero *han tenido intencion* de nombrar á sus hermanos.

Los dos testigos nombran á los cuatro primos hermanos : ese es el hecho, bien está ; pero yo digo que han tenido *intencion* de nombrar á sus hermanos y no á sus primos.

Esta *intencion* es contraria al hecho, convengo en ello, pero yo afirmo *esta intencion*, la cual es el punto de partida sobre que no admito discusion.

Los dos testigos en quienes me apoyo dicen entrambos lo contrario de lo que yo asevero, convenido ; pero repito que *han tenido intencion* de decir lo que yo quiero que digan.

Esto supuesto, si es cierto que han querido nombrar á los hermanos, es preciso que se hayan equivocado respecto de sus nombres, pues, de no ser así, surgiria « una enorme dificultad ; » seguiríase de ello que los cuatro hermanos tendrian los mismos nombres que los cuatro primos.

Yo resuelvo la enorme dificultad creada por la *intencion* contraria al hecho que supongo en los dos testigos ; la resuelvo diciendo que ambos á dos se han equivocado y que han tomado cuatro nombres por otros cuatro.

Consiguientemente dejo demostrado, por una parte, que dos evangelistas se han equivocado, y por otra que Jesus tenia cuatro hermanos ademas de sus cuatro primos hermanos.

Tal es el argumento que establece que Jesucristo

tuvo hermanos, probablemente hijos de María. Todo él estriba en este punto único, que es la mayor y la base del argumento, conviene á saber : que donde los evangelistas han nombrado á los primos quisieron nombrar á los hermanos.

¿ Querrán creerme los lectores ? Espero que sí. En todo caso, darán crédito á sus propios ojos, pues al fin de este volumen pongo, sin omitir nada, las dos páginas de M. Renan, con las notas y llamadas, y tambien cito por entero los textos que él no hace mas que indicar. El presente libro es un manual de crítica. Quiero que los hechos enteros se tengan entre manos para estudiarlos despacio, juzgar por sí mismo y comprobar con sus propios ojos cómo trabajan hoy dia los sofistas y los ateos.

Someto al fallo de la opinion pública tales procedimientos de crítica religiosa. Los someto á los amigos de M. Renan. Los someto á M. Havet, y pregunto á este si conoce por el lado de los cristianos discusiones de textos dirigidas de esa manera. Le pregunto á quién deben ser aplicadas las palabras que pronuncia en contra nuestra cuando declara que no se puede discutir con nosotros porque « eludinos las demostraciones. » Le pregunto á quién se aplica esta asercion : « Se sale de un mal paso, ya por « un sesgo dado al texto, ya por la suposicion extranea de que el texto está alterado, ya ¡por cua!-

« quier otro artificio. » ¿ Se aplican á nosotros estas palabras? ¿ ó se aplican á M. Renan¹?

Digo que apelo á la conciencia de M. Havet, que sé es sincera.

¡ Conque ese es el libro que elogiáis vos como una obra histórica! ¡ Conque ese es el libro que de improviso, con esa impetuosidad inflexible, ese ruido estridente y ese entusiasmo triunfal que ha dejado atónitos á los lectores, venís á presentar al mundo como « la vida de Jesus escrita por primera vez por « un espíritu capaz de comprenderla y sentirla! » ¿ Conque es ese en fin el libro sobre el cual pronunciais este fallo risible : « La leyenda de Jesus entra « hoy solemnemente en la historia? »

Permitidme que os lo diga, cuando leí esas palabras que, si tienen algun sentido, cosa que no puedo afirmar, significan que hasta el dia Jesucristo no estaba en la historia, sino solamente en la leyenda, y que hoy el libro de M. Renan hace entrar á Jesus solemnemente en la historia; cuando leí esas palabras que entre las cosas estupendas de la escuela crítica son verdaderamente notables todavía, cuando

¹ « Como el objeto que la fe se propone, dice tambien en alguna parte M. Renan, es para ella absolutamente santo, no tiene ningun « eserúpulo en invocar malos argumentos en pro de su tesis, cuando « no existen los buenos. »

Decidme, ¿ quién hace eso? ¿ somos nosotros, ó sois vos?

ví que la historia, merced á los trabajos de M. Renan, ha descubierto al Cristo, como la nueva filosofía, la escuela crítica, segun M. Vacherot, ha descubierto por fin la razon, entónces, permitidme que os lo diga, despues de haber leído varias veces estas palabras, me detuve y no pude encontrar otra explicacion que esta : « Es un enfermo el que habla. » Y algunos dias despues encontré la misma explicacion en la pluma tan moderada de M. de Pressensé, en el lugar donde califica vuestro elogio de M. Renan con estas palabras : « estas páginas altaneras « donde respira una pasion enfermiza. »

CAPITULO III.

Después de esta enumeración de una parte de las faltas de bulto del libro, del cual resulta desde luego evidentemente que ninguna aserción del autor tiene más valor que la aserción contraria, entramos en el estudio metódico del libro. Vamos á ver cuál es su principio, su método y su resultado. En seguida diremos algunas palabras acerca de su valor como obra de arte, y respecto del tono y el estilo del autor en esta vida de Jesús.

El principio declarado del libro es realmente el que dice M. Havet, conviene á saber : que sobre el hombre y el mundo, no hay nada, nada más que una idea ; que no hay Dios, sino solamente una idea. Y este principio, según M. Renan, lo mismo que según M. Havet, debe ser sentado como indiscutible. No se escribe para los que todavía rehusan admitirlo; no se discute con ellos.

El principio de este libro es pues : el ateísmo sin discusión, y M. Havet es el primero que ha desmenuado este principio.

De suerte que al comenzar el libro destinado á mostrar que Jesús no es Dios, el autor asienta como principio inconcuso que no hay Dios.

Con arreglo á este principio, todo hecho ó todo texto que á los ojos del autor parezca elevarse sobre el hombre ó sobre la naturaleza, por esta mera sospecha es mirado como de ningún valor y absolutamente suprimido.

Es decir que el autor establece como principio indiscutible que tiene derecho á suprimir los textos y los hechos que sean contrarios á la tesis que entiende demostrar.

Por nuestra parte, discutiremos á continuación el principio en sí mismo con el cuidado que merece esta cuestión y el respeto que debemos á la razón pública.

Esto es lo que averigua desde luego, sobre el principio del libro, la crítica que tiene por esencia la atención.

Pero ya se está viendo que el principio implica el método, al menos en gran parte.

En efecto, este método nos lo da á conocer el mismo M. Renan al principio de su introducción (p. vi) : « El plan seguido en esta historia ha impe-

« dido introducir en el texto largas disertaciones sobre los puntos controvertidos... No tengo costumbre de rehacer lo que está ya hecho y bien hecho. »

Es así pues que el autor, luego de haber asentado como principio indiscutible de su libro el punto mismo que quiere demostrar, anuncia que además discutirá poco los puntos controvertidos.

Confieso haber previsto esto ántes de la aparición del libro. Sé por experiencia cómo trabajan los miembros de ese grupo, pero no esperaba que ese método fuera declarado en el prefacio. Aun esperaba ménos la manifestación siguiente (p. lv) : « En tal esfuerzo para hacer revivir las altas almas del pasado, una parte de adivinación y conjetura debe ser permitida... La razón de arte es en tal asunto un buen guía. »

Claro es que con tal principio y semejante método, un autor puede absolutamente todo.

Mas escuchad esto : en el mismo lugar, hablando de la razón de arte que acepta por guía, añade estas palabras verdaderamente asombrosas : « Las leyes íntimas de la vida, de la marcha de los productos orgánicos, de la degradación de los matices, deben ser consultadas á cada momento. »

Hé ahí pues las formas metódicas y reguladoras que el autor tiene incesantemente á la vista en este libro : ¡ son las leyes íntimas de la vida, las leyes íntimas de la marcha de los *productos orgánicos*, y

las leyes íntimas de la degradación de los matices!

Excusado es hacer resaltar lo que tiene de profundamente cómico este texto.

Esas son las garantías que da el autor á la razón pública y á la conciencia de los cristianos.

Pero no lo he dicho aun todo y debo en justicia añadir que, desde el principio (p. vi), da el autor una garantía de exactitud y de verdad histórica ciertamente sólida, que es esta : « Un sistema continuo de notas pone al lector en estado de poder comprobar en las fuentes todas las proposiciones del texto. »

¡ Comprobar en las fuentes todas las proposiciones del texto ! eso sería mas de lo que puede exigirse. No podemos tomar al pié de la letra estas palabras, con tanta mayor razón, cuanto que quitarían al autor « esa parte de conjetura y adivinación » que él declara serle permitida. Pero he creído por un momento, lo confieso, que, ya que no en todas, al ménos en la mayor parte de las afirmaciones esenciales, contrarias á la tradición y á la fe cristiana, el autor intentaría cumplir su promesa y nos permitiría, esta vez por fin, encontrarle cara á cara en una discusión científica regular. Pero véase lo que ha sucedido. Sea por mí mismo, sea en San Sulpicio bajo la vigilancia de M. Lehir, cuyas preciosas notas poseemos, sea en el Oratorio, por el enérgico trabajo del Padre Perraud,

hemos comprobado el sistema continuo de notas, desde la primera hasta la última, y esta operación nos ha dejado sumidos en el más profundo asombro. Sin excepción alguna, todos los que hayan intentado esta comprobación de notas en algunas páginas serán testigos de lo que voy á decir.

Este sistema continuo de notas es irrisorio.

En primer lugar no apoya todas las proposiciones del texto. Esto es lo que él prometía, pero no es lo que se le pedía.

En segundo lugar, no intenta apoyar, bien ó mal, siempre mal en concepto mío, sino una parte muy corta de las proposiciones importantes que están por discutir.

En tercer lugar, no guarda en muchísimos casos relación de ninguna clase con el texto.

Sucede por fin muy á menudo que conduce á fuentes que establecen inmediatamente, sin discusión posible, precisamente lo contrario de las aserciones del texto.

Por mi parte, desde mi primer ensayo de comprobación, habia encontrado á los pocos minutos los dos ó tres casos siguientes:

Primer caso: Hé aquí un texto donde afirma M. Renan que Jesús, en sus parábolas, se complacía en hablar de los niños. Se puede comprobar en las fuentes esta proposición del texto, pues al pie de la

página hay diez y nueve citas del Evangelio en las cuales emplea el Señor la palabra *niño*. Esta abundancia inesperada de notas para apuntalar este hecho: que Jesús se complacía en hablar de los niños, me pareció de mal agüero. De esa manera, me decía yo, no es difícil acumular al pie de las páginas un aparato de notas desprovistas de sentido y que no vienen al caso.

Mas hé aquí que en la página 107 encuentro, en el texto, una proposición ménos inofensiva. « Léjos « de haber abdicado el Bautista en presencia de « Jesús, Jesús, durante todo el tiempo que pasó cerca « de él, le reconoció por superior y no desplegó su « propio genio sino tímidamente. » Esta proposición merece ciertamente que se la compruebe en las fuentes. Empero ocurre que, en este sistema continuo de notas que comprueban todas las proposiciones del texto, entre otras también esta ha sido olvidada. Ninguna llamada acompaña á esta frase.

Es decir, diez y nueve notas para comprobar que Jesús se complacía en hablar de los niños y ninguna para corroborar que Jesús, durante todo el tiempo que pasó cerca de Juan Bautista, le reconoció por superior. ¿No es esto verdaderamente lastimoso?

Bien comprendía yo que el autor no podía aquí citar el Evangelio, porque ni nosotros ni él hemos

visto jamás que el Evangelio diga tal cosa. Pero si le animaba al autor la voluntad sincera de conducirnos á las fuentes, ¿por qué no nos cita aquí los textos que sabe de memoria, tan bien como nosotros, donde el Evangelio dice absolutamente lo contrario?

Cabalmente se encuentran esos textos en los primeros capítulos de San Juan que cita el autor, refiriéndose á otra cuestión, en la misma página. Allí es donde, en efecto, se puede leer la palabra tan conocida de San Juan Bautista al hablar de Jesús: «Yo

« no soy digno de desatar la correa de su zapato. » Mas sucede que esta misma palabra se halla repetida en los cuatro Evangelios (Matth., III, 2; Marc., I, 8; Luc., III, 16; Joann., I, 26), y particularmente en el de San Mateo, que M. Renan reconoce como la compilación auténtica de los discursos de Jesús.

¿Pero en qué se funda entonces esta aserción: «Léjos de que abdicara San Juan en presencia de Jesús, Jesús, durante todo el tiempo que permaneció cerca de él, le reconoció como superior? » No se funda absolutamente en nada.

Nada se cita contra el Evangelio, ni Talmud, ni apócrifos, ni ninguna otra cosa. Á falta de texto, tampoco se produce ninguna razón.

La afirmación absolutamente gratuita, absolutamente contraria á los textos que se hallan á la vista de todos ó en todas las memorias, á los textos mis-

mos que el autor tiene por auténticos y cita incesantemente en las mismas páginas, ese es uno de los recursos más frecuentes y poderosos del método de M. Renan.

Evidentemente hace falta una palabra nueva para calificar ese procedimiento; yo lo llamo el *asercionismo absoluto*.

Me acuerdo de esta definición del poder legislativo ruso: La voluntad del príncipe es la esencia de la ley, y su voluntad actual no puede estar ligada por sus voluntades anteriores.

Es cierto que M. Renan usurpa el mismo poder. Su aserción es absoluta, y su aserción actual no puede estar ligada por sus aserciones anteriores.

El lector ve ya que el libro de M. Renan «nada tiene de común con la historia.»

¡Nada de común con la historia!... ¿Pues qué, es acaso una novela histórica? No, es una novela no histórica: este juicio emana del Instituto. M. Renan no se ha sujetado á la ley de la novela histórica. Walter Scott anuncia en efecto, al describir en una de sus obras su método, que ante todo respeta los hechos conocidos, que los utiliza, y que después, en los intervalos libres de datos históricos, engalanará su poema con su arte.

¿Es ese el método observado en la *Vida de Jesús*? De ninguna manera; el autor confiesa que hace una

obra de arte; confiesa tambien que debe serle permitida una parte de adivinacion y conjetura. Consiento en ello. Walter Scott declara la misma cosa, pero refiriéndose nada mas que al intervalo libre de los hechos. M. Renan hace extensivas sus *conjeturas* y *adivinaciones* no solamente á los intervalos que han dejado libres las construcciones de la historia, sino á esas mismas construcciones; coloca aquellas sobre los hechos y los textos, sobre ellos, contra ellos y á pesar de ellos. Los textos dados por él como auténticos, los mismos capítulos que en el mismo lugar cita como decisivos en otros puntos, los arrostra de una manera absoluta cuando quiere, y eso sin intentar al ménos aducir una razon, un motivo cualquiera para paliar la audaz arbitrariedad de las mas sorprendentes aserciones.

Nada que á esto se parezca existe en la literatura tanto antigua como moderna. Jamas he visto yo nada semejante como no sea en los libros de esta secta. Era menester el rarísimo fenómeno de una escuela sofística en vida para que tales libros fueran posibles.

Como se ve, la *Vida de Jesus* es un tejido de aserciones puramente conjeturales y absolutamente arbitrarias.

Ahora se comprende por qué M. Renan no responde nunca nada á las críticas que le son dirigidas.

¿ Y qué puede responder, por ejemplo, á la exposicion de los palpables errores de textos y de hechos que llenan la *Vida de Jesus*?

Cuando se presenta pues como un mérito en M. Renan la perfecta serenidad con que soporta siempre, sin responder jamas, los golpes que le asesta la crítica, reconozco que será, si se quiere, un mérito, pero un mérito necesario. Cuando no se puede responder y no se responde, el hacer de la necesidad virtud siempre es oportuno.

Resumiendo lo que precede, el principio de este libro es el ateísmo sin discusion.

Y hé aquí el método reconocido : 1º Poca discusion científica. 2º Conjeturas y adivinacion. 3º Sistema de notas con llamadas á las fuentes.

El autor ha puesto en práctica las dos primeras partes del método, pero no la tercera. Aun la segunda deja mucho que desear, pues el autor habla de conjeturas y adivinacion segun la *razon de arte*, y es cierto que la razon de arte, la idea de lo bello, hubiera sido en semejante materia un buen guia. Pero ni esta luz de lo bello, ni esta razon de arte, han sido seguidas. Así lo vamos á ver.

Resulta pues que en el fondo no hay aquí método. El autor dice lo que quiere; ese es todo su método. La voluntad actual del pensador, no ligada por sus voluntades precedentes, esa es para él la regla del

juicio. Eso es tambien lo que yo llamaba el *asercionismo absoluto*.

Este autor dice pues todo lo que quiere, convenido. Esa es la forma de su método. ¿ Pero qué es lo que quiere decir? ¿Cuál es el fondo de su método? ¿ Adónde va ese entendimiento? ¿Cuál es su tendencia, su marcha verdadera, su lógica efectiva, es decir su método activo y real? Creo saberlo. Ese entendimiento se halla en el estado mental tan bien descrito, pero tan intempestivamente elogiado por uno de los miembros de esa escuela.

Sí, « un principio parece haberse apoderado con « fuerza » de ese entendimiento, « es el principio en « cuya virtud una asercion no es mas verdadera que « la asercion opuesta... Nada es ya para nosotros « verdad ni error. Es menester que se inventen « otras palabras. No vemos ya por doquiera mas « que gradaciones y matices, y admitimos hasta la « identidad de las contrarias... Admitimos todo, por- « que comprendemos todo. Lo explicamos todo, y « el espíritu acaba por aprobar todo lo que explica... » Cada cual ha reconocido el retrato intelectual. Sí, ese estado mental enclenque, fatigado, relajado, que cede á todo y titubea en todo y por todo, existe entre nosotros. Él es evidentemente el que ha dictado este libro. Hé ahí pues el método real y la lógica efectiva de esta *Vida de Jesus*:

Pero no solamente hay en ese libro cansancio mental y descomposicion lógica, sino tambien sistema y orgullo. Existe la empresa manifiesta de transformar la metafísica, la lógica y todo el conjunto del espíritu humano en el sentido que hemos dicho mas arriba, y de establecer que no hay, al menos por ahora, ni Dios, ni alma, ni verdadero, ni falso, ni bien, ni mal. Á esta empresa es á la que ha creido poder contribuir M. Renan con la *Vida de Jesus*. Allí quiere ó parece querer establecer la identidad del cristianismo y del materialismo, la identidad del ateísmo y de la religion, la del desden y de la adoracion, y aun, hasta cierto punto, la identidad de la divinidad y de la no divinidad del Cristo.

¿ Qué puede producir y qué ha producido semejante empresa? ¿Cuál es el resultado y cuál la conclusion del libro? Esto es lo que vamos á ver.

CAPÍTULO IV.

Que el lector tenga á bien recordar la conclusion precisamente sofistica del estudio sobre Hegel, citada mas arriba. Hay allí dos conclusiones contrarias, absolutamente incompatibles. La una declara que « la obra de Hegel es estéril y contradictoria en sus términos y en su esencia »; la otra asienta que « la obra de Hegel contiene bajo la envoltura de las palabras un pensamiento vivaz y eterno que basta para la gloria de un filósofo, de un país y de un siglo. » Las dos conclusiones son irremediamente contradictorias : la una destruye la otra. Es preciso optar.

Recuérdese tambien la doble conclusion que hemos citado sobre la índole del eclecticismo alejandrino, conclusion que por una parte afirma que esta doctrina « no es una mera yuxtaposicion, un enlace « forzado de principios contrarios, sino una verda-

« dera alianza, una fusion armoniosa de las doctrinas, » y por otra sostiene en la misma página que esta misma doctrina « no es mas que un supuesto « eclecticismo, que no es una conciliacion imparcial « de todos los elementos del pensamiento, sino una « trasformacion forzada y artificial de todas las « doctrinas. »

Evidentemente, aunque el autor da estas dos conclusiones, en las mismas páginas, como una sola y misma conclusion, son dos conclusiones contrarias, contradictorias y absolutamente insolubles. Es preciso optar. El asentar y amontonar de ese modo el *sí* y el *no* uno sobre otro y sostener su identidad¹, es la negacion misma de la razon, de la palabra y del pensamiento.

En todo el conjunto de su libro va á parar M. Renan á un resultado del mismo género.

Á pesar de mil precauciones, M. Renan llega á una conclusion doble, ó á dos conclusiones contrarias, como las que citamos, una sobre Hegel y otra sobre el alejandrino.

¡ Esta secta hace los últimos esfuerzos para reunir en toda cuestion las contrarias en la identidad ! Creen poder crear así productos intelectuales de orden

¹ No debe olvidar el lector que cito por entero, como piezas que deben estudiarse á fondo, estas páginas de M. Vacherot, al fin del presente manual de crítica.

nuevo y superior. Esperan obtener, como lo hace el cultivo en botánica, flores nuevas y de mas rara belleza, frutos nuevos y mas perfectos. Por eso ensayan en toda cosa para ver lo que producen la afirmación y la negación juntas. Pero se olvidan de que nunca jardinero alguno hizo el ensayo de casar una flor con la negación de una flor, ni aun, lo que sería mucho mas hacedero, de casar una flor con un pájaro. Para que las uniones sean posibles son precisas ciertas condiciones. Todo casamiento misto no da híbridos que reunan las diversas calidades de ambos sujetos unidos. Hay casos en que queriendo forzar la unión de dos variedades muy desemejantes, se obtiene un resultado extraño que se llama en la ciencia la *disyunción de los caracteres*.

¿Que se entiende por disyunción de los caracteres? Hé aquí un ejemplo. Habíase conseguido casar dos flores, una de las cuales da frutos lisos y la otra frutos cubiertos de espinas. Empero, de esta unión forzada obtúvose un fruto doble que ofrecia á la vista la disyunción de los caracteres; el fruto tenia dos fases ó dos mitades iguales : la una estaba lisa, la otra erizada de espinas. Los caracteres se hallaban yuxtapuestos, disociados y de ninguna manera amalgamados.

¿Qué obtienen hoy en día los Sofistas en su busca de las conclusiones dobles? Obtienen la disyun-

ción de los caracteres; tienen dos conclusiones y no una.

Los dos caracteres de Jesus en el libro de M. Renan están disociados y permanecerán disociados sin que puedan fundirse en uno solo. No es un retrato, sino que son dos, cortados en dos partes y pegados uno á otro. Hay una semifaz de Jesus, una semiauréola y una semicorona de espinas. Estas tres cosas, quiero decir estas tres semicosas, están á un lado; al otro lado está la semifigura y el semiretrato de una persona muy distinta. Y esa otra persona es el autor mismo, como lo hace notar M. Havet, al señalar « ciertos pasajes del libro, donde la persona del autor aparece mas á las claras... Por ejemplo, dice « M. Havet, cuando M. Renan representa á Jesus « fundando esa gran doctrina del desden trascendente, verdadera doctrina de la libertad de las almas, que sola da la paz, ¿quién no oye el grito « de esa altiva personalidad (la personalidad de M. Renan) atrincherándose contra las sujeciones depresoras de la vida en un orgullo legítimo? » He ahí el retrato de M. Renan yuxtapuesto al semiretrato del Señor, pero muy evidentemente disociado.

M. Havet podia citar aun las páginas donde se discute la buena fe del Señor Jesus, donde se asienta la teoría de las diferentes medidas de sinceridad y de los acomodamientos de la impostura y la buena fe.

¿Habria reconocido M. Havet tambien ahí la altiva personalidad del autor?

Es pues manifiesto que hay en eso dos retratos que se han querido fundir en uno solo, el retrato de Jesus y el otro, lo cual debia producir indispensablemente *disyuncion de los caractéres*, es decir dos semifiguras : una divina, y otra no divina.

Nadie verá pues en este libro un solo retrato, porque hay en él dos, incompatibles, irreductibles y *disociados*. Es preciso optar por uno de ellos, pues el entendimiento no puede conformarse con entrambos. Cuando se inoculan varios injertos en un tronco, pasado muy poco tiempo, prevalece uno de los injertos y los demas desaparecen. Es lo que prueba M. Havet cuando echa en cara á M. Renan « que recarga de ilusion y poesía » la semifigura de Jesus, y le pide que abandone mas francamente « la ilusion de lo divino. » Él no quiere mas que un injerto.

CAPÍTULO V.

Ahora debe uno preguntarse si este libro, que es falso y malo, puede ser bello.

Un libro que tiene por principio y método la negacion de la lógica, y por resultado dos conclusiones contrarias, ó dos semifiguras disociadas, un libro semejante ¿ puede ser verdaderamente obra de arte y presentar carácter de belleza?

Evidentemente esto es imposible. Con M. de Pressensé, « contestamos este mérito á la *Vida de Jesus*. « El autor ha fracasado en ella como artista lo mismo que como historiador. »

La antigua fórmula : « Nada es bello mas que lo verdadero, » es absolutamente cierta. Y hé aquí otra fórmula que no lo es ménos : « Sin lógica, el autor « mas divino, por mas que haga, siempre es un mal « escritor. »

¿ Quién puede negar eso? Y ademas. ¿ qué belleza

¿Habria reconocido M. Havet tambien ahí la altiva personalidad del autor?

Es pues manifiesto que hay en eso dos retratos que se han querido fundir en uno solo, el retrato de Jesus y el otro, lo cual debia producir indispensablemente *disyuncion de los caractéres*, es decir dos semifiguras : una divina, y otra no divina.

Nadie verá pues en este libro un solo retrato, porque hay en él dos, incompatibles, irreductibles y *disociados*. Es preciso optar por uno de ellos, pues el entendimiento no puede conformarse con entrambos. Cuando se inoculan varios injertos en un tronco, pasado muy poco tiempo, prevalece uno de los injertos y los demas desaparecen. Es lo que prueba M. Havet cuando echa en cara á M. Renan « que recarga de ilusion y poesía » la semifigura de Jesus, y le pide que abandone mas francamente « la ilusion de lo divino. » Él no quiere mas que un injerto.

CAPÍTULO V.

Ahora debe uno preguntarse si este libro, que es falso y malo, puede ser bello.

Un libro que tiene por principio y método la negacion de la lógica, y por resultado dos conclusiones contrarias, ó dos semifiguras disociadas, un libro semejante ¿ puede ser verdaderamente obra de arte y presentar carácter de belleza?

Evidentemente esto es imposible. Con M. de Pressensé, « contestamos este mérito á la *Vida de Jesus*. « El autor ha fracasado en ella como artista lo mismo que como historiador. »

La antigua fórmula : « Nada es bello mas que lo verdadero, » es absolutamente cierta. Y hé aquí otra fórmula que no lo es ménos : « Sin lógica, el autor « mas divino, por mas que haga, siempre es un mal « escritor. »

¿ Quién puede negar eso? Y ademas. ¿ qué belleza

es posible sin unidad? ¿Hay belleza musical en dos tonos á la vez? ¿Cuál puede ser la belleza plástica de dos figuras, de caracteres disociados, aunque materialmente pegadas juntas?

Yo niego absolutamente la belleza de este libro, y encuentro en él todos los caracteres de la fealdad. Abrid el *Arte poético* de Horacio y releed estas reglas inmutables de eterno buen sentido, particularmente este prelude que expone los caracteres de la deformidad en la poesía y en el arte; todos los encontraréis aquí:

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas
Undique collatis membris ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne...

Y todo lo demas, especialmente este rasgo:

Amphora cepit

Institui, corrente rota cur urceus exit?

Afirmo pues la fealdad general de este libro; solo encuentro en él la belleza á trechos.

Suponed una melodía exquisita, de verdadera belleza, de suma distincion, pero esparcida en fragmentos incoherentes en una masa musical de tono diferente y ademas absurdo. ¿Se puede concebir algo mas insoportable? Pues tal es este libro.

Pero como estoy haciendo aquí una obra real de crítica, quiero y debo separar la zizaña del grano bueno, aunque es poco el grano bueno que hay aquí. Tomaré los fragmentos de la exquisita melodía y los reuniré. Todo lo veremos en su correspondiente lugar. El autor deplorará haber roto, diseminado y desperdiciado lo bueno que habia encontrado.

Si se colocan aparte los fragmentos de que hablo, dudo que sea posible encontrar una obra de arte mas lastimosamente malograda.

¿Qué descripcion es esa de la Galilea, que, al decir de algunos, es el bello retazo del libro y que muchos lectores inadvertidos han encontrado bella? Tened á bien leerla de nuevo. ¿Cuál es su comienzo? « La Galilea era de ese modo una vasta *hornaza* donde se agitaban en ebullicion los elementos mas diversos. « Un desprecio de la vida ó, por decirlo así, una especie de apetito de la muerte era la consecuencia de esas agitaciones... y de esos grandes movimientos fanáticos... La revolucion hacia que allí trabajan todas las cabezas... hacia allí fermentar las mas colosales esperanzas. »

De ese modo comienza.

¿Quién habia de esperar esta continuacion?

« ¡Ese lindo país... nadaba en la época de Jesus (la misma época) en el bienestar y la alegría!... « Esa naturaleza embelesadora... esa vida contenta

« y fácilmente satisfecha, daba á todos los desvaríos
 « de la Galilea un giro idílico y encantador... Toda
 « la historia del cristianismo naciente llegó á ser de
 « ese modo una deliciosa pastoral. »

¿Es creíble? ¿Es tolerable todo eso?

¿No es precisamente todo lo que Horacio describe
 al principio del *Arte poético*, declarándolo absurdo
 y risible :

Risum teneatis, amici?

¿Recordáis en la literatura, antigua ó moderna,
 otro ejemplo tan patente de la caída indicada por
 Horacio en los famosos versos :

Amphora cepit

Institui, currente rota cur urceus exit?

Al comenzar la descripción, en la primera página,
 la Galilea es no solamente una *ánfora*, sino también
 « una hornaza, y una hornaza vasta en ebullición, »
 y en la segunda página, en un periquete, la ánfora se
 ha convertido en orza, en ese *urceus* que Horacio os
 enseñaba á evitar.

Este ejemplo será de seguro citado en las clases de
 retórica para explicar este verso de Horacio.

De buena fe, dígaseme si un pintor, si un poeta
 que así trabaja, tiene, cuando pinta, alguna cosa ante

sus ojos. No, no hay ni modelo real ni modelo ideal,
 no hay absolutamente nada á la vista del hombre que
 así pinta. Este hombre compone, yuxtapone. Va pe-
 gando una serie de frases entre las cuales hay algu-
 nas que, tomadas separadamente, son bonitas y están
 escritas, convengo en ello, con una especie de sua-
 vidad física en las palabras, pero cuyo conjunto es
 imposible, mas imposible que « la cabeza de hombre
 « en el cuello del caballo, » mas imposible que « la
 « mujer hermosa terminada en pez, » mas imposi-
 ble que « la vasta ánfora cambiada en orza. »

Esta descripción de la Galilea es el símbolo de
 todo el libro. El autor no tiene ante sus ojos ni la
 idea ni el hecho. No tiene objeto delante de sí; tiene
 su arte, su maña y su punto de mira. Eso es dema-
 siado poco, ó, mejor dicho, no es absolutamente
 nada. Él pretende haber visto, y yo lo niego: digo
 que no ha visto, porque se contradice á cada paso.
 Aquí mismo, en esta descripción, el falso pintor que
 dice haber visto, tropieza cruelmente en las reali-
 dades materiales. Escuchad, ahora va á mezclar con
 su pintura un pensamiento profundo: « Todo pue-
 « blo, llamado á altos destinos, debe ser en pequeño
 « un mundo completo que contenga en su seno los
 « dos polos opuestos. » ¡Síguese de ahí contraste,
 y antítesis y síntesis hegeliana de la Judea y de la
 Galilea! ¡Se va á volver á encontrar la fórmula teó-

rica en los hechos! Para mostrar pues « lo que la « Galilea ha osado » y su extremo contraste con la Judea, se cita « al buen Zaqueo, » llamado al festin. Pero Zaqueo está en Jericó, tierra de Judea y no de Galilea; en Jericó es donde pasa la divina y admirable escena del buen Zaqueo.

Los testigos falsos se contradicen siempre.

¿Qué significa además ese pueblo de Galilea « que « bebe mucho vino... que no está en manera alguna « dotado para el arte, que es indiferente á las belle- « zas de la forma » y cuya « alegría se espiritualiza, no « obstante, en fantasías etéreas, en una especie de « misticismo poético... y que crea, en estado de ima- « ginacion popular, el mas sublime ideal? » ¿No es tambien eso la disyuncion de los caracteres? ¿Es compatible todo eso? ¿No veis ahí esas plumas de todos colores de que habla Horacio?

Comprended pues que este autor trabaja sin objeto alguno á la vista; ni tiene modelo ideal ni tampoco modelo de carne y huesos. Su libro no tiene ni cuerpo ni alma; evidentemente no es mas que una máscara.

Compadezco á los que lo han encontrado bello.

Otro ejemplo: ¿Es un verdadero pintor, un testigo ocular quien hace intervenir á esas jóvenes en el cuadro de la pasion? ¿No es esa una falta indigna?

Pero ved aquí algo que excede á todo y que es

absurdo tres veces, como *tésis*, como *antítesis* y como *síntesis*. Pregunto si algun hombre de sentido y de gusto, sea quien fuere, y en cualquier arte que se haya desarrollado su genio, puede admitir que en caso ninguno se pueda llamar á Jesucristo « un moralista sagaz y jovial? » Si álguien dice *sí*, confieso que á ese no podré responder.

La figura ideal del Cristo es un tipo que existe, que no puede, que no debe cambiarse y que no se cambiará. El aplicar á ese ideal la insípida y chabacana calificacion de « moralista sagaz y jovial, » es cometer una falta grosera que ningun maestro perdonará. El que ha hecho eso está perdido.

¡Pero qué! hé aquí que por otro lado aplica á este mismo ideal, eterna y necesariamente inmutable como las ideas, este otro rasgo no ménos insoportable. Dice de Jesucristo: « este gigante sombrío. » Otra caída. Apelo al testimonio de todo artista. Llamad « gigante sombrío » al tentador en el cuadro de Schef-fer, pero no al Cristo límpido, manso y humilde de corazón, tranquilo en su luz, su amor y su fuerza, que, comparado con el gigante sombrío, es Apolo comparado con los Titanes.

Hé ahí pues dos rasgos subversivos que desfiguran todo el cuadro. Pero el espantable é implacable pintor tiene su sistema y pretende imponérselo. No ya por sorpresa y olvido se atreve aquí á sobrepo-

neren la figura divina estos dos rasgos absolutamente incompatibles, sino que obrando deliberada y audazmente, los une ambos á dos en la misma frase :

« Moralista sagaz y jovial... y : Gigante sombrío. »

Ya no es, dice, « el moralista sagaz y jovial de los primeros días, sino el gigante sombrío á quien una especie de presentimiento impelia cada vez mas fuera de la humanidad. »

¿ Acaso un hombre, y, segun vos, el mas grande de los hombres, es jamas á los treinta años « un moralista sagaz y jovial, » para convertirse el año siguiente « en gigante sombrío? » ¡Cómo! ¿ Vos que desecháis la mitad de uno de los Evangelios, por la razon de que si Jesucristo habla como San Mateo, no ha podido hablar como San Juan; vos que por las pequeñas diferencias de estilo que distinguen á estos dos Evangelios, afirmáis que no pueden provenir del mismo hombre; sois vos quien hacéis, de este mismo hombre, dos seres radicalmente incompatibles, es á saber : « un moralista sagaz y jovial, » y al propio tiempo un « gigante sombrío? »

Comprendo el Cristo de Aviñon, esa portentosa escultura en que el artista quiso reunir en la admirable cabeza del Cristo las dos expresiones verdaderas del alma del crucificado, el dolor de la cruz y el triunfo de la próxima resurreccion. Admito en rigor la habilidad suma por medio de la cual, mirada

de un lado, la faz del Cristo aparece dolorosa, y vista del otro triunfante, y concedo tambien que entrambas expresiones solo formen una en la cabeza vista de frente. Pero aquí se trata de dos expresiones verdaderas y compatibles, ¡ miéntras que vos, pintor insensato, intentáis hacer el mismo esfuerzo para dar á la misma figura dos expresiones, falsas cada una por separado é incompatibles entre sí!

CAPÍTULO VI.

Después de haber desenmarañado, en este estudio metódico de la *Vida de Jesús*, el principio del libro, su método, su doble conclusion y su carácter como libro de arte, aun nos queda por hablar del *tono* y del *estilo* de la obra.

El tono de un libro, ¿no es todo en él? ¿no es su espíritu y su alma?

¿Pero qué hemos de decir del tono de este libro?

Ante todo es menester decir que hay dos tonos en él.

Sí, este libro está escrito en dos tonos, como lo estaría la obra de un músico, compuesta en dos tonos que el artista pretendiera confundir uno en otro.

¿Pero cómo se pueden aunar dos tonos? Esto es de todo punto imposible. Hay que mantenerse en el uno ó en el otro; el dilema es absoluto. ¿Qué puede hacer por lo tanto el que quiera cantar en

dos tonos á la vez? Solo le es dado alternar, haciendo oír sucesivamente, primero algunas notas de uno y después algunas notas de otro. Esto es lo que aquí hace M. Renan. Alterna y pasa de un tono á otro sin transición alguna motivada. Fácilmente se concibe que el efecto debe ser enteramente insoponible.

Pero ved aquí los dos tonos del libro. ¿Acaso no lo ha previsto todo el Evangelio? Escuchad: « Y decían: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas: *Et dicebant: Ave, rex Judæorum, et dabant ei alapas.* » Esos son los dos tonos del libro: ¡el saludo y las bofetadas! Mas, á decir verdad, los soldados groseros que insultaban á Jesús solo usaban de un tono, pues decían: ¡Salve! con el tono de la mas grosera ironía, y las bofetadas estaban acordes con el saludo. Aquí es incontestable que M. Renan saluda á veces á Nuestro Señor Jesús en tono serio, respetuoso y penetrado. Eso no puede desconocerse. Pero, por lo mismo, cuando un momento después le insulta ó le abofetea, puede decirse que jamás hubo ni mas odiosa ni mas horrible confusión!

Imposible es por lo tanto caracterizar el tono del libro, puesto que en él hay dos y no uno.

Preciso se hace por consiguiente que efectuemos la disyunción de entrambos.

Y desde luego tenemos el tono respetuoso y penetrado. *Ave, rex Judæorum*; yo mismo hablo de él con respeto: se lo tengo en consideración á M. Renan, y daré á conocer esta parte del libro cuando en mi crítica imparcial me haga esta pregunta: ¿Hay algo de verdadero, de bello y de bueno en esta *Vida de Jesus*?

En cuanto al otro: « *et dabant ei alapas*, y « dábanle de bofetadas, » aquí corresponde hablar de él y calificarlo.

¿Pero cómo he de hacer para decir la palabra que califique ese tono?

Diré, al propio tiempo que enuncie el hecho: Es un tono de serena superioridad tomado por M. Renan con respecto á Nuestro Señor Jesucristo.

Repitamos esto: la serena superioridad intelectual y moral de M. Renan sobre Nuestro Señor Jesucristo.

El estado mental de M. Renan, mucho mas extenso, mucho mas ilustrado y mucho mas sincero que el de Nuestro Señor Jesucristo!

En las márgenes de mi ejemplar de la *Vida de Jesus* he escrito treinta veces la palabra mas enérgica de nuestra lengua para calificar un tono. No la escribiré aquí, porque la encuentro absolutamente insuficiente.

Solamente la exposición del hecho es adecuada al

caso: la serena superioridad de este autor sobre Nuestro Señor Jesucristo!

Claro es que ninguna palabra de ninguna lengua podría calificar esa forma empleada perpetuamente por el autor respecto de Nuestro Señor Jesucristo:

« Jesus no tenía idea de... p. 127.

« Jesus nada supo de... p. 40.

« Jesus no tiene la menor noción de... p. 128.

« Jesus no tenía la menor idea de... p. 257.

« Jesus no tenía la idea de... p. 260.

« Jesus jamás tuvo una noción bien fija de... p. 305.

« El idealismo trascendente de Jesus no le permitió nunca tener una noción bien clara de... p. 244. »

Nada digo de estos juicios en sí mismos y de su necesidad absoluta. No es esta la cuestión ni el lugar; no hablo aquí sino del tono.

Es claro que no hay en ninguna lengua una palabra capaz de calificar este tono.

Pesad esto: Un miembro de esa secta cuyo estado mental hemos descrito; un escriba de circunstancia que está excitando en este momento la risa indignada de todo hombre formal en Europa; un desventurado sofista para quien ninguna aserción es mas verdadera que su opuesta; un enfermo intelectual que ha perdido, en teoría y en práctica, el discernimiento de lo que es y de lo que no es, del pro, del

contra, del sí y del no; ese es el hombre que se adelanta y que, con la serenidad mas completa y esa semisonrisa que siempre acompaña á su estilo, juzga resueltamente, por via de mero tacto exquisito, y luego falla, por via de pura declaracion, respecto del valor y los límites del pensamiento de Jesucristo, el eterno maestro del género humano!

Dice las cosas de que no tiene idea Jesucristo y aun aquellas de que nunca pudo tener nocion clara. Sabe « el punto en que queda *mucha vaguedad en el pensamiento* de Jesucristo; » aquel en que se mezclaron en él muchas tinieblas; las causas que atajaron el desarrollo de este entendimiento, y define el estado intelectual limitado « *que fué siempre el del Cristo.* »

Y en el entretanto, los amigos del autor atribuyen á este « un entendimiento de amplitud y elevacion ilimitadas ¹. »

Eso es, lo repito, lo que no pueden expresar palabras abstractas. Yo expreso la cosa con la enumeracion de los detalles concretos.

Ahora bien, tal es uno de los tonos del libro. El libro está pues escrito en dos tonos, de los cuales uno sobre todo no puede ser expresado con ninguna palabra francesa.

Hablemos del estilo :

¹ M. Havet, *loco citato*.

El estilo de esta obra es el resultante necesario del esfuerzo que hace el autor para conciliar ambos tonos y ambas conclusiones del libro.

El carácter propio de este estilo es la perpetua vacilacion y la perpetua y ambigua dualidad.

Aquí confieso que quiero decir la palabra que califica perfectamente este estilo.

Cuando el autor quiere ir á la izquierda, comienza haciendo una demostracion por la derecha, y de pronto está á la izquierda. Amago por la derecha, salto á la izquierda, esa es su marcha. Está á la izquierda y vuestra mirada le sigue por ese lado, pero ya no está en él, sino á la derecha; tampoco, pues ha vuelto de nuevo á la izquierda.

Ya habia escrito estas líneas cuando he leído, sin la menor extrañeza, el mismo pensamiento en un crítico alemán : « No encuentra su camino, dice « M. Keim, sino por la marcha mas asombrosa en « *ziczac (durch wunderlichste Zickzackgänge den Ausweg « findet).* »

Dígame si es esa, sí ó no, la marcha de su estilo, y dígame tambien cuál es, en la naturaleza, el ser que camina así.

Jesús decia, hablando de Heródes : « Id á decir á « ese raposo. » ¿ Acaso no puedo yo pronunciar la misma palabra ? Pues bien, sí; ese estilo camina como el raposo. ¿ No está la cosa á la vista ?

Como quiera, el raposo se cuenta entre las criaturas de Dios, y esta palabra no es un insulto.

¡ Oh! hermano mio raposo, habria dicho San Francisco de Asis, ¿ por qué camináis así? Otro tanto digo yo y con el mismo tono, y sin ningun desprecio.

Hace pocos dias quise estudiar la figura del raposo. ¿ Me hice ilusion? Comparé con esta figura la faz del leon. La expresion de la faz del leon me parece que es esta : una bondad natural terrible. ¿ Pero qué encontré en la del raposo? Encontré la expresion del *desden trascendente*. Compruébese el hecho mirando con atencion la figura del raposo.

De todos modos, habia y hay cuatro Evangelios: el del Buey, el del Leon, el del Hombre y el del Águila ; pero no habrá quinto Evangelio que sea del Raposo.

¿ Y qué seria si se quisiera analizar aquí hasta en su fondo la indigna teoría de los grados de veracidad, de los matices de sinceridad, de las variedades de buena fe? ¿ Qué se diria ademas de esta aplicacion del principio sofistico fundamental á la delicada empresa de conciliar las dos antinomias « *impostura y buena fe* ? » « Buena fe é impostura son palabras » (p. 252) que, en nuestra conciencia rígida, se « oponen como dos términos inconciliables. » Vos intentáis conciliarlas « ADMITIENDO ALTAMENTE QUE HAY « PARA LA SINCERIDAD VARIAS MEDIDAS... y que los

« *héroes* » que dirigen el mundo hacen « *con sus mentiras* » lo que « *nosotros, impotentes como somos,* » no podemos hacer « *con nuestros escrípulos.* »

Diez años há que estoy escribiendo que los Sofistas organizan filosóficamente la mentira. Esto es lo que sostenia yo ántes ; y hoy en dia se declara altamente el hecho. Sí, los Sofistas organizan la mentira sosteniendo que toda idea completa es doble ; que, como un mundo pequeño, debe tener dos polos y contener dentro de sí su contrario conciliado ; que en general la idea no llega á ser completa, entera y sintética sino por *choque de retroceso* en la idea simple primitiva. Este choque de retroceso se llama *umschlag* en aleman. El choque de retroceso puede efectuarse, sea de la *tésis* á la *antítesis*, sea de la *antítesis* á la *tésis*. Cuando un sofista se ve perseguido por la crítica (la que tiene por esencia la atencion), y se le ataca por un lado ú otro, verifica el choque de retroceso tan á menudo como es menester. Huye del *contra* al *pro* y del *pro* al *contra* durante todo el tiempo que se le persigue. En el *Estudio sobre la sofistica* se ve un ejemplo tanto mas notable de ello, cuanto que el escritor que nos lo da es de sinceridad personal absoluta. ®

Á cada momento se me suele repetir : ¿ Pero acaso merecen los sofistas que os toméis tanto trabajo en perseguirlos ?

En primer lugar, respondo que todo hombre que se extravía merece que uno se fatigue buscándolo. Luego, si tuviera todo el desden que no poseo, respondería : Es un caso patológico cualquiera, iba á decir teratológico, en el cual demuestro la ciencia.

Pero hé aquí la respuesta precisa. Esos escritores, en su reconocido mérito de sofistas y retóricos, ¿están acaso tan por debajo de Gorgias? ¿Y yo estoy por ventura por encima de Aristóteles y Platon? Pues bien, ¿no desplegaron esos dos grandes hombres sus fuerzas contra Gorgias y sus semejantes; y se puede decir que malgastaron su tiempo en esta « *caza al sofista* »? No por cierto, puesto que destruyeron la especie por mas de dos mil años. No quiero yo otra recompensa.

Y tiempo es ya de que se proceda á esta destruccion radical. La filosofía no renacerá en Francia, ó mejor dicho, en Europa, como en otro tiempo en la Grecia, sino cuando se haya sabido francamente separar á los sofistas y realizar el primer acto de toda creacion : separacion de las tinieblas y de la luz.

¹ Las dos palabras *caza* y *especie* son de Platon. « Especie, dice, hablando de los sofistas, especie cuya caza es muy difícil : γένος δύσ-βρίστου. » Véase el diálogo intitulado : *el Sofista*, hácia el final.

CAPÍTULO VII.

Ya es tiempo ahora de sacar de este monton malo las particillas del diamante desmenuzado, de separar de este ruido disonante los fragmentos de la exquisita melodía, y volverlos á juntar.

Véase lo que hay de bello en el libro de M. Renan. Lo primero es el nombre de Jesus, al cual se debe el éxito del libro, y luego son varios rasgos verdaderos de la faz de Jesus que el autor ha tenido el mérito de no querer borrar y que no ha hecho mas que dispersar.

Y por de pronto M. Renan ha tenido el buen acuerdo de adelantarse algunos años al movimiento que, ante la multitud de pruebas, está atrayendo de nuevo cada vez mas á la autenticidad de los Evangelios, á los críticos mas insensatos. No teme declararlo y retractarse de sus negaciones anteriores.

« En suma (p. xxxvii), admito como auténticos los

En primer lugar, respondo que todo hombre que se extravía merece que uno se fatigue buscándolo. Luego, si tuviera todo el desden que no poseo, respondería : Es un caso patológico cualquiera, iba á decir teratológico, en el cual demuestro la ciencia.

Pero hé aquí la respuesta precisa. Esos escritores, en su reconocido mérito de sofistas y retóricos, ¿están acaso tan por debajo de Gorgias? ¿Y yo estoy por ventura por encima de Aristóteles y Platon? Pues bien, ¿no desplegaron esos dos grandes hombres sus fuerzas contra Gorgias y sus semejantes; y se puede decir que malgastaron su tiempo en esta « *caza al sofista* »? No por cierto, puesto que destruyeron la especie por mas de dos mil años. No quiero yo otra recompensa.

Y tiempo es ya de que se proceda á esta destruccion radical. La filosofía no renacerá en Francia, ó mejor dicho, en Europa, como en otro tiempo en la Grecia, sino cuando se haya sabido francamente separar á los sofistas y realizar el primer acto de toda creacion : separacion de las tinieblas y de la luz.

¹ Las dos palabras *caza* y *especie* son de Platon. « Especie, dice, hablando de los sofistas, especie cuya caza es muy difícil : γένος δύσ-βρίστου. » Véase el diálogo intitulado : *el Sofista*, hácia el final.

CAPÍTULO VII.

Ya es tiempo ahora de sacar de este monton malo las particillas del diamante desmenuzado, de separar de este ruido disonante los fragmentos de la exquisita melodía, y volverlos á juntar.

Véase lo que hay de bello en el libro de M. Renan. Lo primero es el nombre de Jesus, al cual se debe el éxito del libro, y luego son varios rasgos verdaderos de la faz de Jesus que el autor ha tenido el mérito de no querer borrar y que no ha hecho mas que dispersar.

Y por de pronto M. Renan ha tenido el buen acuerdo de adelantarse algunos años al movimiento que, ante la multitud de pruebas, está atrayendo de nuevo cada vez mas á la autenticidad de los Evangelios, á los críticos mas insensatos. No teme declararlo y retractarse de sus negaciones anteriores.

« En suma (p. xxxvii), admito como auténticos los

« cuatro Evangelios canónicos. Todos, en concepto mio, se remontan al primer siglo. »

Y en cuanto á los apócrifos, « estas composiciones (p. XLIII) no deben de ninguna manera ser puestas en la misma línea que los Evangelios canónicos, « pues son nada mas que ampliaciones triviales « y pueriles que tienen por base los canónicos, y no « añaden nada importante á ellos. »

Véase pues cómo, en seguida de tantos extravíos, vuelve la crítica, en lo que respecta á la gran multitud de los hechos, al punto de partida, á los datos de la tradición fundada por la crítica de la Iglesia primitiva.

Ademas, M. Renan reconoce que todo el *Nuevo Testamento estaba acabado en su forma actual* antes de terminar el primer siglo.

Tales son, segun el autor y segun la verdad, las fuentes auténticas donde encontramos los actos y las palabras del Cristo. Por otra parte, en lo que respecta á las palabras de Jesus, — « una especie de « esplendor suave y terrible á la vez, una fuerza divina, si puedo decirlo, subraya estas palabras, las « realza en el contexto y hace que puedan ser fácilmente conocidas... Las verdaderas palabras de « Jesus se descubren ellas mismas por decirlo así; « en cuanto se tocan... se las siente vibrar; se tra- « ducen como espontáneamente y vienen por sí

« mismas á colocarse en la narracion, donde con- « servan un realce sin igual » (p. xxxviii). Así es la verdad, yo estoy verificando eso y mas aun, hace largos años, en todas las palabras de Jesus que nos transmiten los Evangelios... Esas palabras viven siempre, se aplican siempre, son eternas, siempre nuevas, á la par mas nuevas y tambien mas antiguas que cada estado del alma y que cada época del mundo. Son las verdaderas palabras de la vida eterna.

En cuanto á su obra, Jesus « creó el objeto y el « punto de partida de la fe futura de la humanidad » (p. 2). El acontecimiento capital de la historia del « mundo (p. 1) es la revolucion por la cual las por- « ciones mas nobles de la humanidad han pasado de « las antiguas religiones, comprendidas bajo el « nombre vago de paganismo, á una religion funda- « da en la unidad divina, la trinidad, la encarnacion « del Hijo de Dios. »

Cuando Jesus iba á parecer, dice M. Renan, acorde con la historia, el mundo esperaba alguna cosa. « Sueños de palingenesia universal » (p. 17) se difundian en todo el mundo romano y « hacian na- « cer por doquiera esperanzas ilimitadas » (p. 18).

« En Judea, la expectacion habia llegado á su « colmo. » Y entónces, es cuando aparece « el hombre « incomparable á quien la conciencia universal ha « concedido el titulo de Hijo de Dios, y eso con jus-

« ticia, puesto que ha hecho dar á la religion un
« paso, al cual ningun otro puede y probablemente
« no podrá nunca ser comparado. »

En el seno del pueblo que ántes que otro alguno
« pensó en una teoría general de la marcha de nues-
« tra especie... y que, merced á una especie de sen-
« tido profético, » se encontraba « maravillosamente
« apto para ver las grandes líneas del porvenir »
(p. 47), nació un hombre, el mas poderoso de los
hombres, cuyo carácter sorprendente es este : « Tuvo
« una resolución personal fija, que habiendo sobre-
« pujado en intensidad á toda otra voluntad creada,
« dirige todavía á la hora de esta los destinos de la
« humanidad » (p. 46).

Este hombre hace lo que sigue :

Traza el « código mas bello de la vida perfecta que
« moralista alguno haya trazado » (p. 84).

« Una idea absolutamente nueva, la idea de un
« culto fundado en la fuerza del corazon y en la fra-
« ternidad humana, efectuaba por él su entrada en
« el mundo » (p. 90).

« De ese modo ha puesto una piedra eterna, fun-
« damento de la verdadera religion, y si la religion
« es la cosa esencial de la humanidad, así ha merecido
« el rango divino que se le ha concedido » (p. 90).

« El ha sentido el bien y lo ha hecho triunfar á
« costa de su sangre. En este doble concepto, Jesus

« no tiene igual; su gloria subsiste entera y será
« siempre renovada (p. 93). Él es, por la eternidad,
« el verdadero creador de la paz del alma, el gran
« consolador de la vida » (p. 176).

¿Por qué? Porque ha dicho esto : « Ha llegado el
« tiempo en que ya no se adorará, ni en este monte
« ni en Jerusalem, sino que los verdaderos adora-
« dores adorarán al Padre en espíritu y en verdad »
(p. 234).

« El dia en que pronunció esta palabra... dijo por
« primera vez la palabra en que se apoya el edificio
« de la religion eterna. Fundó el culto puro, sin ídolo,
« sin patria, el que practicarán todas las almas ele-
« vadas hasta el fin de los tiempos. No solamente
« fué su religion ese dia la buena religion de la hu-
« manidad, sino que fué la religion absoluta; y si
« otros planetas tienen habitantes dotados de razon
« y moralidad, su religion no puede ser diferente
« de la que Jesus proclamó junto al pozo de Jacob »
(p. 234).

« La palabra de Jesus fué un resplandor en una
« noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido me-
« nester para que los ojos de la humanidad, ¿qué
« digo! de una porcion infinitamente pequeña de la
« humanidad se hayan habituado á él. Pero el res-
« plandor llegará á ser claridad perfecta, y despues
« de haber recorrido todos los círculos de error, la

« humanidad volverá á esa palabra, como á la ex-
« presion inmortal de su fe y de sus esperanzas »
(p. 235).

Declarémoslo « para honra de nuestro gran maes-
« tro... el verdadero reino de Dios, ese reino del
« espíritu... que como el grano de mostaza ha lle-
« gado á ser árbol que da sombra al mundo, y bajo
« cuyas ramas tienen las aves su nido (p. 282), ese
« verdadero reino de Dios, Jesus lo comprendió, lo
« quiso y lo fundó!... Él estableció la moral eterna,
« la que ha salvado la humanidad!... Él se propuso
« crear un estado nuevo de la humanidad... Él
« concibió la verdadera ciudad de Dios, la palinge-
« nesia verdadera, el sermón de la montaña, la apo-
« teosis del débil, el amor al pueblo, la afición al
« pobre, la rehabilitación de todo lo que es humilde,
« verdadero é ingenuo. Esta rehabilitación... su pa-
« labra la ha expresado... con rasgos que durarán
« eternamente... cada uno de nosotros le debe lo que
« tiene de mejor... (p. 283). Jesus es mas que el re-
« formador de una religion envejecida; es el crea-
« dor de la religion eterna de la humanidad » (p. 232).

¿Qué fué esa turbación, esa agonía del huerto de
los Olivos? « ¿Se lamentó de su naturaleza demasiado
« eminente, y, víctima de su grandeza, lloró por no
« haber permanecido simple artesano de Nazareth?...
« Es cierto, por lo ménos, que su naturaleza divina

« recobró presto su superioridad. Aun podia evitar
« la muerte, pero no lo quiso. Prevalció el afecto
« á su obra. Aceptó beber el cáliz hasta las heces
« (p. 379). Y ya no queda mas que el héroe incom-
« parable de la pasión, el fundador de los derechos
« de la conciencia libre, el modelo cabal que todas
« las almas afligidas meditarán para fortalecerse y
« consolarse. »

Quando estuvo en la cruz... (p. 427), « vió en su
« muerte la salvación del mundo; perdió de vista el
« horroroso espectáculo que se desplegaba á sus piés,
« y, profundamente unido á su Padre, comenzó en
« el patíbulo la vida divina que iba á continuar por
« siglos infinitos en el corazón de la humanidad. »

« ¡Descansa ahora en tu gloria, noble iniciador!...
« (p. 426). Tu obra está acabada, tu divinidad está
« fundada... De lo alto de la paz divina asistirás
« en lo sucesivo á las consecuencias infinitas de tus
« actos. Á costa de algunas horas de padecimientos
« que ni siquiera afectaron tu grande alma, has
« comprado la inmortalidad mas completa. ¡Por mi-
« les de millones de años, el mundo va á depender
« de ti! Bandera de nuestras contradicciones, tú se-
« rás la señal en cuyo derredor se dará la mas ar-
« diente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas
« amado desde tu muerte que durante los dias de tu
« tránsito aquí abajo, llegarás á ser hasta tal punto

« la piedra angular de la humanidad, que el arrancar tu nombre de este mundo, seria conmoerlo hasta en sus fundamentos. Ya no se hará distincion entre ti y Dios. Plenamente vencedor de la muerte, toma posesion de tu reino, adonde te seguirán, por el camino real que has trazado, siglos de adoradores! »

Tales son los fragmentos de la celeste melodía.

Debo decir que estoy enternecido hasta las lágrimas al recogerlos y transcribirlos de mano propia.

Y ahora me pregunto cómo es posible que esta belleza, absolutamente verdadera y sublime, no convierta instantáneamente todo corazon de hombre.

Adoro á mi maestro y beso sus manos y sus piés. Le suplico que nos salve y nos lave con su sangre, á mí su discípulo por demas miserable, y á ellos, sus enemigos tan obcecados y dignos de lástima.

Me pregunto por qué el hombre que ha podido escribir lo que precede y que tenia en la mano tal diamante, ha podido no comprender y destrozar ese tesoro, amalgamándolo despues con el polvo mas vil.

Me pregunto cómo el que ha entrevisto esa figura ha podido dividirla, desgarrarla, dispersar sus rasgos y luego, ademas, cubrir de manchas las partes que quedaban visibles!

No he citado un solo fragmento del cual no haya

quitado alguna mancha. He tenido que tomar una por una cada asercion, desprenderla de las malas aserciones en medio de las cuales estaba, y he tenido que purgar cada una de ellas de su contraria que se hallaba mezclada con ella.

He tenido que enjugar vuestro rostro, oh Jesus, y lavar en cada una de vuestras facciones el lodo que se acababa de arrojar á ellas, y no solamente el lodo, sino todo lo que dice el Evangelio. Habia en él, ademas de eso, sangre que hicieron brotar la picadura de nuevas espinas y la violencia de nuevas bofetadas.

¿Pero por qué se ha hecho eso? ¿Y cómo se ha podido hacerlo? « Nadie puede, decia el Señor en el Evangelio, echar los demonios en mi nombre, y hablar en seguida mal de mí. »

Me pregunto cómo el que ha podido decir lo que precede, ha podido decir al mismo tiempo lo que sigue :

¡Escuchad! al traves del torrente de insultos que fluye de esa boca que sopla el frio y el calor, se disciernen estas palabras que yo llamo « bofetadas y « escupiduras » hablando segun el Evangelio : « Joven lugareño... (p. 40), simplezas... (p. 338), algo sofista... argumentaciones insípidas... su argumentacion muy floja... (p. 345), economía política singular... (p. 173), predicacion extraña... (p. 301),

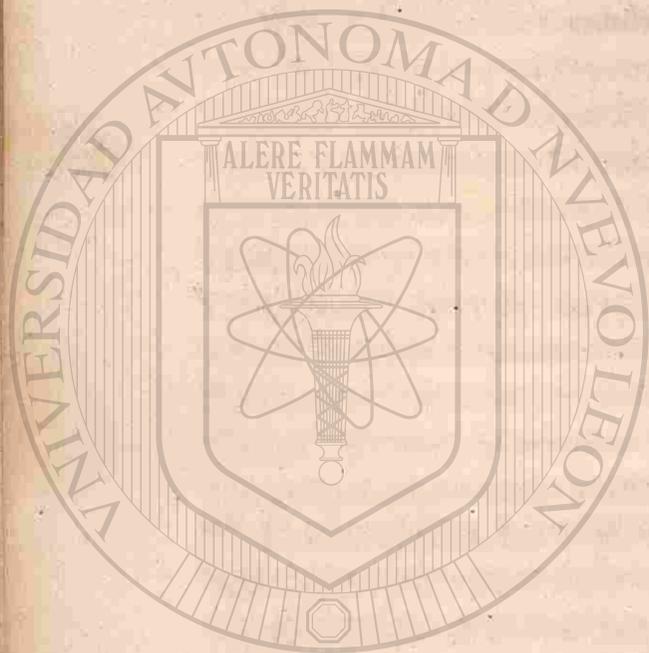
hablar
de Jesus
lo y habla
de cosas
muy proble
mas...
que dicen
E

« anarquista bajo ciertos conceptos... (p. 127), la
 « parte de sueños que contiene su programa...
 « (p. 123), muchas tinieblas se mezclaban á sus mi-
 « ras... (p. 120), gérmen de un verdadero fanatismo...
 « (p. 326), actos que serian ahora considerados como
 « rasgos de ilusion ó de locura... (p. 266), deja ver
 « contra sus enemigos un resentimiento sombrío...
 « (p. 371), dias trascurridos en la disputa y el desa-
 « brimiento... (p. 345), temperamento excesivamente
 « apasionado... que le llevaba á cada instante fuera
 « de los limites de la naturaleza humana... (p. 318),
 « apremiador, imperioso, no sufría oposicion al-
 « guna... (p. 319), afirmaciones perpetuas de sí
 « mismo que adquieren algo de fastidioso... (p. 344),
 « es probable que muchas de sus faltas fueron disi-
 « muladas... (p. 458). »

¡ Ah! sí, verdad es que este hombre nos ha ultra-
 jado á todos personalmente al ultrajar á la persona
 divina de Nuestro Señor Jesucristo.

Estaba reservado en estos últimos tiempos á Nues-
 tro Señor Jesucristo caer en manos de los sofistas.
 Aun tenia que verse saludado, insultado y abofe-
 teado al mismo tiempo. Los mismos hombres le di-
 cen en presencia nuestra : ¡ Oh rey de los hombres,
 salve! y al decir eso le abofetean. Le saludan con
 reserva y le abofetean con moderacion. Son hombres
 de identidad : para ellos, saludo y bofetadas son una

misma cosa. Este prodigio es nuevo porque, desde
 hace dos mil años, es la primera vez que reaparece
 en la historia del espíritu humano la monstruosidad
 de una escuela sofística.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.

I.

No tenemos ciertamente la pretension de escribir aquí un libro didáctico ni un tratado propiamente dicho de crítica ó de polémica. Sin embargo, queremos ofrecer á nuestros lectores una especie de Manual de crítica, un libro que, en las cuestiones de religion y filosofía, sea suficiente en este momento para que los espíritus atentos se defiendan en la contienda de los libros y se orienten en el dédalo de contradicciones.

En todo lo que precede hemos demostrado con ejemplos superabundantes lo que en práctica casi nadie supone, es decir que un texto impreso es á menudo absolutamente falso, y que hay libros es-

critos por hombres de buena fe cuyas páginas están casi todas atestadas de engaños materiales.

¡ Qué será pues si hay libros de mala fe! ¡ Y que los hay es cierto!

Existen pues textos impresos que, tomados en sí mismos, sea ó no sincero el autor, son otras tantas asechanzas para la inatención; textos que engañan y mienten, que imponen á la memoria lo falso, no lo falso contestable, sino lo falso puro y manifiesto. Y es evidente que el número de los libros que conculcan los hechos, la razón y la verdad, aumentan en gran proporción á medida que la masa impresa nos va abrumando, y la atención fatigada se debilita. Ahora se lee más pronto y se escribe también más de prisa. Hoy en día, decía un hombre de talento: « la lectura es una sensación. » Muchos escritores lo saben y se aprovechan de ello.

Es por lo tanto necesario siempre, y hoy más que nunca, que todo entendimiento esté armado y que la Crítica nazca y se popularice.

Hemos demostrado además que nuestra época, en particular, está caracterizada en el orden intelectual por la existencia de un fenómeno rarísimo que no se había reproducido en el mundo desde Gorgias acá, es á saber: la existencia de una escuela sofística en el sentido propio de esta palabra. Hemos afirmado y mostrado sin ironía ni exageración, hablando cien-

tífica y precisamente, que el observador tiene aquí ante sus ojos un monstruo intelectual. Los textos, manifiestamente monstruosos, los tiene el lector entre manos. Forman al fin de este volumen una especie de *cacografía* filosófica que interesa sobre manera que cada cual estudie con sumo cuidado y compruebe con sus propios ojos. Estos textos sostienen en principio que, en la esfera de la razón, se puede afirmar y negar al propio tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con respecto á lo mismo. Eso lo dicen en teoría y luego lo ponen en práctica. Practican la contradicción absoluta. De manera que, para creer en la existencia de tan raro fenómeno, no basta tener los textos entre manos, sino que hace falta releerlos con mucha frecuencia, trabajar en ellos con regularidad, saber de memoria los términos mismos y volver á encontrar en cada comprobación, con asombro siempre nuevo, ese increíble flagrante delito de absoluta é irreductible contradicción, negación verdadera del pensamiento, de la palabra y de la razón. Además he consignado que esa escuela se halla animada, en varios de sus miembros, del espíritu de secta más ardiente y ciego. Afirman que traen al mundo el espíritu nuevo y la lógica nueva. Anuncian que Aristóteles y Platon, Descartes y Leibnitz, y todos los que los siguen, son el pasado del espíritu humano, y que ellos mismos,

ellos solos, son el presente y el porvenir. Declaran que traen no solamente la lógica nueva, sino también el principio nuevo de la historia, de la filosofía y de la ciencia, y que ya no discutirán con los que todavía rehusan admitir este principio. Hasta blasonan de haber « fundado... un nuevo ideal de moralidad. » Esa secta de ateos y sofistas era pues el objeto principal que este manual de crítica debía analizar y discutir. Lo hemos hecho con la mayor minuciosidad, y aun osamos decir con tal claridad, si se mira al mérito y evidencia de los hechos, que es bien seguro que todo espíritu atento, después de la lectura meditada de las páginas verdaderamente sorprendentes que citamos, quedará ilustrado para toda su vida respecto de la existencia, la índole y el valor de la secta. Hasta creemos, por los ejemplos de análisis que hemos dado, haber enseñado á varios el arte de estudiar y comprobar los textos, aplicándoles la crítica que tiene por esencia la atención.

Pero eso no es más que la primera parte de nuestra tarea. No basta mostrar, en cierto modo por de fuera, que los Sofistas atacan en su esencia misma la razón y se encuentran anonadados por ella, sino que se necesita ver el interior de las cuestiones y patentizar cómo la empresa de los Sofistas consolida todo. Es preciso ver cómo sus propios esfuerzos son suficientes para la ruina de su causa, y

las esplendentes luces que sus iras rechazadas suministran á la ciencia y á la fe del linaje humano. En religión y en filosofía atacan los dos grandes objetos: en filosofía, á Dios; en religión, á Dios y al Cristo. Mas estamos viendo que queriendo destruir á Dios, destruyen la razón, esencial y necesariamente; y que queriendo destruir al Cristo, destruyen, juntamente con la razón, el fondo de fe natural necesario á todo hombre que viene á este mundo. Son para nosotros lo que fueron los sofistas para Aristóteles y Platon; son el obstáculo en que debe apoyarse nuestro siglo para abalanzarse más allá; son en cierto modo la *barra* que el espíritu humano debe salvar para entrar por fin en el puerto de un gran siglo filosófico y religioso.

Eso es lo que tratamos de hacer entrever al lector. Nuestra crítica, de negativa y contenciosa que era en lo que precede, se hace aquí positiva y afirmativa. Teníamos en perspectiva primero los Sofistas y luego las verdades que ellos atacan. Aquí miramos directamente á las verdades, ó indirectamente, si ocurre el caso, á los Sofistas que las atacan. ®

II.

Si la primera parte de este trabajo puede enseñar á los espíritus atentos á defenderse y desenredarse

de la maraña actual de los libros, quisiera que esta segunda parte pudiera enseñarles, en este laberinto de doctrinas, á orientarse en religion y en filosofía.

¿Dónde estamos? ¿Hacia qué punto caminamos? ¿Qué es lo que hay de cierto? ¿Qué es lo que hay y subsiste en los hechos, en la ciencia, en el alma del hombre, en el espíritu humano, en el pensamiento contemporáneo, respecto de la religion y de la filosofía? Por muy criticado que sea, ¿qué es lo que subsiste?

Y por de pronto no abusemos de la palabra *crítica*. La crítica no es, que yo sepa al ménos, una facultad nueva del espíritu humano, ni una ciencia ó un arte nuevo. No es lo que, en química, pudiera ser un reactivo mas enérgico que trasformara el análisis. Como ya lo hemos demostrado, la crítica no es otra cosa que esto : la razon parándose á considerar y decidiéndose á juzgar. *Crítica* es la palabra griega que significa *juicio*. Despues de bien entendido esto, es útil sin embargo introducir en el dia esta palabra, haciendo sonar todo su sentido. Ella nos recuerda en efecto la necesidad de juzgar, de discernir, de separar lo verdadero de lo falso, de desconfiarnos oportunamente, de defendernos contra la mentira y el error, pero tambien de adherirnos tanto mas firmemente á la verdad desembozada, á la clara y cierta luz separada de las tinieblas.

Véase pues lo que dicen hoy, en esta mitad del siglo décimonono, la ciencia y la razon acerca de los dos grandes asuntos que constituyen el fondo de la filosofía y de la religion, Dios y el Cristo. Refiriéndose nuestros adversarios á estas cuestiones, repiten á cada paso estas palabras : « La ciencia dice... la « razon demuestra... La crítica establece... » Pero lo dicen partiendo de un sistema particular, de una ciencia y una lógica nuevas, y de una razon nueva tambien, descubierta cincuenta años há y cuyo radical absurdo se halla demostrado absolutamente. Nosotros hablamos en nombre de la razon universal tal cual la ha poseido siempre el género humano, en nombre de la filosofía de todos los tiempos, tanto antigua como moderna; hablamos no en nombre de una ciencia particular, sino en nombre de la ciencia en su conjunto, comparada en todos sentidos y compuesta de todos los rayos de luz que actualmente existen en el mundo.

Veamos pues lo que dice hoy la ciencia acerca de estos dos grandes asuntos, Dios y el Cristo, filosofía y religion, ó mas bien acerca de este único objeto universal : Dios y la encarnacion de Dios : la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo. Hablemos desde luego de la ciencia de Dios.

III.

Por lo que hace á la ciencia de Dios, hé aquí el primer resultado de la verdadera crítica, resultado muy reciente y verdaderamente decisivo, que por sí solo podría bastar para resolver la primera cuestión.

Es la demostración de la existencia de Dios por el absurdo. Ahora bien, una demostración por el absurdo basta. Lo que ella demuestra rigurosamente, demostrado queda.

Y aquí la demostración es á la vez racional y experimental.

Racional, pues si Dios no existe, síguese de ello, como lo sostienen hoy en día los Sofistas, que no existe en el conjunto de las cosas nada de absoluto ni de permanente. Todo es relativo : todo pasa y se transforma ; lo verdadero, lo bello y lo justo no son, sino que se hacen perpetuamente. Nada es absolutamente. Las cosas son y no son. Ser, ó no ser, es la misma cosa. Ser y nada son idénticos. Todo ser es idéntico á su no ser, y toda afirmación idéntica á su negación, y jamás una aserción es más verdadera que su opuesta ; todas las contrarias y las contradictorias son idénticas. Ahora bien, esta es la fórmula propia del absurdo y la destrucción misma de la

razón. Luego, si Dios no existe, la razón está destruida, lo absurdo es verdadero.

Hé ahí la demostración racional, por el absurdo, de la existencia de Dios.

Pero yo no doy la menor importancia á esa forma de la demostración, por la sencilla razón de que nadie se halla hoy en estado de seguir un argumento. Nadie, digo, puede seguir una deducción abstracta, y sobre todo nadie lo quiere.

Pero véase el mismo argumento en la forma concreta, histórica, experimental, y en esta forma es y parece decisivo.

Primer hecho. Los Sofistas griegos sostenían la identidad de las contrarias y de las contradictorias, y particularmente la identidad del ser y de la nada.

Segundo hecho. Aristóteles respondía : Para echar abajo esas identidades, basta demostrar la existencia de una sustancia inmutable.

Luego, según Aristóteles, la afirmación de la existencia de Dios destruye esos absurdos, y la negación de Dios los produce.

Tercer hecho. Los Sofistas vuelven á parecer hoy después de dos mil años, pero no ya como copistas de los Griegos, sino con evidente originalidad. Mas, por la fuerza de la razón, el mismo error reproduce las mismas consecuencias. Entre los Sofistas modernos, los unos comienzan por afirmar el ateísmo, y

deducen de él la identidad de las contrarias y de las contradictorias, es decir el absurdo mismo. Los otros comienzan por afirmar la identidad de las contradictorias y deducen de ella el ateísmo. Luego, en realidad, estas doctrinas se dan la mano. La historia justifica dos veces la asercion de Aristóteles y verifica con la experiencia el argumento abstracto por el cual hemos comenzado. Luego hoy la crítica, aplicada á toda la historia de la filosofía desde hace medio siglo, ve y declara en las nociones, como en los hechos, la identidad del ateísmo y del absurdo.

Este es un resultado importantísimo que Royer-Collard, entendimiento grande, vigoroso y sano, veía ya y anunciaba en estos términos: « El pensamiento ha vuelto á encontrar ya, en las pruebas del análisis, su sublime origen, la moral su autoridad, el hombre sus destinos inmortales. La anarquía está vencida en el orden intelectual. »

Luego, en primer lugar, la existencia de Dios se encuentra hoy demostrada por el absurdo, con una claridad decisiva que no podía tener, ántes de este siglo, en esta cuestion esta forma de la demostracion.

IV.

Estudiemos ahora en sí misma la ciencia de Dios, tal cual subsiste y se despliega á través de la crítica.

Existe Dios, existe el hombre y existe el mundo. El linaje humano, el sentido comun, la ciencia y la filosofía se hallan en posesion de eso.

El hombre y el mundo están á nuestra vista.

Por lo que hace á Dios, el linaje humano no cesa ni puede cesar de nombrarle y buscarle. La religion es buscar á Dios. La religion es el hecho humano principal, el mas profundo y sublime de los hechos del alma y de la historia. El hombre sigue, pues, de hecho su vocacion esencial y sublime tal como la describe San Pablo: *quærere Deum*: « buscar á Dios. »

Existen pues, en efecto, el hombre y el mundo que nuestros ojos ven y que nuestra razon distingue. Y luego existe Dios á quien ve el espíritu primeramente en el gran hecho universal de la existencia de las religiones. El buscar á Dios en todo tiempo, en todos los lugares, por todas las razas, por toda edad y todo sexo, por todas las facultades del alma humana, no puede ser una tendencia vacía, un impulso sin causa. Es un efecto cuya causa es Dios.

Tal es el testimonio de la historia y del sentido comun.

¿Pero qué nos da la historia de la Filosofía, tomada en sus rasgos universales y fundamentales? Precisamente la misma respuesta.

Si alguna cosa se halla demostrada, ó mas bien

evidenciada, es que todo período filosófico, en todos los siglos y en todos los pueblos, se compone invariablemente de tres estaciones principales ó sistemas, cada uno de los cuales considera uno de los tres grandes objetos : el mundo sensible, el espíritu humano y Dios. Mas por lo mismo que cada uno de los tres se adhiere siempre exclusivamente á su objeto, el escepticismo disuelve siempre cada uno de los tres con las objeciones de los otros dos.

Esa es la historia universal de la filosofía y de sus errores resumida en tésis única. El resumen no es nuestro, y podemos por lo tanto declarar que es admirable por su verdad, elegancia y sencillez ¹.

¿Qué se ha de inferir de esto sino que la filosofía entera, en todos sus períodos, da testimonio de que Dios, el hombre y el mundo son los objetos que existen y que el espíritu humano no se detendrá hasta que no posea la ciencia de los tres, y la ciencia comparada de los tres : *Horum quæ sunt scientiam veram*, ha dicho el libro de la Sabiduría ²?

Nótese que este es el resultado experimental, definitivo, de la vida del espíritu humano desde el principio del mundo. ¿Qué crítica lo va á derrocar? Ninguna ciertamente. Y nadie osará tampoco negar, en ninguno de sus términos, su esplendente y uni-

¹ Véase la *Historia general de la Filosofía* (1863), por M. Cousin.

² *Sap.*, VII, 17.

versal testimonio : Dios, el hombre y el mundo.

Por lo ménos esto está hoy conseguido plenamente. Ya es un progreso. Ninguna doctrina puede ya en el día aceptar estas palabras : *ateísmo, idealismo, materialismo*, es decir supresion de Dios, del espíritu ó de la materia.

¿Dónde está pues el punto de separacion? ¿Dónde comienza la dificultad?

En la interpretacion de los términos.

Sí por cierto, existe Dios, y el hombre y el mundo. Pero ¿qué es Dios, qué es el hombre, y qué es el mundo?

Aquí comienzan las catástrofes.

Aparécense extraños pensadores preguntándose si Dios, el hombre y el mundo no son acaso una misma cosa. Eso es una ofensa al sentido comun que, en el entendimiento que la comete, proviene de una debilidad suma de intuicion, unida á una lógica mutilada. La carencia de intuicion lo deja todo al raciocinio; pero si el raciocinio no es perfecto, es detestable. Ved al niño ó al hombre niño, cuando comienzan á raciocinar. Si el entendimiento que se da de lleno á la lógica pura no posee toda la lógica, la lógica entera y perfecta, está perdido. ¿Mas quién no sabe que el vicio original del pensar humano, la pendiente fácil y la via espaciosa, consiste en reposarse por de ponto en una falsa unidad, en una sim-

plicidad engañosa; en encastillarse en la deducción y adormecerse en el principio de identidad? ¿No es esa la causa de los errores y de todos los sistemas exclusivos, que todos ellos, por lo mismo que son exclusivos, son falsos? El *monismo*, voz nueva, pero útil, es la fórmula mas general y natural del error.

Eso es lo que ha hecho Spinoza. Los ignorantes exclaman: Spinoza es un gran lógico. De ninguna manera. Spinoza es un lógico mutilado. De las dos partes de la lógica solo posee una, y de las dos mociones de la razón solo ejercita una. Spinoza es un deductor; un cíclope laborioso que no tiene mas que un ojo.

Deducía, deducía y deducía.

¡Siempre deduciendo! Eso supone lo que habria sido menester demostrar, es á saber: que todo es idéntico. Entónces, en efecto, la razón no tendria mas que una sola mocion, la marcha en la identidad; y la lógica no tendria mas que una tarea única, la deducción. Pero si todo no es idéntico y hay en las cosas diversidad real, la razón ha menester de dos mociones ó procedimientos en su marcha á través de las cosas, ya pase de identidades á identidades, ya de diferencias á diferencias; sea que vaya

de lo mismo á lo mismo, ó bien de lo mismo á lo diferente.

Y precisamente por eso tiene la razón esos dos procedimientos conocidos de muy antiguo, la *deducción* y la *inducción*, ora pase de un punto á otro por *via de término medio*, ora sin *término medio*, como lo dice Aristóteles; por *via de identidad*, ó bien por *via de trascendencia*.

¿Quién no sabe cuán difícil es al entendimiento que raciocina salir de la identidad? Esto se siente experimentalmente por la dificultad de las transiciones reales en el estilo y la palabra. Menester es una especie de impulso original y creador, un dato nuevo, un arranque, para salir de la explanación, de la amplificación; menester es una intervención objetiva experimental. El alma poco vivaz, adormecida, ensimismada, puramente raciocinadora, nunca tiene motivo para salir de la inercia de las deducciones. ¿No es eso lo que pudiera llamarse, con Leibnitz, el sofisma de la *razón perezosa*? Una vez que ha sido impelido un cuerpo, cuando nada media, siempre va en línea recta, sin modificar jamas ni su dirección ni su velocidad. Y eso es lo que se llama la *inercia material*. Ahora bien, ¿qué es un entendimiento que de grado se hace inerte, para permanecer en la identidad?

Hé ahí la causa del panteísmo y del *monismo*:

flojedad, pereza é inercia, subjetividad pura, experimentacion insuficiente, objetividad nula, separacion de las fuentes del movimiento.

Por de pronto nada de eso es favorable á la hipótesis de la identidad de los tres objetos del pensamiento; pero hé aquí algo de decisivo contra esa hipótesis.

V.

La cuestion es esta : ¿ Acaso no hay en la naturaleza de las cosas mas que identidad, ó hay tambien diferencia radical ?

¿ No tiene razon Leibnitz para asentar este principio fundamental de lógica y metafísica : « Hay entre las verdades dos relaciones posibles : ó se reducen por el análisis á la identidad, ó no pueden ser reducidas á ella ? »

Leibnitz tiene razon ciertamente y da una prueba decisiva de ello. Los que confinan á Leibnitz en el pasado y en el *antiguo régimen mental*, deberian con trabajo y atencion, y buscando fuentes que les son desconocidas, hacerse capaces de comprenderle.

Hay en Leibnitz nociones ó verdades, diversas en apariencia, que el análisis puede reducir á la identidad. Hay otras, diversas en apariencia y en realidad,

que ningun análisis puede reducir á la identidad.

La demostracion rigorosa de ello es esta. En el orden abstracto, absoluto y geométrico hay nociones, magnitudes ó formas que ningun análisis puede reducir á la identidad, y el análisis demuestra ademas directamente que nunca pueden ser reducidas á ella. Es lo que se llama las *inconmensurables*. Hay magnitudes, cantidades, formas ó nociones inconmensurables entre sí. Hé aquí tres ejemplos de ello : son estas nociones geométricas : *finito é infinito, diámetro y circunferencia, diagonal y lado del cuadrado*. Hay curvas que, comparadas con líneas rectas, tienen medida comun. Hay curvas que, comparadas con líneas rectas, no tienen medida comun. Hay curvas que, comparadas entre sí, ó líneas rectas que, comparadas entre sí, no tienen medida comun. Las hay, rectas ó curvas, que, comparadas entre sí, tienen medida comun. El análisis reduce unas veces á la identidad y no puede otras reducir á ella.

Queda pues demostrado, es de certeza propiamente dicha y absoluta, que hay, en el orden abstracto y absoluto, dos especies de relaciones entre las verdades ó las ideas : las verdades ó las ideas, comparadas entre sí, son unas veces reductibles y otras irreductibles á la identidad. Cabalmente por eso tiene la razon dos mociones ó procedimientos : *de-*

duccion, induccion; marcha por via de identidad, marcha por via de trascendencia.

Luego la lógica puramente deductiva es falsa y mutilada.

Luego no puede uno asentar como hipótesis la identidad de todo, pues tiene contra sí la constitución misma de la razón, y la naturaleza esencial de las nociones y relaciones en el orden abstracto y absoluto.

Los panteístas y los hombres de la identidad deberían pues demostrar por de pronto, digo demostrar rigurosamente, esta tesis extraña: que si en el orden abstracto é ideal hay dos especies de relaciones entre las verdades, no sucede lo propio en el orden concreto; que allí donde no hay seres, no hay naturalezas irreductibles á la identidad, y que todos los seres, todas las naturalezas y todas las sustancias son reductibles á la identidad por el análisis llevado el extremo.

¿Se ha ensayado esa demostración y es posible ensayarla? ¿Puede decirse una sola palabra en favor de esta tesis extraña, sobre todo teniendo contra sí el testimonio contundente del sentido común, y el testimonio absoluto de las verdades ideales y abstractas, y la constitución de la razón, la cual tendría, en el orden abstracto y absoluto, el uso de sus dos mociones, de sus dos procedimientos, mientras que

en el orden real carecería del uso de ellos y no tendría ya mas que un brazo, un ojo, un ala, en una palabra, una *semilógica*?

¡Y sois vosotros los que sostenéis que todo real es ideal y que todo ideal es real! Si eso es así, he demostrado directamente lo contrario de la tesis que estáis compelidos á probar. Si lo real es el calco de lo ideal, entónces hay tambien en lo real como en lo ideal, ora identidad y ora diferencia, en otros términos, las diferencias ora son reductibles, ora irreductibles á la identidad.

Ahora bien, suplico á mis lectores adviertan que esto es una demostración, y añado, demostración clara; y pregunto en qué libro y en qué capítulo han dado los Sofistas, de cincuenta años acá, acerca de estas cuestiones una demostración clara. Hasta me conformo con que sea oscura. Si existe una, cítesela.

De buena fe, esa es la verdad, ese el sentido común y esa la verdadera ciencia.

Las cosas son tales como lo dice Pascal, hablando de la distinción absoluta de los tres mundos y de su inconmensurabilidad. Los declara separados de naturaleza y por una *distancia infinita*.

Escuchad á ese ingenio completo, tan poderoso por la intuición como por la lógica, escuchadle: ved como afirma la diferencia irreductible y radical, ó la

diferencia infinita, entre los tres mundos : Dios, los espíritus y los cuerpos.

« La distancia infinita de los cuerpos á los espíritus figura la distancia infinitamente mas infinita de los espíritus » al mundo superior que es Dios.

« De todos los cuerpos juntos no se puede sacar el menor pensamiento. Eso es imposible y de otro orden. Todos los cuerpos y todos los espíritus juntos no pueden producir un impulso de verdadera y divina caridad. Eso es imposible y de otro orden. »

¿ Y no es ese el resumen de toda la metafísica de Aristóteles ?

« Hay tres sustancias, dos naturales y la otra inmutable. »

¿ Y no es tambien ese el sentido de la primera palabra bíblica. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra ? » En el principio crió Dios el espíritu y la materia, dice el cuarto concilio de Latran.

CAPÍTULO II.

I.

Digo pues otra vez, existe Dios, existe el hombre y existe el mundo, tres esencias, tres sustancias, tres naturalezas radical é infinitamente distintas, como son, en el orden abstracto, las inconmensurables.

Y aquí se presenta de nuevo nuestra prueba por el absurdo.

Suponed toda cosa idéntica. ¿ Qué se sigue de ello ? La verdad del sistema de los Sofistas ó sistema de la identidad. La identidad de todos los seres lleva consigo lógicamente la identidad de todas las nociones ; y, de hecho, esta es la consecuencia que los Sofistas han sacado de ella, lo mismo hoy que en otro tiempo. En tal caso, la doctrina de la identidad es la verdad misma, como dicen los Sofistas, y la fórmula metafísica absoluta y fundamental, la fórmula lógica esencial, es la identidad de las contrarias y de las contradictorias. Ahora bien, esta identidad

diferencia infinita, entre los tres mundos : Dios, los espíritus y los cuerpos.

« La distancia infinita de los cuerpos á los espíritus figura la distancia infinitamente mas infinita de los espíritus » al mundo superior que es Dios.

« De todos los cuerpos juntos no se puede sacar el menor pensamiento. Eso es imposible y de otro orden. Todos los cuerpos y todos los espíritus juntos no pueden producir un impulso de verdadera y divina caridad. Eso es imposible y de otro orden. »

¿ Y no es ese el resumen de toda la metafísica de Aristóteles ?

« Hay tres sustancias, dos naturales y la otra inmutable. »

¿ Y no es tambien ese el sentido de la primera palabra bíblica. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra ? » En el principio crió Dios el espíritu y la materia, dice el cuarto concilio de Latran.

CAPÍTULO II.

I.

Digo pues otra vez, existe Dios, existe el hombre y existe el mundo, tres esencias, tres sustancias, tres naturalezas radical é infinitamente distintas, como son, en el orden abstracto, las inconmensurables.

Y aquí se presenta de nuevo nuestra prueba por el absurdo.

Suponed toda cosa idéntica. ¿ Qué se sigue de ello ? La verdad del sistema de los Sofistas ó sistema de la identidad. La identidad de todos los seres lleva consigo lógicamente la identidad de todas las nociones ; y, de hecho, esta es la consecuencia que los Sofistas han sacado de ella, lo mismo hoy que en otro tiempo. En tal caso, la doctrina de la identidad es la verdad misma, como dicen los Sofistas, y la fórmula metafísica absoluta y fundamental, la fórmula lógica esencial, es la identidad de las contrarias y de las contradictorias. Ahora bien, esta identidad

de las contrarias y de las contradictorias es la fórmula peculiar del absurdo. Luego como el sistema de la identidad de los tres mundos que discernen el sentido comun, la ciencia y la filosofía, como ese sistema conduce al absurdo, así de hecho como lógicamente, síguese que estos grandes objetos son distintos. Resulta pues que el panteísmo está reducido al absurdo por la historia y por la lógica.

Y en realidad, el panteísmo está hoy en día destruido por la crítica.

Tenemos pues efectivamente Dios, el hombre y el mundo, y no se pueden confundir estos tres términos en la identidad.

¿Puede alguno negar eso? ¿Lo niega alguno en el día? ¿Dónde se refugia pues el error? Vedlo aquí:

Se concede la absoluta y radical distincion que existe entre Dios y el mundo. Y hé aquí el abismo que en efecto se encuentra en ella: que el mundo es lo real, lo imperfecto, lo concreto, y que Dios es lo abstracto, lo perfecto, lo ideal. El mundo existe, y Dios no existe.

Del panteísmo se huye al ateísmo, pero no es posible ocultarse en él; en balde se intenta eso. Se hacen los esfuerzos mas inimaginables para conservar como ropajes necesarios el nombre de Dios y la idea de Dios, á la par que se niega el ser de Dios y la existencia de Dios. Y se vuelve cabalmente al racio-

cinio que Bossuet expuso y reprobó de antemano. « Dicen: Lo perfecto no existe, lo perfecto no es « mas que una idea de nuestro espíritu que, seguro « de lo imperfecto que uno ve con sus ojos, se eleva « á una perfeccion que no tiene realidad sino en la « mente. Ese es el raciocinio que el impío quisiera « hacer en su corazon insensato. »

Pero raciocinemos.

Puesto que aparecen de nuevo los ateos, ¿no es justo que se trabaje un poco para llegar á juzgar por sí mismo y ver con sus propios ojos el fondo de esta doctrina? Lector, escuchad este reproche: si se os habla en lengua vulgar, en parábolas que van á los sentidos y luego al corazon, decís: Es un poeta, y no os esforzáis en entrar en el fondo científico de las imágenes. Si por el contrario se os habla en lengua científica, cesáis por completo de escuchar y quizás de leer, y decís: Es un razonador demasiado sutil. En ambos casos rehusáis vuestro propio trabajo, vuestro esfuerzo personal de atencion y penetracion, de intuicion ó de lógica; y la ciencia, como es harto justo, se os escapa en todos los casos.

Procurad pues en este momento, yo os lo ruego, aplicaros á comprender lo que va á seguir.

Hé aquí la historia, y hé aquí el análisis científico y la destrucción radical del ateísmo contemporáneo.

Ellos afirman que proceden de Kant, quien ha-

ciendo el análisis de la razón pura, esto es, de la razón tomada en sí misma, sin dato experimental, establece que la idea pura de Dios existe en la razón, sin que para eso sea necesario que Dios, tomado en sí mismo, exista.

Cualquiera que sea el valor de este análisis, es por lo ménos cierto, de hecho, que la razón especulativa pura ve á Dios como si fuera un ideal abstracto.

¿ Pero qué es lo que añade Kant á esta doctrina? Añade que si la razón especulativa se une, como sucede en efecto en la vida real del alma, á la razón práctica, entónces, para la razón entera y especulativa y práctica, Dios no solamente es ya un ideal abstracto, sino un objeto real.

¿ Con qué derecho dividen los Sofistas en dos partes al que llaman su maestro?

Segun Kant, nuestro espíritu tiene dos ojos. Uno de los dos, si mira solo, como sucede con la vista del cuerpo, no ve sino imágenes planas y no los cuerpos sólidos ni las tres dimensiones de los objetos. Es menester, dice Kant, mirar con ambos ojos. ¿ Por qué pues, pregunto yo, se obstinan hasta hoy todos sus discípulos en sacarse uno de los ojos para ver mejor?

Kant mismo ha dado la admirable comparación que distingue las dos especies de ideas, la que percibe la razón especulativa pura, facultad aislada, uno

de los ojos del espíritu, y la que ve la inteligencia entera cuando mira con su plena mirada. Hay, dice, como en física, idea vacía é idea real, *foco imaginario* y *foco real*.

¿ Con qué derecho asientan pues los Sofistas que no hay ideal real y que no existen en el espíritu mas que ideas imaginarias, ilusiones?

Aun en física, donde encontráis los dos géneros de foco, uno real y otro ilusorio, jamas hay imagen sin objeto : esto seria un efecto sin causa.

¿ Qué cosa es un foco real? Es un punto adonde convergen los rayos reales de los objetos.

¿ Qué cosa es un foco imaginario? Es un punto adonde parecen converger rayos en realidad divergentes. En ambos casos, los rayos son reales y los objetos reales. En la naturaleza no hay imagen sin objeto y en el espíritu no hay idea sin objeto. Otras veces mas, eso seria un efecto sin causa.

Los ateos de hoy, los que afirman que Dios no es mas que una idea abstracta, hablan así :

« La fe del género humano ha elevado siempre á Dios á una distancia infinita del mundo. Es el ideal que ella adora constantemente. Su error está en realizar á todo trance este ideal ¹. »

Es decir que declaran desde luego que tienen en

¹ *La Metafísica y la Ciencia*, t. III, p. 278.

su contra la fe del género humano, lo cual es mucho ya; pero para menospreciar lo que ellos llaman « reclamaciones del sentido comun » y de la fe universal del género humano, que quiere á todo trance un Dios real y viviente, recurren á un particular á quien llaman padre de la crítica y el cual, dicen, ha sido el primero que ha hecho desvanecer las ilusiones. Pero acaece que á ese mismo hombre, á su maestro, al que, segun ellos, ha como descubierto la razon, lo abandonan á la mitad de su discurso, y concluyen á la vez contra él y contra el género humano.

¿ En qué se apoyan pues? ¿ Se apoyan en el individuo en toda su integridad, ó en el alma en la plenitud de sus facultades? Muy léjos de eso, lo que hacen es conculcar todas las facultades. Confiesan que el sentido comun, la imaginacion, el entendimiento, el corazon, la voluntad y la fe quieren el Dios real y viviente. Sea así, dicen, en lo que respecta á esas facultades, « aceptemos todo. » Que se les engañe, puesto que lo quieren absolutamente; « mas en lo que respecta á la razon sola, nada de « ilusion : ninguna realidad puede ser Dios¹. »

Ya lo estáis viendo : el entendimiento que anda en busca del ateismo se encastilla primero en sí mismo contra el linaje humano, menospreciando

¹ *La Metafísica y la Ciencia*, t. III, p. 284.

ora esos luminosos rayos de sol, que son las grandes doctrinas de la filosofía de todos los tiempos, ora esa inmensa luz difusa, sentido comun, fe del linaje humano, que es para el hombre la claridad ordinaria del dia. Se aislan en el individuo para buscar en él la negacion de Dios.

¿ Pero qué encuentran en el individuo mismo? el corazon, la voluntad, el entendimiento, la imaginacion y la fe; facultades todas ellas que afirman Dios. Ellos protestan contra esas facultades y las excluyen. Ya está el alma mutilada y reducida á lo que ellos llaman *razon pura*. ¿ Y es eso todo? No, pues esa misma razon tiene dos ojos : razon especulativa y razon práctica; y como aun esta última afirma Dios con imperioso vigor, tambien la suprimen. ¿ Qué obtienen? Obtienen la *razon especulativa pura*. ¿ Y qué hace esta? Nombra tambien á Dios y lo muestra. Sí, pero ha dicho « Dios » friamente; lo ha nombrado sin emocion y muestra su idea abstracta. Basta eso, dicen ellos; Dios no es pues mas que una idea abstracta.

Ya veis en la práctica lo que el espíritu de Dios ha llamado el *insensato* que quiere negar á Dios.

Por mi parte, puedo mostrar que ese testimonio frio, que esa idea abstracta basta tambien para demostrar á Dios, al verdadero Dios real y viviente.

¿ Pero cómo hacen ellos, partiendo del nombre

árido y frío, y de la idea abstracta que obtienen aislando la especulación pura de todo el conjunto de las fuerzas del alma, cómo hacen ellos para demostrar que Dios no existe? No demuestran absolutamente nada. Afirman, miran en esta alma humana de la cual han quitado las fuerzas vivas, corazón, voluntad, fe, poesía, sentido de lo bello, sentido de lo bueno, sentido divino, facultades todas que tienen sus derechos; miran « en estas tinieblas vacías de Dios, » dice Platon, εἰς τὸ ἄθεον καὶ σκοτεινόν : y ven que Dios no está allí. Y dicen : Dios no existe; afirmando por el alma entera, y por el universo entero y todo el linaje humano, lo que descubren en el sepulcro que ellos se han labrado.

¿Creéis acaso que esos insensatos raciocinan? Pues desengañaos. Tengo ante mis ojos el mejor libro de esa secta.

Precisamente se quiere ver de probar en él la tesis que Bossuet les reprocha que sostengan. « Lo perfecto no existe; lo perfecto no es más que una idea de vuestro espíritu que, cierto de lo imperfecto que ve con sus ojos, se eleva á una perfección que no tiene realidad sino en el pensamiento. »

Esta es toda la tesis y todo el objeto del libro. ¿Mas sabéis cómo la demuestran?

No de otra manera que con la pura y simple

afirmación de la tesis misma que se debe demostrar.

Para demostrar que lo perfecto no puede existir y que no es más que un pensamiento del espíritu, se parte de este principio. Copio palabra por palabra :

« Perfección y realidad implican contradicción. « La perfección no existe ni puede existir más que en el pensamiento. Es de esencia en la perfección « ser puramente ideal. LUEGO... »

Hé ahí toda la demostración. Hé ahí todo el principio, el punto de partida, la mayor y la base de un libro en tres tomos que tiene por objeto demostrar que Dios, el Ser perfecto, no puede existir. « La perfección, dice ese pensador, no puede ser más que puramente ideal. ¿Por qué? porque es de esencia en la perfección ser puramente ideal. » ¿En qué se diferencia eso del célebre análisis del opio que hace dormir porque tiene virtud soporífera? El chiste tiene al menos en su pro que el opio hace dormir en efecto. Pero el Sofista que raciocina como el chiste, ¿tiene en su pro el hecho? Eso es lo que se necesita demostrar.

Pero he visto en Hegel otro ensayo de demostración, de que se debe hablar por menor, y que merece la mayor atención.

III.

Hegel quiere demostrar que Dios, lo ideal, lo perfecto, lo absoluto, lo infinito, no puede existir; en otros términos, que el ser de Dios es idéntico á la nada. Va á buscar en el orden abstracto, absoluto y geométrico, que es, en concepto suyo y en el mio, el tipo y la ley de la realidad.

¿Qué encuentra en la geometría? La doble idea de lo finito y de lo infinito.

Luego, dice, ved ahí, en el orden abstracto y absoluto, las dos ideas que se buscan en el orden real, cuando se distingue al mundo, ser finito, de Dios, el ser infinito.

Pues bien, dice, este es el rayo de luz: se va á juzgar de lo que es lo infinito en la realidad por lo que es en la geometría.

En geometría lo finito solo existe, y lo infinito no es mas que una grosera imaginacion. Infinitamente grande, infinitamente pequeño, son puras quimeras.

Lo mismo sucede en la realidad: lo finito solo existe y lo infinito no es mas que quimera, ilusion, imaginacion.

Mucho mas aun, lo *infinitamente pequeño*, verdadero principio de las magnitudes finitas, ¿qué otra cosa es sino la identidad del ser y de la nada?

Igualmente, el sofista es quien sigue hablando, igualmente digo que el principio de las cosas es el ser puro idéntico á la nada. Tal es todo el argumento de Hegel.

Adviértase bien que para venir á parar en este resultado, Hegel emplea, en su gran Lógica, trescientas páginas de disertaciones matemáticas.

Apruebo eso, y lo mismo he hecho yo en mi Lógica, si bien mucho mas sobriamente.

Pero Hegel se halla absolutamente destituido de sentido geométrico, como se lo dijo de antemano Pascal; y hé aquí los absurdos que acumula para negar á Dios por el ejemplo de la geometría.

¿Qué quieren decir estas palabras: En geometría solo existe lo finito y lo infinito no existe?

¿Significan acaso que lo finito geométrico es real, pero que lo infinito geométrico es abstracto? no por cierto, puesto que en geometría todo es abstracto: finito é infinito geométrico son nociones abstractas.

¿Se quiere por ventura sostener que lo finito geométrico solo es una nocion, mientras que lo infinito geométrico seria una imaginacion, pero no una nocion? Si, eso es lo que se sostiene.

Pascal lo habia previsto: « Como es menester que « haya ejemplo de todo, dice, encuéntrense entendedimientos excelentes, en todas las demas cosas, á

« quienes chocan estas infinidades sin que puedan
 « en manera alguna conformarse con ellas... Pero
 « esos tales á nada pueden pretender en las demos-
 « traciones geométricas, y aunque puedan ser ilus-
 « trados en otras cosas, lo serán muy poco en
 « estas¹. »

Ahora bien, en geometría, infinito y finito se hallan en presencia por doquiera. Se piensa en los dos, se habla de los dos, se analizan los dos y se calculan uno y otro. Yo pregunto ahora á todo espíritu no prevenido, ¿bajo qué concepto se puede decir que en la ciencia existe el uno, pero no el otro?

Resumamos. Cuando concebís una serie que converge hácia un límite, ¿es la serie una noción y el límite una imaginación?

Cuando la serie de los polígonos inscritos converge hácia el círculo, ¿es tal vez cada uno de los polígonos una noción precisa, y el círculo una quimera, una imaginación?

Cuando, en este mismo ejemplo de los polígonos inscritos, el número creciente de los lados converge hácia la infinidad de los elementos del círculo, ¿es por eso una noción el *número creciente* de los lados y una imaginación la *infinidad de elementos*?

¹ Pascal, *Pensamientos*. Reflexiones sobre la geometría.

Cuando la magnitud decreciente de los lados converge hácia lo infinitamente pequeño de los elementos del círculo, ¿es acaso una noción el lado de magnitud decreciente, y una imaginación el elemento?

Este elemento es ciertamente una noción geométrica precisa, puesto que cada uno de estos elementos determina una tangente.

Este elemento se define, se calcula, se analiza y tiene su fórmula algebraica. Y la fórmula del elemento geométrico infinitesimal de las curvas es una noción de tal manera precisa y fecunda que puede deducirse de ella el conjunto de las propiedades de la curva: *todas las afecciones de la curva en un punto*, decía muy bien M. Cauchy. Este punto, cuya fórmula es la fórmula perfecta de la curva entera y de todas sus propiedades y afecciones ¿no es mas que una imaginación y no una noción?

Es pues ser completamente ridículo, como lo es casi siempre Hegel, y es hallarse desprovisto de todo sentido geométrico y científico, el no ver que lo infinito geométrico es una noción precisa, fecunda y verdadera, con el mismo título que lo finito.

Luego, tenéis, en el orden abstracto y absoluto, la radical y científica distinción de lo finito y de lo infinito.

Luego, si este orden abstracto es el tipo ó, segun

otros, el calco y la sombra del orden real y concreto; si en todos casos hay correlacion ó simetría de un orden á otro, síguese que en el orden real está lo infinito lo mismo que lo finito. El argumento geométrico de Hegel se vuelve pues contra él.

No, en el orden real no solamente hay lo finito que se ve y lo infinito que se concibe, y que no es mas que una idea abstracta; lo imperfecto que se ve y lo perfecto que se imagina ó concibe, pero que no sería mas que una idea; sino que hay tambien lo infinito y ademas lo perfecto, cuando ménos con el mismo título que lo finito y lo imperfecto.

IV.

¡Pero qué! ¿acaso son menester la geometría y los descubrimientos mas sutiles para demostrar la existencia real de lo finito y de lo infinito? ¿Pues qué ha hecho hasta aquí toda la filosofía? ¿y qué ha hecho el sentido comun?

¿Acaso un niño ó el pastor mas rudo, cuando ve el cielo estrellado, cuando piensa en la inmensidad, no se pregunta: Qué es lo que hay mas allá de las estrellas? ¿y mas allá, y mas allá? Preciso es que haya siempre algo, siempre, siempre. Y cuando ese niño piensa así, ¿no está viendo lo infinito sin comprenderlo? La inmensidad en que viven los mundos,

¿no es una realidad? ¿No es infinita en todos sentidos? Y la duracion en que viven y se desarrollan todos los séres que tienen desarrollo, ¿no es la duracion infinita, la eternidad que contiene el tiempo? La eternidad y la inmensidad que contienen el tiempo y todos los séres, y á los cuales exceden siempre en lo infinito, ¿no son mas que quimeras?

La eternidad y la inmensidad, esos atributos de Dios, manifiestamente infinitos, ¿no son mas que una idea en nosotros y no existen fuera de nosotros? Ciertamente que existen, puesto que la razon de todo hombre las ve.

Ahora bien, de la misma manera vemos todas las ideas y lo ideal á que aspiran todos los hombres y al que llaman Dios y que es Dios.

El sentido comun, en presencia de las ideas, realiza su objeto, lo ideal, Dios, de la misma manera que, en presencia de las imágenes, realiza el mundo; ó, por mejor decir, y á fin de evitar la grande y peligrosa incorreccion filosófica que implica la palabra *imagen* y aun la palabra *idea*, hé aquí la verdad: El hombre ve el mundo, y, de cierta manera, ve á Dios; y afirma el mundo y Dios, por la razon principal de que los ve, lo cual será siempre de todos los argumentos el mas irrefragable.

Y los que dicen: « El sentido comun ve lo ideal, es cierto; pero hace mal en decir que lo ideal existe,

pues lo que ve no es mas que una idea que está en nosotros y no en otra parte; » esos cometen precisamente la misma falta que los que dicen : « El hombre ve el mundo, pero hace mal en realizarlo y en decir que existe, pues lo que ve no es mas que una imagen que está en nosotros y no en otra parte. »

Con la palabra *imagen* podéis suprimir el mundo, — hasta es este uno de los errores periódicos de la filosofía, — del mismo modo que con la palabra *idea* entendéis suprimir Dios : error conocido también, y hasta periódico, que se llama el *ateísmo*, como el otro el *idealismo*.

Pero porque estos juicios rápidos y seguros que van por doquiera y siempre á lo ideal, á lo infinito, á Dios, los forma el sentido comun sin analizarlos, por un impulso de la razon que pasa de la concepcion de lo finito á la de lo infinito, y que, segura de lo imperfecto que ve con sus ojos, se eleva á concebir la perfeccion; por eso negáis el valor de este impulso del espíritu. Veis en él un raciocinio vicioso; decís que la razon no puede pasar de un término á otro, porque hay un abismo intermedio. Olvidáis siempre una de las dos mociones necesarias de la razon, la mas fecunda de entrambas, y no podéis comprender que la fórmula lógica de estos juicios pronto, rápidos y seguros que forma el sentido comun es co-

nocida hoy y que está comprobada por los resultados científicos mas evidentes. Aristóteles la conocia, y luego quedó olvidada en teoría. Es uno de los dos procedimientos necesarios de la razon en todas las ciencias; uno de los dos procedimientos necesarios de la geometría, lo mismo que de la física, y el mas fecundo de los dos. Toda conclusion de la serie al límite, y de lo finito á lo infinito, y de los hechos á la ley, y de lo variable al elemento fijo que desenvuelve lo variable, no es otra cosa que uno de esos juicios pronto, rápidos y seguros que forma el sentido comun en geometría como en lo demas.

Está, digo, demostrado hoy en dia que el procedimiento sencillo y claro del sentido comun que, en presencia del mundo, afirma Dios, es precisamente uno de los dos procedimientos ó mociones necesarias y fundamentales de la razon doquiera se ejercite, procedimiento que, en el orden concreto, se eleva del mundo á Dios, de la realidad finita é imperfecta á la realidad infinita y perfecta, como se eleva, en el orden abstracto, por ejemplo, en geometría, de la nocion de lo finito abstracto á la de lo infinito abstracto.

Pero trátase aquí del sentido comun y de la gran filosofía clásica, acorde siempre con el sentido comun. Yo afirmo, y lo he manifestado en otra parte circunstanciadamente, que desde Aristóteles hasta

Descartes, la razon ha demostrado de la misma manera la existencia de Dios. La prueba de Descartes que creía innovar, es cabalmente la misma de Aristóteles y de todos los demas. Esta prueba filosófica, dada por todos los grandes ingenios, es exactamente la misma cosa en el fondo que el rápido juicio instintivo del sentido comun. Todo eso es la misma cosa que el procedimiento científico esencial; la misma cosa tambien que una de las dos formas fundamentales del razonamiento, la que Aristóteles llama *ἐπαγωγή*, que, dice, sabe concluir allí donde faltan los intermedios; la misma cosa que la dialéctica platónica, que, dice Platon, se lanza de un punto de partida á un dato mas alto que el punto de partida y no contenido en el punto de partida.

Todo eso, en fin, es la misma cosa que el universal impulso de aspiracion, de poesía y deprecaion que inclina todos los espíritus y todos los séres hácia su fin, hácia el soberano bien, hácia la perfeccion.

Felicito á ese Aleman que, en un trabajo filosófico reciente, afirma que en el término de cada tendencia del espíritu y de la vida está el *límite ideal* á que tienden incesantemente la vida y el espíritu : término final y absoluto á que se aproxima sin cesar el progreso sin llegar á él jamas. ¿ Pero acaso es un vacío, una abstraccion, una quimera, una nada, eso á que aspiran siempre y á que se acercan incesantemente la

vida y el espíritu? No : es al contrario la mas alta realidad, el soberano bien absoluto que todo lo atrae y del cual está todo pendiente, como ya lo dijo Aristóteles. Cada una de esas *ideas límites*, ó límites ideales, es justamente uno de esos tipos, ó una de esas ideas en sentido platónico, de que habla toda la filosofía y la teología, ideas que están en Dios y que son Dios.

Quiero arrostrar á los hombres, dice en alguna parte Kepler hablando de su gran descubrimiento. Tengo la verdad, dice, y se la anuncio con reto. Tena, en efecto, la verdad y su reto resultó ser bueno. Otro tanto digo yo. Quiero arrostrar á los filósofos. Nada he descubierto, pero hago constar, porque lo he visto yo mismo, claramente y con mis propios ojos, lo que han visto todos los verdaderos filósofos, y se lo anuncio con reto. « Tengo, os digo, la verdad que todos habéis anunciado sin ver que todos deciais la misma cosa y sin saber que vuestra lógica era la misma cosa que el proceder real de la ciencia, que la deprecaion y la poesía y la mocion universal de la vida en su tendencia á Dios. Espero que me perdonaréis este reto, puesto que redundo todo él en gloria vuestra y que os presenta á todos mas cuerdo de lo que se habia creido hasta aquí. »

¡ Oh! ¡ pero cuándo renacerá en Europa la filosofía, para que se vean estas verdades en la exactitud

científica en que están y en la esplendente claridad en que viven!

Gracias á Dios, el pensamiento renacerá. La razon no está adormecida para siempre; la intuicion y la contemplacion volverán á encontrar su hora. Las grandes inteligencias comenzarán de nuevo á buscar á Dios y á conocer á Dios.

Sí, se verán esos límites ideales de toda tendencia y de toda vida y se osará contemplarlos; se verán esas estrellas, esos centros de convergencia, y se escudriñarán científicamente, con el amor, la admiracion y la adoracion de la verdadera ciencia, ese cielo estrellado del espíritu, ese divino firmamento de las ideas, ese conjunto de los tipos creadores, principios, dechados y fines de las cosas, y esa infinita riqueza del seno de Dios.

Se volverá á emprender el profundo trabajo comenzado por la filosofía cristiana, el análisis de las ideas consideradas en su *sujeto* y en su *objeto*. Se proseguirá por fin hasta su término ese análisis tomado de la sábia y fecunda escolástica, y que forma el fondo del trabajo de la filosofía alemana desde hace un siglo¹. Se comenzará por el arrepentimiento y

¹ « La distincion precisa del *sujeto* y del *objeto*, dice Hamilton (fragmentos, traducidos por Luis Peisse, p. 6), la establecieron por primera vez los escolásticos, á los cuales deben las lenguas vulgares en gran parte su precision y su vigor analítico. Estos tér-

por un vivo dolor ante la mortandad de ideas que se ha cometido, declarando con la mas ingenua simplicidad de ignorancia y presuncion, como todavía lo están haciendo hoy los sofistas, que el análisis consiste en suprimir uno de los dos términos de la cuestion, ya aboliendo el *objeto*, ya declarándolo idéntico al *sujeto*.

V.

He dicho : mortandad de ideas. Sí, se han causado verdaderos estragos en la vida del espíritu humano, no solamente por ignorancia, sino sobre todo por orgullo. ¿ Por qué pues no quieren ya los sofistas oír la palabra *orgullo* y dicen que carece de sentido? Ciertamente hay orgullo intelectual, y ese orgullo es el destructor de las ideas. ¿ No ha querido él en este siglo comprender el objeto absoluto de la ciencia, que es Dios? Y no pudiéndolo comprender, lo ha negado y rechazado á la nada. Como lo hemos visto, esto equivalia á rechazar el foco de las ideas y abolir la razon misma.

Cuando hablo con entusiasmo de los grandes pro-

« minos que expresan el análisis filosófico mas elevado y extenso, « pasaron del seno de las escuelas á la lengua científica... Privada de « estas dos palabras, la filosofía crítica, y aun toda la filosofía ale- « mana, no serian mas que una página en blanco. »

gresos de ciencia y filosofía que aguardo con toda mi esperanza y todo mi espíritu, ¿cuál os parece que será el mas fecundo y necesario de estos progresos? Será la crítica de la razon humana, el claro conocimiento de sus límites, la determinacion científica de los puntos que el espíritu del hombre no puede penetrar, que debe reservar, pero reservar encubiertos. ¿No hay en metafísica *cuadratura del círculo é inconmensurables*? ¿Por qué pues habria de ser la metafísica ménos afortunada ó ménos cuerda que la geometría? ¿Qué admirable progreso seria si la filosofía demostrara de una manera rigurosa y directa que no se debe continuar ya buscando la cuadratura del círculo, es decir obstinarse en querer encontrar la *relacion racional* entre dos términos que no tienen *relacion racional*, ni medida comun, ni unidad comun á que puedan referirse ambos á dos! Entónces Hegel, Hegel, último buscador de cuadratura, no volveria á dejarse ver, sea que pretendiera haber resuelto el problema diciendo: *El círculo es idéntico al diámetro*, sea que legara á sus sucesores, llamados, segun creo, *positivistas*, esta otra solucion: *El círculo no existe* ¹.

¹ Creo poder atribuir á Hegel en estos términos este dicho que resume todo su sistema, pues para él *círculo*, *circunferencia*, *línea* ó *superficie*, ó cualquiera otra cosa, es lo mismo. Además, ya hemos visto mas arriba cómo trata á la astronomía, á la geometría y al álgebra.

El colmo de la ciencia futura será enseñar á los hombres el arte de ignorar, el arte de determinar los puntos donde está lo inmenso y lo inefable, y donde comienza, como continuacion de ciencia, la admiracion y la adoracion. Volver por la ciencia al misterio, á la fe natural en que están colocados los humildes, siempre mas cercanos á lo verdadero de lo que están las grandes inteligencias; admitir en fin este artículo de fe católica: « Se puede ver á Dios, pero no se le puede comprender ¹; » ese seria el comienzo de los grandes progresos.

VI.

Después de dejar bien aclarado esto, prosigo. Cuando hablo de ver á Dios, en el sentido filosófico, lo que yo entiendo no es la vista vaga y difusa de una especie de sentido general de la palabra Dios, sino que hablo de concepciones determinadas, de la vista de los límites ideales que están en el término de cada tendencia del espíritu y de la vida, que son los tipos particulares de las cosas y encierran en sí, eminente y actualmente, todos los grados de ser y de perfeccion que cada ser particular desen-

¹ *Beati in patria, Deum nec comprehendunt nec comprehendere possunt.* Los bienaventurados ni aun en la vision pueden comprender á Dios. — Nosotros vemos el mundo, ¿pero lo comprendemos?

vuelve de por vida, pero que no podrá desenvolver jamas sino parcialmente.

Cuanto mas avanzo, tanto mas al pié de la letra tomo la palabra de San Pablo, al definir el objeto divino de nuestra existencia en la tierra: *Quærere Deum, si forte attrahent eum.* « ¡Buscar á Dios! tratar de asirlo como con la mano. » Ahora bien, yo espero que el próximo gran siglo filosófico consistirá sobre todo en realizar esta palabra científicamente, y este progreso será el mas fecundo de todos los movimientos intelectuales de nuestra raza. La filosofía tratará de la ciencia experimental de Dios, como nosotros hablamos de la ciencia experimental de la naturaleza, *experimentalem notitiam.* Esta será la última de las grandes revoluciones de la filosofía, y la *experiencia de Dios*, dice Santo Tomas de Aquino ¹, — palabra asombrosa y de novedad deslumbradora, — no será mas que estas dos cosas antiguas: la Moral y la Religion! Pero entónces se comprenderá esta palabra y se penetrarán científicamente los pormenores de la gran novedad. Se proseguirá hasta su término el análisis comenzado por todos los grandes genios, que en todo ser y en todo movimiento buscan el ser primero y el ser derivado, la causa primera y la causa segunda, la realidad

¹ 1.º p. XLIII, art. 5.

imperfecta y su viviente ideal en Dios: en toda cosa dos principios, el uno que es criatura y el otro que es el increado. Esto se sabrá por la mocion fisica como por la mocion intelectual. En las fuerzas de la naturaleza se percibirá el elemento variable y finito, y el elemento invariable que, encima de la naturaleza creada, como ya lo habia visto Leibnitz, contiene eminentemente, como en su fuente, todo el pormenor de las mudanzas.

Y no digáis con Pascal, en su gran error sobre el porvenir de la fisica: « Basta decir: Las cosas se hacen por formas y movimientos, pero es inútil é imposible entrar en el pormenor; » no lo digáis, pues es útil y posible entrar en el pormenor, tanto respecto del mundo fisico, como se ha probado posteriormente, cuanto respecto del mundo metafisico, que es lo que demostrará el porvenir. Yo os digo que en fisica, en psicología y en toda ciencia se llegará á las mas fecundas y asombrosas precisiones en el análisis de los dos principios que son, en todo ser y toda vida, la causa primera y la causa segunda.

No puedo enunciar aquí las precisiones que tan claramente expuestas han sido ya por la teología; pero cuando los grandes entendimientos se hayan aplicado de nuevo á la ciencia de conjunto, sabrán claramente lo que en estas páginas imperfectas no puedo hacer entender lo bastante. Mis ojos perciben

ahí una bella mies, pero veo que no puede estar madura ni esta tarde ni mañana. Ya no estaré yo en esta tierra cuando se reunan los haces de la verdadera ciencia, esto es, cuando los hombres comprendan por la ciencia lo que hace largo tiempo está practicando el corazón de los hijos de Dios; buscar á Dios, *quærere Deum*, buscarle en todos los seres, y en todos los instantes, y en todos los movimientos; percibirle, tocarle y poseerle por la vida natural y la vida sobrenatural; saber que no está uno lejos de él, *quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum*; ó mas bien que vivimos en él, estamos en él y nos movemos en él. *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

CAPÍTULO III.

I.

He pronunciado la palabra *sobrenatural*, y es menester que hablemos de ello una vez por todas. Es menester que intimemos públicamente á todos los que atacan el Evangelio y los dogmas de la fe católica que no desfiguren por mas tiempo unas verdades cuya enseñanza es precisa y pública.

¿Es justo el que se proceda de ese modo?

¿Por qué suponéis obstinadamente, por qué repetís por doquiera que los cristianos sostienen esto: « Creemos en lo sobrenatural, y lo sobrenatural es « lo contrario á la naturaleza de las cosas? » Eso sería afirmar la doctrina de lo absurdo. No, los cristianos no sostienen tal cosa: lo que sostienen es que: « lo sobrenatural es todo aquello que excede á « las fuerzas de toda naturaleza creada. » Consi-

ahí una bella mies, pero veo que no puede estar madura ni esta tarde ni mañana. Ya no estaré yo en esta tierra cuando se reunan los haces de la verdadera ciencia, esto es, cuando los hombres comprendan por la ciencia lo que hace largo tiempo está practicando el corazón de los hijos de Dios; buscar á Dios, *quærere Deum*, buscarle en todos los seres, y en todos los instantes, y en todos los movimientos; percibirle, tocarle y poseerle por la vida natural y la vida sobrenatural; saber que no está uno lejos de él, *quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum*; ó mas bien que vivimos en él, estamos en él y nos movemos en él. *In ipso vivimus, movemur et sumus.*

CAPÍTULO III.

I.

He pronunciado la palabra *sobrenatural*, y es menester que hablemos de ello una vez por todas. Es menester que intimemos públicamente á todos los que atacan el Evangelio y los dogmas de la fe católica que no desfiguren por mas tiempo unas verdades cuya enseñanza es precisa y pública.

¿Es justo el que se proceda de ese modo?

¿Por qué suponéis obstinadamente, por qué repetís por doquiera que los cristianos sostienen esto: « Creemos en lo sobrenatural, y lo sobrenatural es « lo contrario á la naturaleza de las cosas? » Eso sería afirmar la doctrina de lo absurdo. No, los cristianos no sostienen tal cosa: lo que sostienen es que: « lo sobrenatural es todo aquello que excede á « las fuerzas de toda naturaleza creada. » Consi-

guientemente, siendo Dios increado, si Dios existe, lo sobrenatural queda supuesto.

Y además lo estamos viendo claramente hoy, pues se confiesa que: la negación de lo sobrenatural es idéntica al ateísmo. Recordemos las declaraciones de los adversarios de lo sobrenatural.

Luego la cuestión no versa ya sobre esta gran palabra teológica de sentido desconocido. La cuestión en el día es esta: ¿Existe Dios, sí ó no? Á esos términos se halla reducida la cuestión de lo sobrenatural. Por lo tanto está resuelta para quienquiera que rechace el ateísmo.

¿Debemos acaso hacer alto ante el reparo, verdaderamente pueril, en que se insiste? Hay, dicen, un orden natural, inmutable, regido por leyes necesarias. La ciencia demuestra cada vez más que la naturaleza entera está sometida á leyes físicas y matemáticas inmutables. Luego no puede haber en ella, en el curso de las cosas, ninguna intervención de ninguna voluntad libre como no sea la del hombre. Ó de otro modo, según dicen los deístas: Dios no puede destruir las leyes que él mismo ha establecido.

Un momento de exámen basta para desvanecer esto. Si Dios existe, interviene en la naturaleza, como intervengo yo mismo, con la diferencia de su fuerza á la mía. Mi mano levanta una piedra: yo

intervengo en los efectos de la atracción. La atracción tira la piedra hácia un lado, yo hácia otro y triunfo de la atracción. ¿Pero acaso he destruido por eso la atracción ó su ley? No por cierto, lo que he hecho es poner una ley sobre otra, mi fuerza sobre otra fuerza. Todos los efectos de la atracción han subsistido entre tanto sin ninguna especie de detrimento y en toda la extensión de la ley; pero han sido compuestos, transformados y envueltos en otra fuerza mayor. Las leyes físicas, geométricas é inmutables no pueden impedir mi intervención libre, y jamás mi intervención libre puede turbar en nada el orden de ellas. Es una combinación y una composición de fuerzas.

Tal es precisamente la intervención de Dios en la naturaleza: respeto absoluto de toda ley, de toda fuerza; pero superposición de otra fuerza y de otra ley.

Otro ejemplo. ¿Acaso el hombre que exhala por el canto la alegría y el entusiasmo, y expresa, á medida que los forma y siente, los libres y variables impulsos de su corazón y de su mente, acaso ese hombre se halla cohibido en la libre expresión de lo que hay en él por las formas geométricas y las leyes matemáticas y necesarias á que está sometida la música? ¿Cada una de las notas de esos raudales de armonía no está subordinada absolutamente, en

sí misma y en sus relaciones, al número, á la medida y á toda clase de ley de aritmética y de geometría? ¿Pues en qué cohibe la libertad y la inspiracion esa geometría? ¿En qué perturban el orden de esa geometría la libertad, la inspiracion y sus maravillas mas inesperadas? Tal es precisamente la intervencion de Dios en la naturaleza. Él que es el eterno geómetra, es al propio tiempo el eterno poeta; y la naturaleza entera y el universo entero no son otra cosa que un canto que exhala sin cesar libremente, para excitar el entusiasmo y la actividad libre de sus hijos, para despertar y dar expansion á las almas y elevarlas á él. Y se sirve de esas leyes geométricas é inmutables que él ha establecido, y de la vida fatal que ha creado y que le obedece plenamente, para desarrollar y enseñar la vida libre que cada vez mas debe conocer y cumplir su voluntad.

La posibilidad abstracta de lo sobrenatural es pues de tal manera evidente que ha sido preciso abandonar la tesis que lo negaba absolutamente y en principio. Ya no se dice que el milagro es imposible, sino solamente que jamas se ha realizado.

Luego la cuestion teórica está juzgada, lo sobrenatural es posible; es inevitable, si Dios existe.

II.

Digo ademas que lo sobrenatural, la intervencion sobrenatural de Dios mismo en la vida, en el espíritu, en la historia, es un hecho experimental.

Lo sobrenatural es la intervencion de Dios mismo, manifiesta ú oculta, sorprendente ó no, de Dios que hace producir á la naturaleza humana frutos que no son de ella.

Esto supuesto, es visible que, en su conjunto, el género humano tiene la necesidad y la experiencia de lo sobrenatural. ¿Por qué? Porque el hecho universal de la existencia de las religiones supone esa experiencia.

Si el hombre no tuviese alguna experiencia y algun sentido de Dios, ¿podria buscar á Dios, temerle, amarle é invocarle?

¿Pudo jamas el hombre estar satisfecho con esa forma primera de la vida, que es la vida del cuerpo?

¿Supo jamas detenerse en la segunda, la del espíritu, de la ciencia y del pensamiento?

¿No ha buscado en todos tiempos otra vida mas alta, la vida de Dios?

¿Pero qué! ¿toda la historia de la filosofia que manifiesta en todos los siglos y en todas las naciones que cada período filosófico viene á parar siempre en el *Misticismo*, no prueba que el hombre, despues de

haber buscado la vida de su espíritu en el espectáculo de la naturaleza y luego en el de su propio espíritu, busca mas arriba, esto es encima de toda naturaleza creada, en Dios mismo? Este es un hecho capital y absolutamente decisivo. Es el espíritu humano mismo, atraído á lo sobrenatural en todos tiempos y lugares; pero atraído científicamente y despues de discusion, y, lo que mas es, despues de haber agotado todo lo demas. El espíritu, lo mismo que el corazon, busca en todas partes, y en ninguna se encuentra satisfecho. Entónces busca en Dios. Esta es la historia de la filosofía y es casi la historia de cada hombre.

El observador desinteresado ve eso. Actualmente nos hallamos en lucha: ya no está uno desinteresado. Será menester un combate terrible para restablecer lo sobrenatural en la ciencia, como luz ideal y como hecho experimental á la vez.

Lo que me choca es que ántes de nuestras luchas en derredor del Evangelio y de la cruz del Cristo, los antiguos no ponian en duda la vida divina y la experiencia del mundo sobrenatural.

No citaré los místicos, no hablo de Platon, esto seria por demas fácil; hablo de Aristóteles, del grande y admirable fundador de la ciencia experimental. Encuentro que en esta primera vista desinteresada del mundo inteligible, que constituye la filosofía

griega, el espíritu humano vió, por los ojos de Aristóteles, el conjunto de lo verdadero en sus rasgos principales. No me canso de citar, de admirar la descripción precisa y decisiva que hace el asombroso filósofo de la vida mas alta del espíritu. Tengo á la vista estos textos sorprendentes, y los transcribo para el lector. Medítense.

Hé aquí como declara Aristóteles que hay en el hombre una vida mas alta que la vida propia del hombre. Hay, dice, en el hombre « una vida mejor « que la vida segun el hombre (τοιούτος ἂν εἴη βίος « κρείττων ἢ κατ' ἄνθρωπον). No es en cuanto hombre « como el hombre puede vivir así (οὐ γὰρ ἡ ἀνθρωπός « ἐστὶν οὕτω βιώσεται), sino en cuanto algo de divino « habita en él (ἀλλ' ἡ θεϊόν τι ἐν αὐτῷ ὑπάρχει). » *Mor. ad Nic.*, x, 7.

Ahora bien, esos no son textos aislados, sino la doctrina constante del grande observador. En otra parte dice que esta vida superior no es la vida propia del hombre; que sobreviene en el hombre del exterior (θεράθειν); que es como otra especie de alma (ἔοικε ψυχῆς γένος ἕτερον εἶναι); que no parece dada á todos los hombres (ἀλλ' οὐδὲ τοῖς ἀνθρώποις πᾶσι). Pregunto yo ahora si el mismo Santo Tomas de Aquino es mas decisivo respecto de este punto.

Digo pues que todos los antiguos vieron y que todos los observadores desinteresados declaran que

no hay en todos los hombres, pero que puede haber en el hombre una vida mas alta que su propia vida, y que esta vida es la de Dios en el hombre. Por otra parte, esto vuelve á entrar en la antigua idea, la universal idea de inspiracion, de religion y de revelacion. Lo repito, este es un hecho experimental.

III.

¡ Cosa singular ! Aristóteles habla aquí como Maine de Biran, que no sospechaba de seguro que el resumen de los trabajos y de las crisis intelectuales de toda su noble vida filosófica, podria expresarse con proposiciones textuales de Aristóteles. En todos nuestros escritos ó discursos no cesamos de citar este admirable resumen de la experiencia del grande observador del alma que todavia nõ comprende nuestro siglo. Le citamos aquí por tercera vez y le citaremos siempre.

« En vano, dice Maine de Biran, pretende cada sistema de metafísica deducir de un solo principio la ciencia verdadera de un ser misto, que toca por un lado á la naturaleza animal... mientras que por otro toca á la naturaleza divina... cuyo reflejo ó imagen es y cuya influencia ó espíritu recibe... » De ese modo « puede alcanzar un mundo superior de realidades invisibles que no se manifiesta mas

« que á un sentido sublime, al de la religion ó de la fe ó del amor.

« Tiempo es ya de explanar estas diferentes vidas ó fases de nuestra humanidad.

« Formaré tres divisiones de la ciencia del hombre tal como yo la concibo. Esta nocion del hombre es complicada porque contiene todos los modos pasivos y activos de nuestra existencia, todos los productos diversos de las fuerzas vivas que la constituyen.

« Estas fuerzas vivas ó estas vidas que la experiencia interior enseña á distinguir y que el sentido íntimo no permite confundir, SON TRES Y NO UNA SOLA, aunque no haya lógicamente mas que un hombre y psicológicamente mas que un yo único. Haré por consiguiente tres divisiones de esta obra :

« La primera comprenderá los fenómenos de la VIDA ANIMAL que no distingo de la que se ha distinguido en nuestros dias bajo el nombre de vida orgánica.

« La segunda contendrá los hechos relativos á la VIDA PROPIA DEL HOMBRE, sugeto que siente y piensa, sometido á las pasiones de la vida animal, y libre al mismo tiempo de obrar por su propia fuerza y en virtud de esa fuerza moral, yo, que se conoce y conoce las demas cosas, y ejerce diversas operaciones intelectuales que tienen su principio

« comun en la conciencia del yo, ó en la fuerza
« activa que lo constituye.

« La tercera division, la mas importante de todas,
« es la que la filosofía ha creído hasta ahora deber
« abandonar á las especulaciones del misticismo,
« *aunque venga á resolverse tambien en hechos de*
« *observacion*... Esta division comprenderá los hechos
« ó los modos y actos de esa VIDA ESPIRITUAL¹ cuyos
« caracteres se encuentran tan visiblemente impresos,
« para quien sabe verlos, en el primero, el mas
« bello, el mas divino, el único divino de los libros
« de filosofía, en el código de los cristianos, en todas
« las palabras de Jesucristo, tales como nos han
« sido conservadas en los Evangelios². »

¹ La palabra *vida espiritual* no es clara. Evidentemente, el autor quiere decir aquí vida del espíritu de Dios, ó vida divina. Toma la palabra espíritu en el sentido místico en que está tomada en todo el Nuevo Testamento, especialmente en San Pablo (I Thessal., v, 23): *Integer spiritus vester, anima, et corpus*, donde distingue: la vida corporal, la vida propia del alma humana y la vida del espíritu de Dios. Esos son los tres grados de la vida distinguidos por San Juan, cuando dice: *Qui ex voluntate CARNIS, qui ex voluntate VIRI, qui ex DEO nati sunt.* ¿Pero el mismo Aristóteles no toma la palabra *vũs* en el sentido en que la toma aquí Maine de Biran, cuando al hablar de esa vida mejor, superior á la vida del hombre, la describe como la vida del espíritu, y se pregunta qué otra cosa es el espíritu sino lo divino mismo, *εἰς τὴν θεῶν ἐν ναῑ αὐτῷ*, suposición en que se fija al fin del capítulo? (*Moral á Nicomaco* libro X, cap. VII.)

² Maine de Biran, *Obras inéditas*, por M. Ernest Naville, t. III, p. 355.

No cesaré de repetir é inculcar que esta es la página mas bella de psicología, la mas importante que se ha escrito en nuestro siglo.

De esta página bien comprendida partirá, á no dudarlo, el próximo gran movimiento de la filosofía. Se resumirá por de pronto, — ¿y no está hecho ya? — el gran ciclo completo de la filosofía occidental que se extiende entre estas dos páginas idénticas de Aristóteles y Maine de Biran, y por otro lado desde Gorgias hasta Hegel. Se hará la separacion decisiva de los sofistas y de los filósofos: se distinguirán las tinieblas de la luz. Luego se explotará, por primera vez, esa parte la mas importante de la ciencia, ese coronamiento de la filosofía que se deprimía hasta aquí con el nombre de *misticismo*, aunque está fundada en el mas importante de los *hechos de observacion*, en esa accion sobrenatural de Dios en el hombre, que el Evangelio nos da á conocer y que Jesucristo causa en nosotros.

Es pues cierto que el linaje humano tiene la experiencia de lo sobrenatural; que la exclusion de esa inmensa region de la experiencia humana es una mutilacion mortal de las bases de la filosofía, y que el próximo gran movimiento filosófico y científico se cimentará en el análisis de todos los grandes objetos de la experiencia humana, los cuales son: la naturaleza, el hombre y Dios.

IV.

Tal es la esencia de lo *sobrenatural*. Hay ó puede haber la vida de Dios en el hombre, como hay la vida de la materia en el hombre. La ciencia encuentra, en el hombre, el animal, la planta, los metales, toda la naturaleza inferior al hombre. La ciencia completa del alma sabrá también que se puede encontrar en el hombre plenamente viviente la naturaleza superior á la naturaleza del hombre, es decir Dios.

Dios produce entonces por el hombre, ó, si se quiere, el hombre produce por Dios frutos sobrenaturales, que de ordinario son virtudes, luces, insensibles y perpetuas vivificaciones y regeneraciones del alma, del espíritu y del cuerpo, de la vida científica y social. Por el hombre y por su plegaria y su libertad, es como se producen de ordinario ó siempre los actos sobrenaturales, según el axioma teológico: *Actus supernaturales libere fieri et humano modo*. Pero esos actos son á veces esplendentes, maravillosos, y eso es lo que se llama milagros. Hay milagros, los ha habido en todos tiempos y los hay en nuestros días. Me ha sido dado á mí mismo verificar varios de ellos, de los cuales estoy cierto como de cualquier otro hecho bien constante. Los he

verificado á la luz de la física, de la fisiología, de la ciencia comparada, y sobre todo á la luz de la atención y á la luz de una lógica que excede mucho en severidad á cuanto puede sospechar el espíritu inadvertido del mayor número de los letrados. Y no he fijado además mi convicción, al menos en uno de estos hechos, sino de acuerdo con varios sabios especiales, y aun célebres, mucho más competentes que yo.

Pero si hay milagros hoy mismo, ¿por qué se puede creer y sostener unas veces que el milagro es imposible y otras que jamás los ha habido? ¿Cómo no brillan á los ojos de todos, del mismo modo que un relámpago de un cabo á otro del horizonte? Vedlo aquí. Consiste en que, por una parte, no causan en los creyentes, sobre todo en el pueblo, ninguna sorpresa. No se hace ninguna exclamación y ni siquiera se va á verlos. Se hace lo que San Luis una vez que fué llamado para la verificación de un milagro. « Es inútil que vaya, dijo; creo en él de antemano. » Muchas veces he experimentado yo mismo este sentimiento y no me he tomado el trabajo de verificar hechos que parecían, en efecto, milagrosos. Aun debo decir que hay entre nosotros, con respecto á los milagros, una especie de disciplina del secreto. *Miracula quoque ne impudentius jactentur*, dice un concilio de las Galias.

Por otra parte, aquellos que no tienen en sí la vida sobrenatural jamás podrán creer en ningún hecho sobrenatural. « Aun cuando uno de los muertos resucite, dice el Evangelio, tampoco le darán crédito ¹. » El espíritu no puede en manera alguna admitir aquello de que no tiene en sí germen ninguno de experiencia interna. El milagro patente á los ojos de los que se hallan constituidos en estado de incredulidad y quieren permanecer en ella, no puede darles la fe, como tampoco se puede dar la palabra al animal porque se le dirija la palabra. Seamos sinceros : que haya doce resurrecciones de muertos bien verdaderas, el año próximo, en Francia, ¿ no prevéis que la mayor parte de los espíritus constituidos en estado de incredulidad no se impresionarán por ello ni poco ni mucho? Ó rehusarán averiguar los hechos, ó si averiguan que son reales, deducirán esto : « Hé ahí un nuevo modo de acción de las fuerzas de la naturaleza ó de la voluntad del hombre. » Los ateos no por eso irán á Dios. *Animalis homo non percepit ea quæ sunt spiritus Dei*, dice San Pablo (I Cor. II, 14), *non potest intelligere*. Ni el hombre encerrado por entero en la vida fisiológica, escasamente barnizada por la facultad de hablar, ni el hombre pensador y encerrado en la fa-

¹ Neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent. Luc. XVI, 31.

cultad racionadora aislada, pueden admitir nada de lo que es de la vida y del espíritu de Dios. Es menester la unión real y personal con Dios, para concebir las cosas de Dios. Mas, por desgracia, hay entre los hombres estas tres distinciones radicales, establecidas y sostenidas por la libertad de cada uno : Se es ó se quiere ser, ya *ex voluntate carnis*, ya *ex voluntate viri*, ya *ex Deo*.

V.

Permitidme que os lo diga, amigos ó adversarios. La gran cuestión del tiempo presente y de todos los tiempos es esta : El número de los hombres que quieren ser de Dios, que llevan en su alma la experiencia de Dios, que se esfuerzan en someter su vida á la vida misma de Dios, ¿ ese número aumentará ó disminuirá? El número de los hombres completos que han tomado á Dios por Padre, y que no viven solamente de la sangre y de los nervios, ni solamente del pensamiento propio y de la voluntad propia del hombre, sino de Dios mismo, y que así tienen la experiencia de Dios y de su vida sobrenatural, ese número de hombres de verdadera buena voluntad, ese número corto por demás, ¿ va á aumentarse, sí ó no?

Tened á bien comprender que la gran plaga del linaje humano es que hay entre los hombres, en el

orden moral é intelectual, varias razas enemigas. No somos una mera especie como los leones, los tigres, y las águilas, animales siempre idénticos. En la unidad de la naturaleza humana, la libertad nos divide en especies, especies morales é intelectuales, que se aborrecen, se oprimen, se despojan, se degüellan y trabajan en destruirse. El asombroso fenómeno de la absoluta contradicción de las verdades parciales que se destruyen entre sí en boca de sus defensores; el lamentable fenómeno de la guerra, y el pavoroso espectáculo de la exterminación de un pueblo, sin hablar del canibalismo propiamente dicho, esa revelación del infierno; luego la miseria, la ignorancia, el vicio, los odios interminables, el embrutecimiento de una gran parte de nuestra especie, hé ahí los frutos de esas crueles variedades libres que quebrantan incesantemente la unidad en el seno de la familia humana, la unidad, la paz fraternal y las incalculables fuerzas de la unión. Y téngase entendido que esas crueles diversidades no constituyen en manera alguna la riqueza de los desenvolvimientos de la libertad, sino que son por el contrario trabas para el desenvolvimiento por abuso de la libertad. Hay razas de almas que se detienen en el primer escalón de la vida, y á veces se encierran en él con desprecio y odio hácia todo lo que es diferente. Lo mismo pasa en el segundo escalón. Sobre todo allí es donde ad-

quiere incremento el odio ardiente por todo lo que es mas encumbrado y la lucha encarnizada contra la raza de los hijos de Dios. Y por eso se hizo morir al hijo de Dios. Y por eso debió él decir : « ¿ Á qué profeta no perseguisteis ¹? » Y por eso debió anunciar esto á la raza nueva, cuyo Padre es : « Los hombres os harán morir ². » El carácter de los hijos de Dios, y en eso se les puede reconocer, es no aborrecer, sino amar; no matar, sino dejarse matar. En el lenguaje teológico, se da el nombre de *orgullo* á la dureza y terquedad de un alma en su parada de desarrollo. El alma parada así, que rehusa la vida superior, es llamada por Jesucristo hija del obstáculo y del espíritu maligno. Hija, dice el Evangelio, del *que fué homicida desde el principio* ³, *que es mentiroso y padre de la mentira*, porque miente enunciando su propio fondo, al enunciarse él mismo : *ex propriis loquitur*. El alma parada en el egoísmo de los apetitos, engaña y miente, por lo mismo que expresa lo que hay en ella. El alma parada y encerrada en el egoísmo del espíritu, engaña y miente cuando enuncia su propio fondo como si lo fuera todo. Cada cual compone su doctrina de la sustancia de su vida. El hijo de Dios que lleva en sí la vida

¹ Quem prophetarum non sunt persecuti? Act. VII, 52.

² Et morte afficient ex vobis. Luc, XXI, 16.

³ Joann., VIII, 44.

entera del hombre unida á la de Dios, ese da á conocer la verdad cuando dice lo que hay en él.

El espíritu maligno, el espíritu de parada en el egoísmo, es realmente el homicida desde el principio. Él es quien corta las almas en su raíz, el que las divide así en especies mutiladas y de ese modo separa á los hombres en razas enemigas, neutralizando así las inmensas fuerzas del género humano unido á Dios. El espíritu de Dios viene á quebrantar esos límites malos y esas paradas en el egoísmo, dándonos la libertad, la libertad de los hijos de Dios, es decir la extension y la dilatacion de los corazones que no tienen otra voluntad que la de Dios. El espíritu de amor viene á reducir á los hombres á la unidad completándonos á todos.

Pero hay almas detenidas por otro, mutiladas sin culpa suya; y hay almas detenidas por su culpa, que se complacen en la mutilacion y rechazan el espíritu de Dios que interviene para sanarlas.

Los primeros son los que el Evangelio llama *los pobres*, y él anuncia la buena nueva á los pobres, haciéndoles saber que viene para sanarlos.

Los otros son los judíos empedernidos, fariseos, escribas, herodianos y saduceos que hacen morir al Cristo.

Ahora bien, esa vida de los hijos de Dios, en que deben renacer los hombres para tener toda la ex-

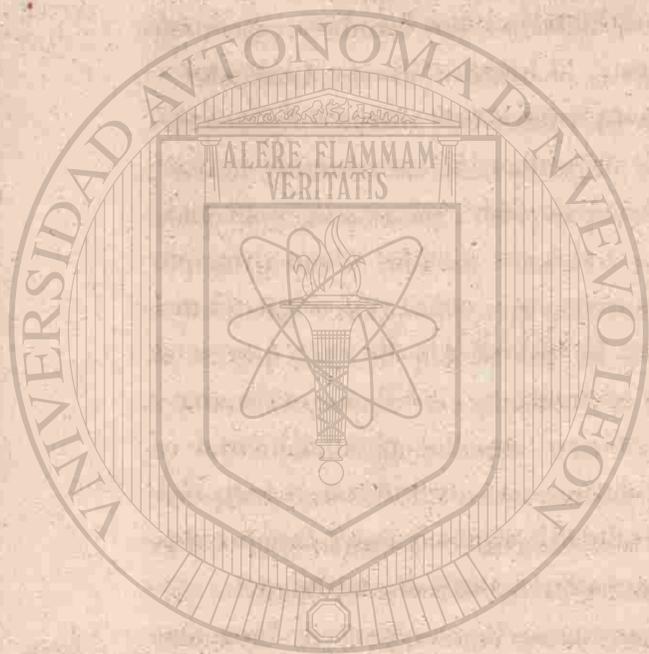
tension y todas las ramas de la vida, es lo que se llama la regeneracion. La regeneracion, la palingenesia universal, era esperada ciertamente por el conjunto del género humano. Los hombres esperaban al hombre nuevo, al hombre divino, libertador y regenerador: á un hombre qui viniera á rescatarnos regenerándonos. Esperaban la encarnacion de Dios.

¿ La encarnacion de Dios, imaginada, concebida y esperada por todos los pueblos como principio de salud, de renacimiento, como redencion del mal y de la muerte; la encarnacion de Dios que es el dogma en que se funda la civilizacion cristiana y todo el mundo nuevo, este dogma fundamental es un sueño, una ilusion, una abstraccion, ó bien una verdad y una realidad? ¿ Qué cosa es? ¿ sueño, ilusion? ¿ abstraccion ideal? ¿ verdad y realidad?

De nuevo planteamos la cuestion en estos términos:

Despues de toda la crítica de todos los siglos, y de los dos últimos siglos, sobre todo del nuestro, ¿ qué queda, — no digo en la fe de las masas, sino en la ciencia mas adelantada; — qué queda del Cristo, del hijo único de Dios, Dios encarnado?

Vamos á tratar de decirlo en la última parte de esta obra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO CUARTO

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DEL CRISTO.

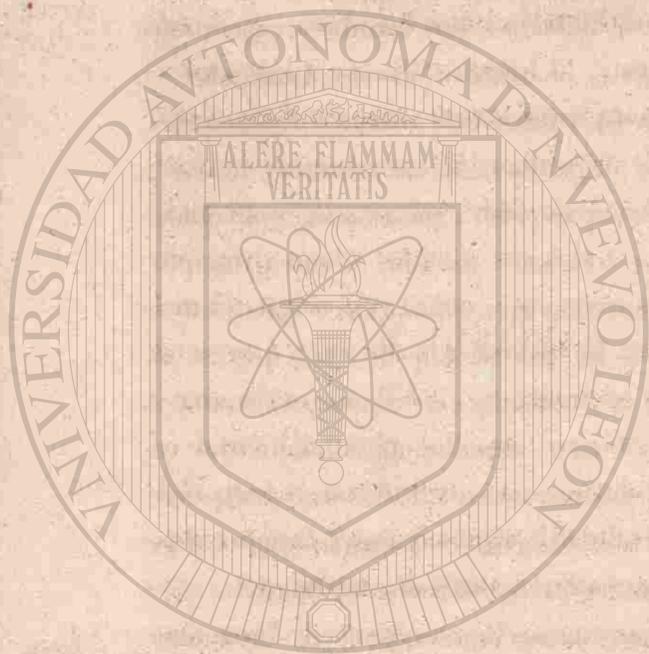
CAPÍTULO I.

I.

Después de toda la crítica de todos los siglos, y de los dos últimos siglos, sobre todo del nuestro, ¿qué es lo que queda, — no digo en la fe de las masas, sino en la ciencia más adelantada; — qué es lo que queda del Cristo, del hijo único de Dios, del Dios hecho hombre?

Si algo hay de patente, es que en este mismo momento Jesucristo, considerado como hombre, con su sola belleza de hombre mantiene, ó antes bien restablece, á través de las extremas negaciones y de los últimos excesos de la crítica, una especie de entusiasmo hácia su persona y su obra.

Descúbranse verdaderamente en Nuestro Señor



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO CUARTO

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DEL CRISTO.

CAPÍTULO I.

I.

Después de toda la crítica de todos los siglos, y de los dos últimos siglos, sobre todo del nuestro, ¿qué es lo que queda, — no digo en la fe de las masas, sino en la ciencia más adelantada; — qué es lo que queda del Cristo, del hijo único de Dios, del Dios hecho hombre?

Si algo hay de patente, es que en este mismo momento Jesucristo, considerado como hombre, con su sola belleza de hombre mantiene, ó antes bien restablece, á través de las extremas negaciones y de los últimos excesos de la crítica, una especie de entusiasmo hácia su persona y su obra.

Descúbrense verdaderamente en Nuestro Señor

Jesucristo nuevas bellezas que embelesan, aun considerándole como uno de nosotros y contemplando en él solamente su humanidad, distinta de la divinidad, lo cual es por otra parte ortodoxo. Y esta meditacion y contemplacion de la humanidad santísima de Jesucristo, tomada en sí misma, quizas se hallaba demasiado desatendida por un gran número de cristianos, habituados á no ver en el Cristo mas que á Dios solo.

Recuérdese la energía con que Santa Teresa, apoyada por todos los doctores y particularmente por Bossuet¹, deplora el error y la ilusion de los falsos místicos, que creen elevarse en la contemplacion cuando pierden de vista la humanidad de Jesucristo. Jamas, dice la Santa, jamas, la contemplacion mas sublime debe abstraerse de la adorable hu-

¹ Léase sobre todo la *Instruccion acerca de los Estados de oracion*, l. II, donde dice Bossuet entre otras cosas hablando de los nuevos místicos: «Estoy obligado á advertir que esos doctores son mucho mas exagerados que aquellos de quienes habla Santa Teresa y cuyo sentir no puede ella aprobar, cuando dicen demasiado generalmente que la humanidad de Jesucristo es un obstáculo para la contemplacion... Como cae el lodo, dicen, cuando son abiertos los ojos del ciego, así se desvanece la humanidad para alcanzar la divinidad.» Luego, «segun esos doctores, continúa Bossuet, la humanidad de Jesucristo será el lodo de que habremos de lavarnos para tener los ojos abiertos á la contemplacion! ¿Puede uno buscar explicaciones para palabras tan insensatas, y quién oyó nunca hablar de tal prodigio?»

manidad del Crucificado. Esa es la mas peligrosa de las ilusiones.

Y tal vez estamos destinados en este siglo á un estudio mas profundo, á una intuicion mas íntima y verdadera del corazon humano, del alma humana y del espíritu humano del Salvador. La Iglesia, varias señales lo dan á conocer así, dirige hácia él poco á poco á los suyos. Y los que están fuera del gremio de la Iglesia, por lo ménos muchos, sobre todo en Alemania, de un cuarto de siglo acá, parece que alguna vez no olvidan y niegan la divinidad del Señor, sino para alabar con mas entusiasmo su admirable humanidad. Los compadezco porque dividen al Cristo; pero digo que si perseveran contemplando su faz humana con inteligencia y amor, quizas les sea concedido el que, á traves del hombre único é incomparable, vean y encuentren otra vez á Dios. Así saldrán, como Santo Tomas, de la incredulidad mirando sus manos, su rostro, su pecho y el lugar donde estaban los clavos: *et loca clavorum*; y como lo dice San Agustin del apóstol primeramente incrédulo: «Vió al hombre y confesó al Dios:» *Hominem vidit, Deum confessus est*. De la misma manera este siglo, si llega á ver y comprender bien á este hombre siempre vivo y siempre reinante, aunque siempre cubierto de llagas y coronado de espinas, tambien este siglo podrá concluir por exclamar:

«¡ Señor mio y Dios mio! » *Dominus meus et Deus meus* ¹!

Desde hace algunos dias estoy percibiendo un fenómeno que conmueve. La *Vida de Jesus*, ese tejido de contradicciones y errores, ese libro lleno de ultrajes para Jesucristo, contiene diez ó doce páginas de admiracion, de homenajes y de respeto por su belleza. En esas líneas se ven brillar, aunque muy reducidos y marchitos, algunos de los rasgos de Jesus. Pues bien, hé aquí que encuentro varias almas que en todo el libro no han comprendido ni visto mas que eso. El resplandor divino de los rasgos de Jesucristo ha borrado para ellas todo lo demas. Lo demas no existe á sus ojos. Y de hecho, si estos pocos rasgos son los verdaderos rasgos del Cristo, lo demas no subsiste. El entendimiento no acepta ni sufre al mismo tiempo las contrarias. La disyuncion de los caracteres se efectúa en el entendimiento de los lectores mas claramente de lo que se ha efectuado en el libro. Los unos ven y aprueban los ultrajes, los otros la admiracion y el acatamiento; nadie concibe entrambas cosas juntas.

Lo que me impresiona aquí de véras es esa especie de omnipotencia de la belleza única, pues bastan algunos de sus rasgos desfigurados para que parezca bello un libro absolutamente insoportable.

¹ Joann., xx, 28.

¡Qué seria pues si el autor hubiera sabido comprender la importancia de su propia tesis, y hacer resplandecer con todo su brillo la humanidad de Jesucristo, á fin de sepultar en ella su divinidad!

Entónces sí que habria escrito un libro verdaderamente peligroso. Este era el libro que yo temia. ¿Pero qué digo? ya estoy tentado de borrar estas últimas palabras. ¿Acaso habria sido por eso mas peligroso el libro? Tal cual es glorifica al Cristo de rechazo, como lo glorificaron las bofetadas y la cruz. Hasta le glorifica con algunas palabras que corresponden á esta palabra de Evangelio : « Salve ¡oh rey de los judíos! » Y tal cual hubiese sido, la adorable belleza humana habria borrado absolutamente la negacion de la divinidad. Es tan fuerte, tan grande y tan divino Jesucristo, que se le sirve, hágase lo que se haga, — *sorte tamen inæquali*, — ya se le adore, ya se le crucifique.

Cuando veo el asombroso efecto producido en varias almas por algunos fragmentos tomados de la verdadera ciencia contemporánea del Cristo humano, cuando considero el poderoso esplendor de esos restos dispersos y desfigurados, preguntome cuál no seria, en lectores franceses, el efecto que produciria la figura de Jesucristo, tal, por ejemplo, cual la presenta M. Ewald, de cuyas obras han sido tomadas todas estas bellezas.

M. Ewald no es por cierto de los nuestros, pero si lo que escribe de Jesucristo es verdadero, si Jesucristo es hombre tal cual lo dice el inteligente y religioso contemplador, todo se deduce de allí, y nada de cuanto enseña la Iglesia se puede ya negar de él.

Quiero pues tratar de reproducir aquí este bello retrato del Cristo; veremos qué efecto produce.

Y luego me valdré de este mismo retrato para trazar mejor el que yo concibo; y veremos si no se puede decir con toda verdad que la santa faz de Jesucristo y su belleza humana bastan para restablecer el dogma de la encarnacion y obligar á la razon á confesar al Dios en el hombre.

II.

M. Ewald es á mis ojos un grande y verdadero pintor de historia, y de historia religiosa. El cuadro que traza de la vida y de la figura de Nuestro Señor Jesucristo, es una de las cosas mas bellas que se han escrito en nuestro siglo, y estas páginas tienen el gran mérito de que expresan con muchísima exactitud el punto de vista presente de la ciencia alemana, tratada por los racionalistas.

M. Ewald, lo repito, no es de los nuestros. Á veces dirige contra la Iglesia católica golpes que me demuestran que no nos conoce. Pero ama á Jesucristo

con todo su corazon y toda su ciencia, y lo que dice de nuestro Maestro muy amado es tan diferente del retrato doble, contradictorio y escandaloso ofrecido por la *Vida de Jesus*, como el acto de la mujer que enjugó la faz ensangrentada del Cristo es diferente del de los soldados que le decian: « Salve, ¡oh rey de los judíos! » y « le daban de bofetadas. »

Para que pueda juzgarse de la diferencia, quiero, ántes de exponer la obra de M. Ewald, dar á conocer el juicio que emite este acerca de la obra de M. Renan.

Tengo á la vista el texto de M. Ewald ¹.

« Desgraciadamente no podemos decir que M. Renan se haya colocado á la altura de su asunto ni que haya sabido, desde ese verdadero punto de vista, contemplar con calma, no digo la incomparable sublimidad de esta historia, sino solamente su manifiesta y simple verdad.

« El Cristo tiene, en la historia universal, un carácter único que excede con mucho á todo cuanto de cerca ó de léjos pudiera parecersele. Nadie ántes que él ofrece nada semejante, y nadie después de él ha podido ni podrá serle comparado... »

« Él es el Cristo, el mesías único, el salvador esperado, la flor, el fruto de toda la historia humana... »

¹ Göttingische gelehrte Anzeigen, 5 de agosto de 1863.

« Esto es lo que ignora M. Renan; es decir que no puede comprender á Jesucristo. « Es decir que no puede comprender nada de su venida, de sus discursos, de sus acciones, de sus padecimientos y de su victoria. Le falta la idea matriz que sola habria podido enseñarle á conocer al Cristo y á describir al Cristo, tal cual es en su sublime grandeza y en su plena verdad histórica. (1205.)

« Y precisamente la pureza de ese Cristo histórico, lo que hay en él de mas poderoso, lo que hay en él de único, de superior á todas las demas sublimidades humanas, lo que hay en él de maravilloso y mil veces mas portentoso que todo milagro, eso es lo que queda siendo el enigma mas oscuro para esa inteligencia; y con la mas extraña ligereza mezcla en esta historia, de pureza y sublimidad incomparables, los pensamientos é imaginaciones mas falsos, mas bajos y, digámoslo de una vez, mas indignos ¹.

« No alcanza á comprender la grandeza de la historia del Cristo; no ve su enlace ni su verdadero desarrollo. Jamas, en parte ninguna, la vida pública de un hombre supo desenvolverse tan plenamente, á pesar de las vicisitudes mas violentas,

¹ Überläßt er sich sehr irrthümlichen, und sehr niedrigen, ja unwürdigen Gedanken und Vorstellungen über diese Geschichte einziger Reinheit und Erhabenheit, p. 1205.

« partiendo de un solo pensamiento y de un impulso único hácia un solo objeto; jamas ninguna otra vida presentó á la vista la maravilla de esa sencillez y de esa pureza inmutables!... Pero ese autor no alcanza á percibir la luz de esta historia; encuentra en ella tristes desfallecimientos, y con tradiciones que solo existen en su imaginacion turbada, la cual se muestra por cierto aquí mas empedregada y peor de lo que pudiera serlo en efecto... » (1206).

¿Cuáles pueden ser las causas, se pregunta el crítico, que hacen que el autor sea tan inferior á su asunto, « á ese asunto que él mismo ha escogido libremente? »

La primera es que no ha sabido enlazar á Jesucristo con la historia de Israel. « Y sin eso es enteramente imposible conocer al Cristo histórico y estimarle en lo que es; pues no es sino la flor mas alta, y en cuanto el fruto entero puede encontrarse en un solo hombre, es el fruto de toda esa grande historia, el término de todo ese desarrollo. Es en toda esa sucesion el que debia venir, el que habia sido previsto y esperado, y el que sin embargo, cuando llega, se encuentra absolutamente inesperado; como cuando la flor que se espera y viene en efecto, resulta ser muy diferente de lo que pudiera sospecharlo, al mirar las ramas y las

« hojas del arbusto, cualquiera que todavía no lo hubiese visto florecer.

« ¡ Débiles comparaciones! si es cierto que tenemos aquí la sublimidad histórica mas alta que la mente pueda concebir (wo wir das Höchste vor Augen haben, was in aller Geschichte geistig denkbar ist), y que en todo el decurso de la historia no podia realizarse mas que en este hombre único, es á saber: la conformidad mas perfecta, el acuerdo mas íntimo de la lógica providencial y necesaria de Dios, y de la libertad humana mas poderosa y pura, realizando de consuno la obra divina y humana mas alta. (1209.)

« No bastaria el conocer, aunque fuese muy exactamente, esta historia de veinte siglos para comprender, solo por eso, la obra histórica del Cristo. La obra y la accion del Cristo, tal cual se ha desarrollado en la esplendente claridad de la historia, es una cosa tan completamente original que no pueden ayudar á comprenderla ni los hechos anteriores al Cristo ni todas las esperanzas ó sentimientos de la antigüedad: es la obra propia y personal, pura y plenamente libre, de Jesucristo... » El autor no ha visto esto « y esa es una de las causas principales que le retienen tan léjos de la grandeza y verdad de su asunto. » (1210).

El crítico ve otra causa de la insuficiencia de este

libro en los extraños principios que se revelan por doquiera en él y cuyo ejemplo se encuentra en esta página escandalosa « que significa evidentemente, dice M. Ewald, que jamas se hizo nada de grande en el mundo, » página concebida en estos términos: « La historia es imposible, dice M. Renan, si no se admite altamente que hay para la sinceridad varias medidas... Fácil nos es á nosotros, impotentes como somos, llamar mentira á eso, y ufanos con nuestra tímida honradez, tratar con desden á los héroes que aceptaron la lucha de la vida con otras condiciones. Cuando hayamos hecho con nuestros escrúpulos lo que ellos hicieron con sus mentiras, tendremos derecho de ser severos con ellos... El único culpable, en tal caso, es la humanidad que quiere ser engañada... » *Vida de Jesus*, p. 253.

« Eso basta, añade M. Ewald, para hacernos comprender, en Alemania, cómo considera M. Renan toda la historia humana, y si se halla en estado de juzgar á Jesucristo. » (P. 1212.)

M. Renan supone, prosigue su crítico, que doquiera y siempre el individuo depende del espíritu de su tiempo y de su raza. Luego afirma que la verdad tiene poco valor para el Oriental, el cual ve todo por el prisma de sus pasiones, de su interes y de sus preocupaciones. « Pero esto es absolutamente falso

« para quien conozca la historia del Oriente. ¿Cómo
 « se atreve por lo tanto á aplicar semejantes prin-
 « cipios al describir y juzgar al Cristo ?

« Si hay en la historia entera un solo hombre bien
 « afirmado en la roca de la mas rigurosa, de la mas
 « absoluta verdad en todos sentidos, es Jesucristo.
 « El permanecer en la verdad no era para él sino el
 « comienzo necesario de su obra. Tenia que em-
 « prender por la verdad otra cosa muy distinta que
 « el conculcarla; y si hubo jamas hombre alguno
 « absoluta y plenamente exento y puro de toda es-
 « pecie de debilidad ó defecto, pequeño ó grande, que
 « proviniera del espíritu nacional, este hombre es
 « Jesucristo. » (P. 1213.)

« ¿ Se quiere juzgar hasta qué punto desconoce
 « M. Renan en todo á Jesucristo? léase el capítulo
 « sobre los milagros. » (*Ibid.*)

No pasemos adelante. « Nos repugna entrar en el
 « pormenor de los errores sin cuento, bajos é indig-
 « nos, en que cae á cada paso el autor cuando ha-
 « bla del espíritu y de la obra del Cristo. » (P. 1214.)

« Pero todavía hace falta que le reprochemos su
 « elogio del libro de Strauss, ese libro caído hace
 « largo tiempo en Alemania en el olvido que me-
 « rece : ese libro desechado enteramente hoy por la
 « ciencia alemana mas profunda, como completa-
 « mente indigno de su asunto, y que jamas ha pro-

« ducido su efecto pasajero, en Alemania y otras
 « partes, sino entre los hombres desprovistos de
 « ciencia y entre los enemigos del cristianismo...
 « (P. 1214.) En un tiempo en que los crasos errores
 « de esa escuela se hallan patentizados en Alemania,
 « por lo ménos para todos los hombres inteligentes,
 « hé aquí que vuelve á ellos M. Renan... Y porque
 « todavía está adherido á la escuela de Tubinga,
 « fluctúa respecto de la autenticidad del Evangelio
 « de San Juan, obstinadamente negada por esa es-
 « cuela obcecada. Ciertamente que los que desde el
 « origen del debate conocian la cuestion, no pu-
 « dieron tener ni tuvieron un solo momento de in-
 « certidumbre, mas como el ataque iba haciéndose
 « cada vez mas enconado, hace diez ó doce años que
 « se ha demostrado tanto mas sólidamente la verdad
 « y perseguido al error hasta en su último refugio;
 « y las cosas se hallan hoy en tal punto que ningun
 « hombre, á ménos que quiera á sabiendas escoger
 « el error y desechar la verdad, osará ya decir que
 « el cuarto Evangelio no es del apóstol San Juan. »
 « (P. 1216.)

« Si volvemos ahora la vista hácia lo que puede
 « haber de bello y bueno en la obra del escritor, ha-
 « remos notar que todo ello está sacado de fuentes
 « alemanas y no es otra cosa que el fruto de los tra-
 « bajos mas recientes de la Alemania... No lo deci-

« mos por revindicar un honor que, visto el con-
 « junto de este libro, seria pobrísimo; pero sí nos
 « asombra el que nuestro autor, contrariamente á su
 « costumbre, no cite ya á la Alemania, ni que en
 « todo su libro mencione aquellos trabajos nuestros
 « referentes al asunto que trata ¹. » (P. 1218.)

¹ Antes que este trabajo de M. Ewald saliese á luz, habíamos nosotros cotejado la *Vida de Jesus*, de M. Renan, con el texto alemán de la *Historia del Cristo*, de M. Ewald, y cerciorádonos superabundantemente de eso de que se queja aquí el autor. Todos los fragmentos mas bellos de M. Renan acerca de la grandeza y la belleza de la obra y de la persona de Jesus son la reproduccion de las ideas de M. Ewald. Particularmente habíamos notado el principio de un capítulo con sus notas al pié de la página, trasladado por completo del libro de M. Ewald no citado al de M. Renan. Cierta es que en materia histórica no es eso un gran crimen. Esta es una mera advertencia que emitimos en apoyo de la observacion de M. Ewald.

CAPÍTULO II.

I.

Pongamos ahora al lado de ese escandaloso retrato de Jesus, falso, imposible, contradictorio, odioso por los ultrajes que prodiga á aquel que cuando ménos es el mas grande de los hombres, pongamos, digo, la noble imágen que un entendimiento recto, ilustrado por la ciencia mas profunda y rica, ha trazado de nuestro divino modelo.

Me limito á traducir y reunir algunos pasajes del libro intitulado : *Historia del Cristo* ¹.

« Toda la cuestion estriba en esto : ¿ es verdad
 « que en Jesus de Nazareth ² se hizo ver realmente
 « en la tierra la vida divina y humana mas alta, mas

¹ *Geschichte Christus' und seiner Zeit.*

² P. xj.

« mos por revindicar un honor que, visto el con-
 « junto de este libro, seria pobrísimo; pero sí nos
 « asombra el que nuestro autor, contrariamente á su
 « costumbre, no cite ya á la Alemania, ni que en
 « todo su libro mencione aquellos trabajos nuestros
 « referentes al asunto que trata ¹. » (P. 1218.)

¹ Antes que este trabajo de M. Ewald saliese á luz, habíamos nosotros cotejado la *Vida de Jesus*, de M. Renan, con el texto alemán de la *Historia del Cristo*, de M. Ewald, y cerciorádonos superabundantemente de eso de que se queja aquí el autor. Todos los fragmentos mas bellos de M. Renan acerca de la grandeza y la belleza de la obra y de la persona de Jesus son la reproduccion de las ideas de M. Ewald. Particularmente habíamos notado el principio de un capítulo con sus notas al pié de la página, trasladado por completo del libro de M. Ewald no citado al de M. Renan. Cierto es que en materia histórica no es eso un gran crimen. Esta es una mera advertencia que emitimos en apoyo de la observacion de M. Ewald.

CAPÍTULO II.

I.

Pongamos ahora al lado de ese escandaloso retrato de Jesus, falso, imposible, contradictorio, odioso por los ultrajes que prodiga á aquel que cuando ménos es el mas grande de los hombres, pongamos, digo, la noble imágen que un entendimiento recto, ilustrado por la ciencia mas profunda y rica, ha trazado de nuestro divino modelo.

Me limito á traducir y reunir algunos pasajes del libro intitulado : *Historia del Cristo* ¹.

« Toda la cuestion estriba en esto : ¿ es verdad
 « que en Jesus de Nazareth ² se hizo ver realmente
 « en la tierra la vida divina y humana mas alta, mas

¹ *Geschichte Christus' und seiner Zeit.*

² P. xj.

« pura que jamás sea posible que aparezca en
« ella ?

« ¿ Estuvo esa vida constantemente victoriosa del
« error y del mal, aunque enteramente sometida á
« las leyes de nuestra tierra y de la historia de nues-
« tra humanidad ?

« Esa vida, aunque incesantemente en lucha con las
« olas cada vez mas encrespadas y embravecidas de
« la perversidad humana, ¿ no estuvo siempre per-
« fectamente exenta de ella ?

« ¿ Esa vida, tomada en el seno de Dios, fundó el
« reino de Dios para Israel y para todas las naciones,
« para todos los hombres y para siempre ?

« Pues bien, ese es cabalmente el fruto de las
« averiguaciones mas exactas y de la ciencia mas
« profunda.

« ¿ Que pueden decir de esa vida del Cristo los
« que hoy en dia dudan ? ¿ No está en toda su reali-
« dad ante nuestros ojos ? ¿ Acaso toda nueva averi-
« guacion y todo nuevo esfuerzo científico no hace
« resaltar su realidad en una claridad mas esplén-
« dente ? ¿ No se encuentra su sublimidad siempre
« mas sorprendente de lo que se habia pensado ?

« Sí, esa vida es, hasta el fin, para todos los si-
« glos, la luz que alumbra á todo el género humano.
« ¿ Y quién puede por lo tanto tener todavía apego
« al error, quién puede estar abatido, descorazona-

« do, si ha divisado esa luz una sola vez ? ¿ Y en
« qué tiempo, en qué lugar, en qué corazón no brilla
« esa luz ? »

II.

« Cuando el Cristo aparece ¹ y comienza su obra,
« todo se trasforma, por él y en derredor de él, en
« foco viviente, de donde salen actos y experiencias
« de divina regeneracion. Salud de las almas, vigor
« de las almas absolutamente nuevo, poder de cura-
« cion que se extiende del alma al cuerpo y que sana
« al alma y al cuerpo de sus mas tenebrosas é incu-
« rables llagas.

« Para él lo que hay de mas humilde se trasfi-
« gura, y los hechos pasajeros de nuestra humanidad
« vienen á ser la enseñanza de la verdad permanente.
« En su luz, toda la historia humana se trasforma
« en historia de la religion, de la verdadera y su-
« prema religion. Pero lo que todos los siglos en
« que él no está, no enseñan sino oscuramente y con
« incertidumbre, los cortos dias y años en que él
« está lo enseñan de una manera sorprendente por
« sus menores sucesos. »

Pero volvamos á su poder de curacion.

« En todos estos hechos de curacion ² obraba por

¹ P. xiv. — ² P. 223.

« su espíritu; todo estaba penetrado de este su-
 « blime espíritu que le conducía en toda cosa, que
 « surtía de él como agua viva por todos sus actos,
 « todos sus pasos, todas sus palabras y todas sus
 « enseñanzas.

« El espíritu del Cristo entraba entónces en acción
 « todo entero; y luego, con su omnipotencia, obraba
 « en el espíritu de los hombres que venían para ser
 « curados. El mismo, siempre plenamente consciente
 « de su fuerza vivificadora y enteramente lleno al
 « propio tiempo de la fe mas pura y mas amante en
 « el supremo y celestial Padre de toda salud; él
 « mismo, ántes de cada obra, alzaba al cielo su lu-
 « minosa mirada para sacar de allí la fuerza. Y
 « también él pedía ante todo á los que iba á socor-
 « rer la fe en la presencia real del reino de Dios, y
 « en la fuerza de la virtud de Dios. No quería y no
 « podía sanar sino cuando encontraba tal fe.

« Hé ahí lo que debe admitirse para comprender
 « los efectos tan extraordinarios de su acción. ¿ Y
 « qué efectos no llegaban á hacerse posibles cuando
 « su alta y poderosa fe encontraba la de las almas
 « que veían en él al Mesías?... Su acción era crea-
 « dora, radical, de eficacia portentosa ¹, como lo era
 « además su vida cotidiana, vida que ántes que él

¹ P. 225. Schöpferisch, urkräftig und wunderbarst erfolgreich war sein Wirken.

« ningún hombre había sabido vivir jamás... No po-
 « demos tener de toda esta parte de su obra concepto
 « bastante elevado, y debemos mirar á toda la raza
 « humana como restaurada por él, desde que quiso
 « descender al profundo abismo de sus sufri-
 « mientos.

« Pero además de estas curaciones que, según to-
 « dos los documentos, eran su obra de todos los días
 « y cuyo número inmenso se halla nada mas que in-
 « dicado en el Evangelio, hace falta que se distingan
 « particularmente otros hechos mas brillantes aun,
 « como las resurrecciones de muertos, los miles de
 « hombres alimentados con algunos panes y algunos
 « peces, el cambio del agua en vino, el apacigua-
 « miento de la tempestad, la marcha sobre las aguas
 « y las curaciones de lejos y por la nueva difusión
 « de su espíritu. Todos estos hechos corresponden
 « ciertamente á los primitivos datos evangélicos...
 « Esos son los momentos supremos de su poder en
 « el mundo exterior... En Jesucristo la obra de todos
 « los días no era mas que una sucesión de actos de
 « sublime poder. ¿ Qué debían ser pues en ciertos
 « momentos los arranques de esa fuerza ya tan alta
 « en su reposo? No tenemos ninguna razón para
 « poner el menor límite á los poderes del espíritu ni
 « para determinar arbitrariamente hasta dónde podía
 « llegar su fuerza en Jesucristo.

« Tales épocas de poderoso entusiasmo, de fuerza
 « triunfante y de exaltacion sublime y saludable se
 « muestran ya, pero diseminadas, en el antiguo Tes-
 « tamento. Doquiera se despliega la verdadera reli-
 « gion, trae consigo la sublime alegría que lo re-
 « anima todo, el maravilloso vigor que lo puede todo,
 « y las mas dulces experiencias de fuerza y auxilio di-
 « vinos. Pero nunca se habia fundado así la base
 « misma de las obras de salvacion; nunca tales es-
 « peranzas de divina regeneracion, nunca la celestial
 « alegría en toda su plenitud, habia llenado hasta ese
 « punto el corazon de los hombres. » (P. XIV.)

III.

« Habia aparecido pues el que ¹, en aquel tiempo
 « y en aquel pueblo del reino de Dios, era el Mesías
 « esperado; y no solamente habia realizado lo que
 « exigia de él el sentido mas profundo de las pro-
 « fecias, sino que su trabajo y su operacion, sus pa-
 « decimientos y su muerte habian hecho mucho mas
 « de lo que los profetas habian podido anunciar y
 « prever.

« En él era en quien tenia puesta la mira aquella
 « profética esperanza difundida desde la mas remota
 « antigüedad en todos los pueblos, pero con mas

¹ P. 498.

« fuerza y claridad en Israel, esperanza que llegó á
 « ser en los últimos tiempos manifiesta como la luz;
 « que anunciaba que vendria un hombre inmacu-
 « lado de todo error y de todo pecado ¹ que, sobre-
 « poniéndose á la multitud de errores y perversidades
 « acumulados desde la infancia del linaje humano,
 « triunfaria de todo y sabria cumplir perfectamente
 « la voluntad de Dios. Pues bien, la vida entera del
 « Cristo no es mas que el cumplimiento de esa uni-
 « versal esperanza.

« Pero los profetas no solamente llamaban en él
 « al hombre aislado, que no hubiese tenido que des-
 « empeñar sino una obra personal; sino que lla-
 « maban, con toda la historia primitiva de Israel, á
 « aquel que, á traves de todos los pecados del mundo,
 « inflexible á todo mal, seguiria en todo la mas pura
 « voluntad de Dios, y llegaria á ser así el maestro de
 « todos los hombres, para enseñarles á hacer, á
 « ejemplo suyo, la voluntad de Dios y fundar la
 « asamblea de los hombres sometidos á la absoluta
 « verdad religiosa.

« Y ved aquí que en efecto el Cristo cumple esa
 « doble mision con perfeccion tan suma que es im-
 « posible decir si es mas grande como hombre en

¹ P. 499... Der Ruf, daß doch erst Einer komme, welcher unberührt und ungebeugt von den, seit allen Zeiten der Menschheit immer höher angewachsenen, Irrthümern und Sünden, vollkommen den Willen Gottes thäte.

« frente de Dios, ó como fundador y como jefe de
« la asamblea de los hombres unidos á Dios. »

IV.

« En él se renueva y se concentra ¹, en ese fin de
« la vida de Israel, la virtud profética primitiva, esa
« fuerza radical y fundadora de la asamblea de la
« verdadera religion... Esa fuerza brilla en él como
« no habia brillado desde Moises. Su profético poder
« anuncia con certeza divina inmediata las verdades
« nuevas y las hace reinar. Mas aquí no se ve ya nin-
« guna de las violencias que se mezclaban en la an-
« tigua accion profética. Las últimas huellas de la
« vieja forma han desaparecido; él solo sabe pre-
« sentar á los hombres cada verdad rodeada de su
« luz única, amable por el solo atractivo de su pro-
« pia excelencia. Su palabra no es ya otra cosa que
« la palabra mas sencilla del hombre trasfigurada
« por la certidumbre mas divina y el esplendor mas
« apacible de lo verdadero.

« Y así es como funda el eterno reino de la reli-
« gion verdadera y perfecta ² que debia salir de Israel
« y abrazar presto todos los hombres y todos los
« pueblos.

¹ P. 500. — ² P. 501.

« En él se rejuvenece tambien la antigua virtud
« sacerdotal, mediadora entre el hombre y Dios,
« que hace volver á su Dios al hombre purificado,
« pero no detenido ya en la vetustez de la ley éxte-
« rior y formal...

« Y todas estas sublimes fuerzas del espíritu que
« no habian aparecido en el mundo sino dispersas,
« están en él reunidas y concentradas en un sólido
« conjunto que no podia existir ántes que él, pues
« la fuerza y el atractivo de la verdadera y perfecta
« religion que entraña todas estas fuerzas, no se ha
« desplegado por fin realmente sino en él. Y se ha
« desplegado tal cual desde el origen de la creacion
« la habia concebido la voluntad de Dios, tal cual
« debia aparecer, y solo podia aparecer en este
« punto del espacio y del tiempo, en este solo pueblo
« y en este hombre único.

« Porque trae cabalmente á la antigua religion ya
« verdadera, pero todavía imperfecta, lo que falta al
« grupo de hombres que son los depositarios de ella
« y lo que formaba el objeto de todos sus deseos
« hacia largo tiempo, es á saber : la incontrastable
« serenidad, la fuerza y la triunfante actividad del
« amor divino mas puro; amor que penetra todo pen-
« samiento, toda accion, que cumple toda ley, buena
« pero no cumplida, del pasado; amor siempre vivaz
« y despierto á toda nueva luz y todo nuevo deber

« divino; amor que se manifiesta al mundo por el go-
 « bierno del mundo, el trabajo benéfico, la sabidu-
 « ría directora, pero ante todo por la humilde obe-
 « diencia, la austera abnegacion y el heroico sacrifi-
 « cio de sí mismo. De ese modo es hijo de Dios como
 « ninguno lo ha sido, y así fué en ese cuerpo mortal
 « y en una vida limitada el esplendor purísimo y la
 « imágen gloriosísima del Eterno mismo.

« Así es como el Cristo es el verbo de Dios¹, sa-
 « biendo por la palabra humana, por todo su ser y
 « por toda su acción hablar y obrar partiendo de
 « Dios mismo; sabiendo poner de manifiesto las
 « profundidades de Dios y revelar al mundo, con
 « revelacion eterna, imperecedera y todopoderosa,
 « el espíritu mismo de la obra de Dios...

« Así es el único verdadero Mesías, el eterno rey
 « del reino de Dios, que ántes que nadie introduce él
 « por completo en el mundo. Así es el ser único, el
 « Guia y el Señor á quien debe seguir todo hombre
 « impulsado por el espíritu de Dios, todo hombre
 « cuyos pensamientos, trabajos y sufrimientos son
 « la averiguacion pura y perfecta de Dios.

« ¿ Pero es posible lo perfecto en nuestra imper-
 « feccion humana? ¿ Es posible lo eterno en nuestra
 « mortal caducidad?

¹ P. 502.

« Jesus lo manifiesta mejor que cosa alguna fué ma-
 « nifestada nunca, y lo enseñará eternamente á todo
 « espíritu y á todo corazon que no huyan su luz.

« Pero mientras él trae al mundo la luz pura¹ y
 « las beatitudes del bien, el odio del mundo entero
 « le abruma y parece querer experimentar si es real-
 « mente el héroe y el santo bastante grande y fuerte,
 « para sufrir lo que nadie habia sufrido jamas. Este
 « choque tremendo no le hace vacilar un solo ins-
 « tante. Ha venido para vencer todo en la paciencia,
 « para sufrir y morir, tan grande y poderoso en el
 « sufrimiento como en la accion y la enseñanza...

« Pero si soporta los últimos padecimientos²,
 « abandonado de todos, no por eso está desampa-
 « rado de Dios; y por la fuerza de Dios realiza todo
 « y lo soporta todo; y por la fuerza de Dios, aun
 « sumido en el abatimiento mas extremo, alcanza la
 « mas alta victoria.

« Vedle pues abrumado como un malhechor³,
 « tanto cuanto le podia abrumar la perversa volun-
 « tad de los hombres, á aquel á quien jamas pudo
 « ser imputada la menor falta, ya se vea en él un
 « hombre igual á los demas, ya se reconozca en él
 « al verdadero Mesias mas grande que todos los
 « hombres.

¹ P. 500. — ² P. 500. — ³ P. 496.

« Sí, al mismo á quien, tantos siglos hacia, espera-
 « ban como su salvador, como la venturosa espe-
 « ranza de Israel, cuando viene en el tiempo mar-
 « cado, los jefes del pueblo y la muchedumbre del
 « pueblo de Dios le desechan y le deshonran.

« El que viene á traer la salud á este pueblo y á
 « todos los pueblos, el único que sabe enseñar á los
 « hombres cómo puede germinar y madurar todo
 « bien en nuestra tierra, ese es juzgado por las mas
 « altas justicias de Israel y del paganismo, y se ve
 « ultrajado como el seductor mas pernicioso del li-
 « naje humano.

« Aquel que solo en frente de todo el mal acumu-
 « lado desde las primeras edades del mundo y du-
 « rante todos los siglos, en presencia de tantos erro-
 « res, pecados, desórdenes y feroz perversidad,
 « aquel, digo, que á este cúmulo de horrores solo
 « opone la mas alta sabiduría, el amor mas divino y
 « la mansedumbre mas inagotable, se ve precipi-
 « tado por el torrente impuro en que se unen para
 « anonadarlo el pecado de Israel empedernido, y el
 « pecado del sensual y estúpido paganismo.

« En el pueblo que ántes que todos los demas hu-
 « biera debido ser el pueblo santo, el pueblo muy
 « amado de Dios, el error y el pecado se habian acu-
 « mulado y fermentado por espacio de quince si-
 « glos; y hé aquí que la rabia y la ponzoña de todos

« esos errores y pecados inveterados, empedernidos,
 « amontonados en un solo foco, descargan todo su
 « furor contra Jesucristo. Y no sucumbe, como San
 « Juan Bautista, por accidente ni por cólera pasajera
 « del pueblo, sino con motivo de la esencial y única
 « cuestion de la vida de Israel, la cuestion del reino
 « de Dios, de la verdadera sociedad religiosa. En el
 « momento mas crítico de la gran lucha para el esta-
 « blecimiento de esta sociedad santa, para la fun-
 « dacion de todo su porvenir en la tierra, entónces
 « es cuando toda la rabia y toda la perversidad del
 « antiguo mundo caen sobre este desvalido, sobre
 « este pobre, este inerme, sin fuerza ni gloria huma-
 « nas. Todo eso de consuno quiere anonadar á este
 « fundador único de una sociedad depositaria de la
 « absoluta verdad religiosa, para anonadar de una
 « vez en su germen la religion apenas cimentada.

« Pero cabalmente en el momento en que este rey
 « oculto del verdadero reino de Dios se aparece entre
 « los hombres sin que ellos le conozcan; en el mo-
 « mento en que el divino reino, apenas fundado,
 « parece quedar aniquilado con su fundador, en-
 « tónces mismo es cuando demuestra su fuerza in-
 « vencible con maravillas, y cuando de la tumba de
 « su rey, de ese rey muerto por el pecado de todo el
 « linaje humano, renace el bello reino para una vida
 « infinita y para un esplendor eterno.

« La muerte y el sepulcro de Jesucristo son en la
 « historia dos sucesos rápidos, pero son también el
 « término preciso adonde acaba la antigüedad y
 « adonde comienza el mundo nuevo. El fin del
 « mundo antiguo, muy ciertamente, no se realiza antes
 « de Jesucristo, pero se realiza aquí, y parece que
 « no se cierra esa tumba sino para sepultar con el
 « Cristo al viejo mundo todo entero. »

El mundo nuevo saldrá de ella.

CAPÍTULO III.

I.

Suplico al lector que acaba de meditar, con alegría y sorpresa, esas bellísimas páginas, tenga á bien considerar que esto es lo que se llama el *último estado de la ciencia* en Alemania, y eso entre los racionalistas. M. Ewald es hoy quizás el primero de los hebraizantes y orientalistas de Europa, y uno de los hombres que mas han profundizado toda la historia de Israel¹, sin la cual, como dice él mismo muy oportunamente, refiriéndose á M. Renan, no se puede comprender á Jesucristo. Ahora bien, ese sabio consumado no tenia en manera alguna aquí el propósito de escribir páginas de piedad poética, sino que declara con razon que apoya todas sus aserciones en la

¹ Su *Historia del Cristo* constituye el quinto tomo de su *Historia del pueblo de Israel*.

« La muerte y el sepulcro de Jesucristo son en la
 « historia dos sucesos rápidos, pero son también el
 « término preciso adonde acaba la antigüedad y
 « adonde comienza el mundo nuevo. El fin del
 « mundo antiguo, muy ciertamente, no se realiza antes
 « de Jesucristo, pero se realiza aquí, y parece que
 « no se cierra esa tumba sino para sepultar con el
 « Cristo al viejo mundo todo entero. »

El mundo nuevo saldrá de ella.

CAPÍTULO III.

I.

Suplico al lector que acaba de meditar, con alegría y sorpresa, esas bellísimas páginas, tenga á bien considerar que esto es lo que se llama el *último estado de la ciencia* en Alemania, y eso entre los racionalistas. M. Ewald es hoy quizás el primero de los hebraizantes y orientalistas de Europa, y uno de los hombres que mas han profundizado toda la historia de Israel¹, sin la cual, como dice él mismo muy oportunamente, refiriéndose á M. Renan, no se puede comprender á Jesucristo. Ahora bien, ese sabio consumado no tenia en manera alguna aquí el propósito de escribir páginas de piedad poética, sino que declara con razon que apoya todas sus aserciones en la

¹ Su *Historia del Cristo* constituye el quinto tomo de su *Historia del pueblo de Israel*.

exacta realidad histórica, y « eso mismo es precisamente, dice, el propio resultado científico de todas las minuciosas investigaciones de la ciencia alemana; » (und das ist eben auch das Ergebnis aller unserer genauesten Untersuchung und Erkenntnis.) Estas páginas son un consumado científico de filología, filosofía verdadera, psicología profunda, el fruto de una larga y asidua comparación de todos los hechos y de todos los textos de la historia profana y sagrada. Hay lagunas, lo sé, en esta ciencia comparada, y se irá mas léjos, pues hay materia para siglos de meditacion y de progreso en la inmensa ciencia de Jesucristo y de su obra. Pero digo francamente que los resultados de la ciencia racionalista actual, tal como la representa M. Ewald, si bien imperfectos todavía, son ya admirables. La fuerza de la verdad y la belleza del espíritu humano resplandecen en ellos. Los sabios verdaderos, los hombres de ciencia real y de sinceridad absoluta vuelven al punto de vista primitivo de las grandes inteligencias que fueron las primeras que contemplaron el mas grandioso de los hechos de la historia, el hecho evangélico. Se vuelve hácia los Padres, se vuelve hácia San Pablo. « De ese modo, dice M. Ewald, es Jesucristo el hijo de Dios como ningun otro lo ha sido, y de ese modo tambien es en un cuerpo mortal y en un tiempo que pasa, el esplendor purísimo y la imágen gloriosísima del

« Eterno mismo ¹. » Ese es el lenguaje de los Padres, los cuales aplican á Jesucristo este texto antiguo : « El puro esplendor de la claridad del Todo-poderoso ². » Eso es hablar como San Pablo que llama al Hijo, « la imágen del Dios invisible » (*Imago Dei invisibilis*, Coloss., 1, 15), y en otra parte le llama « resplandor de la gloria y retrato de la sustancia del Padre. » (*Hebr.* 1, 3. *Cum sit splendor gloriæ et figura substantiæ ejus.*) Despues de toda esta crítica de un extremo á otro, despues de todos esos esfuerzos para ver mejor los hechos, se vuelve pues á lo que vieron nuestros primeros padres, los fundadores del mundo nuevo. En toda cosa, los primeros ven mejor que los demas y la ciencia de los últimos consiste en volver, despues de haber analizado, á la intuicion de los primeros. Así sucede que Aristóteles y Platon vieron mejor la lógica en su conjunto y sus proporciones que Bacon y Descártes. Estos últimos vieron cada cual un capítulo. Aristóteles y Platon vieron el todo. Lo mismo los que vieron el Cristianismo y á Jesucristo, en toda su verdad y en todas sus proporciones, fueron San Pedro, San Pablo y San Juan. Á ellos nos es preciso pues volver y vuelve en efecto la

¹ Im sterblichen Leibe und in flüchtiger Zeit der reinste Abglanz und das verklärteste Bild des Ewigen selbst.

² Sap. VII, 25. Sapientia emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei sincera. — 20. Candor est enim lucis æternæ...

ciencia; la ciencia que, entre los oxtodoxos, jamas se habia apartado del verdadero punto de vista, y que, entre los otros, lo habia abandonado, menospreciado y rechazado, para volver á él en el dia, con muchísimo trabajo y á fuerza de tiempo. El laborioso bautismo de la ciencia está expiando así el pecado de incredulidad.

El último término de la crítica filosófica será siempre volver á las grandes lumbreras del primer dia de la filosofía, como el último término de la verdadera crítica religiosa será volver á los Padres y á los apóstoles. Todo ello por medio de un trabajo profundo y largo que no dejará de alcanzar su recompensa, puesto que haciéndonos entrar en los trabajos de los demas, nos será dado cosechar lo que los otros han sembrado. Ahora bien, ya tocamos á ese momento, ó por lo ménos tocaremos á él cuando renazcan entre nosotros la razon, la atencion y el respeto que juntos forman la verdadera crítica, si es que esta debe ser á la vez la vista de lo falso y la vista y el amor á lo verdadero. Entónces tocaremos, lo repito, por el movimiento mismo de la historia, al verdadero fruto de la ciencia en religion y en filosofía.

II.

¿ Pero qué es lo que falta, en concepto nuestro, á

M. Ewald, y qué es lo que hace falta tambien aun en ciertas páginas de M. Renan? Falta la clara confesion de la divinidad de Jesucristo en su propia fórmula teológica. Acabo de saber hoy mismo un hecho que verdaderamente conmueve, y es la conversion de un hombre instruido é inteligente á la creencia en la divinidad de Jesucristo, partiendo de las buenas páginas de M. Renan. Yo sabia que el libro de la *Vida de Jesus* habia reducido algunas almas por la repulsion, por el disgusto que han causado en ellas los ultrajes prodigados al Cristo en las páginas tenebrosas del libro; pero esta otra es una conversion producida directamente por el *claroscuro* de las buenas páginas donde se saluda á Jesucristo. Basta eso, se exclamará, ¡ creo en su divinidad! Y de buena fe, si es realmente cierto, como se dice con el Evangelio, « que ningun hombre ha hablado como « este hombre, » que « las verdaderas palabras de « Jesus se manifiestan, digámoslo así, por sí mismas; « que se las siente vibrar no bien se las toca, y « que una especie de resplandor dulce y terrible á « la vez, una fuerza divina las subraya, realzándolas « en su contexto (p. xxxviii); » si es cierto que « Jesus « ha creado el objeto y el punto de partida de la fe « futura de la humanidad (p. 2), » si es cierto que « cuando Jesus iba á parecer, la Judea y el mundo « entero estaban esperando; » si es cierto « que ha

« merecido el rango divino que se le ha concedido
 « (p. 90); » si es cierto « que no tiene igual (p. 93), »
 porque « por toda la eternidad él es el verdadero
 « *creador de la paz del alma* y el gran consolador
 « de la vida (p. 176); si ha fundado el culto puro
 « que practicarán hasta el fin de los tiempos todas
 « las almas elevadas; si es el creador de la religion
 « eterna; si ha traído realmente al mundo la religion
 « absoluta... que no puede ser diferente en los otros
 « mundos, doquiera vivan seres dotados de razon y
 « moralidad (p. 234); si ha fundado el verdadero
 « reino de Dios;... si ha establecido la moral eterna
 « que ha salvado la humanidad y creado un estado
 « nuevo del género humano; si cada uno de nosotros
 « le debe lo que tiene de mejor; si es el dechado
 « perfecto que todas las almas afligidas meditarán
 « para fortalecerse y consolarse (p. 379); si, plena-
 « mente vencedor de la muerte, está en posesion de
 « su reino, adonde le han seguido por la via real
 « que él ha trazado siglos de adoradores;... si real-
 « mente está hoy mil veces mas vivo, si es mil veces
 « mas amado que durante los dias de su tránsito
 « aquí en la tierra (p. 426); » si todo eso es verdad,
 decidme, ¿quién puede haber que crea que Nuestro
 Señor Jesucristo no es mas que un hombre como
 los demas? Si todos estos hechos subsisten inmu-
 tables á traves de los últimos disolventes de toda

crítica posible, os lo pregunto de nuevo, quién ha-
 brá que no deba exclamar como el apóstol por de
 pronto incrédulo: « ¡Señor mio y Dios mio! »

Pero ¿qué será si en vez de un libro que mutila en
 todos sentidos la divina historia, se apoya uno en el
 libro de M. Ewald, libro verdaderamente sabio, que
 ha seguido y mirado tan de cerca hasta los menores
 detalles de la realidad?

Léanse de nuevo los bellos textos que acaban de
 citarse, recórrase, si se puede, este volúmen escrito
 todo él en el mismo espíritu; medítense particular-
 mente los capítulos que tratan de su perspicacia pro-
 fética, de « su mirada fija en todos los tiempos, »
 (*Sein Blick in alle Zeiten*); el capítulo que trata de « su po-
 « der mesiánico de ciencia y palabra, » (*Messianische*
Kraft im Erkennen und Reden); el que habla de « su fuerza
 « absoluta, creadora, de eficacia portentosa » (*Ulträftig,*
schöpferisch, wunderbarst erfolgreich war sein Wirken), fuerza capaz
 de producir todos los milagros referidos por los
 Evangelios. Si todas estas cosas son verdaderas, ya
 no se verá la posibilidad de que el Cristo no sea
 mas que un hombre como otro. ®

Pero si se quieren pesar sobre todo ciertas palabras
 de este bello libro, pareceme que se verá en él lo
 equivalente del dogma de la divinidad de Jesucristo.
 ¿Qué puede ser el que « realiza á nuestros ojos en la
 « historia cuanto idealmente puede concebirse de

« mas alto » (Wo wir das Höchste vor Augen haben was in aller Geschichte geistig denkbar ist)? ¿Qué otra cosa es la realización del ideal sino la encarnación de Dios? «¿Qué es aquel «cuya obra es la obra divina y humana mas alta;» (Dem höchsten göttlichen menschlichen Werte;» «el que aparece siendo «en la tierra la vida divina y humana mas alta y mas «pura que puede aparecer en ella jamas?» (Das reinste ist in diesem Jesu und höchste göttlich-menschliche Leben einmal auf Erden erschienen, welches überhaupt in Einem erscheinen kann)? ¿Qué es una «vida constantemente victoriosa de todo error «y de todo pecado» (Ein Leben stets siegreich über Irrthum und Sünde)? ¿Acaso un hombre como los demas puede estar siempre triunfante del error y del mal y no cometer en ningun tiempo «la menor falta?» (Die geringste wirkliche Sünde.) «¿Acaso es posible lo perfecto en «nuestra humana imperfección? ¿Acaso puede lo inmortal, lo eterno, descender á esta mortal caducidad?» (Ist das Vollkommene im menschlich Unvollkommenen, das unsterblich Ewige im hinfällig sterblichen möglich?) Pues «eso es visible «en Jesucristo para todos los que no rechazan su «luz.» (Er zeigt es... allen denen... die vor seinem Lichte nicht stehen.) ¿Qué se ha de decir pues de ese hombre único «que «es el purísimo esplendor y la gloriosísima representación del Eterno mismo?» (Der reinste Abglanz und das verklärteste Bild des Ewigen selbst.)

Si es eso lo que nos deja la ciencia despues de haberlo visto todo, y la crítica, despues de haberlo

contestado todo, ¿quién no ve que el espíritu humano va á remontarse hácia Dios y hácia el Cristo, verdadero maestro de todos los siglos y de todos los hombres? ¿Quién puede impedirnos á todos que proclamemos, en su propia fórmula, el dogma preciso de la divinidad de Jesucristo? ¿Dónde está la ciencia que se oponga á ello? dónde la razón que lo impida?

Voy á decir cuál es el obstáculo, para un grandísimo número de inteligencias. Se supone que la fórmula del dogma es absolutamente distinta de lo que realmente es; se forma de ella un concepto absurdo, y consiguientemente se la rechaza con razón. Empero hubiérase debido ántes estudiarla bien.

Supónese que se trata de admitir en Jesucristo la identidad de la naturaleza divina y de la naturaleza humana.

¿Pero es ese nuestro dogma? No por cierto, esa sería la mas monstruosa de las herejías.

Nuestro dogma sostiene por el contrario la distinción, la absoluta distinción de las dos naturalezas en Jesucristo. La fórmula de fe es esta: *Dux sunt in Christo naturæ integræ, distinctæ, inconfusæ, atque impermixtæ.* «Hay, en el Cristo, dos naturalezas «ENTERAS, DISTINTAS, que no pueden mezclarse ni «confundirse.»

Pero ¿qué es lo que se trata de creer? Se trata de

creer que siendo en Jesucristo ambas naturalezas siempre radicalmente distintas, hay entre estas dos naturalezas, naturaleza divina y naturaleza humana, una union comparable á la union del alma y del cuerpo. Es la comparacion misma que emplea el símbolo católico ¹.

Ahora bien, os suplico me digáis si hay en todo el mundo científico é intelectual un solo dato ó una sola verdad que se oponga á que la razon admita la union íntima de la naturaleza divina á la naturaleza humana, comparable con la union del alma y del cuerpo.

El mundo está lleno de doctores de la *identidad* que sostienen la identidad real de Dios y del mundo, la identidad metafísica de lo finito y de lo infinito, y esos mismos hombres, tratándose de admitir, no ya la identidad que es absurda y ellos admiten, sino la union de las naturalezas reales radicalmente distintas, esos mismos entendimientos que han perdido el sentido de la distincion de los seres y de las ideas, nos vienen á declarar que la razon no permite admitir semejante confusion!

¿ Qué hemos de decir de semejantes pensadores? Pero yo me dirijo aquí á todo hombre que ha conservado su razon, y pregunto si la razon no dice lo

¹ El símbolo de San Atanasio dice: « Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus. »

que sigue: Todo no es Dios, pero toda cosa depende de Dios. Dios está presente en todas partes, en esencia y sustancia, en todos los seres tanto corporales como espirituales ¹. Nada existe sino por cierta union necesaria con Dios mismo. Hé ahí la verdad de que abusaba el panteísmo. Pero si la molécula física no está evidentemente unida á Dios de la misma manera que el espíritu inteligente y libre; si el alma baja, tenebrosa y perversa está unida á Dios de otra manera que la grande y santa alma que ve, ama y adora: si manifestamente es esto así, nunca creeré yo que el hombre único que es y será hasta el fin el guía y la luz del mundo, que ha vivido visiblemente en nuestra tierra una vida á la vez divina y humana inmaculada de todo error y de todo pecado; nunca creeré yo que este tipo ideal realizado en un cuerpo mortal y en una alma humana, no esté unido á Dios de una manera enteramente diferente que yo, yo cuya vida casi no ha sido mas que error, flaqueza, pecado, yo cuya vida jamas ha tenido otro apoyo real que sus ejemplos, su luz y su fuerza realmente presente. Y cuando el símbolo católico viene á de-

¹ Este es un artículo de fe católica, al mismo tiempo que un axioma necesario de la razon. *Deus es omnibus locis, rebusque omnibus spiritualibus, et corporalibus, sua substantia intime præsens.* Véase al final del *Conocimiento de Dios*, la exposicion de los artículos de la fe católica.

cirme : « Del mismo modo que la union del alma y « del cuerpo constituye al hombre, del mismo modo « la union de Dios y del hombre constituye á Jesu- « cristo, » concibo que eso puede ser y deseo que eso sea, y no veo nada en la razon ni en la ciencia que pueda oponerse á ello. Y cuando veo la jerarquía de los seres en nuestra tierra, por sucesiones y uniones de naturalezas cada vez mas perfectas, elevarse desde la piedra hasta el hombre, y despues, por el deseo religioso del hombre, querer siempre y en todas partes elevarse hasta Dios, digo que entónces, si se me anuncia el dogma del hombre Dios, no veo en ello mas que sublime hermosura, luminosa y admirable verosimilitud. Y en este estado verdadero de mi inteligencia, si se agrega la rectitud de la voluntad, todo mi ser se abre á las fuerzas de la fe divina, á esa operacion real de Dios que quiere regenerar mi alma y darme, en Jesucristo, la participacion en la vida divina y humana que trae al mundo la encarnacion de Dios.

Aquí se despliega para el hombre todo un órden de hechos de experiencia positiva : hechos de la vida religiosa que la observacion interior distingue claramente, que el sentido íntimo no permite confundir con la vida propia del hombre, y que es preciso llamar la vida de Dios en el hombre.

Todo lo que precede está fundado en la medita-

cion y la contemplacion de la vida real del Cristo histórico, tal cual la ciencia mas profunda y la crítica mas penetrante la sostiene ó restablece, encontrando siempre al Cristo, como se ha dicho muy bien, en cada nueva averiguacion, mas sublime y bello de lo que se habia pensado ¹.

Pues bien, propongo al lector, como conclusion de todo este libro y de todo este trabajo, que medite juntamente, por espacio de una hora, todos estos hechos (*conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo*), todos estos hechos de la vida divina y todos estos rasgos de la belleza sublime de Jesucristo. En efecto, por esa belleza es como quiere entrar y reinar en vuestras almas : « *Specie tua et pulchritudine tua intende, prospere procede et regna.* »

¹ Er tritt durch jede nähere Untersuchung und Betrachtung nur immer wieder in das hellste Licht, und ist immer noch erhabener und erhebender als man meint.

CAPÍTULO IV.

I.

Jamas arte ninguno, ni en el lienzo, ni en el mármol ni aun con la palabra, podrá expresar la belleza de la faz, la sublimidad de la vida de Jesús. No tiene él toda su belleza posible mas que en el corazón de los que le aman, y aun allí mismo no la tendrá jamas entera; pues, á medida que aumente la luz en nuestros corazones, parecerá mas y mas bello.

La verdadera ciencia, añadiéndose al amor, se formará de él visiones cada vez mas espléndidas.

Admirábasele primero como los hombres sin ciencia suelen mirar el cielo estrellado; y se le contemplará como el genio ilustrado por la ciencia penetra cada vez mas en las profundidades de la inmensidad. La ciencia, la ciencia acumulada y comparada

en todos sentidos, ciencia de la historia, ciencia del alma y del cuerpo, de la naturaleza y del espíritu humano, y de la vida de las sociedades humanas y de las leyes ideales de la belleza, todo eso nos le muestra hoy mas bello de lo que se le ha visto jamas.

Confieso que, ayudado por estas luces, por mi amor y mi conviccion, quisiera poder trazar en estas páginas el retrato mas bello del Salvador que jamas haya sido hecho por mano de hombre. Ved cuál habria sido mi ambicion. Yo osaba decir á Nuestro Señor Jesucristo: « Puesto que habéis permitido, ó maestro mio, que se os desfigurase, concededme la gracia de que os muestre á los hombres mas bello de lo que os vieron jamas. »

Desgraciadamente no soy mas que un obstáculo á la expresion de esa belleza, y no podrán pasar por mi mente y por mi pluma mas que algunos rasgos insuficientes; pero ensayaré segun mis fuerzas.

Lo que contemplo aquí, Señor, es vuestra humanidad, lo que miro es vuestra figura histórica y real, vuestra belleza humana, semejante á la que podemos tener en vos y vos queréis darnos.

Hermanos carisimos, corazones generosos, inteligencias ansiosas de verdad, considerad bien esto.

Ved desde luego el lugar donde se muestra y en qué fondo viene á brillar su figura.

CAPÍTULO IV.

I.

Jamas arte ninguno, ni en el lienzo, ni en el mármol ni aun con la palabra, podrá expresar la belleza de la faz, la sublimidad de la vida de Jesús. No tiene él toda su belleza posible mas que en el corazón de los que le aman, y aun allí mismo no la tendrá jamas entera; pues, á medida que aumente la luz en nuestros corazones, parecerá mas y mas bello.

La verdadera ciencia, añadiéndose al amor, se formará de él visiones cada vez mas espléndidas.

Admirábasele primero como los hombres sin ciencia suelen mirar el cielo estrellado; y se le contemplará como el genio ilustrado por la ciencia penetra cada vez mas en las profundidades de la inmensidad. La ciencia, la ciencia acumulada y comparada

en todos sentidos, ciencia de la historia, ciencia del alma y del cuerpo, de la naturaleza y del espíritu humano, y de la vida de las sociedades humanas y de las leyes ideales de la belleza, todo eso nos le muestra hoy mas bello de lo que se le ha visto jamas.

Confieso que, ayudado por estas luces, por mi amor y mi conviccion, quisiera poder trazar en estas páginas el retrato mas bello del Salvador que jamas haya sido hecho por mano de hombre. Ved cuál habria sido mi ambicion. Yo osaba decir á Nuestro Señor Jesucristo: « Puesto que habéis permitido, ó maestro mio, que se os desfigurase, concededme la gracia de que os muestre á los hombres mas bello de lo que os vieron jamas. »

Desgraciadamente no soy mas que un obstáculo á la expresion de esa belleza, y no podrán pasar por mi mente y por mi pluma mas que algunos rasgos insuficientes; pero ensayaré segun mis fuerzas.

Lo que contemplo aquí, Señor, es vuestra humanidad, lo que miro es vuestra figura histórica y real, vuestra belleza humana, semejante á la que podemos tener en vos y vos queréis darnos.

Hermanos carisimos, corazones generosos, inteligencias ansiosas de verdad, considerad bien esto.

Ved desde luego el lugar donde se muestra y en qué fondo viene á brillar su figura.

Ved bogar nuestro planeta en derredor del centro luminoso de donde sale; vedle dormir por espacio de muy largos siglos, y elevarse bajo las manos del Padre que lo forma, del caos á la consistencia y de la inercia á la vida; luego de la vida durmiente á la vida despierta, y despues á la vida de la razon y de la libertad.

Empero ved que en todo eso reina la muerte, casi tanto como la vida.

Considerad ademas nuestra raza, venida al planeta enteramente armada de razon y de libertad, establecida por Dios mismo, como lo dice el Antiguo Testamento, para disponer el globo terrestre en el orden y la justicia : la veréis multiplicar el error, multiplicar el mal, acumular en todas partes las tinieblas y la iniquidad. Este es un hecho que no se trata de explicar, pero que está patente. Los hombres, al finalizar la historia antigua, en el momento en que comienza la era nueva, ya no saben mas que una sola cosa : vejarse y devorarse, profanarlo todo, mancillar todo y erigir en religion esa forma satánica de la vida. Esa es la tempestad moral mas horrorosa que jamas haya atravesado la nave que nos lleva. El género humano que no tiene otra direccion que el furor del Océano, ¿ va á naufragar en la tenebrosa noche y á estrellarse en los escollos ?

En ese crítico momento aparece un hombre, como

á veces un piloto en un buque que se cree perdido. Este hombre empuña el timon del mundo, saca la nave, próxima á zozobrar, de entre los escollos, indica el rumbo, muestra el polo, y nos lanza al través del Océano hácia nuestra estrella con una fuerza y una velocidad que el antiguo mundo no habria podido imaginar.

Ese es el mayor y mas visible de todos los hechos de la historia humana.

Es absolutamente cierto y cada vez irá haciéndose mas visible, á medida que la meditacion intelectual simplifique y trasfigure la historia y perciba el sentido bajo la corteza de los hechos; es absolutamente cierto, digo, que el antiguo mundo termina en la cruz del Salvador, ni mas ántes ni mas despues, y que entónces comienza el mundo nuevo. El que no ve eso no percibe el rasgo mas relevante de la configuracion histórica de nuestra humanidad; ese no ve absolutamente nada. Repitámoslo : la muerte del Cristo es el momento preciso en que acaba toda la historia antigua, y el sepulcro del Cristo parece que no se cierra sino para sepultar en él la vieja humanidad.

En el momento preciso en que nuestros ojos ven finalizar en la historia la vieja humanidad y comenzar la humanidad nueva, en ese momento el hombre que con su vida, su muerte y su doctrina ha creado

esa nueva direccion de la vida, ese hombre que hace eso nos manifiesta que sabe lo que hace, y lo declara así : « Ahora es la crisis del mundo... ahora el « príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera ¹... « El reino de Dios está desde ahora en medio de « vosotros ². »

Compréndase bien que nada de esto puede contestarse. Todos estos hechos están todavía ante nuestros ojos. Por mas que se quisiera negar la autenticidad ó el sentido de este texto : « Ahora es la crisis de este mundo ; » todo lo demas del Evangelio es lo equivalente de eso. Todo el Evangelio consiste en decir : « Ved aquí que se acerca el reino de Dios, y que desde ahora está en medio de vosotros. » Ese es el sentido de la palabra Evangelio. El mismo Evangelio es esa buena y grande nueva.

Pues bien, hé ahí el marco del cuadro donde va á parecer la figura del Cristo.

II.

No hablaré del misterio de su generacion. HA NACIDO DEL ESPÍRITU SANTO, dicen el Evangelio y el *Credo*. No insisto sobre este punto. Pero propongo

¹ Joann., XII, 31.

² Luc, x, 9.

aquí estas dos cuestiones : Cuando la tierra estaba cubierta de animales en los cuales no habia ni razon ni libertad, ¿ cómo sobrevino el ser nuevo que introdujo en la tierra la razon y la libertad ? Del propio modo, ¿ cómo en la raza del hombre animal, agobiada con todas las corrupciones crecientes é inveteradas del error y la iniquidad, cómo vino, para borrar los pecados del mundo, el hombre nuevo, el enviado de Dios sin pecado, absolutamente inmaculado de todo error y de todo mal ? ¿ No es él por sí solo una especie de creacion nueva, un nuevo don del espíritu de Dios ? ¿ Es una mera deduccion del antiguo hombre ? Hijo del hombre sin duda alguna, pero el hombre en él ¿ no está con Dios de un modo enteramente diferente que los demas hombres ? « ¿ Cómo es el Cristo hijo de David ? decia Jesus « mismo á los judíos ¹. Si David le llama su Señor, « ¿ cómo puede ser hijo suyo ? » Pero por hoy me limito, con el Evangelio, á proponer la cuestion.

Miradle ahora á él mismo, á « ese hombre que « respira el aire como los demas, » dice Isaías : « en « todo semejante á nosotros, á excepcion del pe-
« cado, » añade San Pablo ².

En todo es semejante á nosotros, hombre como

¹ Matth., XXII, 45. — Luc, XX, 44.

² Tentatum autem per omnia, pro similitudine, absque peccato. (Hæb., IV, 15.)

nosotros, que puede sufrir, que puede morir ¹, que tiene una alma humana, un corazón humano y una razón humana ², que puede desarrollarse ³ y que no tiene la omnisciencia de Dios.

Y por eso, si quiero contemplarle bien, me es menester mirar á la vez en la historia, en la sólida realidad del Evangelio, y luego también en mi propio corazón y en mi propio espíritu, y en toda la experiencia de la naturaleza humana, en toda la ciencia del cuerpo y del alma que puedo poseer.

¡ Contemplemos pues la heroica y real belleza del más grande de los hijos de los hombres!

Hay, á lo que creo, tres resplandores de belleza, ó tres elementos necesarios, sin los cuales en nadie puede haber belleza.

Quitad del rostro humano la expresión del valor, la de la inteligencia ó la de la bondad, é introduciréis la fealdad. ¿Cuál era pues la belleza de aquel cuya vida fué la más alta expresión de estos divinos esplendores?

¹ Corpus Christi est humanum, doloribus et corruptioni obnoxium, ex naturæ suæ conditione. — Artículo de fe católica.

² Animam humanam, eamque rationis participem, Verbum divinum assumpsit. — Artículo de fe católica.

³ Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia, apud Deum, et homines. Luc, II, 52. — Santo Tomas dice, 3ª q. IX, art. 4: Fuit ergo in Christo aliqua experimentalis scientia, quæ est scientia acquisita.

Jesucristo posee el valor pleno, el valor continuo, absoluto, en una fuerza heroica y en una dignidad real. Posee el valor potente, el valor que triunfa, porque está fundado en la incontrastable voluntad de la justicia, porque está guiado por una voluntad espléndida que ve las leyes eternas de la vida, y porque está incesantemente inspirado por la bondad inmensa, desplegada en amor entusiasta así como en profunda compasión.

Contemplemos pues sucesivamente esos resplandores de belleza, como cuando la ciencia, analizando la hermosura del día, distingue en él tres rayos, rayos de fuerza, de luz y de fuego.

Y por de pronto, contemplemos la inteligencia de Jesucristo.

III.

Jesucristo estuvo manifestamente inmaculado de todo error, lo mismo que de todo pecado. Esto es lo que sostiene, compelido por la evidencia, aun el mismo racionalismo. Jesús es el único entre los hombres que haya podido decir: « ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? » También hubiera podido decir: ¿Quién de vosotros me convencerá de error?

¹ Qui ex vobis arguet me de peccato? Joann., VIII, 46.

¡ Lástima que no se conozcan mejor los misterios del espíritu ! No costaría entonces tanto trabajo comprender el interior del espíritu de Jesús.

Estaba sin error porque estaba sin pecado. « Quien obra según la verdad se arrima á la luz ; quien obra mal aborrece la luz y no se arrima á ella ¹ ! » Todo hombre se engaña, pero el hombre se engaña tanto ménos cuanto mas firmemente adherido está á la justicia. Todo espíritu está unido á la eterna razón por una especie de inspiración y vivificación continuas. Dios prepara todo pensamiento ², dice la Escritura Sagrada. Dios es la causa primera de toda operación intelectual, dice nuestra gran filosofía. Bastaría para no incurrir en error obedecer al dato divino y al impulso de la causa primera. Indudablemente no hay en el hombre una fuerza que le impele siempre á toda luz ; pero hay en el hombre una fuerza y un instinto que nos detienen ante el error. El hombre los elude por mil pasiones mezquinas y bajas, queriendo pensar partiendo de sí mismo y no partiendo de Dios. Jesús, por su razón humana purísima obedecía al Padre tan perfectamente como las estrellas saben obedecer á la atracción. La criatura puede

¹ Joan., III, 20-21. « Omnis enim, qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem... qui autem facit veritatem, venit ad lucem... »

² I Reg., II, 3. « ... Ipsi (Domino) præparantur cogitationes. »

también obedecer, y debe hacerlo. El mundo material da el ejemplo de ello.

« Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino según las oigo. Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado ¹. » Nosotros hablamos por decisión de arbitraria voluntad, pero él decía lo que veía : *Nisi quod viderit Patrem facientem*. Su discurso no tenía más que esta forma, y es la única que aprueba : *Sí, sí, ó no, no* ². Toda palabra suya es un rasgo de lo que existe, un signo de lo que es : *horum quæ sunt scientiam veram*. ¿ Por qué no me ha de ser dado decir el fondo de este estado intelectual tal cual la verdadera teología y la verdadera ciencia, y á veces la santa experiencia lo hacen conocer ? Pero ¿ quién querrá tomarse el trabajo de penetrar en estas profundidades ? ¿ Quién quiere creer lo bastante para conceder una hora de atención ? Si alguien quiere hacerlo, que escuche.

El espíritu humano de Jesucristo nunca está solo : « Mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo, « sino yo y el Padre que me ha enviado ³. » Su inte-[®]

¹ Verba quæ dedisti mihi, dedi eis. Joann., XVII, 8. — Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me. Joann., VII, 16. — Verba, quæ ego loquor vobis, a me ipso non loquor. Joann., XIV, 10.

² Est, est ; non, non, quod autem his abundantius est, a malo est. Matth., V, 37.

³ Joan., VIII, 16. Judicium meum verum est, quia solus non sum,

ligencia no está sola. Radicalmente distinta de la del Padre, como el creado lo es del increado; radicalmente distinta de la luz absoluta del Verbo, está unida al Verbo con esa union profunda que define nuestra teología y de la cual resulta la maravilla de que siendo siempre esta inteligencia finita y la inteligencia infinita radicalmente distintas por naturaleza, están en uno y obran en uno. En Jesucristo, el desarrollo siempre finito de la razon humana se apoya incesantemente en la infinidad, implícita para ella, que constituye su recurso, su fondo, su principio, su inspiracion. Así es como el espíritu humano de Jesus nunca se engaña, estando como está unido al espíritu que sabe todo. De ahí su perpetua originalidad y su incesante novedad. Jamas está inerte su espíritu; jamas permanece en la vetustez del pasado, en la inercia del pensamiento envejecido. « Mi Padre, « dice, hoy como siempre está obrando incesantemente, y yo ni mas ni ménos ¹. » Así se mueve el espíritu unido á Dios ². Dios es todo accion : el es- sed ego, et qui misit me, Pater. — *Ib.*, XIV, 10. Non creditis, quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, a me ipso non loquor.

¹ Pater meus usque modo operatur, et ego operor. Joann., v, 17.

² Bajo el punto de vista teológico, claro está que no se trata aquí mas que de una comparacion, que creo puede ayudar á concebir, hasta cierto punto, el interior del espíritu de Jesus. Si todo espíritu unido á Dios, por la gracia y la buena voluntad, la obediencia y la humildad, llega á ser, á medida que mas unido está, cada vez mas

piritu unido á Dios está en accion, cuanto es posible al espíritu finito y creado. No duerme en la accion antigua, no se limita al pasado ni al presente, no languidece en la identidad. Sabe salir de sí para recibir toda nueva impresion de la vida, toda experiencia y toda inspiracion de Dios.

Ó discípulos del Maestro, ó almas vivientes, que poseéis la fe y el amor, ¿ no habéis probado á pensar así nunca?

IV.

Ahora bien, ¿ qué doctrina ha venido del Padre al mundo por el Verbo, trasmitida por esa inteligencia humana del hombre Dios?

Es para mí absolutamente cierto que Jesucristo, en el Evangelio, da en cada una de sus palabras las fórmulas eternas de la vida. *Verba vitæ eternæ habes* ¹. Las palabras de Nuestro Señor Jesucristo son como los límites ideales hácia los cuales convergen las ciencias y todas las líneas de la razon : *Gränzbe-griffe*, dicen hoy los Alemanes.

El Evangelio da las claves, los principios, las so- activo bajo las órdenes incesantes del Padre, ¿ cuál no era la actividad del espíritu humano de Jesus, en su union *hipostática* con Dios?

¹ Joann., VI, 69.

luciones últimas, el punto fijo hácia el cual no cesará de converger el espíritu humano.

Á medida que las ciencias vayan desenvolviéndose hasta los resultados verdaderos, las páginas que han estado en el Evangelio largo tiempo oscuras comienzan á resplandecer.

Si hay en el mundo una ciencia nueva, digo nueva como ciencia, es de seguro la ciencia social. Los que no conocen el fondo de ella osan hablar « de la « singular economía política de Jesus; » pero los que saben realmente dicen, con uno de los maestros mas eminentes, que en el Evangelio se encuentra una ciencia de las leyes del hombre y de la sociedad que á un mortal como los demas no le es dado poseer.

Del Evangelio brotan torrentes de luz sobre la ciencia de la vida social, que á su vez los repercute espléndidamente: y esa ciencia, yo os lo anuncio, ha de ser durante algunos siglos el predicador mas activo y elocuente del Evangelio. Parte teórica de la ciencia, y parte práctica, y viva fortaleza para hacer que la teoría se convierta en acto, todo lo da Jesus en el Evangelio con superioridad divina. Él es quien tiene verdaderamente respecto de este asunto las fórmulas eternas de la vida.

Me concreto á este solo ejemplo que no hago mas que indicar sin explanarlo. El último tercio de nuestro siglo se encargará de esta explanacion.

Jesus, digo, conoce el fondo de las ciencias y echa los cimientos de ellas en su enseñanza.

Despues del trascurso de tantos siglos se van descubriendo, no por via de interpretacion sutil de la superficie del texto, sino por el comentario central del fondo : comentario que se obtiene cuando un texto por largo tiempo inexplicable se aclara por fin, brilla de pronto, irradia absolutamente en todos sentidos, toca á toda verdad y muestra su luz simple y universal como Dios.

Y por eso mismo las fórmulas eternas que da, nunca son de ciencia abstracta, sino de ciencia comparada; aunando la ciencia del alma, la ciencia del cuerpo, la ciencia del universo y la de Dios, la historia y la moral, la política y la economía, la religion y la metafísica. Su inteligencia no es divisa ni abstracta, sino siempre plena y unificada.

Mientras que las palabras de los hombres se asemejan á los caracteres impresos en el papel ó á la pintura en el lienzo, que ni son cosas que subsisten, ni seres de toda dimension, las del verdadero maestro son estrellas que viven, se estremecen é iluminan la inmensidad en todos sentidos. Ellas tienen todos los resplandores de la luz, fuerza, claridad, calor, y tambien toda su belleza.

Y estas divinas palabras, á la par que fórmulas de ciencia eterna son esplendores de poesía : sobria, di-

vina, central y universal poesía : Dios visto en todo, Dios en todo ser, Dios en todos los momentos. En la eterna poesía de Jesus, nada hay de local, nada de particular á la Judea, ni á la Galilea donde vive; nada de peculiar á la hora en que habla; sino por doquiera las grandes imágenes conocidas, cotidianas y universales, de todos tiempos y lugares, tan visibles en Occidente como en Oriente. Jamas su potestad creadora va á buscar espectáculos extraños, ni objetos singulares, ni el pormenor interminable de las descripciones; sino que de un solo rasgo, tomado de lo que está á vista de todos y sucede con mas frecuencia, va del hecho mas pequeño al eterno dechado y de toda la naturaleza á Dios.

El sufrimiento de la mujer que da á luz un hombre, y su gozo que la hace olvidar en seguida el sufrimiento.

El lirio, que viste Dios sin que él mismo trabaje y sin que sepa tejer ni hilar.

El germen que se desarrolla, ya duerma ó vele noche y dia el hombre.

El árbol estéril expuesto á ser cortado. El dinero confiado á los sirvientes que deben hacerlo producir.

La levadura mezclada con la pasta, que penetra en toda la masa.

El granito de mostaza que llega á hacerse un gran árbol.

El niño presentado como modelo con tanta frecuencia; el niño cuyo ángel ve en todo tiempo la faz del Padre; el niño que tributa á Dios la alabanza mas perfecta; el niño á quien el Padre revela la verdad que oculta á los sabios y prudentes; el niño á quien debemos asemejarnos para entrar en el reino del cielo.

¡ La rojez sombría del Oriente, la púrpura clara del Occidente! Esas señales del tiempo visible que la razon conoce, del propio modo que debe conocer y juzgar, por sí misma, las cosas de la justicia y los tiempos de la historia. *Quid autem et a vobis ipsis non judicatis quid justum est.*

¡ Y la semilla! ese símbolo del universo mismo, así como del alma. Y el prodigio de los gérmenes devorados y neutralizados por el mal; gérmenes que son palabras de Dios, pero que el alma libre acepta, desecha, desenvuelve ó hace abortar.

¡ En fin la zizaña y el buen grano! ¡ Hijos del reino de Dios ó hijos del mal! ¡ La gran leccion terrible y necesaria!

Con esa sencilla poesía « explica él y revela las « cosas ocultas debajo de la constitucion visible de este « mundo. » *Eructabo abscondita a constitutione mundi.*

V.

¡ Pero la belleza de la inteligencia no reside ante

todo en su poder de certeza? ¡La certeza! ¡la imperturbable perspicacidad! ¡Esa identidad de la fortaleza con el pensamiento! ¿Quién es el que posee esas fuerzas? Todas las inteligencias están fluctuantes y abandonan al primer choque sus convicciones. *Omne caput languidum, et omne cor mærens*, dice Isaías. Mas ved aquí que encuentro en Jesucristo la inmediata, la absoluta y divina certeza: suprema belleza intelectual.

Jesucristo tiene manifiestamente la intuición del globo y de la historia, del obstáculo y de la lucha. Ve lo que es y dice lo que debe ser con certeza inmediata y divina serenidad.

Jamas rey ha visto su imperio, ni jefe de ejército su campo de batalla, ni labrador su heredad, como Jesús ve el globo y en el globo la lucha de las fuerzas.

Está perfectamente seguro de lo que quiere, de lo que puede y de lo que hará. Lo ve, lo dice y lo hace.

¡Ah! si se comprendiese nada mas que lo que implica esta declaración: que el punto de la historia en que habla es el momento de la gran crisis del mundo! Esa es la mas clara de las profecías del mas divino de los hechos.

Lo que hoy en día, despues de trascurridos dos mil años, reconocemos todos como la gran crisis de la historia, como el punto preciso en que cesa la antigüedad y comienza el mundo nuevo, ese punto del

tiempo es el mismo en que Jesús pronunciaba estas palabras: « Ahora es la crisis de este mundo; » *νῦν κρίσις ἐστὶν τοῦ κόσμου τούτου* ¹.

Y esa crisis es la revolución misma que él opera; ese mundo nuevo es el que funda él por medio de esta revolución.

Él veía, sentía que se efectuaba la crisis. Ahora, dice, va á ser juzgado el mundo ². Sentía en sí mismo, como hijo único de Dios, la fortaleza del Padre, y sentía, como hijo del hombre, su dignidad de juez del mundo. « Y le ha dado, dice, la potestad de juzgar, en cuanto es hijo del hombre ³. » Ve claramente su victoria sobre el principio de iniquidad: « El príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera ⁴. » « Yo he visto, dice, á Satanás caer del cielo á manera de relámpago ⁵. » Y mas tarde añade: « Tened confianza; yo he vencido al mundo. » *Confidete, ego vici mundum* ⁶. Y en el mismo lugar: « Todo lo atraeré á mí. » *Omnia traham ad meipsum* ⁷.

El mundo antiguo está vencido, y el vencedor lo ve. El mundo nuevo está puesto en principio y en germen en nuestra tierra. Jesucristo mismo es este principio y este germen con los que le están unidos. El lo sabe y lo dice. « El reino de Dios está desde

¹ Joann., XII, 31. — ² Joann., XII, 31. — ³ Joann., V, 27. — ⁴ Joann., XII, 31. — ⁵ Luc, X, 18. — ⁶ Joann., XVI, 33. — ⁷ Joann., XII, 32.

ahora en medio de vosotros¹. » Él ve la sangre que sus mártires han de derramar para desenvolver el reino de Dios; ve la sangre que derramará él mismo, y no cesa de anunciarlo; ve el triunfo y la *resurreccion* en todos los sentidos de la palabra; sabe que sus discípulos enseñarán á todas las naciones, y anuncia que el reino de Dios crecerá por fases: tallo, yerba verde y luego espiga². Conservad este germen, dice, y luego conoceréis la verdad, y despues la verdad os hará libres³.

Tales serán en efecto las grandes fases de toda la civilizacion del globo.

Y ve venir la unidad cuyo principio y autor es y que debe conquistarlo todo: *Fiet unum ovile et unus Pastor*⁴. ¿Por qué han tenido que malograrse todas las tentativas de unidad en el pasado? Porque eran hechas por *ladrones* ó por *mercenarios*, para devorar á los hombres abrumados bajo el peso de una falsa unidad. Á esos maestros no los conocen las almas: las almas libres y racionales no escuchan mas que una voz, la del pastor único que entra por la conciencia y no por ninguna otra puerta. Aquel no agobia á ninguna alma, pues las conoce á todas, las ama una por una y llama á cada cual por su nombre. *Vocat eas nominatim*⁵! Carácter esencial de la

¹ Luc, XI, 20. — ² Marc, IV, 28. — ³ Joann., VIII, 32. — ⁴ Joann., X, 16. — ⁵ Joann., X, 3.

unidad divina y verdadera, en la cual cada persona subsiste, es y vive en su propio nombre.

Y su inmenso espíritu que ni limita el tiempo ni el lugar, no está siquiera encadenado en el globo. Por lo que hace á mí, no me ofrece un momento de duda el sentido de estas palabras asombrosas, que solo puede comprender el hombre en nuestros dias, desde que Dios ha suscitado los verdaderos contempladores del cielo físico: « En la casa de mi Padre « hay muchas habitaciones. » *In domo patris mei mansiones multæ sunt*¹. Sí, hay otros mundos y otros grupos de espíritus inteligentes y libres. *Alias oves habeo et illas me oportet adducere*². Y tambien ellas son mis ovejas, las cuales debo recoger. Y yo voy á preparar lugar para vosotros. *Vado parare vobis locum*³. ¿Quiere hablar el Cristo de las grandes transformaciones cósmicas á que conducen la vida y la muerte de los mundos? En todo caso anuncia la suprema unidad y la reunion eterna de todos los espíritus que aman á Dios: « ¡ Oh Padre! yo deseo « que aquellos que tú me has dado estén conmigo « allí mismo donde yo estoy; » *Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego et illi sint mecum*⁴. Estos pocos rasgos y otros mas indican en Jesucristo la

¹ Joann., XIV, 2. — ² Joann., X, 16. — ³ Joann., XIV, 2. — ⁴ Joann., XVII, 24.

intuición del universo entero, del propio modo que tiene la de todos los tiempos.

Sea lo que fuere respecto de este último punto, y ciñéndonos á lo que anuncia para esta tierra, se halla bien manifiesto que estas cosas que dijo, él y solo él es quien las opera y desenvuelve en e mundo, desde su venida acá. Suplico á todos los amantes de la verdad que mediten llenos de recogimiento estos hechos. No son meras palabras, sino hechos ciertos y permanentes que se deben pesar y comparar. Comparad, digo, los textos evangélicos que tenéis ahí á la vista, comparadlos con los grandes caractéres de la historia desde la venida del Cristo. Meditad vosotros mismos ese conjunto y ved con vuestros propios ojos. Lo digo en loor de los nobles corazones y de los profundos entendimientos que en Alemania, sobre todo de veinte años á esta parte, están meditando la ciencia de Jesucristo : ellos franquean á la mente una nueva via de meditacion y contemplacion de portentosa belleza y de admirable fecundidad, ciencia comparada de la verdadera religion y del fondo real de la historia.

Y eso es lo que ha resultado, como verdadera crítica y como verdadera ciencia, de la desenfrenada crítica negativa que parecia lo iba á desbaratar todo. Ese es el estado presente del pensamiento verdaderamente docto, despues de los esfuerzos mas

extremados de las negaciones radicales, y de las contradicciones de parte á parte y en todos sentidos. Como lo dicen nuestros hermanos de Alemania : « Jesus, visto á la luz creciente de la historia meditada, siempre aparece mas grande, siempre mas bello de lo que hubiera podido imaginarse. »

Hé ahí el último estado de la ciencia!

VII.

Pero no anticipemos. Estábamos meditando la belleza del espíritu humano del Salvador, y su enseñanza, á la vez divina y humana.

Ved aquí otros dos rasgos de esta suprema belleza : ¡ su veracidad absoluta! Por cierto que seria indecoroso nada mas que el mencionar la veracidad del Señor, si esta palabra quisiera decir abstension de mentira. Ni siquiera se comprende que, tratándose de Jesucristo, sea hable de no mentir. ¡ Mentir! eso pertenece á un mundo intelectual enteramente diferente, á un mundo radicalmente contrario al que habita el Cristo y habitan sus discípulos. Se lo pregunto á todo discípulo de Jesucristo, me interrogo á mí mismo. Si por conseguir mi objeto que es convertir el mundo entero á la justicia y la verdad fuera menester (hipótesis absurda) introducir en lo que escribo hoy, por ejemplo, una cita falsa, como la hermosa cita

latina de Ciceron que inventó é improvisó el cardenal de Retz ; si estuviera cierto de vencerlo todo con esta pequeña mentira que el mundo no debería conocer nunca, seguramente que no lo haria. Aunque se me amenazara con el hundimiento del mundo, no lo podría hacer. ¿Por qué? Porque hay en eso una especie de imposibilidad metafísica, de ruin y sacrilego absurdo, ante el cual me moriria de repugnancia ántes de abrir la boca. ¡ Introducir una mentira para fundar el reino de Dios! ¡ Concepcion satánica y necia! *Nunquid indiget Deus mendacio vestro, ut pro eo loquamini dolos?* « ¿Acaso tiene Dios necesidad de « vuestras mentiras, para que defendáis su conducta « con sofismas? » dice el libro de Job. (XIII, 7.)

Pero cuando hablo de la absoluta veracidad del Cristo, me refiero á aquella cuya ley da él mismo en estos términos : « Que vuestro modo de hablar sea : « sí, sí ; ó NO, NO : que lo que pasa de esto, de mal « principio proviene. » ¿Habiais comprendido este precepto? ¿Conque es malo añadir la menor cosa á la mera afirmacion de la verdad? Sí, en el sentido en que lo dice el maestro. Sí, pues la palabra debe decir línea por línea lo que es, lo que se ve, lo que se toca. Todo lo que se dice de mas es ciertamente malo, porque es hablar en balde, es dar la palabra á la nada. ¡ Ah! falsos testigos de la palabra, escritores desventurados, ¿ qué hacéis vosotros que

osáis escribir sin ver, sin tocar, sin que haya ningun ser debajo de vuestras palabras? ¿Sois acaso los hijos del mal, los inspirados del vacío, enviados por el padre de la mentira?

Él ve las cosas que son y dice : « Esto es, » y nada mas. Por eso su inmensa doctrina que gobierna el mundo y lo gobernará hasta el fin, constituye el menor de los libros : todos sus discursos caben en diez páginas.

Prosigamos el análisis de los tres esplendores de su belleza. Acabamos de estudiar su luz. Sondeemos su fortaleza y su valor. En seguida osaremos aproximarnos al fuego de su amor.

CAPÍTULO V.

Su valor y su fortaleza. ¡ Su valor! Es hombre, no lo olvidemos, hombre como nosotros, sujeto al sufrimiento y á la muerte. Es hombre y tiene treinta años. *Erat incipiens quasi annorum triginta.* Y preve el suplicio de la cruz dentro de tres años, y comprende su marcha hácia este objeto que no cesa de anunciar ¹.

¿Cuál sería el estado de nuestra alma si supiéramos, aunque solo fuera inciertamente, que de aquí á muy pocos años nos espera el patíbulo, y un patíbulo afrentoso con crueles tormentos y una agonía

¹ Matth. xvi, 21. « Cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oportet eum ire Jerosolymam, et multa pati a senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere. » — *Ib.*, xvii, 21, 22. « Dixit illis Jesus: Filius hominis tradendus est in manus hominum, et occident eum..... » — *Ib.*, xxvi, 2. « Scitis quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucifigatur. » Marc, viii, 31. « Et cœpit docere, quoniam oportet Filium hominis pati multa..... et occidi. »

de muchas horas? ¡Qué haríamos si estuviésemos ciertos de poder evitar el horroroso y largo suplicio con una sola concesion: el silencio!

Pues él camina derechamente al objeto con una especie de fruicion magnánima, visible en todos sus actos ¹. Avanza hácia la cruz por cada uno de sus pasos y cada una de sus palabras.

Solo un instante, en el huerto de los Olivos, el hombre parece próximo á desfallecer. « Padre mio, dice, si es posible no me hagas beber este cáliz ². » Y sigue orando, y viendo que el Padre no aparta el cáliz: « No se haga lo que yo quiero, añade, sino lo que tú ³. » Y se levanta y se dirige hácia sus verdugos. *Surgite, eamus* ⁴.

¿No percibís en todos sus actos y palabras ese valor dulce y tranquilo, ese valor luminoso y potente?

Es un valor que ve su objeto, que siente su fortaleza, que conoce los medios de vencer y que sabe que dando la vida vencerá, y quiere dar la vida porque ama. Á nosotros todos es á quienes ama, y por nosotros todos quiere morir.

¹ Luc, xii, 50. « Baptismo autem habeo baptizari; et quomodo coaretor usquedum perficiatur. »

² Matth., xxvi, 39. « Pater mi! si possibile est, transeat a me calix iste... »

³ *Ib.* — « Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu. »

⁴ Matth. xxvi, 46.

Sabe que el triunfo y el reinado de Dios no vendrán por medio de palabras sino por medio de fuerzas : *Evangelium... non fuit... in sermone tantum, sed et in virtute*¹. Sabe que si él es levantado en alto en la tierra por la muerte, tiene fortaleza para levantar consigo al mundo entero. Escuchadle : *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*². Sí ; el que se levanta de la tierra tiene fuerza para atraer la tierra hasta sí. Nosotros multiplicamos los libros lo bastante para poder cubrir el globo de papel. El nos deja palabras que se pueden imprimir en diez páginas, pero cada una de las cuales es una fuerza y un fuego. Verdad es que cada una de ellas es una palabra de testamento, un solemne testimonio en presencia de la muerte. ¿No habéis presentado jamás la fortaleza divina que tendríais si estuvierais resuelto á morir ? ¿No comprendéis el poder trascendente de la muerte, y esa triunfante vida resuscitada que á cada instante da Dios al que á cada instante lo sacrifica todo ? ¿No concebís lo que debe ser el verdadero discípulo que, adherido á Dios, sabe morir y revivir cada día en Dios : *quotidie morior*³, dice San Pablo. Jesús entra y nos hace entrar, por su valor, en los misterios de inmortalidad y resurrección, y osa decir : « Aquel que cree en mí no morirá⁴. »

¹ I Thess., I, 5. — ² Joann., XII, 32. — ³ I Cor. XV, 31. — ⁴ Joann. XI, 26. « Qui credit in me non morietur in æternum. »

En lo mas recóndito de las cosas, *in abscondito*, como se expresa el Evangelio, y á través de la muerte, va á buscar en el seno del Padre fuerzas que no podían conocerse, y las vuelve á traer al mundo. Esperadme, dice, hasta que vuelva y seáis revestidos de la fortaleza de lo alto¹. ¿No estáis viendo la naturalidad continua con que ese hombre habla y obra, doquiera y siempre, como rey, como soberano señor de cielo y tierra ? « A mí me ha sido dada por mi Padre toda potestad en el cielo y en la tierra². » Tal es la fortaleza con que levanta el mundo. « Tened confianza, yo he vencido al mundo³... Yo he venido para salvar al mundo ! »

Tal es el valor con que va á tomar su fuerza en la muerte.

Contemplad bien ese estado de alma en que la naturaleza humana sabe y siente que Dios está en nuestra presencia, que está en nosotros y que lo llevamos en el alma y en el cuerpo. En ese estado siente uno que no se encuentra solo ; sino que el Padre está con nosotros : *Solus non sum ; sed ego et qui misit me, Pater*⁴. Movido por el impulso y la inspiración

¹ « Et ego mitto promissum patris mei in vos ; vos autem sedete in civitate quoadusque induamini virtute ex alto. » Luc, XXIV, 49.

² Matth. XXVIII, 18. « Data est mihi omnis potestas in cælo et in terra. »

³ Joann., XVI, 33. « Confidite, ego vici mundum. »

⁴ Joann., VIII, 16.

continuas del amor ó mas bien del amigo, del eterno amigo, el verdadero obediente que ama, puede todo lo que Dios puede; todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien : *Quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit*¹. En lo que respecta á Jesucristo, esto es absolutamente verdadero, y será verdadero tambien respecto de nosotros, cada vez mas, á medida que sepamos unirnos á él.

Hombres que soñáis con que somos Dios, ó que llegaremos á ser Dios, salid de los ensueños que mancillan la verdad que ellos entreven. Sí, hay en nuestra tierra, desde la venida del Cristo, fuerzas y operaciones *teándricas*, realmente divinas y humanas. El gran ejemplo histórico palpable de la accion de tal fuerza, visible para quienquiera que tenga ojos, ejemplo mil veces mas claro y portentoso que todo milagro, es el punto de inflexion en la marcha del mundo desde el momento que aparece Jesucristo. El mundo caía y se levanta; descendía y vuelve á subir. Así como es manifiesto que la tierra, en el momento en que toca al punto de su carrera mas distante del sol, iria cayendo siempre, si la inmensa fuerza del sol no la atrajera; así es cierto tambien que el mundo

¹ Joann., v, 17 y 19. « Pater meus usque modo operatur, et ego operor... non potest Filius a se facere quidquam nisi quod viderit Patrem facientem. Quæcumque enim ille fecerit, hæc et Filius similiter facit. »

moral iba, sin término, hácia las tinieblas, si Dios por Jesucristo no lo hubiera vuelto á levantar. Hé ahí en la marcha de las cosas una intervencion exterior, una intervencion libre, de fuerza, de luz y de amor, que ha hecho que tomaran rumbo muy diferente del que no cesaban ni hubieran cesado de seguir á no ser por eso.

¿Me diréis que desde ese punto de inflexion ha habido increíbles recaídas? ¿Citaréis las tinieblas del mundo occidental y el escándalo del Imperio de Oriente? Esos no son mas que fenómenos de superficie, accidentes de las estaciones, como lo son las nieves, los lodos y las tempestades de la primavera. El fondo del mundo caminaba siempre hácia su estío.

Fenómeno mas espantable quizá es el que tenemos á la vista.

Nobles inteligencias que sabéis contemplar el globo y que os tomáis interes por los destinos de la familia humana, ó hombres que conocéis el estado presente de los asuntos de la humanidad y veis el conjunto del mundo moral contemporáneo, á vuestro testimonio apelo. ¿Comprendéis cuánta fuerza seria menester hoy para librar á la humanidad de la espantosa multiplicacion de los hombres dados á los placeres y de los hombres de rapiña, así como del reinado casi general de los conculcadores de la justicia y de la razon? ¿Acaso hombre alguno, ó ani-

mal alguno, suelta hoy su presa? ¿Acaso ninguna fuerza despojadora entiende que se discuta la justicia? ¿Acaso los que subyugan las naciones no están decididos á exterminarlo todo con tal de conservar los despojos de los muertos? ¿Acaso no hay siempre, por todos lados, voces dispuestas á justificar los crímenes mas horrendos? ¿Acaso no hay una nueva decadencia del linaje humano en la vida animal? ¿Acaso puede ser reparada esta nueva caída por ninguna fuerza humana? Y cuando se espera un renacimiento moral y la vuelta á las virtudes regeneradoras y al reinado de la justicia, ¿acaso los hombres de experiencia práctica pueden prescindir de sonreirse tristemente? ¿Y no tienen muchísima razón para ello, si Jesucristo, con su fortaleza sobrenatural, capaz de levantar el peso del mundo entero, no interviene y vuelve á comenzar lo que ha hecho ya, como cuando curó en dos veces al ciego? Y si lo hace, si nos levanta de nuevo hácia la justicia, hácia la luz, la union y la libertad en la justicia; si nos trae, no el reinado absoluto, sino solamente el progreso suficiente de ese ideal imposible, ¿qué será él entónces para vosotros? ¿Comprendéis ahora la fortaleza, la belleza y la majestad de ese muerto siempre insultado, pero siempre adorado, que vive siempre, que reina siempre y que salva y vivifica siempre?

CAPÍTULO VI.

Procuró ver vuestra belleza, Señor, contemplando sucesivamente vuestra inteligencia, vuestro valor y vuestra fortaleza, vuestro amor, toda vuestra alma si puedo, y aun vuestro mismo cuerpo. Voy sin orden en la contemplacion de esta deslumbradora belleza; pero no quiero meditar vuestro amor sino al fin.

¿Puedo atreverme á meditar á Jesucristo en su cuerpo, en esa vida corporal que el Verbo quiso revestir para trasfigurarla é inmortalizarla!

Él mismo, en el Evangelio, parece que quiere describir el estado y la vida de su cuerpo con estas palabras que nadie comprende todavía y que contienen la promesa ideal y final del estado posible de los cuerpos¹: « Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo « será alumbrado. Si todo tu cuerpo estuviere iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo de-

¹ Véase el *Conocimiento del alma*, libro IV, cap. IV.

mal alguno, suelta hoy su presa? ¿Acaso ninguna fuerza despojadora entiende que se discuta la justicia? ¿Acaso los que subyugan las naciones no están decididos á exterminarlo todo con tal de conservar los despojos de los muertos? ¿Acaso no hay siempre, por todos lados, voces dispuestas á justificar los crímenes mas horrendos? ¿Acaso no hay una nueva decadencia del linaje humano en la vida animal? ¿Acaso puede ser reparada esta nueva caída por ninguna fuerza humana? Y cuando se espera un renacimiento moral y la vuelta á las virtudes regeneradoras y al reinado de la justicia, ¿acaso los hombres de experiencia práctica pueden prescindir de sonreirse tristemente? ¿Y no tienen muchísima razón para ello, si Jesucristo, con su fortaleza sobrenatural, capaz de levantar el peso del mundo entero, no interviene y vuelve á comenzar lo que ha hecho ya, como cuando curó en dos veces al ciego? Y si lo hace, si nos levanta de nuevo hácia la justicia, hácia la luz, la union y la libertad en la justicia; si nos trae, no el reinado absoluto, sino solamente el progreso suficiente de ese ideal imposible, ¿qué será él entónces para vosotros? ¿Comprendéis ahora la fortaleza, la belleza y la majestad de ese muerto siempre insultado, pero siempre adorado, que vive siempre, que reina siempre y que salva y vivifica siempre?

CAPÍTULO VI.

Procuró ver vuestra belleza, Señor, contemplando sucesivamente vuestra inteligencia, vuestro valor y vuestra fortaleza, vuestro amor, toda vuestra alma si puedo, y aun vuestro mismo cuerpo. Voy sin orden en la contemplacion de esta deslumbradora belleza; pero no quiero meditar vuestro amor sino al fin.

¿Puedo atreverme á meditar á Jesucristo en su cuerpo, en esa vida corporal que el Verbo quiso revestir para trasfigurarla é inmortalizarla!

Él mismo, en el Evangelio, parece que quiere describir el estado y la vida de su cuerpo con estas palabras que nadie comprende todavía y que contienen la promesa ideal y final del estado posible de los cuerpos¹: « Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo « será alumbrado. Si todo tu cuerpo estuviere iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo de-

¹ Véase el *Conocimiento del alma*, libro IV, cap. IV.

« mas será para ti luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará¹; » palabras de inmensa verdad, en las cuales se ve la mirada del hombre ó la intencion del hombre, con su simple rectitud, trasfigurando poco á poco el cuerpo, y luego el cuerpo haciéndose á su vez para el alma como una antorcha luciente.

Yo creo en una trasfiguracion interior, continua, pero oculta, del cuerpo de Jesucristo. Creo en ella, porque leo en el Evangelio una multitud de rasgos que lo suponen. Creo en ella, porque todo cristiano viviente que ha llevado el cuerpo del Cristo, ó á quien ha tocado el Espíritu Santo, tiene algun conocimiento experimental de este estado del cuerpo del Cristo, estado que San Pablo y otros describen. Creo en ella, porque toda la ciencia del alma y del cuerpo, toda la ciencia de las verdaderas leyes de la vida en todos los órdenes de cosas, converge á ella por todas las líneas. Creo en ella, porque el ideal de belleza me lo muestra.

Concibo, — ¿y quién no lo ha presentado á veces? — ese estado de un cuerpo puro y sano que penetra el espíritu y el alma, y que, á través del espíritu y

¹ Luc, XI, 34 y 36. « Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Si ergo corpus tuum totum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum... sicut lucerna fulgoris illuminabit te. »

del alma, penetra á Dios; ese estado verdadero, ese estado límpido y flúido, ese estado luminoso y feliz, en que el ser entero parece que renace incesantemente del agua y del espíritu.

La oracion continua del Cristo, su entera vigilancia, su amor siempre solícito, levantan incesantemente todos los puntos de su cuerpo y todas las fuerzas de su cuerpo hácia el espíritu, el alma y Dios.

Nunca ese quebrantamiento de la vida que, por exceso y por ímpetu, separa las fuerzas fisiológicas de la presencia del alma, de la presencia de la vida racional y de Dios, para sumirlas en un instante de alegría violenta. Nunca esos rompimientos y esas caídas cuyo hábito coloca poco á poco á la mayor parte de los hombres en el estado animal separado.

Nunca esa division de las fuerzas de la vida en dos focos de orgullo y sensualidad que rompen la union y la circulacion de las fuerzas.

Todo su cuerpo, como todo su espíritu, realiza incesantemente la sublime palabra que dijo al fin : « Subo á mi Padre, y á vuestro Padre; á mi Dios, y á vuestro Dios¹. »

¹ Joann., XX, 17. « Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum; Deum meum, et Deum vestrum. »

Lo que nuestros ojos ven que se desarrolla en la sucesión de la historia de las creaciones, en el curso inmenso de la vida de un planeta, eso es lo que siempre se realiza en él.

Vemos, por la ciencia, elevarse la creación, partiendo de la nube difusa, hasta las formas sólidas y regulares de los mundos, y luego del metal á la planta, de la planta al animal y del animal al hombre; y entonces el hombre, por medio de la religión y de todos los esfuerzos del entendimiento, trabaja por elevarse hácia su Dios, hácia la luz, la vida y la beatitud del Padre. ¿Quién no comprende que ese movimiento universal de ascension, que no es sino la historia misma de la obra de Dios, es al propio tiempo el tipo de lo que el hombre debe realizar incesantemente en todo su ser? Lo que así se desenvuelve por análisis y trascurso de tiempo, en el conjunto del universo, debería hacerse en compendio en la vida de cada hombre, en cada latido de corazón. ¿No es eso lo que el Regenerador debe operar en su propio cuerpo y enseñarnos á realizar?

El cuerpo de Jesucristo, el mas perfecto de los cuerpos, mantenido siempre en la armonía, sin divisiones, separaciones, ni guerras en este reino, deja circular la vida por doquiera, y volver á subir y bajar, como los ángeles en la escala de Jacob, desde la carne hasta el espíritu y hasta Dios, y desde Dios y

el centro del alma, hasta la carne y los huesos y la médula, dice en alguna parte Bossuet ¹.

Representétese uno la armonía vital mas perfecta que haya habido jamas, al servicio del alma mas grande, del corazón mas esforzado y del valor mas generoso; representétese uno esa vida heroica y sagrada, siempre conmovida de inspiración, siempre pronta á la muerte, siempre recogida en la paz, fortalecida en la certeza, en la serenidad real, en ese gozo completo que da la unión á Dios, y á todo el universo y á todos los espíritus en Dios. En Jesucristo la vida ha tocado el objeto, el objeto supremo hácia el cual se la ve por doquiera subir y tender; ha vuelto á su origen: el círculo universal está completado; señora del cielo y de la tierra, vuelve á subir y á bajar. Desde el átomo mas ínfimo se remonta hasta el Padre de las cosas, y luego del seno del Padre vuelve á descender hasta el último de los seres. ¿Os representáis todas esas fuerzas espléndidas, aunadas, ordenadas; ese compendio del universo, esa vida universal constantemente gobernada en Jesús por el amor y la bondad? ¿Os representáis á Jesús, enfrente de los pobres hombres abatidos de dolor, de los pobres cuerpos enfermos, de los pobres corazones lacerados y de los espíritus esclavos, po-

¹ Discurso sobre el acto de resignacion.

seidos, encadenados; no le veis á él, el mas compasivo de los corazones y el mas fuerte y noble de los bienhechores, no le veis imponiendo con amor sus manos sagradas en la cabeza del enfermo que le llama con fe; levantando los ojos al cielo, invocando á Dios con súplica irresistible; y á través de su espíritu y su alma, á través de su pecho y sus manos, haciendo cundir abundantemente la vida, vida creadora y regeneradora, á través de las almas y los cuerpos de estos seres tan amados? ¿Y no ha hecho eso para mí mismo y no lo hace para vosotros? ¿No lo está haciendo cada día en cuanto el alma libre se inclina á la bondad, al arrepentimiento, al amor y á la fe? ¡Oh! concibo que cuando imponía las manos á sus apóstoles y les enviaba todo el aliento de su pecho y de su corazón, les dijera: Recibid el Espíritu Santo: *accipite Spiritum sanctum*¹. Sí, concibo el poder de sus ademanes, ademanes verdaderos, movimientos perfectos, siempre penetrados de alma y penetrados de Dios. Comprendo que su mano dominara la naturaleza, lo comprendo en él en quien jamás fué movimiento alguno falso ni vano; en él en quien todo movimiento y todo latido del corazón partía siempre del fondo del alma, del fondo del ser y de Dios mismo, causa primera del movimiento.

¹ Joann., xx, 22.

¿Y quién no ha comprendido en ciertos momentos lo que es y puede ser el movimiento absolutamente verdadero, el movimiento del hombre rey de la creación, ademan ó mirada dado de Dios y lleno de Dios?

¿Qué decir entónces, os lo pregunto, qué decir de la espléndida belleza, de la plena verdad de expresion de todo su cuerpo y de toda su faz, y de sus labios y del metal de su voz? ¿Y qué debía ser pues su mirada?

Cuando esa inmensa belleza moral siempre actualmente presente é inspirada de Dios: humildad, mansedumbre, paz y serenidad en el valor mas entero y en la fortaleza mas alta que hubo nunca; perspicacia profética y vision intuitiva que penetra las almas y las cosas y los tiempos; misericordia y bondad plenas, amor profundo que se estremece de entusiasmo, hasta la muerte y hasta el don completo de sí mismo: ¡Ah! sí, cuando todos esos destellos de luz y de divina belleza resplandecían por su faz y sus ojos, ¿qué debía ser esa mirada? Una sola de sus miradas conquistaba un apóstol y transformaba un hombre y arrebatava las almas para siempre. Así debía ser y el Evangelio lo dice. ¿Y no está haciendo todo eso precisamente hoy mismo y desde hace siglos con la mera relacion de su historia y la sola lectura del Evangelio? Esa belleza, ese esplendor se ha grabado, se ha escrito en esas páginas, y la imperfecta

imágen conservada en el papel arrebatada todavía las almas y las arrebatará hasta el fin. ¿Y por qué, sino porque él es el ideal encarnado, ideal que las almas llevan naturalmente en sí y buscan siempre? Se siente, se ve lo que debe ser él, él á quien se espera.

Luego toma las almas atraídas, y como un pescador de hombres ¹, como un buscador de perlas ², como un vendimiador de racimos ³, y como un segador de espigas, las lleva y las pone en su seno, y les dice: Estad en mí y yo en vosotros. Venid, venid á mí, y entrad en la vida. Vosotros todos los que teniais trabajos y estabais cargados, agobiados, heridos, paralizados, cubiertos de lepras, venid hácia la vida plena y hácia toda belleza. Sed perfectos en toda accion, en toda palabra y en todo movimiento interior. « Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. » Y tambien vosotros brillaréis como estrellas en el reino de vuestro Padre.

¹ Matth., iv, 19. « Faciam vos fieri piscatores hominum. »

² Matth., xiii, 45. « Simile est regnum cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas. »

³ Matth., xxi, 33, 34. « Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam... Cum autem tempus fructuum appropinquasset, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus. »

CAPÍTULO VII.

I.

Nos acercamos á la divina consumacion. Contemplemos ahora el gran resplandor de su belleza, ¡su amor!

Pero aquí, para comprender, hace falta que uno mismo ame.

El que ama cree que puede dar, en todos los sentidos de la palabra, la vida por lo que ama. Tal vez se encuentra ahí el fondo y la razon del misterio de la creacion. Se cree poder dar primero el amor que se tiene, despues inocular lo que se sabe, curar toda tristeza y todo mal y traer al ser amado la gloria, la felicidad plena y la inmortalidad.

Esta esperanza de todo amor verdadero es el sentimiento de una bella maravilla que se realiza plenamente en Jesucristo.

Jesucristo ama y por su amor da todo. Hace pasar á nosotros todo lo que tiene y su vida misma.

imágen conservada en el papel arrebatada todavía las almas y las arrebatará hasta el fin. ¿Y por qué, sino porque él es el ideal encarnado, ideal que las almas llevan naturalmente en sí y buscan siempre? Se siente, se ve lo que debe ser él, él á quien se espera.

Luego toma las almas atraídas, y como un pescador de hombres ¹, como un buscador de perlas ², como un vendimiador de racimos ³, y como un segador de espigas, las lleva y las pone en su seno, y les dice: Estad en mí y yo en vosotros. Venid, venid á mí, y entrad en la vida. Vosotros todos los que teniais trabajos y estabais cargados, agobiados, heridos, paralizados, cubiertos de lepras, venid hácia la vida plena y hácia toda belleza. Sed perfectos en toda accion, en toda palabra y en todo movimiento interior. « Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. » Y tambien vosotros brillaréis como estrellas en el reino de vuestro Padre.

¹ Matth., iv, 19. « Faciam vos fieri piscatores hominum. »

² Matth., xiii, 45. « Simile est regnum cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas. »

³ Matth., xxi, 33, 34. « Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam... Cum autem tempus fructuum appropinquasset, misit servos suos ad agricolas, ut acciperent fructus ejus. »

CAPÍTULO VII.

I.

Nos acercamos á la divina consumacion. Contemplemos ahora el gran resplandor de su belleza, ¡su amor!

Pero aquí, para comprender, hace falta que uno mismo ame.

El que ama cree que puede dar, en todos los sentidos de la palabra, la vida por lo que ama. Tal vez se encuentra ahí el fondo y la razon del misterio de la creacion. Se cree poder dar primero el amor que se tiene, despues inocular lo que se sabe, curar toda tristeza y todo mal y traer al ser amado la gloria, la felicidad plena y la inmortalidad.

Esta esperanza de todo amor verdadero es el sentimiento de una bella maravilla que se realiza plenamente en Jesucristo.

Jesucristo ama y por su amor da todo. Hace pasar á nosotros todo lo que tiene y su vida misma.

Él mismo ha dicho esto de su amor : « Nadie puede « tener amor mas grande que el que da su vida por « sus amigos. Vosotros sois mis amigos. »

Pero tened buen cuidado de olvidar el sentido anticuado de la palabra amor, y procurad percibir la divina novedad, esa novedad que Jesucristo, por su vida real y su espíritu subsistente, le ha dado y le conserva.

Amor significa acto de alma, y no languidez de sentimiento.

Cuando Jesus dice : « Mi accion es incesante, » habla sobre todo de su acto de alma y del perpetuo ímpetu y del continuo movimiento de su corazon que ama y opera incesantemente para curar, instruir, inocular la fe, la actividad, el amor ardiente y la vida eterna.

La descripcion de la obra esencial del amor se encuentra en rasgos de fuego en Isaías : « Cuando « abrieres tus entrañas para el hambriento y consolares al alma angustiada, nacerá para ti la luz en « las tinieblas y tus tinieblas se convertirán en claridad de mediodía¹. »

Tal fué la obra de Jesucristo : dar su vida, ahora y en la hora de la muerte; dar actualmente su vida,

¹ Isaï, LVIII, 10. « Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua... »

su alma, su corazon su espíritu y su aliento y su contacto, y la virtud de su vida física, para curar, nutrir y regenerar, para inocular la sabiduría, la fortaleza, la vida divina y la inmortalidad.

¡ Misterio muy poco conocido! los hombres deben darse la vida unos á otros y sostenerse en la vida, y sostenerse para siempre, é inmortalizarse en Dios por la comunión de la vida.

¿ No comprendéis eso?

En la fortaleza de Dios, se han multiplicado en la tierra por la forma primera del amor; y por la mas alta forma del amor, en la fortaleza de Dios, se mantendrán inmortales.

Y esa forma del amor es la que trae Jesucristo para dar la vida eterna.

Para comprender el amor del Cristo, su estado de alma y su acto de alma, hace falta que siempre y ante todo os representéis que es hombre, hombre como vosotros. Concedid luego, cuanto os sea dado hacerlo hoy, que estáis en él y él en vosotros : eso es lo que os pide; y entónces echad con él una mirada por todo el globo. Ved allí los hombres, vedlos bien.

Contemplad primeramente de léjos la masa confusa, las pálidas muchedumbres oscurecidas. Contemplad todas las naciones y todos los tiempos. Contemplad esas aglomeraciones humanas que yacen

por tierra, holladas como ovejas dispersas, sin pastor que las guie y alimente.

Y procurad comprender entónces lo que quiere decir *miser cordia* y *miser cordia* de Dios : piedad del corazon de Dios, derramada en nuestro corazon, con la inspiracion del Espíritu Santo y el suave consejo de Jesucristo, que pide vuestra vida entera para alimentar y vivificar esas muchedumbres.

Aproximaos luego y ved el pormenor de esas aglomeraciones; contemplad el semblante de los hombres, y fijad vuestras miradas en sus ojos!

Allí, ¡qué de dolores! ¡qué de tristezas! ¡qué de abatimientos y qué de mutilaciones! y tambien ¡cuántos recursos! ¡cuántas noblezas! ¡cuántos entusiasmos y cuántas bellezas!

Ved ahora si vuestro corazon no estalla de amor con el de Jesucristo y si os es posible no decir : « ¡Tuyo soy, oh mi Señor Jesucristo, para ayudarte á salvar el mundo! »

« Yo he venido á salvar el mundo ¹!... He venido « para que tengan vida, y la tengan en abundancia ²! »

¹ Joann. xii, 47. « Non enim veni ut judicem mundum, sed ut salvificem mundum. »

² Joann. x, 10. « Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant. »

II.

En el fondo, el objeto del universo, la voluntad de Dios, la verdadera religion, la verdadera felicidad es esto mismo, conviene á saber : que los seres racionales y libres se amen entre sí y lleguen á no tener mas que un corazon, un alma y una misma vida.

Pensad en ello : eso mismo es la beatitud, y la vida eterna, y la inmortalidad. ¡ Pensad en ello, os digo! ¿ Qué será pues cuando la fuerza generadora indefinida, depositada en el seno de la familia humana, recogíendose en la trasformacion, no sea ya el amor que multiplica, sino el amor que desarrolla, glorifica, embellece y sostiene? Cuando los que se aman, — y se amarán todos, — no pasen ya en la vida tan afanosos que apenas se perciben un instante, sino que por fin vengan, como cuerdos, á reposarse en la asamblea mas augusta, ó mas bien, como hijos, á sentarse despues de la carrera, del trabajo y de la lucha, en la mesa del padre de familia, trayéndole la gloria que él ha sembrado y el amor conquistado y merecido de que él es fuente; cuando hayan regresado para siempre decididos á permanecer todos juntos en la casa del padre y á vivir en ella entre hermanos, entre amigos muy queridos, entre desposados eternos : ¿ creéis acaso que

en esa beatitud, unidos entre sí y con Dios, no sabrán sostenerse mutuamente en la vida progresiva, en la luz progresiva, y en la posesion, la adoracion y la contemplacion crecientes del infinito de amor, de ciencia y de belleza?

III.

Lo que causa en mí honda impresion, es el ver que hoy en día, entre los pueblos cristianos, los esfuerzos desesperados de la incredulidad y los últimos excesos de la radical negacion propenden á cada instante, con la mas extraña facilidad, hácia el deseo, la averiguacion, la afirmacion de ese venturoso ideal, que es el de Jesucristo. En las páginas mismas de los enemigos del Cristo leo que el progreso indefinido de las cosas acarreará quizas un dia entre los hombres, no solamente « la ciencia infinita », sino tambien « el poder infinito », el reinado de los espíritus inteligentes y libres sobre el universo, la resurreccion perdurable de las almas y de las conciencias, la vida completa de los hombres en Dios. Pero ¿por qué piden para estas cosas miles de millones de años? ¡Ah! pobre alma alucinada, es porque sientes realmente en ti la infinita distancia en que te has colocado libremente, léjos del objeto y del Padre. Tambien yo he conocido por mí mismo esa ilusion del

tiempo y del espacio, y he sentido en mi propio corazon la profundidad de la palabra: *Major è longinquo reverentia*. Cuando no se tiene en el alma la infinita virtud de la fe, es decir, como enseña San Pablo, la sustancia de las cosas que se esperan¹, no se puede creer en ellas, ó, si la razon misma induce á ello, no se puede creer mas que en lo infinito. Esperáis, está bien, ¡ánimo! pero ¿por qué de tan léjos? El niño, la mujer, el corazon mas sencillo que lleva dentro de sí á Dios y su fe, ese corazon cree en la existencia actual de las cosas divinas, en la existencia del Padre y de su Paraíso: « En verdad te digo, le dice la sabiduría eterna, que hoy estarás conmigo en el Paraíso². » El hijo de Dios cree firmemente en la presencia actual del Padre, en su mirada fija, en todo movimiento, en todo pensamiento. Vosotros creéis que nuestro Padre no está todavía presente, que no está todavía vivo, sino que, con el trascurso de miles de millones de siglos, llegará á ser, y que solo entónces habrá tenido razon la esperanza y habrá adivinado bien la fe. Sí, por cierto, pero la fe viviente cree que esto es así desde ahora, porque lleva en sí la sustancia misma de las divinas esperanzas. Ella nada ve, pero siente todo.

¹ Hebr., XI, 1. « Est autem fides sperandarum substantia rerum. »

² Luc, XXIII, 43. « Amen dico tibi : hodie mecum eris in Paradiso. »

Por lo que hace á vosotros, estáis viendo con vuestros ojos, como todos nosotros, que en nuestro planeta, en todos los hechos exteriores y visibles, el reinado del Padre no está completo. ¿Pero tenéis derecho para deducir de ello nada respecto de todos los demas mundos, que quizas tienen mas que nosotros miles de millones de años? ¿Qué podéis inferir respecto del sistema central de los mundos? ¿Qué sabéis de la vida invisible de los muertos? ¿Y cómo no comprendéis el peso divino y verdaderamente decisivo de la revelacion de Jesucristo? Mirad en los textos de esta revelacion; medita las enseñanzas del amor, las esperanzas de la consumacion y las instituciones ciertas del Cristo, y la indefectible fe de los cristianos, acerca del punto de que aquí se trata, la venida del reinado de Dios.

El reino de Dios está ya en medio de vosotros¹ dice Jesucristo, y se desarrolla como una semilla, la menor de las semillas, pero que llegará á ser el mayor de los árboles².

Decidme, ¿cómo queréis que así no sea, si el reinado de Dios ha de venir? ¿Cómo no habria de

¹ Luc, XVII, 21. «Eece enim regnum Dei intra vos est.»

² Matth. XIII, 31, 32. «Simile est regnum cœlorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo: quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus.»

estar pues en gérmen, puesto que hablamos de él y lo queremos? Y si el hombre animal se ha desarrollado en nuestra tierra, de cierta época acá, el hombre del reino nuevo, la raza de los hijos de Dios, que cree en el Padre y muere por esa fe en la vida eterna, ¿no es la misma que el Cristo vino á sembrar? El campo es el mundo; el que siembra es el hijo del hombre. ¿Cómo no percibís en Jesucristo los rudimentos de esa ciencia infinita y de ese poder infinito, y de ese amor infinito que se propone consumir á los hombres en la unidad, y para establecerlos en la mesa del padre de familia, nutrirlos con la bebida y el alimento que produce la inmortalidad? Ambrosía y néctar, decian las antiguas profecías. Nutrimiento misterioso y selecto que hace las reinas de abejas, dice la naturaleza.

Esos claros vislumbres de ciencia infinita, de poder infinito, y de amor infinito, que conducen á la inmortalidad, están precisamente manifiestos en el final de los cuatro Evangelios, en la segunda mitad de San Juan, y en los discursos que mas particularmente tienen el carácter de Testamento.

Aquí se resume toda su ciencia, toda su fortaleza, todo su amor, toda su alma, y, si puede decirse, todo su cuerpo; aquí él todo entero. ¡Mirad y ved! todo ello en una simple idea que es su testamento y su herencia.

Yo os doy, oh amigos míos, mi espíritu y mi cuerpo; permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros ¹.

Quien se alimentare de mí, no morirá ². Mi Padre y yo vendremos á él y haremos mansión dentro de él ³.

Y os doy un nuevo mandamiento, y es que os améis unos á otros ⁴.

Este mandamiento es la vida eterna ⁵.

Tal es este testamento que me parece implica lo infinito de la ciencia, de la potestad y del amor.

¿Cuál es el resultado final de la cuestión universal? Vedlo aquí: Todo lo que nosotros vemos, corre y pasa como el agua. Mas nosotros queremos y concebimos otra cosa. Queremos vivir eternamente.

Á eso responde Jesucristo: Yo traigo la vida eterna.

Esa es evidentemente la respuesta deseada por todos los corazones y por todos los espíritus.

¹ Joann., xv, 4. « Manete in me et ego in vobis. »

² Joann., vi, 35, 50. « Ego sum panis vitæ... Hic est panis de celo descendens; ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur. »

³ Joann., xiv, 23. « Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. »

⁴ Joann., xiii, 34. « Mandatum novum do vobis: Ut diligatis invicem sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. »

⁵ Joann., xii, 50. « Scio quia mandatum ejus (Patris) vita æterna est. »

¿Pero cuál es el medio de salir de la vida que pasa para entrar en la que permanece? ¿Qué es menester para eso? ¿Necesito aplicar á las cosas y á mí mismo las fórmulas de la ciencia infinita?

No. La respuesta es de evidencia absoluta y de simplicidad divina.

« Los que hacen el bien irán á resurrección de vida, y los que hacen el mal á resurrección de juicio ¹. »

De modo que la rectitud, la justicia, la bondad y la buena voluntad son las que conducen al fin supremo de la esperanza.

Sí, eso debía ser, y la ciencia absoluta debe volver á esta simplicidad. Esas son las fórmulas prácticas de la ciencia, en las cuales Dios ve lo infinito, y yo la simple evidencia del deber.

Resulta pues que el objeto final del universo es la obra y la conquista de la buena voluntad. ¿Pero acaso me son menester, para hacer esta conquista, millares de millones de siglos y la ciencia infinita? No, bástame la práctica del bien, del bien tal cual lo enseña Jesús, y cada alma puede hoy mismo tocar al objeto: « *Hodie, mecum eris in paradiso* ². »

¿Mas puede conjeturarse algo respecto de lo que constituye la esencia de la vida eterna?

¹ Joann., v, 29.

² Luc, xxiii, 43.

Sí, y la respuesta es también verdaderamente digna de Dios. « Yo sé que su mandamiento es la vida « eterna ¹. »

« El nuevo mandamiento que os doy, es que os « améis unos á otros del modo que yo os he amado « á vosotros ². »

Luego, el amarse unos á otros constituye la vida eterna.

¡Procurad, procurad frecuentemente concebir lo que sería el linaje humano si todos los hombres se amaran unos á otros!

Jesús anuncia la posibilidad de este amor nuevo, y de parte del Padre trae su mandamiento. Ahora bien, si el linaje humano, por medio del amor tal cual es en el estado presente, se multiplica en generaciones sucesivas y derrama sobre la tierra esas olas que pasan y que absorbe la muerte; ¿no puede esta misma fuerza que multiplica incesantemente, conservarse siempre cuando sea trasfigurada en Dios?

Y el amor nuevo trasfigurado en Dios, ¿no puede llegar á ser la savia de la inmortalidad?

¿Pero qué ha dicho Jesucristo? « El nuevo mandamiento que os doy es que os améis unos á otros « del modo que yo os he amado á vosotros. »

¹ Joann., XII, 50.

² Joann., XIII, 34.

¿Y cómo ha amado? Él mismo nos lo dice. Ha amado hasta dar su vida por los que ama ¹.

¿No concebís idealmente que si cada ser supiera y pudiera, sin ninguna restricción, dar incesantemente su vida, habría en el universo entero una circulación perfecta que mantendría todo en la vida?

Pues bien, Jesús viene precisamente á traer este nuevo amor que se da para que se tenga la vida, y para que se tenga la vida cada vez más abundantemente ², es decir la vida eterna.

¿Cuál es la grande institución positiva de Nuestro Señor Jesucristo, el centro de ese culto que es espíritu y vida? ¿No es el don de su vida, de su carne, de su sangre, de su alma y de su espíritu, y del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo en este único don? ¿No ha entendido darse perpetuamente él mismo, no solamente en la hora de su muerte sino todos los días y hasta la consumación de los siglos, á fin de que todos tengamos la vida y seamos mantenidos en la vida, y en la vida cada vez más y más abundante?

Sí, entiende vivir él mismo real y verdaderamente en los que quieren amar como él ama : *in me ma-*

¹ Joann., xv, 13. « Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. »

² II Joann., x, 10. « Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant. »

net et ego in eo. El Cristianismo todo entero lo explica así. « Jesucristo, exclama San Pablo, Jesucristo « es quien vive en mí. » Y San Pablo dice en otra parte : « Glorificad á Dios y llevadlo en vuestro « cuerpo. » Los primeros cristianos se llamaban llevadores de Jesucristo : *χριστοφόροι*. San Pablo describe en otra parte tambien el conjunto de los hombres, unidos entre sí y con Dios, como viviendo de una misma sangre que es la sangre de Jesucristo, en quien somos todos un mismo cuerpo y miembros los unos de los otros ¹.

¡ Y qué sería si se tuviese aquí tiempo de desenvolver la doctrina del Espíritu, del Señor, viviente en el alma y en la Iglesia!

Tal es el amor de Jesucristo. Nunca se habia dicho ni se habia visto nada semejante. Él responde plena y claramente á los deseos mas inmensos y mas sublimes de la esperanza y del amor.

¹ « Multi unum corpus sumus, singuli autem alter alterius membra. » Rom., xii, 5. — « Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi. » I Cor., vi, 15. — « Vos autem estis corpus Christi et membra de membro. » I Cor., xii, 27. — « Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus. » Eph., v, 30. Véase ademas: Col., ii, 19; Cor., xi, 16; Eph., i, 7; Col., i, 14 y i, 20; y otros muchos textos de San Pablo, tan místico acerca de este punto como San Juan mismo.

CAPÍTULO VIII.

CONCLUSION.

I.

Peró todos estos retratos del Señor nada son ; las palabras nada son : es menester verle á él mismo y tocarle.

Es menester, en la investigacion de la verdad, curarse de una grande ilusion que padecen comunmente todos los hombres que leen, la de que el mundo literario lo es todo y que todo se hace por medio de pensamientos y lecturas. Ese es un grande error : la verdad real y viviente no está ahí. El que no comprende eso, ni siquiera ha comenzado todavía.

Esa ilusion es análoga á la que por tanto tiempo tuvo descarriado al espíritu humano en la investigacion de las ciencias de la naturaleza. Los sabios solo escudriñaban en los libros y en sus cerebros;

net et ego in eo. El Cristianismo todo entero lo explica así. « Jesucristo, exclama San Pablo, Jesucristo « es quien vive en mí. » Y San Pablo dice en otra parte : « Glorificad á Dios y llevadlo en vuestro « cuerpo. » Los primeros cristianos se llamaban llevadores de Jesucristo : *χριστοφόροι*. San Pablo describe en otra parte tambien el conjunto de los hombres, unidos entre sí y con Dios, como viviendo de una misma sangre que es la sangre de Jesucristo, en quien somos todos un mismo cuerpo y miembros los unos de los otros ¹.

¡ Y qué sería si se tuviese aquí tiempo de desenvolver la doctrina del Espíritu, del Señor, viviente en el alma y en la Iglesia!

Tal es el amor de Jesucristo. Nunca se habia dicho ni se habia visto nada semejante. Él responde plena y claramente á los deseos mas inmensos y mas sublimes de la esperanza y del amor.

¹ « Multi unum corpus sumus, singuli autem alter alterius membra. » Rom., xii, 5. — « Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi. » I Cor., vi, 15. — « Vos autem estis corpus Christi et membra de membro. » I Cor., xii, 27. — « Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus. » Eph., v, 30. Véase ademas: Col., ii, 19; Cor., xi, 16; Eph., i, 7; Col., i, 14 y i, 20; y otros muchos textos de San Pablo, tan místico acerca de este punto como San Juan mismo.

CAPÍTULO VIII.

CONCLUSION.

I.

Peró todos estos retratos del Señor nada son ; las palabras nada son : es menester verle á él mismo y tocarle.

Es menester, en la investigacion de la verdad, curarse de una grande ilusion que padecen comunmente todos los hombres que leen, la de que el mundo literario lo es todo y que todo se hace por medio de pensamientos y lecturas. Ese es un grande error : la verdad real y viviente no está ahí. El que no comprende eso, ni siquiera ha comenzado todavía.

Esa ilusion es análoga á la que por tanto tiempo tuvo descarriado al espíritu humano en la investigacion de las ciencias de la naturaleza. Los sabios solo escudriñaban en los libros y en sus cerebros;

buscaban los misterios de la vida por medio de silogismos, partiendo de mayores abstractas. La verdadera ciencia comenzó el día en que el hombre fué á buscar la naturaleza misma para contemplarla, seguirla y obedecerla humildemente, como lo inculca Bacon con elocuencia inagotable. Entónces se inquirió ya la ciencia real que la experiencia sola puede dar.

Ahora bien, la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo se obtienen precisamente por los mismos medios. Es menester ir á buscar á Dios mismo y á Jesucristo mismo, y seguirlos y obedecerlos humildemente; es menester esa ciencia de Dios y esa ciencia del Cristo que la experiencia sola puede dar. Pero ¿qué se entiende por experiencia de Dios? Ya lo hemos dicho: la experiencia de Dios es la Moral y la Religión.

Considerad que en todos tiempos el hombre ha buscado la experiencia de Dios; toda la historia de las religiones y la perpetua historia del misticismo no son otra cosa que esa investigación. ¿Qué es esa creencia universal de los pueblos, de los poetas y de los filósofos en la revelación y la inspiración, y en la vida de Dios en nosotros? ¿Quién no comprende que este bello verso es verdadero:

Est Deus in nobis : agitante calescimus illo?

Respecto de este punto, pueblo y filósofos están acordes: esplendente carácter de la verdad.

Y nótese que aquí la creencia de los filósofos antiguos es de mas peso que la de los modernos, porque ellos se hallan desinteresados, como que están exentos de las pasiones que suscita, en el mundo moderno, la ardiente lucha religiosa en derredor de la cruz del Señor, lucha que la presencia real de la verdadera y viviente religion provoca necesariamente.

Ninguna razon tenia Aristóteles para no querer ver ó tratar de ocultar á los demas lo que percibia en el hombre, es á saber: « Una vida mas alta que la vida misma del hombre, vida que el hombre no puede vivir, á ménos que algo de divino viva en él. » Pero era preciso tener, á principios de nuestro siglo, una buena fe heróica, para osar ver y afirmar, y hacerlo constar en el hombre, como hecho de observación psicológica y como dato de experiencia interior y de sentido íntimo, la existencia de una vida superior á la vida propia del hombre, de una vida verdaderamente divina, cuyo código, dice Maine de Biran, es el Evangelio, y cuyas leyes y ejemplos son las palabras y la vida del Cristo. Este noble entendimiento tuvo necesidad de treinta años de trabajo y observaciones, y del valor filosófico mas grande, para atreverse á volver científica, expe-

rimental y públicamente á la doctrina del libro de la *Imitation : de diversis motibus naturæ et gratiæ*.

Síguese pues que la filosofía como la fe, la razon como el corazon, han buscado y buscarán la experiencia de Dios.

Ese es el fondo de la ciencia religiosa y filosófica.

II.

Y comprendase que la ilusion no está aquí. La ilusion está en la vida abstracta de la literatura. Allí es donde encuentra fácilmente su lugar toda mentira, todo error, todo sofisma, toda obcecacion apasionada. No sucede lo propio en la investigacion experimental de Dios, como tampoco en el estudio experimental de la naturaleza; pues, no cesemos de repetirlo, la investigacion experimental de Dios es la Moral y la Religion, donde todo se resume en una palabra que no puede engañar : ¡el deber! ¡Quién puede engañarse diciendo : Adopto por fundamento de mi vida, de toda mi vida real, exterior, interior, moral é intelectual, filosófica y religiosa, el deber! el deber tal cual lo conozco hoy.

Si en alguna parte hay certeza, es aquí. Este solo esfuerzo, esta sola resolucion, le pone á uno en la experiencia de Dios, del Dios vivo que está en la conciencia, que os dirige, que os modera y os apoya,

que os contiene ú os excita. Si la falsa vida mística se compone de quiméricas imaginaciones y de sensualidades de alma, la verdadera vida interior, la que pone en contacto con Dios, la vida del deber, es la ruina segura de las ilusiones, la certeza inmediata, la solidez misma del fundamento eterno.

Si buscáis la verdad, si queréis la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo, ahí tenéis el punto de partida.

Quienquiera que seáis, sea cual fuere el estado actual de vuestra ciencia, de vuestra conviccion, de vuestra fe ó de vuestra incredulidad, siempre podéis decir, siempre debéis decir, hoy mismo : Adopto, por principio de mi vida y de mi ciencia, la práctica y el conocimiento del deber. Hé ahí, digo, el punto de partida, hé ahí el camino, recto y seguro, que conduce á todo, que conduce al Padre y que conduce al Cristo.

¿Y por qué la buena voluntad del deber y la lucha por el deber conducen al Padre? Porque esta voluntad misma y esta lucha son impulsos cuya causa primera y cuyo continuo cooperador es él. Este es el esfuerzo para seguirle y obedecerle, estando él presente y obrando en nosotros; es la práctica experimental de su justicia, de su sabiduría y de su bondad; es la plegaria, la propension, la atencion puesta en él; es la adoracion misma en espíritu y en verdad.

¡Atencion interior á Dios! ¡adoracion de Dios en espíritu y en verdad, silencio, recogimiento para escuchar á la propia alma y escuchar á Dios! ¿Acaso habéis pasado, oh hermano mio, cincuenta años en esta tierra sin haber ensayado eso una sola vez? ¿Acaso no habéis rogado nunca á Dios un cuarto de hora en espíritu y en verdad? Hubo en el cielo silencio de média hora, dice la Sagrada Escritura. ¿Os es desconocida esa média hora de silencio del cielo? ¿No ha encontrado nunca lugar una sola vez en todo el curso de vuestra vida?

Os pido un cuarto de hora de silencio, esta noche, para vuestra alma y para Dios, decia un grande obispo hablando á una reunion de hombres. Y hé aquí que en medio de la noche un anciano grave y digno hace despertar al obispo, y le dice: He hecho el cuarto de hora de silencio, por primera vez en mi vida. No puedo esperar á mañana para decíroslo. Mi vida está trasformada: soy de Dios y de su eterna religion.

Este silencio de un cuarto de hora que se habia hecho en el cielo de su alma, era un cuarto de hora de experiencia de Dios. Cuando se hace abstraccion por un instante de todos los accidentes de la vida y del pensamiento, de todo el torrente de las causas segundas, el ser primero, la causa primera, el principio creador y vivificador, llega á ser en cierto

modo perceptible como cuando en la observacion científica el experimentador consigue separar todos los fenómenos extraños, para ir observando nada mas que los efectos de la fuerza cuya naturaleza y ley busca. Leed en el libro de la *Imitacion*, esta obra maestra de la ciencia experimental de Dios, el capítulo: *de neglectu omnis creaturæ, ut Creator possit inveniri.*

El poder de este método sencillo y claro, — silencio del hombre y de la naturaleza para encontrar á Dios, — excede á cuanto podria creerse. Que un hombre dotado de buen sentido y buena voluntad tenga el difícilísimo valor de encerrarse durante un mes, durante ocho dias, durante tres dias, para aplicarse á este solo punto: silencio del hombre y de la naturaleza para percibir lo que está en el fondo, en la fuente del alma y de las cosas! Yo anuncio á todos los que tuvieren la intrepidez de profundizar estos misterios, que descubrirán en ellos las cosas antiguas y las cosas nuevas.

Tal vez sepáis por experiencia la asombrosa vanidad, inanidad y esterilidad de una serie cualquiera de años, pasados en la superficie turbulenta de la vida, entre los impedimentos de lo creado. Probad á conocer el extraño poder y la sorprendente fecundidad de algunos dias dedicados á Dios solo. Apénas os encontráis á solas con Dios, cuando á veces se

siente vuestra alma penetrada como por una fuerza irresistible. Esto arredra á algunos y á otros les hace huir; pero los que perseveran encuentran en ello la regeneracion. ¿Por qué admirarse de esto? Dios se halla presente en todas partes en esencia y sustancia. Quitad lo que distrae, y queda Dios.

En todo caso, tenedlo entendido, si no buscáis ese punto fijo, ese centro simple, ese fondo de las cosas y ese contacto de Dios, no sois mas que un grano de polvo, ó una hoja seca que el viento lleva donde quiere. El roce de los libros y la vagancia superficial de una vida entera al traves del mundo literario, nada os enseñará.

III.

Pero no he dicho todo aun : no os hablo solamente de la experiencia de Dios, de la experiencia del Padre, sino que quiero hablar tambien de la experiencia de Dios en su encarnacion, de la experiencia del Cristo, ciencia experimental de Jesucristo que podéis y debéis adquirir.

Es menester ir á él mismo, es menester buscarle á él para conocerle por experiencia y para tener, acerca del maestro visible, guia, modelo y regenerador divino de todos los hombres, la certeza y la verdadera fe.

Apoyaos primeramente en los datos históricos ciertos, absolutamente indiscutibles, conviene á saber: el hecho de la existencia del cristianismo, la mayor de las revoluciones de la historia, la cual divide la vida del linaje humano en dos partes, en dos cronologías, en dos eras, en dos mundos distintos, el mundo antiguo y el mundo nuevo.

Partiendo del hecho de la existencia de un libro intitulado : *el Nuevo Testamento*, agregad á eso este otro hecho contemporáneo y enteramente nuevo, es á saber : que despues de las extremas negaciones de la crítica mas radical, el último estado de la ciencia es este :

« Toda la cuestion, dicen, se reduce á un solo punto. ¿Esa vida admirable del Cristo, verdaderamente humana y verdaderamente divina, que ha fundado el reino de Dios para la humanidad entera; esa vida es, sí ó no, real é histórica? Pero su realidad es precisamente el resultado de toda nuestra crítica, de nuestra ciencia mas exacta y de nuestras mas minuciosas investigaciones; y cada nueva investigacion y cada nuevo esfuerzo científico no hacen mas que colocarla en una claridad mas viva y mostrarnos al Cristo siempre mas grande y mas inspirador de lo que se habia pensado. »

Hé ahí los dos grandes hechos exteriores absolutamente ciertos, la existencia del Cristo y la del

Nuevo Testamento, tesoro inagotable donde toda investigacion y todo esfuerzo de crítica y de ciencia no cesan de descubrir un Cristo cada vez mas magnífico y bellezas siempre nuevas.

Esa es la basa experimental objetiva de la ciencia del Cristo.

Leed, releed el Evangelio, que es de todas las obras históricas la mas verdadera, la mas sencilla y la mas inmediatamente vista y transmitida. La luz de la faz del Cristo se ha grabado como por sí misma, con todos sus movimientos y todas sus expresiones, en las almas sencillas que la han conservado y nos la han transmitido. Como esas imágenes grabadas al sol por las cosas mismas, las cuales cuanto mas minuciosamente se miren, parecen siempre tanto mas verdaderas en cada pormenor, así el admirable Evangelio, en cada nueva meditacion del fondo, en cada nuevo análisis minucioso, nos muestra siempre al Cristo mas verdadero, mas sublime y mas bello.

Si queréis, pues, encontrar la ciencia del Cristo, ensayad despues de ese silencio interior que ha buscado al Padre, ensayad la lectura asidua de los Evangelios, su meditacion delante de Dios.

Y despues de haber meditado este divino retrato del dechado, del fundador y rey de este mundo nuevo que somos nosotros, atreveos, lo repito, á concebir el pensamiento de ir á él y conversar con

él, por la experiencia íntima, de persona á persona.

¿No se ha dicho ya con muchísima razon? Jesus existe en este momento mil veces mas, está mil veces mas vivo, es mil veces mas amado de lo que fué durante los dias de su breve tránsito por la tierra.

¿Queréis, oh muy amados míos, saber por experiencia si son esas palabras vanas, ó realidades las mas admirables y venturosas?

Despertad vuestras inteligencias y meditad desde luego esto : si los que han vivido no son presa de la nada, ¿no tenemos con ellos relacion alguna? ¿Y puede el mas grande y el mas vivo de los hombres, despues de su muerte gloriosa y triunfante, permanecer sin relacion real con el mundo de las almas? ¿Por ventura no tienen entre sí algunas relaciones vivientes todos los seres humanos presentes en la tierra ó recogidos en Dios? Si todo átomo creado tiene ciertamente relaciones reales con todo otro átomo, digase de buena fe, ¿es posible que todo espíritu libre é inteligente no tenga por necesidad alguna relacion real con todo otro espíritu libre é inteligente? ¿Y no es ya tiempo de que se comprenda científicamente que, por el amor, los espíritus se penetran unos á otros? ¿No enuncia San Pablo el hecho mas bello de la ciencia experimental del hombre cuando escribe á los que ama : « Os tengo en

mi corazón; *eo quod habeam vos in corde* ¹? » ¿Dice en eso otra cosa que lo que ha dicho el Cristo mismo : « El que me ama está conmigo y yo con él! *in me manet, et ego in eo*? » ¿Acaso no tiene todo amor verdadero sus hechos palpables para confirmar esta ley eterna de la vida? ¿No ha podido por lo tanto el mismo San Pablo decir en realidad de verdad : Yo llevo en mí la vida del Cristo? ¿No ha expresado lo sumo de la mas alta ciencia experimental del Cristo, cuando siente en medio de su vida personal la vida misma de Jesús y ve esa vida divina tan completamente dueña y regeneradora de su vida propia, que exclama : « Ya no soy yo quien vivo, es Jesucristo quien vive en mí? »

¿Pero pensáis que solamente San Pablo haya tenido derecho á esta experiencia? ¿No nos la ha prometido á todos Jesucristo?

¿No nos está llamando á todos hoy mismo, por su Testamento, á vosotros lo mismo que á mí, y no nos está diciendo que nos acerquemos á él?

« Venid á mí todos los que tenéis trabajos y estáis « cargados, y hallaréis el reposo de vuestras almas. »
¿No resuenan estas palabras en todos los siglos?
¿No está él allí presente, mas vivo y mas amado que nunca? ¿No dice en ese real y divino Testamento

¹ Phil., I, 7.

para todos los tiempos y todos los hombres : « Tened « confianza, pues yo estoy con vosotros todos los « dias hasta la consumacion de todos los siglos? »

Y decidme, os lo ruego, ¿qué es á vuestros ojos la institucion suprema de su amor, la comunión? ¿No percibís, vosotros los que habéis pensado mucho en los misterios de la vida, vosotros cuyo corazón no está extinguido y que tenéis mas experiencia que sistema; no entrevéis que puede y debe haber un sentido en todas esas palabras admirables que con tanta insistencia nos dirige el mas grande, el mas excelente y el mas sabio de los maestros?

Escuchadle : Jesús estaba en pie y exclamaba : « Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba ¹.

« Quien come mi carne, en mí mora, y yo en él ².

« Así como el Padre que me ha enviado, vive, y « yo vivo por el Padre; así quien me come, también « él vivirá por mí ³. »

Jesús ha tenido el designio de instituir la comunión entre él y los demas hombres, la comunión real en su vida, su carne, su sangre, su alma y su divinidad.

Pues bien, hay una experiencia positiva de comunión en el Cristo, exenta de ilusion. Trátase, no de visiones, de revelaciones ni de éxtasis, que nada tienen que ver en la cuestion, sino de conciencia creciente del deber, fuerza creciente en el deber y

¹ Joann., VII, 37, 38, 39. — ² Joann., VI, 57. — ³ Joann., VI, 58.

afición austera á las cosas del cielo : fe vigorosa, amor activo de Dios, gusto de justicia y de verdad, gusto de sobriedad, de templanza, de continencia, de humildad, de trabajo para los hombres que sufren : ahí no puede tener cabida la ilusión : el que posee eso lleva consigo á Jesucristo. Cuando recibo en la santa comunión del Cristo esas fuerzas milagrosas que trasforman radicalmente mi vida ínfima, muelle y sensual, la cual solo reclama goces, bien persuadido estoy de que no soy yo ; ¡ bien sé que es él ! « ¡ Es el Señor ! » *Dominus est*, exclama San Juan á vista de la pesca milagrosa. Hé ahí la vida sobrenatural manifiestamente distinta de mi propia vida ; hé ahí la fuerza sobrenatural, superior á toda la fuerza del hombre y de la naturaleza, con la cual un pobre hijo de los hombres puede decir en Jesucristo : « Si me desprendo de la tierra, si me elevo encima de este mundo en Jesucristo, tendré fuerza para levantar la tierra y hacerla subir hácia la justicia : tendré fuerza para llevarla hácia sus destinos eternos. »

Y también las naciones podrian tener la certeza experimental de la vida de Nuestro Señor Jesucristo en su seno, cuando, en lugar de descender á la mentira, al lujo, al despojo, á la anarquía y la servidumbre, la sensualidad animal, el egoísmo y la impiedad, la opresion y la exterminación de los dé-

biles, vieran que por la práctica del Cristianismo se hacian poco á poco mas fuertes que la inercia del peso terrestre, y que volvian á subir hácia la verdad, la piedad, el amor de Dios y de toda justicia, hácia todos esos progresos admirables que á principios de nuestro siglo nos parecian á todos tan naturales, tan seguros, y que ahora nos parecen imposibles.

Pero, ¡ loado sea Dios ! lo que es imposible para el hombre es posible para Dios y para Nuestro Señor Jesucristo, el cual está con nosotros, ahora, todos los dias y hasta la consumacion de los siglos. *Ecce ego vobiscum sum, omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi*¹.

Perdónenseme mis entusiasmos. La verdad real, viviente, presente, traída por el Cristo, es mas bella que toda poesía. Tengo derecho para admirar y amar. Y no se me diga : ¿ Es eso crítica ? Pues respondo que en seguida de haber escrito un tomo de crítica, y resumido el estado contemporáneo de la crítica, y hallado, como se expresa en el día la Alemania docta, por boca de los racionalistas, que « cada nueva investigacion y cada nuevo esfuerzo de ciencia muestra al Cristo siempre mas bello, mas grande « y mas inspirador de lo que se habia pensado »² ; »

¹ Matth., xxviii, 20. — ² Ewald.

respondo, digo, que en posesion de este resultado científico, he tenido derecho de añadir á mi libro, sin cambiar su naturaleza, algunos capítulos de meditacion sobre la belleza de Jesucristo. Y que tampoco se apresure nadie á juzgar estos capítulos como si fueran extraños á la ciencia, porque tal vez sean un resumen de ciencia y filosofía, y de luz evangélica, cuya verdad demuestre el porvenir, cuando el espíritu humano, despues de este funesto entorpecimiento actual, vuelva á tomar su vuelo y recobre su alegría. ¡Oh! ¡cuánta falta hace ya que se despierte! ¡Cuán urgente es ya que la Filosofía, es decir la investigacion de la ciencia tomada en su conjunto y el amor de la verdad entera, renazca en nuestra Europa! Mirad hasta dónde descenden las inteligencias. Meditad de nuevo el asombroso fenómeno de un renacimiento del antiguo espíritu de los sofistas que, despues de un intervalo de dos mil años, intenta de nuevo abolir la razon y dementar el espíritu humano. Leed los textos sofisticos cuya Compilacion tenéis á la vista; trabajad en ellos con atencion; confesad que no recelabais esos abismos, y comprended por fin cuán indispensable es ya que la indignacion de las inteligencias ahuyente esas tinieblas y reclame la luz.

FIN.

COMPILACION

DE LOS

TEXTOS SOFÍSTICOS.

TEXTO A,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO,

POR M. EDMOND SCHÉRER.

Revista de Ambos Mundos, 15 de febrero de 1861. — Fin del n.º IV ¹.

Por muy vasta que sea, la concepcion de Hegel es demasiado sencilla; desconoce las infinitas trabazones de la naturaleza, y sus fórmulas estallan y dejan escapar por todas partes la sustancia de las cosas.

¿Qué es, además, lo absoluto²? Un primo hermano de lo infinito, la negacion de todo límite, de toda condicion y de toda relacion; pero, en ese caso, lo absoluto no es mas que una mera palabra. No se puede pensar lo absoluto, ®

¹ No hay interrupcion alguna en la cita de este texto. Todos los textos de este Apéndice son textos enteros, seguidos y continuos, excepto uno solo, lo cual se advertirá á su debido tiempo al lector. Los notas criticas que acompañan á estos textos son del autor de la presente obra.

² Se trata del absoluto de Hegel, que intitulaba su sistema: *Filosofía de lo absoluto*.

respondo, digo, que en posesion de este resultado científico, he tenido derecho de añadir á mi libro, sin cambiar su naturaleza, algunos capítulos de meditacion sobre la belleza de Jesucristo. Y que tampoco se apresure nadie á juzgar estos capítulos como si fueran extraños á la ciencia, porque tal vez sean un resumen de ciencia y filosofía, y de luz evangélica, cuya verdad demuestre el porvenir, cuando el espíritu humano, despues de este funesto entorpecimiento actual, vuelva á tomar su vuelo y recobre su alegría. ¡Oh! ¡cuánta falta hace ya que se despierte! ¡Cuán urgente es ya que la Filosofía, es decir la investigacion de la ciencia tomada en su conjunto y el amor de la verdad entera, renazca en nuestra Europa! Mirad hasta dónde descenden las inteligencias. Meditad de nuevo el asombroso fenómeno de un renacimiento del antiguo espíritu de los sofistas que, despues de un intervalo de dos mil años, intenta de nuevo abolir la razon y dementar el espíritu humano. Leed los textos sofisticos cuya Compilacion tenéis á la vista; trabajad en ellos con atencion; confesad que no recelabais esos abismos, y comprended por fin cuán indispensable es ya que la indignacion de las inteligencias ahuyente esas tinieblas y reclame la luz.

FIN.

COMPILACION

DE LOS

TEXTOS SOFÍSTICOS.

TEXTO A,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO,

POR M. EDMOND SCHÉRER.

Revista de Ambos Mundos, 15 de febrero de 1861. — Fin del nº IV ¹.

Por muy vasta que sea, la concepcion de Hegel es demasiado sencilla; desconoce las infinitas trabazones de la naturaleza, y sus fórmulas estallan y dejan escapar por todas partes la sustancia de las cosas.

¿Qué es, además, lo absoluto²? Un primo hermano de lo infinito, la negacion de todo límite, de toda condicion y de toda relacion; pero, en ese caso, lo absoluto no es mas que una mera palabra. No se puede pensar lo absoluto,

¹ No hay interrupcion alguna en la cita de este texto. Todos los textos de este Apéndice son textos enteros, seguidos y continuos, excepto uno solo, lo cual se advertirá á su debido tiempo al lector. Los notas criticas que acompañan á estos textos son del autor de la presente obra.

² Se trata del absoluto de Hegel, que intitulaba su sistema: *Filosofía de lo absoluto*.

porque solo se puede pensar lo que está determinado. La condicion de todo pensamiento y de todo conocimiento es la relacion. Ahora bien, lo absoluto implica la carencia de toda relacion, puesto que es único y nada existe fuera de él. Hé ahí lo que nos enseña la crítica de Kant completada por la de Hamilton. Aun se podría ir mas lejos: lo absoluto no solamente es inconcebible, sino que es tambien contradictorio. ¿Cómo se le define, en efecto? Por la carencia del límite. Lo absoluto es pues una nocion puramente negativa; solo que esta nocion negativa se halla concebida como una afirmacion y presentada como una realidad y una sustancia. *Lo absoluto*¹, para quien mira tras de las palabras, es *la nada personificada*, es decir la contradiccion misma. Resulta pues que el Hegelianismo no es en puridad otra cosa que la filosofía de esta nada. Todavía hay mas. Si el principio de Hegel es vacío, tambien su método es ambiguo; unas veces se considera como dispensado de probar nada so pretexto de que lo absoluto se sirve de prueba á si mismo, y otras se vanagloria del rigor de sus procedimientos. Aquí nos exhorta á que entremos de lleno en la corriente del sistema; en otra parte ostenta la pretension de no considerar nada como concedido, y partiendo de una premisa que se impone por sí misma al entendimiento, se precia de deducir de ella todo lo que existe con una necesidad que es la de las leyes del pensamiento. Parémonos en esta pretension, y veamos si ese rigor de procedimiento no es mas bien una ilusion.

El punto de partida es la nocion del ser, nocion entendida de una manera tan abstracta como sea posible, puesto

¹ Esto es muy cierto tratándose del absoluto de Hegel.

que es idéntica con el no ser, pero nocion que debe tener al mismo tiempo cierta realidad, puesto que constituye ya una forma de la idea, es decir de la realidad soberana. Desgraciadamente, esta realidad de la nocion abstracta es cabalmente lo que constituye la cuestion. Hasta ahora habíamos creído que la abstraccion no era mas que una abstraccion, y que una idea no era mas que una idea: de buena gana consiento en admitir lo contrario, pero quisiera no hacerlo sino á ciencia cierta. Habíamos creído ademas que una idea suponía un espíritu; mas aquí no hay otro espíritu, no hay otro sujeto pensador que la idea misma. Véase pues un término absolutamente privado de su sentido reconocido para revestir una significacion doblemente nueva. ; Y sin embargo el sistema estriba en esta acepcion arbitraria de la palabra! Es decir que el sistema tiene por principio un equívoco. Esto era de esperar. Los filósofos de lo absoluto nos han acostumbrado á estos artificios de lenguaje. Cuando Spinoza declara que la sustancia es causa de ella misma, tuerce el sentido propio de las palabras, puesto que el término de causa, en el sentido admitido, implica entre la causa y el efecto una distincion de que prescindía Spinoza. Cuando una doctrina emanada de Schelling, procurando eliminar de la idea de Dios todo elemento de naturaleza y necesidad, hace del ser divino una pura libertad, es evidente de nuevo que la palabra libertad está tomada en una acepcion desconocida, en un sentido contradictorio, puesto que esta palabra, segun el uso establecido, implica motivos, móviles, y por consiguiente una naturaleza. Cuando un pensador original y largo tiempo ignorado, Schopenhauer, coloca el principio de las cosas en la voluntad, y vuelve á encontrar este principio hasta en

el mundo inorgánico, es evidente que equivoca las palabras y pudiera ser que entienda por voluntad lo que nosotros llamamos fuerza, pero no esa determinación consciente del yo para la cual reservamos el término de que se trata. Pues bien, esto mismo sucede cuando Hegel nos hable de la idea como anterior á la cosa. Expresándose así, habla un lenguaje diferente del nuestro, pues siempre hemos entendido por idea una imagen que se forma ó una concepción que se opera en un espíritu. *Lo cierto es que no puede uno leer á Hegel sin preguntarse si se debe tomar como cosa formal lo que dice, y si todá su metafísica no es en suma una vasta metáfora, una personificación, una mitología.*

Concedamos no obstante la idea como principio y el ser como punto de partida, concedamos lo que se nos pide: ¿nos será explicado cuando ménos el mundo? ¿parecerá plausible la hipótesis? léjos de eso. Hegel aparenta ignorar la realidad y llegar á ella por el desenvolvimiento lógico de la idea; *pero en el fondo no hace otra cosa que desnudar esta realidad en fórmulas ternarias, labor ingeniosa y pueril á la vez respecto de la cual nadie se hace ilusión.* Es una escolástica de un género nuevo; los materiales de la ciencia son dados, dados aquí por la experiencia y por la historia; solo se trata ya de disponerlos en el cuadro enteramente preparado del sistema. Sin embargo, la poderosa variedad de las cosas no se deja clasificar al pié de rótulos puestos en ellas. *Lo arbitrario se revela aquí por doquiera. Las fórmulas del filósofo son alternativamente ó muy latas ó muy limitadas. No sabe qué hacer con las estrellas fijas, pero construye à priori la historia evangélica y la constitucion política de la Prusia.*

En esas claridades innumerables con que se ilumina la noche, no ve mas que un sarpullido en la faz del cielo; en cambio, nos muestra que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo corresponden á las tres divisiones de la filosofía y que salen uno de otro en conformidad con las reglas de la dialéctica. Se admira generalmente la riqueza de la naturaleza: Hegel señala en esta variedad una marca de impotencia, y si es difícil clasificar los hechos, esto proviene, en concepto suyo, de que la naturaleza, al realizar la idea, no supo seguirla de bastante cerca. Sin embargo ella la sigue de bastante cerca, si es cierto que el azoe, el oxígeno y el hidrógeno, y luego el carbono, forman una serie en la cual se distinguen los tres momentos de la indiferencia, de la diferencia y de la vuelta ó de la unidad.

No saldré de esta cuestion sin indicar una consecuencia inesperada de la doctrina de Hegel. Se sabe ya qué rango asigna esta doctrina á la filosofía como manifestación especial y suprema de lo absoluto; ¿pero cómo se manifiesta lo absoluto en la filosofía? Aquí asoma la contradicción lógica que hemos reconocido en la noción misma de lo absoluto. Siendo lo absoluto la negación del límite, solo puede realizarse bajo una sucesión eterna de formas diversas; se realiza siempre y jamás es realizado, pues, de realizarse una vez, ya no sería lo absoluto. La realización de lo absoluto por la filosofía no tiene pues lugar en una filosofía particular cualquiera, sino en la serie infinita de los sistemas. Por otra parte, no lo hemos olvidado, la filosofía de lo absoluto es lo absoluto mismo reconociéndose como tal: *es pues evidente que lo absoluto se ha realizado en la filosofía misma de Hegel. ¿Mas sabeis lo que quiere decir eso? Eso quiere decir que esta filosofía es la última palabra de la*

filosofía, la última palabra de la historia y la última palabra del universo: conclusion chistosa que unos han llamado la simpleza y otros la ironía del sistema. Lo que hay de cierto, es que Hegel queda encerrado en un dilema: su filosofía es la filosofía de lo absoluto, y consiguientemente la filosofía absoluta, ó no lo es; si no lo es, falta á sus pretensiones, se anonada; si lo es, se anonada también, pues lo absoluto que nos muestra es un absoluto comprendido, un absoluto realizado, un absoluto agotado; eso no es ya lo absoluto.

El sistema de Hegel está lleno de disparates; es una mezcla de poder y debilidad: atrae y repele alternativamente; seduce por la valentía de la tentativa, por la magnitud de la concepción, por la abundancia de los recursos y por la fuerza sostenida de la ejecución; *pero escandaliza por las violencias hechas á la realidad, por los amaños de que se sirve el autor para conseguir sus fines y por la esterilidad general de la obra. La obra es estéril porque es contradictoria, y lo es en su esencia y en sus terminos. No es posible enunciarla sin hacer surgir de ella la contradicción. Para comprender á Dios es menester ser Dios; un niño habría podido decir eso á Hegel.*

TEXTO B,

RELATIVO TAMBIEN AL CAPITULO II DEL LIBRO PRIMERO.

HEGEL Y EL HEGELIANISMO (continuación) ¹.

Una filosofía jamás es refutada con argumentos; no se la refuta, ella misma se refuta. Una filosofía es una hipótesis y toda hipótesis se desvanece ante la realidad. Nunca se sobrepone á los hechos, y por precisión tiene que descubrirse al fin el desacuerdo. Tarde ó temprano advierten los hombres que la solución propuesta no resuelve todas las cuestiones, ni satisface á todas las necesidades, y entonces la abandonan, si bien con el propósito de recurrir á otra explicación. — ¿Pero quiere decir esto que nada queda de la primera? Lejos de eso. Mas justo sería compararla con la semilla de que habla el evangelio y que solo fructifica con la condición de morir. Como la campana cantada por Schiller, no se da á luz hasta que su forma cae hecha pedazos. Ya lo he dicho antes de ahora, toda filosofía digna de este nombre se compone de dos par-

¹ Esta cita comprende el n.º VI entero, sin ninguna omisión; este número es la continuación lógica del n.º IV. El n.º V, que no citamos, no es más que una digresión sobre los discípulos del hegelianismo.

tes, una transitoria y otra eterna; viviendo se desenvuelve, y desenvolviéndose se transforma, es decir que abandona de por sí sus elementos inferiores para desprender de ellos un corto número de verdades con que se acrecienta el gran patrimonio de la humanidad. Esta transformación es su muerte, pero también su resurrección. Solo que, mientras su espíritu es absorbido por el espíritu universal, lo que queda de ella en la tierra no es más que un esqueleto consumido y gesticulador. Todo esto ha sucedido con el hegelianismo. *Como doctrina* ha pasado ya, y *como sistema* TAMPOCO EXISTE SINO EN ESTADO DE FÓRMULA ESTÉRIL Y COMO RETORNELO DIALÉCTICO. ES EL CUBILETE DEL PRESTIDIGITADOR *debajo del cual suele volver á encontrarse lo que se ha ocultado y nada más. La realidad le ha sido severa; sometido á la prueba, no ha resistido á ella.* ¡Con cuántas promesas había seducido al alma humana y que mal las ha cumplido! Sí, hay en el cielo y en la tierra muchas más cosas de las que puede explicar la filosofía, aunque sea la filosofía de lo absoluto. Las cuestiones quedan en pie delante de nosotros, siempre igualmente oscuras y amenazadoras, y nosotros, para resolverlas, tenemos de menos la esperanza y de más el desaliento. Hegel nos traía lo infinito en una fórmula, pero lo infinito que se formula no es lo infinito. No hay más que un infinito, el de nuestros deseos y aspiraciones, el de nuestras necesidades y esfuerzos, el infinito de la verdad, de la libertad y de la perfección. ¡Ah! el satisfacernos sería limitarnos¹. Es una fortuna que no lo podáis hacer.

Pero si el hegelianismo se ha desvanecido en los enten-

¹ Pensamiento muy inexacto y tomado de las fórmulas hegelianas.

dimientos por efecto del movimiento continuo de las cosas y de su propio desenvolvimiento, NO POR ESO ES MÉNOS CIERTO QUE HA DEJADO EN EL MUNDO VARIAS IDEAS *cuyo origen se expone uno á olvidar, precisamente porque han pasado á la sustancia del espíritu moderno.* Procuremos descubrirlas colocándonos de nuevo en presencia del sistema, no ya para estudiar su mecanismo, sino al contrario, *para investigar bajo la forma escolástica* EL PENSAMIENTO VIVIENTE Y ETERNO.

Hay, no lo quiero negar, algo de extrañamente paradójico en la concepción de una idea que es á la par la idea y el sujeto pensador, de un mundo que se asemeja á un silogismo, de una realidad que, al revés de las nociones más acreditadas, es el reflejo, la imágen, el producto de lo ideal. Cuando se leen tales cosas, cree uno al pronto ser juguete de un chasco, y se pregunta si ha comprendido bien. La lengua del autor no es seguramente la nuestra; debe haber ahí algún secreto ó algún sentido oculto. Y en efecto hay un sentido oculto. Hegel ha hablado á su modo, por símbolos, por fórmulas; *ha sido oscuro como los profetas, pero como ellos ha tenido la mirada QUE VA AL FONDO DE LAS COSAS*¹. Es de la raza de Spinoza, de esos hombres extraños que tienen por realidad lo que nosotros llamamos apariencias, y por apariencias lo que nosotros miramos como únicas realidades, y que se elevan sin esfuerzos y se mueven sin estorbos en una esfera que los demás hombres creen poblada de quimeras y fantasmas. *Ha levantado anti-*

¹ ¿Cómo es posible eso después de todo lo que precede? Si la mirada de Hegel ha sido una mirada profética que penetraba en el fondo de las cosas, su obra no puede absolutamente ser contradictoria y estéril en sus términos y en su esencia.

mosamente el velo del mundo sensible. Ha reconocido que si el universo es inteligible, es porque es inteligente; que si el universo dice alguna cosa al hombre, es porque tiene alguna cosa de comun con el hombre; en una palabra, que la verdadera realidad, la primera, no es la materia, sino el espíritu. La cosa no es mas que el cuerpo de la idea, el fenómeno no es mas que la expresion de la ley¹. Hegel se ha anticipado á la ciencia contemporánea que comienza á preguntarse si la materia no es meramente una fuerza ó un movimiento². Tal es, si bien se mira, el sentido del memorable axioma que proclama que todo lo real es cabalmente por eso racional; pero, por medio de este axioma, el filósofo ha dado á las existencias un valor que no tenían ántes que él, y eso es lo que desde luego debe señalarse cuando se trata de determinar los elementos permanentes de su pensamiento. Él nos ha enseñado el respeto y la inteligencia de los hechos; hemos aprendido de él á reconocer la autoridad de la realidad; hoy sabemos discernir en ella una idea superior, y aun cuando no percibamos esa idea, tenemos la seguridad de que ha de manifestarse por fin. *Novedad inmensa*³. *Lo que es, tiene para nosotros derecho de ser.* La palabra casualidad carece ya de sentido á nuestros ojos. Creemos en la razon universal y soberana: creemos en ella con respecto á la historia lo mismo que con respecto á la naturaleza; estimamos que con instrumentos mas deli-

¹ ¿Qué hay en eso de nuevo? Son las fórmulas platónicas que cada cual conoce y que Hegel no ha sabido mas que desvirtuar.

² Leibnitz y otros muchos han dicho eso mucho tiempo hace.

³ Nada hay de nuevo en eso, como no sea el abuso que sigue inmediatamente: *Lo que es, tiene para nosotros derecho de ser*: de donde se saca la negacion del derecho contrario al hecho, y la justificacion de todo hecho.

cados, una observacion mas perseverante, un espíritu mas flexible, conseguiremos descubrir las fuerzas que rigen la humanidad. De ahí un método de estudio y procedimientos de crítica enteramente nuevos. En vez de someter los hechos á los caprichos de una reflexion personal, de reducirlos á categorías arbitrariamente fijadas, nos lanzamos al corazon de las realidades que queremos conocer¹. Salimos de nosotros mismos para experimentar mejor el poder del objeto; nos identificamos con las cosas escuchando su voz y procurando sorprender el misterio de su existencia. Ya no trasformamos el mundo á nuestra imágen, reduciéndolo á nuestra medida, sino que por el contrario nos dejamos modificar y amoldar por él. Nos entregamos á la evolucion de las leyes inmanentes del universo, á fin de seguir las y penetrarlas; y entónces las penetramos, porque somos penetrados por ellas, llevados y arrastrados por su corriente². *A los ojos del sabio moderno, todo es verdadero, todo está bien en su lugar.* El lugar de cada cosa constituye su verdad. *De suerte que comprendemos todo porque admitimos todo.* MÉNOS NOS CUIDAMOS DE LO QUE DEBE SER QUE DE LO QUE ES. LA MORAL, QUE ES LO ABSTRACTO Y LO ABSOLUTO, SALE POCO

¹ Esto es lo que la ciencia está poniendo en práctica hace 300 años: es lo que no ha cesado de pedir Bacon, lo que Descartes ha provocado muy poderosamente y lo que Hegel no ha comprendido, como se lo reprocha Schelling muy oportunamente, cuando caracteriza así el hegelianismo: « Esa tentativa de retrogradar mas acá de la filosofía *real*, muy desarrollada ya, en la cual se trabajaba desde Descartes, y de fundar la filosofía en un principio puramente racional excluyendo toda nocion empírica; este episodio de la historia de la filosofía moderna, si no ha contribuido á su progreso, habrá dado cuando ménos el resultado de mostrar con un ejemplo nuevo que es imposible llegar por lo racional puro á la realidad. »

² ¿Qué quiere decir eso? ¿Es esa la mision del hombre? Entregaos á la voluntad de Dios por el trabajo y por la lucha, por la moral y la religion.

GANANCIOSA CON UNA INDULGENCIA QUE QUIZÁ ES inseparable de la curiosidad. LOS CARACTÉRES SE AMENGUAN A LA PAR QUE LOS ESPÍRITUS SE EXTIENDEN Y SUAVIZAN¹; pero también ¡ qué portentosa inteligencia de la historia! ¡ Qué bien revive el pasado ante nuestros ojos! La filiación de los pueblos, la marcha de las civilizaciones, el carácter de los tiempos, el genio de las lenguas, el sentido de las mitologías, la inspiración de las poesías nacionales, la esencia de las religiones, son otras tantas revelaciones debidas á la ciencia moderna. Y lo mismo que es nuestra ciencia es también nuestra estética. *Se le puede reprochar la falta de principios en la antigua acepción de la palabra*, pero no ciertamente la falta de inteligencia y de simpatía. Le gusta más contemplar que juzgar, estudiar que apreciar, ó, si aprecia, es dejando hablar y explanarse el sentido íntimo de una obra. Da á cada cosa su lugar, y á cada lugar su cosa. Ha renunciado al estéril procedimiento que consiste en oponer una forma de lo bello á otra, en preferir, en excluir². No tiene preocupacion ni preferencia. Cree todo, quiere todo y *soporta todo*. Tiene un puesto en el panteon de la belleza para el arte pagano y el arte cristiano, para el Partenon y la catedral, para la serenidad del

¹ Cuanto más leo estas líneas, tanto menos puedo persuadirme de que el autor de estas páginas, que es hombre de corazón, encuentre eso bueno. Aquí ha sido arrastrado por el espíritu de secta, y en un momento de vértigo é inatención, ha encomiado esas decadencias indignas, presentándolas como el pensamiento viviente y eterno que basta para la gloria de un filósofo y la del país y el siglo que le han visto nacer.

² Los hombres continuarán prefiriendo lo que es mejor y más bello, y excluyendo lo que es feo y malo. Es lo que puede hacerse sin inmolarse al Partenon á las catedrales, ni Shakspeare á Racine. Pero es necesario inmolarse lo absurdo y lo falso, en todas las artes, en todas las direcciones del pensamiento, como en la vida es menester saber inmolarse y domar el mal.

griego y el ascetismo del monje, para la fuerza y la gracia, para la expresión clara y el símbolo misterioso, para el gusto y la potencia, para Shakspeare y Racine, para todo lo que palpita, todo lo que vive y todo lo que existe. Es vasta como el mundo, tolerante como la naturaleza.

HAY OTRO PRINCIPIO QUE SE HA APODERADO CON FUERZA DEL ESPÍRITU MODERNO Y QUE PUEDE ATRIBUIRSE Á HEGEL. QUIERO HABLAR DEL PRINCIPIO EN VIRTUD DEL CUAL UNA ASERCION NO ES MÁS VERDADERA QUE LA ASERCION OPUESTA, y termina siempre en una contradicción para elevarse en seguida á una conciliación superior. Benjamin Constant expresaba esta ley á su modo diciendo que una verdad no es completa á menos que se haya hecho entrar en ella su contraria. La ley de la contradicción, tal es, en el sistema que hemos estudiado, *el fondo de esta dialéctica, que es ella misma la esencia de las cosas*¹. Qué se dice con esto? Que el hecho no es aislado, limitado, sino indefinido; que la cosa no termina con ella misma, sino que está enlazada á un conjunto; que todo en el universo se toca y eslabona, se limita y se prolonga; *eso quiere decir al mismo tiempo que todo es relativo*, que tiene su comienzo y su fin, su sentido y su objeto en otra parte que en sí; *ESO QUIERE DECIR QUE LOS JUICIOS ABSOLUTOS SON FALSOS*², porque aíslan lo que no está aislado, porque fijan lo que es

¹ ¿ No da aquí el autor como verdadero lo que más arriba declaraba absurdo?

² Aserciones verdaderamente pueriles, puesto que es evidente que todos los juicios geométricos son absolutos y verdaderos. ¿ Qué decir de los juicios morales: *No se debe matar á su padre; no se debe oprimir á sus hermanos; no se debe profanar su vida?* ¿ Qué es lo que hay aquí de falso? Por doquiera y en todo orden de cosas hay juicios absolutos que son verdaderos, como hay juicios que no tienen sino una verdad relativa.

móvil, porque hacen abstraccion del tiempo, del lugar, del objeto, de la relacion general y del orden universal.

Pues bien, no nos equivoquemos, este descubrimiento DEL CARÁCTER RELATIVO DE LAS VERDADES es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo¹. No hay idea de mayor trascendencia, de accion mas irresistible y de consecuencias mas radicales. ¿Se quiere saber en qué difiere la sociedad actual sobre todo de los tiempos que la han precedido, y lo que ha profundizado entre la edad média y nosotros ese abismo adonde tantos vestigios acaban de rodar cada dia? Preguntádselo á esa concepcion nueva que no reconoce ya mas que diferencias allí donde nuestros antepasados veían contradicciones. El edificio del mundo antiguo estribaba en la fe en lo absoluto. Religion, política, moral, literatura, todo llevaba el sello de esta nocion. No habia entonces ni duda en las almas, ni vacilacion en los actos, cada cual sabia á qué atenerse. No se conocian mas que dos causas en el mundo, la de Dios y la del demonio; dos campos entre los hombres, los buenos y los malos; dos lugares en la eternidad, la derecha y la izquierda del juez. El error estaba todo aquí, la verdad estaba toda allá. NADA ES HOY YA ENTRE NOSOTROS VERDAD NI ERROR²; es menester que se inventen otras palabras, pues ya no vemos por doquiera mas que gradaciones y matices y. ADMITIMOS HASTA LA

¹ Esto es verdaderamente insensato. En primer lugar este descubrimiento es tan antiguo como el escepticismo y se arrastra á lo largo de toda la historia de la filosofia. Luego no es el hecho capital del pensamiento contemporáneo, sino un accidente mórbido en la vida literaria del siglo décimonono. Es la resurreccion extraña de la antigua sofística, juzgada ya en Grecia y decididamente expulsada de la filosofia por Aristóteles y Platon.

² Es muy sensible.

IDENTIDAD DE LAS CONTRARIAS¹. No conocemos ya la religion, sino religiones; LA MORAL, SINO COSTUMBRES; los PRINCIPIOS SINO HECHOS². Lo explicamos todo, y como se ha dicho, el espíritu acaba por aprobar todo lo que explica. La virtud moderna se resume en la tolerancia, es decir en una disposicion que habria parecido á nuestros antepasados el colmo de la debilidad ó de la traicion. ¡ Ah! por mi parte, lo confieso, no puedo considerar la revolucion de que hablo, y ese mundo antiguo que una palabra ha hecho hundir, tantos entendimientos desorientados, tantas creencias desarraigadas, tantas oscuridades y tanto duelo en los corazones, el fin de tantas cosas fuertes y grandes, no puedo pensar en todo eso sin recordar aquella voz que en otro tiempo resonó en los mares y anunció á los hombres que el gran Pan habia muerto. « Á cuyo grito, refiere Pantagruel, todos quedaron espantados. Y apenas se habia pronunciado la última palabra cuando se oyeron grandes suspiros, grandes lamentos y terror en la tierra, no de una persona sola, sino de muchas. » Sí, la voz ha resonado de nuevo á traves de los espacios para anunciarnos el fin de otra edad, el último suspiro de otro Dios: lo absoluto ha muerto en las almas, ¿ y quién las resucitará³?

Pero aun ha ido mas allá Hegel; no se ha contentado

¹ No por cierto. Solamente los que han perdido el sentido lógico y el uso regular de la razon admiten esta identidad.

² Lo niego en nombre de todos los hombres de bien, y en particular en nombre del autor de estas páginas que segurísimamente cree con energia en los principios y en la moral, de lo cual ha dado pruebas.

³ Debe aprobarse ese pesar y ver en él la prueba de que el autor busca otra cosa y algo mejor que esas doctrinas chabacanas. ¿ Pero por qué las llama entonces pensamiento viviente y eterno que basta para la gloria de este siglo?

con establecer la ley de la contradiccion; la contradiccion de que habla es el principio de un movimiento, y este movimiento no es solamente la evolucion de las cosas, sino que es el fondo de ellas. *Es decir que nada existe*¹, ó *que la existencia es un mero llegar á ser (devenir)*. La cosa, el hecho, no tienen mas que una realidad fugitiva, una realidad que consiste en su desaparicion lo mismo que en su aparicion, *una realidad que se produce para ser negada lo mismo que afirmada*². *Todo no es sino relativo*, decíamos hace poco; es menester añadir ahora: **TODO NO ES SINO RELACION**³. Verdad importuna para el hombre que, en la fatal corriente donde se halla sumergido, quisiera encontrar un punto fijo, detenerse un instante, hacerse ilusion sobre la vanidad de las cosas! *Verdad fecunda para la ciencia que le debe una inteligencia nueva de la realidad*, una intuicion infinitamente mas penetrante del juego de las fuerzas que componen el mundo. Este principio es el que ha hecho de la historia una ciencia, y de todas las ciencias una historia. *En virtud de este principio no hay ya filosofía, sino filosofías que se suceden*, que se completan sucediéndose, y cada una de las cuales representa con un elemento de lo verdadero una fase del desenvolvimiento del pensamiento universal. Así la ciencia se organiza ella misma y lleva en sí su critica. La clasificacion racional de los sistemas es su sucesion, y el único juicio equitativo y útil que sobre ellos pueda emitirse es el que ellos emiten respecto de ellos mismos transformándose. *Lo verdadero no es ya verdadero en*

¹ Sistema añejo sobradamente conocido, juego de ingenio tan anticuado como pobre.

² ¿ Tiene esto algun sentido?

³ Proposicion absurda en sí y destituida de todo sentido posible.

sí. No es ya una cantidad fija que se trata de obtener, un objeto redondo ó cuadrado que se pueda tener en la mano. *Lo verdadero, lo bello y aun lo justo se producen perpetuamente; están para siempre en via de constituirse*, porque no son otra cosa que el espíritu humano que, al desenvolverse, se encuentra de nuevo y se reconoce¹.

El hegelianismo ha podido sin duda, en medio de la embriaguez que suele acompañar á las grandes conquistas del pensamiento, imaginarse que era la última palabra de la ciencia; pero ha sido sometido como todo lo demas á las leyes generales que ha tenido el mérito de haber reconocido. Si continúa siendo un grande hecho, si es conveniente considerarlo como uno de los esfuerzos mas extraordinarios del espíritu del hombre, no por eso dejaba de llevar en sí ese germen de contradiccion que se desarrolla en el seno de todo lo que existe para trasformarlo destruyéndolo. Ha sido arrastrado, como todo lo demas, á la vasta corriente cuya fuerza y direccion ha conseguido medir y determinar. **LOS PENSAMIENTOS ELEVADOS Ó PROFUNDOS QUE LE DEBEMOS**², los ha deslindado y nos los ha revelado pareciendo como sistema. ¿ Qué es lo que queda de toda su laboriosa construccion del mundo? **DOS Ó TRES IDEAS QUE LA HUMANIDAD SE HA APROPIADO. ¿ Y QUÉ! ¿ NO ES BASTANTE ESO PARA LA GLORIA DE UN FILÓSOFO Y PARA LA GLORIA DEL PAÍS Y DEL SIGLO QUE LE HAN VISTO NACER**³?

¹ Toda esta página no es otra cosa que la risible cantinela hegeliana, que de hoy mas pertenece á la parte cómica de la historia de la filosofía.

² ¿ Cuáles son *estos pensamientos elevados ó profundos*? El autor pretende darlos á conocer en el n.º VI que tenemos por completo á la vista. ¿ Dónde están?

³ Se suplica encarecidamente al lector tenga á bien resumir lo que acaba de leer y que procure *enunciar* las dos ó tres ideas, expuestas en este n.º VI, que la humanidad se ha apropiado y que bastan para la gloria de Hegel, la de la Alemania y la del siglo décimonono.

TEXTO C.

VACHEROT. — HISTORIA CRITICA DE LA ESCUELA DE ALEJANDRIA.

T. III, p. 238 á 245. *Texto continuo, sin ninguna interrupcion.*

DEL MÉTODO NEOPLATÓNICO.

Para comprender y apreciar bien el método neoplatónico, no se debe separarlo jamás del pensamiento que forma su espíritu y dirige todos sus movimientos. El análisis de Plotino inquiera lo *simple*, lo *uno*, del mismo modo que la dialéctica ó la metafísica, pero en muy diverso sentido; inquiera la unidad, tal como la conciben las escuelas orientales de la emanacion, como el punto central indivisible, el foco oscuro de donde surgen los seres, por efusion ó difusion. De ahí provienen todos los méritos y todos los defectos de este método.

Su primer mérito está en que busca la causa en su efecto, el principio en su producto, el ser universal en su manifestacion individual, la idea pura la realidad exterior. Muy superior (como método teológico) á la metafísica que re-

husa la existencia á lo universal, y á la dialéctica que lo separa de los individuos, *el análisis neoplatónico llega á su principio sin salir de la realidad*. Procede por intuicion y no por abstraccion. La dialéctica, ménos abstracta ya que el método enteramente matemático de los pitagóricos, no puede sin embargo, por una operacion puramente lógica, llegar al verdadero universal; buscándolo fuera de la realidad y de la esencia íntima de las cosas, no encuentra mas que la unidad del género. Al contrario, *el método de Plotino, fijándose en el seno del individuo, á ejemplo de Aristóteles, descubre, en lugar de un tipo abstracto, un principio verdaderamente sustancial, en lugar de la unidad del género, la unidad de vida y de ser, en fin lo universal real y viviente, en lugar de una nueva forma lógica*. De ahí una nueva teoría del mundo inteligible que no solamente explica como la de Pitágoras y Platon el orden, la proporcion, la forma y la belleza, *sino tambien y sobre todo el movimiento, la vida, la sustancia misma de los seres del mundo sensible*.

Otro mérito esencial. La dialéctica y la metafísica no se limitaban á distinguir de las cosas mismas el principio que constituye su ser, sino que llegaban hasta separarlo de ella. La idea no reside en la realidad individual cuya esencia forma; la forma perfecta, el fin tampoco reside en el sujeto individual á quien mueve por atraccion. *El análisis de Plotino, concretándose al individuo, busca su principio, no fuera, sino en el fondo de la realidad, que nunca abandona en sus más sutiles abstracciones, ni en sus concepciones más elevadas*. La unidad, sea cualquiera su naturaleza, alma, inteligencia, Dios, es un principio interior, distinto, pero no separado de la realidad sensible que no es otra

cosa que la manifestacion exterior. *Elevándose gradualmente* de la materia á la forma, de la forma al alma y del alma á la inteligencia, *de la inteligencia á Dios, el análisis no se aleja de la realidad, no hace mas que penetrar su esencia mas íntimamente.* Así es como ve en el alma el fondo de la realidad sensible, en la inteligencia el fondo del alma, en Dios el fondo de la inteligencia y de todo lo demas; todos los seres, sensibles ó inteligibles, cuerpos simples, almas, inteligencias, no son mas que las irradiaciones mas ó ménos inmediatas de un solo y mismo foco, la unidad. La dialéctica, separando los dos mundos, habia intentado, pero en vano, restablecer su relacion por la inexplicable hipótesis de la *μῆτις*. La metafísica no habia comprendido otra unidad para el sistema de los seres, que la unidad de movimiento y de dirección. **SOLAMENTE EL ANÁLISIS ALEJANDRINO PODIA LLEGAR Á LA VERDADERA UNIDAD, Á LA UNIDAD DE SUSTANCIA Y DE VIDA AL MISMO TIEMPO QUE DE MOVIMIENTO.**

Este método abre pues una nueva salida á la filosofía griega que se consumía en vanas discusiones por las sendas de la dialéctica y la metafísica; se presta infinitamente mejor que uno y otro de estos dos métodos á la solucion del mayor problema que la mente haya agitado, la relacion de lo individual con lo universal, del mundo con Dios, el acuerdo de la razon y la experiencia. *Pero por otro lado, con el exceso del análisis y con una mezcla adúltera de la imaginacion y de la ciencia, extravía á la filosofía en un mundo de abstracciones y quimeras*¹. Abusando del axioma de que lo compuesto y lo múltiplo tienen su principio en lo simple y en lo uno, viene á parar en dos conclu-

¹ El lector advertirá que entre este párrafo y el precedente no hay en el texto del autor ninguna solucion de continuidad.

siones capitales á las cuales debe remontar la crítica desde luego, como á la fuente de todos los errores y de todas las ficciones del neoplatonismo.

Primera conclusion. La unidad, en cuanto unidad, forma la esencia de los seres. La dialéctica, identificando el ser con lo universal, desviaba del conocimiento real é íntimo de las cosas; segun la profunda observacion de Aristóteles, en vez de hacer que la mente penetrara en la esencia misma del ser, la retenia en la superficie. El método neoplatónico incurre en un reproche análogo identificando el ser con la unidad. La unidad alejandrina tiene su carácter propio; no es ni la unidad puramente numérica de los pitagóricos, ni la unidad del género de Platon, ni la unidad de forma de Aristóteles. Para percibir bien su sentido preciso, se necesita recordar la hipótesis enteramente oriental por la cual explica el neoplatonismo el origen de los seres.

Lo múltiplo emana de lo uno, como los rayos del foco y la luz del sol. El método alejandrino no va, como la dialéctica, de la variedad de los individuos á la unidad del género, ni como la metafísica, de la materia esencialmente inorgánica á la forma, principio orgánico del ser; procede de lo exterior á lo interior, de la circunferencia al centro, simplificando, reduciendo y suprimiendo sucesivamente todo elemento de dualidad: primero la forma, luego la vida, despues la esencia pura, y no deteniéndose sino ante la absoluta unidad, punto indivisible, impenetrable, de donde salen como otros tantos rayos las esencias inteligibles y los seres sensibles. Pues bien, ahí está cabalmente *el vicio radical del método.* La unidad, en cuanto unidad, puede bien ser escudriñada como condicion abstracta, pero jamas como esencia misma, como principio sustancial de

las cosas. Hasta los Alejandrinos, la filosofía griega siempre había aspirado á la unidad, Platon á la unidad lógica de las universales, Aristóteles á la unidad natural y orgánica de las formas, el estoicismo á la unidad generadora de las razones seminales. La escuela de Alejandría es la primera que haya buscado la unidad por la unidad, es decir una abstracción. Si al escudriñar la quimera de la unidad pura, el análisis alexandrino no se estravía desde el principio¹, consiste eso en que se deja guiar por las doctrinas anteriores, ora por el estoicismo, ora por el platonismo, y sobre todo por el peripatetismo que Plotino sigue paso á paso y que no abandona sino mas allá del mundo inteligible. Aristóteles, apoyándose en la experiencia y procediendo por definición, buscaba en la unidad de forma el verdadero tipo del ser y de la perfección, y se elevaba gradualmente del reino inorgánico al reino orgánico, del animal al hombre,

¹ ¿ Estas palabras « desde el principio » no nos indicarian quizas el medio para llegar á explicar esos prodigios de contradicción en que la mente rehusa creer? ¿ Será acaso que Plotino, como se dice mas arriba, estuviera en lo cierto y sus sucesores en lo falso? No es eso, pues aquí mismo y á continuación, lo que está en tela de juicio es el análisis de Plotino. ¿ Será tal vez que una parte de la obra de Plotino es buena y la otra mala, segun que se adhiera á la realidad ó se separe de ella en seguida para entregarse á quimeras? No. Pues el análisis de Plotino busca su principio en el fondo de la realidad que nunca abandona en sus abstracciones mas sutiles. ¿ O será mas bien que el método alexandrino es bueno, pero que las aplicaciones que de él se hacen son falsas? Tampoco es eso, pues en este mismo párrafo se habla del vicio radical de este método. Pero entonces, ¿ cómo se puede decir en las mismas páginas que solamente el método alexandrino podía llegar á la verdadera unidad, á la unidad de sustancia y de vida?

La única explicación de estos asombrosos fenómenos intelectuales es realmente esta: que tenemos ante nuestros ojos un pensamiento reducido al estado de ese cerebro de que habla en alguna parte Ennio:

Sazo cere-comminuit-brum.

Partes de cerebro dispersas y aplastadas bajo la piedra!

siguiendo á la naturaleza en su progreso hácia la unidad orgánica por excelencia, la suprema individualidad, la inteligencia. Caminando por las huellas de este método es como el análisis neoplatónico se eleva de la unidad de la forma á la unidad mas orgánica de la vida y de esta á la unidad mas íntima del pensamiento. Deteniéndose ahí habria permanecido en lo verdadero, pero no hubiera llegado al término á que aspira. Teniendo en perspectiva, no la unidad orgánica, verdadero tipo de la perfección, sino la unidad en sí, la unidad matemática, el análisis de Plotino y de Proclo prosigue su obra de reducción y simplificación (*ἀπλοσις*), hasta que llega á esa unidad absoluta (*τὸ ἀπλόως ἔν*), indefinible, ininteligible, pura de toda forma, de toda vida, de toda esencia, donde se desvanece toda dualidad y toda distinción.

De ahí provienen las mayores aberraciones del neoplatonismo: una teología que, despues de los esfuerzos mas ingeniosos, va á perderse en una abstracción; una moral que, admirable al principio, acaba proponiendo por supremo ideal el aniquilamiento de la naturaleza humana. En lugar del ser, el no ser; en lugar de la luz, las tinieblas; en lugar de la perfección, la nada, hé ahí adonde conduce el método alexandrino. Descarría á la filosofía de un modo extraño respecto de la naturaleza de Dios y el fin del hombre. Pretende conducir al ser perfecto por la negación de todos los atributos positivos del ser, y á la suprema virtud por la suspensión de todas las facultades del alma. Aquí reaparece la influencia del platonismo y sobre todo de las falsas concepciones de la teología oriental. Despues de una lucha obstinada, la dialéctica vence á la metafísica, el genio del Oriente triunfa del espíritu griego. El padre del ver-

dadero método, en todo lo que concierne á la esencia y el fin de los seres, Aristóteles, habia dicho con profunda verdad : « El ser reside en el acto, la perfeccion en el fin. » En efecto, el tipo del ser, el ser perfecto no es la unidad matemática, última abstraccion por excelencia, sino el ser pensador, suprema intuicion de la experiencia. El ideal de la vida humana no es la absorcion, sino al contrario la exaltacion de nuestra naturaleza; el alma debe tender á él, no por la inercia, la reduccion ó la suspension de sus facultades, sino por el movimiento, el desarrollo, la expansion y el ejercicio de todas sus fuerzas. *El método alejandrino, despues de haber seguido por de pronto las huellas de Aristóteles y la filosofía griega, vuelve á cuer por fin bajo la influencia del principio que le domina; REMATA, COMO TODA LA TEOLOGÍA ORIENTAL, EN LA NADA Y EN LA MUERTE*¹.

¹ Ruego al lector que continúe él mismo el cuadro de las contradicciones inconcebibles. Las principales son estas:

a El método neoplatónico... descubre, en lugar de un tipo abstracto, un principio verdaderamente sustancial... lo universal real y viviente.

b Busca su principio, no fuera, sino en el fondo de la realidad, *que nunca abandona* en sus mas sutiles abstracciones, ni en sus concepciones mas elevadas.

c Solamente el análisis alejandrino podia llegar á la verdadera unidad, á la unidad de sustancia y de vida, al mismo tiempo que de movimiento.

a' El método neoplatónico... extra-
vía á la filosofía en un mundo de abstracciones y quimeras...

b' Él es el primero que haya buscado la unidad por la unidad, es decir una abstraccion... En lugar del ser, el no ser; en lugar de la luz, las tinieblas; en lugar de la perfeccion, la nada, hé ahí adonde conduce el método alejandrino.

c' El método alejandrino... remata en la nada y en la muerte.

TEXTO D,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAP. IV, N° II.

VACHEROT. — HISTORIA CRITICA, ETC.

T. III, p. 425.

DE LA MORAL NEOPLATÓNICA.

La teoría del soberano bien explica *todos los errores del misticismo alejandrino, su predileccion por la vida contemplativa y sus ilusiones sobre el éxtasis*. CON LOS OJOS CONSTANTEMENTE FIJOS EN UN IDEAL FALSO, *los moralistas de esta escuela NO COMPRENDEN SINO IMPERFECTAMENTE LA VIDA, LA VIRTUD Y LA PERFECCION*.

Esto no es decir que la moral del neoplatonismo sea una moral de ascetas ó de solitarios, que no tienen otro cuidado que el mundo inteligible. *El misticismo de esta escuela, por mucho que le preocupe su ideal, no desatiende las virtudes prácticas por la contemplacion y el éxtasis. El platonismo y el estoicismo no profesan mas formal apego á los deberes de la vida ordinaria*. Plotino, Porfirio, Proclo, Jamblico

especialmente
Hierocles.



Levanta que
optimista pero
no negaba el
mal, lo que
caba de ser
modo que lo
concordaba con
su sistema
y con lo abstrac-
to de Dios que pa-
rece se relacionan
mas por oscuramente
con sus catas
de si hablo el
Optimismo.

y Hierocles no eran solamente místicos exaltados; á pesar de su gusto profundo por la vida contemplativa, enseñaban y practicaban admirablemente las virtudes políticas, en el seno de una sociedad que amenazaba arruinarse, la cual intentaron regenerar y no abandonaron al cristianismo y á los bárbaros sino despues de los esfuerzos mas heróicos. En su refutacion de los Gnósticos, Plotino habla con la mayor energía contra ese misticismo desenfrenado que, lleno de desprecio y disgusto por esta miserable vida, aspira á salir de ella lo ántes posible. Quiere que se prepare uno á la vida contemplativa por el ejercicio de las virtudes de la vida práctica. Quiere que se piense en el Padre sin olvidar al Hijo. Ahora bien, el Padre, en su poético lenguaje, es el Bien; el Hijo es el Mundo, la Inteligencia, el Alma, el Cielo, toda la serie de las hipóstasis que separan la naturaleza humana de su principio. Plotino no cree en esas súbitas revelaciones, en esas bruscas trasformaciones, en esos repentinos arrobamientos del alma en Dios, cuyo privilegio se preciaba de tener la Gnosis. Él no ve en el mundo sensible la obra de un demonio ó de un Dios en delirio. Gústale repetir este axioma de la sabiduría antigua : No hay nada de vil en la casa de Júpiter. Lleno de admiracion por el Cosmos, celebra con entusiasmo su belleza, su armonía y su plan maravilloso, y lleva el optimismo hasta negar la existencia del mal. Á sus ojos todo es bueno en el universo; solamente hay en él gradaciones en el bien. Y esta doctrina es la de la escuela entera. Porfirio, no obstante ciertos accesos de melancolía, Jamblico y Proclo piensan respecto de esto y hablan absolutamente como Plotino. Jamas optimista alguno ha explicado de una manera mas ingeniosa y profunda que Proclo las contradic-

(E) No de gradaciones del bien es más relativamente

ciones, anomalías é iniquidades aparentes del gobierno de la Providencia.

(G) Este carácter del misticismo alejandrino nunca puede ser demasiado evidenciado. Muy diferente de los místicos de la india, de la Gnosis y aun del cristianismo, el místico neoplatónico ama y admira el teatro donde le ha colocado la Providencia; toma como cosa seria el papel que le ha sido asignado y llena hasta el fin todos sus deberes, sin proferir una queja ó un grito de impaciencia. Esta constancia admirable no solamente es la resignacion de un desventurado que sufre esperando, sino el cumplimiento tranquilo y sereno de un destino que, aunque no definitivo, no por eso deja de ser juzgado excelente. El místico alejandrino aspira á una vida mejor que la vida actual, á una perfeccion mayor que la vida práctica; pero no por eso encuentra ménos encanto en la vida presente, ni ménos premio para la virtud que cultiva en ella. Inteligente y liberal como el que mas en su misticismo, no cercena, excluye ni suprime nada, así en la vida humana como en el mundo; comprende y conserva todo, dando á cada principio en el mundo y á cada facultad en el hombre el lugar que le conviene ó que al ménos cree convenirle. Su ASCETISMO, SI SE PUEDE DAR ESTE NOMBRE Á UNA DISCIPLINA LLENA DE CORDURA Y MODERACION, nada tiene de violento ni forzado, no mutila la humanidad, no hace mas que purificarla, libertarla y elevarla. Nada tiene de comun con el sombrío é implacable ascetismo de los sofis de la India ó de los solitarios de la Tebaida. No maldice ni atormenta la naturaleza; se contenta con subordinarla al alma y á la inteligencia. Desconfía de las influencias exteriores y procura, por medio de una disciplina fuerte y sencilla, que el alma quede libre de

(E) Esto si muy cierto mientras el misticismo 26
alejandrino no se compare con el del Gnos-
tismo.

el místico
me alabara
dad y sobre
toda balace
riba del Crio
hamismo
el Conde de
Mante y
Responde el
optimista
por excelen
cia franc
plicadola
Droademini
casi la han
acordado a
definit lo
que hay
en esto de
Elyptus
Agua elan
to de esta
trajan con
el místico
no se sabe
del mistic
mo allegan
doim. in
plis comodi
rin Quor
con un espe
zo de la
mejor
lo que solo
en

ellas; pero se guarda bien de romper los lazos que la unen, ya al mundo, ya á la sociedad. Las alegrías que prefiere y recomienda son seguramente las del alma y la inteligencia; pero si no quiere que se abuse de los placeres de los sentidos, permite que se use de ellos con un fin racional. Nada de esas maceraciones de la carne, de esas continuas vigiliás, de esos interminables ayunos, de todos esos rigores ascéticos que, léjos de dar libertad al alma y fortificarla, la entregan sin fuerza y sin defensa á todas las ilusiones de una imaginacion exaltada. Es el misticismo mas apacible, mas especulativo, mas puro de todas las impresiones sensibles, de todas esas pasiones que representan papel tan importante en la contemplacion y el éxtasis de las sectas místicas.

Pero como quiera es el misticismo, es decir una doctrina MORAL QUE DESTRUYE LA ARMONÍA DE LA VIDA HUMANA POR LA SEPARACION ABSOLUTA DE LA VIDA PRÁCTICA Y DE LA VIDA CONTEMPLATIVA, que hace de esta el fin y de aquella el medio. Error profundo que tiene su principio en la fuente misma del misticismo, en el idealismo. Toda escuela idealista no se limita á distinguir el mundo inteligible del mundo sensible, la idea de la realidad individual, sino que los separa y de ese modo realiza una abstraccion. El misticismo no hace mas que trasportar este divorcio á la vida humana, y asi como el idealismo habia roto la sintesis indisoluble de los dos mundos, él rompe la sintesis de las dos naturalezas y de los dos principios en el hombre. Estas dos doctrinas se hallan pues entre sí en la relacion de la consecuencia con el principio; si la una es falsa, la otra no puede ser verdadera; ambas á dos estriban en la misma abstraccion y por consiguiente en el mismo error.

Aquí se han omitido algunas páginas, pero estamos en la continuacion del mismo capítulo intitulado Moral de la escuela de Alejandria, el cual prosigue así, p. 441:

Pero el menor defecto del éxtasis alejandrino es el intentar lo imposible. Si carece de objeto, no deja de tener efecto; si no logra su fin, no por eso deja de tener un resultado deplorable. Para preparar la union del hombre con Dios, suspende la accion de las facultades mas excelentes de la naturaleza humana; hace callar la sensibilidad, la razon, la voluntad, el pensamiento, la conciencia; suprime todos los actos del espíritu, todos los movimientos del corazon. Y cuando así detiene el movimiento, la vida en la naturaleza humana, ¿es para crear en ella una vida superior? Cuando forma en ella el vacío absoluto, ¿es para penetrarla de una nueva inspiracion? En fin, cuando destruye el hombre, ¿es para hacer un Dios, segun su extraña pretension? Muy léjos de eso. Como el ideal que busca mas allá del ser, de la vida, del pensamiento, del amor verdadero, no es mas que una abstraccion ininteligible, es decir la peor de las abstracciones, él ha perdido todo para no volver á encontrar nada, y destruido todo para no crear nada. La vida superior á que aspira, es la muerte, la muerte con sus síntomas infalibles, el silencio y la inmovilidad; el Dios que busca de abstraccion en abstraccion es la nada. La muerte y la nada, en eso viene á parar el éxtasis, ó al ménos vendria á parar, si no encontrara un obstáculo invencible en la naturaleza humana. ⁽²⁾ Eso es lo que motiva la risteza y la desesperacion de los místicos alejandrinos. Á pesar de increíbles esfuerzos de concentracion y simplificacion (ἀπλωσις), no pueden extinguir enteramente la vida, anonadar el ser en ellos; la voluntad, el pensamiento, la

(E) Ved por que corren los santos contemplativos eremiticos
se ayudan de la sensibilidad, de la imaginacion para
lucrar por lo de bido, de lo con fraco, en sus extasis buscan
a Dios y encuentran la nada, como ha confesado el autor.
Contradiciéndose con lo que dice en el (parágraf) letra (9) y

conciencia, la persona, resisten á todos los procedimientos de la teurgia; el ser se niega invenciblemente á la nada. Demasiado cuerdos para hacer violencia á la naturaleza, para cortar bruscamente una vida en que no pueden llegar á esa unidad perfecta, sin la cual es imposible la identificación con la unidad suprema, hacen cuanto pueden el vacío y el silencio en el interior del alma, y reducen la vida á no ser ya mas que una imagen de la muerte; esperando con melancólica resignación la hora en que en un mundo superior, siendo la unidad perfecta y el vacío absoluto, el alma pueda por fin recibir á su Dios, y toda entera poseerle todo entero¹.

¹ Aquí dejo al lector que haga él mismo, como se lo aconsejo, el cuadro, escrito en dos columnas, de las irreductibles contradicciones contenidas en estos dos juicios sobre la moral alejandrina.

TEXTO E,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAP. IV, N.º I.

VACHEROT. — HISTORIA CRITICA, ETC.

T. III, p. 439 á 465.

NATURALEZA DEL ECLECTISMO ALEJANDRINO.

Tal era el estado de la filosofía griega al advenimiento del neoplatonismo. Para hacer cesar esta anarquía no hubiera bastado una doctrina nueva, por muy poderosa que fuera. Ninguna de esas escuelas que se reparten la herencia de las tradiciones hubiese abdicado ante un pensamiento superior, pero exclusivo. Una sola cosa estaba por hacer: reunir en un principio nuevo todas las doctrinas en apariencia contrarias de la filosofía, y reconstituir por medio de una alianza sólida ese gran cuerpo cuyos miembros dispersos se arrastraban en el polvo de las escuelas. La alta inteligencia de los primeros Alejandrinos comprendió que el nudo de la solución estaba en la armonía de los dos grandes métodos eminentemente representados por Platon y Aristóteles, la razón que concibe el ser, la idea, lo absoluto, lo

universal, y la experiencia que percibe el fenómeno, lo real, lo individual, lo contingente. Ella intentó y procuró conseguir con admirable perseverancia esa reconciliación difícil, convenida de que, una vez acordados Platon y Aristóteles, la paz se restablecería fácilmente en todas las escuelas. *A esta obra ecléctica, verdaderamente digna de su genio, dedicó el neoplatonismo, además de una vasta erudición, un poder de dialéctica y una fuerza de intuición que ninguna escuela ha sobrepujado*, é hizo salir de ello el sistema más completo y profundo que haya producido la filosofía antigua. SÍNTESIS MARAVILLOSA donde por fin cesa el largo divorcio entre la razón y la experiencia, entre el mundo inteligible y el mundo sensible, en que lo universal y lo individual se confunden en todos los grados del ser, en la naturaleza, en el alma, en la inteligencia y en la suprema unidad.

ESTE ECLECTISMO NO ES UNA YUXTAPOSICION, UNA REUNION FORZADA DE PRINCIPIOS CONTRARIOS, SINO UNA VERDADERA ALIANZA, LA FUSION ARMONIOSA DE DOCTRINAS CUYA CONTRADICCION DESAPARECE EN LA UNIDAD DE UN PRINCIPIO SUPERIOR.

El neoplatonismo es la primera escuela que haya comprendido la relacion de lo sensible con lo inteligible, de la realidad con la idea; del mundo con Dios, concibiendo uno de esos términos como el desenvolvimiento natural y la forma exterior del otro; la primera también que haya sabido explicar la misteriosa coexistencia de los individuos en el Ser universal. Hasta los Alejandrinos, la filosofía había negado tal ó cual de los dos términos, ó no había podido explicar su relacion. En el Timeo, el alma del Todo no aparece ménos individual, distinta y separada de los individuos, en la esfera superior que habita y de donde gobierna el mundo.

Carreño asegura que en el mismo sentido anterior a lo que se dice que hay un sentido oculto, por que abalitar con esta idea conciliadora en la forma emblemática en el fondo, trata de poner una tapadera en los ojos múltiples

*que se ha de
nición; la
fulvion or =
monivida
de doctrina
cuya confin
diseño de
parecen la
unidad de
un principio
superior.
sin signos =*

Entre esta alma llamada universal y las almas particulares, Platon no concibe otra relacion que la del poder que gobierna y los seres gobernados. Los estóicos, comprendiendo mucho mejor que Platon y Aristóteles la armonía y la unidad íntima de la vida universal, concibieron la naturaleza como un Ser único cuyos individuos todos, simpáticos entre sí, son como los miembros de un solo y mismo cuerpo. Solo que, en su panteísmo un tanto material, confunden lo universal con el Todo, el individuo con la parte, no reconociendo doquiera más que principios corporales, más ó ménos sutiles, que difieren de forma y función, pero no de sustancia; no conciben relacion sino por el contacto, ni comunicacion sino por la mezcla y la fusion. La escuela de Alejandría tuvo el mérito difícil, si bien tomando á veces analogías del mundo material para hacer sensible su pensamiento, de percibir la verdadera relacion de los individuos con el Ser universal, en su pureza abstracta é inmaterial; ella fué la primera que mostró cómo subsisten, obran y se desarrollan los individuos en el seno de la vida general, sin perder su individualidad, y cómo conservan su propia naturaleza, sin dejar de tener su comun esencia en el Ser universal.

Hé ahí los dos grandes méritos de la filosofía alejandrina. Mas completa que ninguna de las doctrinas anteriores, sin ser ménos sistemática, *acerca más y concilia todas las escuelas, desentendiéndose de la letra y ateniéndose al espíritu; concilia los principios más bien que las escuelas, los métodos más bien que los sistemas, los resultados más bien que los procedimientos. Así es como consigue reunir y aunar, trasformándolos, todos los elementos esenciales del pensamiento griego, el platonismo, el aristotelismo, el estoicis-*

*del neoplatonismo. se aleccionamos, obviando una de
facultad que de, para le habia de dar guerra*

mo y hasta el eleatismo y el pitagorismo. Solamente el empirismo, bajo su forma mas mezquina y grosera, el materialismo de Demócrito y Epicuro, no encuentra lugar en esta síntesis tan vasta como sabia.

Y sin embargo¹, á pesar de estos méritos y otros muchos que es inútil recordar, el neoplatonismo no ha conseguido su obra principal. No ha reconciliado definitivamente la razon y la experiencia, cerrado la via á las doctrinas exclusivas, suprimido las causas de lucha y contradiccion, ni abierto, en fin, á la filosofia una era de paz y concordia en que las diferencias de procedimientos y miras, siempre inevitables, atendida la diversidad de los espíritus y de los tiempos, no estallan ya en ardientes hostilidades, en que la experiencia y la razon, en armonía y no ya en oposicion, prosiguen tranquilamente sus investigaciones, cada una en la esfera que le es propia, y en que el concurso reemplaza doquiera y siempre á la lucha en la obra comun de la ciencia. Sistema ingenioso, profundo, rico en recuerdos é intuiciones, muy complejo, pero muy simple en su variedad, donde todo se resume en un principio τὸ ἐν, donde todo se explica en una palabra, πρόδος, EL NEOPLATONISMO NO ES UNA OBRA REALMENTE ECLÉCTICA. Si comprende todos los elementos del conocimiento, no atribuye á cada uno la parte que le conviene; no asigna á la experiencia mas que un papel accesorio en la investigacion de la verdad, y no ve que ella es la condicion de todo acto del pensamiento puro. Admite todos los principios de la realidad, lo inteligible y lo sensible, el ser y el llegar á ser, lo universal y lo individual; pero hace del segundo de estos términos una amplificacion

¹ Se advierte de nuevo al lector que entre este párrafo y el precedente no hay omision alguna.

Se me ocurre
había un
electicismo
to para
su fin
de la con-
de lucha
en electicismo
de como un
constante
eres y omnia
todo lo que
con electicismo
de como un
nilium

[E]sta es una repeticion aunque contradictoria con todo lo que he dicho antes, le disculpo porque he visto el error la gente es bis en un rato de estatis neoplatonicos; Vid que trata traspel le hace representar el mis habito aligantino

superflua, una caída, una degradacion del primero. Además de eso, por encima de lo individual y de lo universal, de la realidad y de la idea, de la vida del pensamiento y del ser, va á buscar para principio supremo la unidad, mera condicion del ser, verdadera abstraccion en que desaparecen la naturaleza, el alma, la inteligencia, todos esos principios del ser que pretendia conservar y reconciliar. Del mismo modo, en lo que concierne á la tradicion, todas las grandes doctrinas del pasado están representadas en la síntesis alejandrina, pero no segun su importancia real. Aristóteles no solamente es en ella subordinado, sino sacrificado á Platon; la *Metafisica* no es considerada sino como una mera preparacion á la *Dialéctica*, que es la verdadera ciencia. En ese supuesto eclecticismo todos los actos de la vida vienen á parar en el misticismo, y todas las tradiciones de la ciencia en un platonismo exagerado.

¿Y cómo no había de ser así? El neoplatonismo tiene su método, su principio, su doctrina propia que aplica al examen y á la adopcion de las doctrinas anteriores. Su método es ese análisis sutil que buscando la unidad de abstraccion en abstraccion, no se detiene sino en la unidad absoluta, vacía de toda forma y toda esencia. Su principio es esa concepcion oriental que asimila la generacion de los seres á una emanacion. Su doctrina es una mezcla muy ingeniosa de abstracciones que provienen del análisis y de imágenes tomadas de la teología del Oriente. En esta doctrina, todo ser sensible ó inteligible es una unidad tanto mas perfecta cuanto mas simple es; toda unidad produce una unidad mas compleja y consiguientemente inferior, por la emanacion ó la irradiacion de su esencia íntima. Toda *procesion*, πρόδος, es una caída, y toda *conversion*, ἐπιστροφή, es una

*Esta es la
re de las
biencia, solo
la proces y
entende de
chapa.*

rehabilitacion; la procesion se realiza por la expansion, y la conversion por la concentracion de las potencias contenidas en la esencia. Hé ahí todo el neoplatonismo. Con este método, estos principios y estas fórmulas juzga, acepta ó excluye las doctrinas del pasado. ¡MEDIDA ESTRECHA Y POCO ECLÉCTICA! Esencialmente idealista y místico por su método y su espíritu, EL NEOPLATONISMO NO ES UN CUADRO BASTANTE ANCHO PARA LA ALIANZA DE LAS DIVERSAS DOCTRINAS DE LA FILOSOFÍA GRIEGA; *estas doctrinas no pueden tener cabida en él sino por una mutilacion que les quita su principal carácter. El supuesto eclecticismo de los Alejandrinos no es una conciliacion imparcial de todos los elementos del pensamiento en interes comun de la ciencia y de la verdad; es UNA TRANSFORMACION FORZADA Y ARTIFICIAL de todas las doctrinas en una doctrina poderosa, superior bajo muchos conceptos, pero tambien ella exclusiva.* Todas las escuelas figuran en él, en efecto, pero en provecho de un misticismo abstracto; la experiencia sensible, la conciencia y la razon misma están subordinadas en él á un procedimiento extraordinario y trascendente, el éxtasis, que suprime sus operaciones y actos. Toda esta síntesis, tan laboriosamente organizada con elementos tan numerosos y tan diversos, *estriba en una abstraccion; toda esta ciencia de doce siglos se derrumba por la base y se hunde en la nada.* Por mucho que se repita es poco, esta unidad suprema, principio de los principios, fuente inagotable de los seres inteligibles y de los seres sensibles, sustancia primera de todas las hipóstasis, ¿qué otra cosa es sino una abstraccion, una pura nada? Qué es la unidad, en cuanto unidad, sino una mera condicion del ser? El análisis alejandrino, considerando todas las cosas, la naturaleza, el alma, la inteligencia,

Dios, bajo el punto de vista de la unidad, no se percibe de *que suprime doquiera el ser, la vida, la sustancia, y que no deja en el mundo vacío y silencioso mas que abstracciones.* Y si el neoplatonismo colma ese vacío, si restituye al mundo el ser, la vida, la sustancia, es sacrificando su método á un principio extraño, á la doctrina enteramente oriental de la emanacion. Y entonces esa unidad inefable, ininteligible, que contiene toda forma, toda esencia, sin afectar ninguna, ¿qué otra cosa es que el ser en potencia? Es salir de la abstraccion para perderse en el caos; es volver á caer en la materia por haber querido traspasar la inteligencia ¹.

¹ Este texto merece muy particularmente la atencion del lector. Será bueno que se escriban en dos columnas y bien enfrente, estos prodigios que exceden á cuanto es posible creer, cuando no se tienen á la vista. Júzguese si he tenido razon para mencionar á propósito de esto el verso de Ennio citado mas arriba:

Saxo cere-comminuit-brum.

Partes del cerebro dispersas y aplastadas bajo la piedra!

TEXTO F,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAPITULO IV, N.º III.

VACHEROT. — LA METAFISICA Y LA CIENCIA.

Ed. de 1863, t. III, p. 13-17.

EL METAFÍSICO. La nueva filosofía aun va mas léjos que Kant en un sentido. *Generaliza el sistema de las antinomias, extendiéndolo á todos los objetos del conocimiento y hace de él la ley universal del entendimiento.* Solo que, en lugar de detenerse en esta contradiccion y deducir de ella, con Kant, la impotencia del dogmatismo, la resuelve en el principio de la identidad.

EL SABIO. Hé ahí lo que no he podido comprender todavía. Las antinomias son reales ó aparentes. En el segundo caso, no hay necesidad de suponer tercer término que las concilie. En el primero, no veo cómo pueda ser resuelta la contradiccion ¹.

EL METAFÍSICO. *Consiste en que no percibís lo sutil de la*

¹ Es manifiesto que el sabio tiene plenamente razon.

doctrina. Para Schelling y Hegel, las antinomias son reales, pero solamente en la esfera del entendimiento; se desvanecen en la esfera superior de la razon ¹.

EL SABIO. Confieso que no percibo bien esa distincion. ¿No ha sido siempre el principio de contradiccion el criterio de la lógica antigua y moderna, indistintamente aplicable á las concepciones mas sublimes como á las nociones mas simples del pensamiento? Si no se mantiene este axioma como regla absoluta y universal de nuestros juicios, acabóse toda demostracion y volvemos á caer en plena sofística ².

EL METAFÍSICO. Esa es en efecto la acusacion trivial dirigida contra la nueva filosofía por los espíritus frívolos ó impacientes que no penetran en el secreto de su pensamiento. Yo no la creo de ningun modo fundada. Cuando el principio de contradiccion se aplica á los objetos de la imaginacion y del entendimiento, así como á las ciencias que se refieren á ellos, ni Schelling ni Hegel contestan su autoridad perfectamente legítima dentro de estos limites. Pero mas allá del entendimiento y de la imaginacion, en la esfera de la razon propiamente dicha y de la metafísica,

¹ ¿No es esta respuesta sublimemente cómica? ¿No puede entrar, sin que sea menester cambiar una palabra, en la admirable escena de *Fausto*, donde Mefistófeles se burla del estudiante? ¿Consiste en que no percibís lo sutil de la doctrina! ¿Esto sí que es portentoso! ¿Cuál es lo sutil de la doctrina que elude un dilema tan claro como este: ¿las contradicciones son reales ó aparentes? Hé aquí la profunda sutileza: está en que las contradicciones son reales para el entendimiento y aparentes para la razon. Lo cual no responde de ningun modo al dilema, que establece que las contradicciones, tomadas en sí mismas, son ó reales ó aparentes, ya se tengan para considerarlas dos razones diferentes, como lo hacen nuevos pensadores, ya una sola razon como el resto de los hombres.

² El sabio tiene otra vez absolutamente razon.

niegan su valor. Esta pretension puede ser discutida; pero es evidente que nada tiene de comun con los procedimientos de esa sofística que suprime el principio de contradiccion en todo y por todo. No obstante es muy mucho ya que el lenguaje de la nueva escuela haya dado asidero á la calumnia. La filosofía debe ser tan irreprochable en su lenguaje como en su pensamiento ¹.

EL SABIO. Comprenderia mejor vuestra distincion si me mostrarais claramente lo que la nueva filosofía entiende por principio de identidad, propuesto como la categoría peculiar á la razon.

EL METAFÍSICO. Voy á tratar de explicároslo. Segun Schelling y Hegel, las antinomias son peculiares á las afirmaciones de la imaginacion y del entendimiento. Si la antigua metafísica ha dado por resultado aserciones contradictorias sobre Dios, el alma humana y el mundo, es porque se obstinó en no considerar esos eternos objetos de la filosofía sino en las falsas claridades de la imaginacion y del entendimiento, en lugar de contemplarlas en la gran luz de la razon ². Miétras que el mundo de la imaginacion tiene límites, el de la razon es necesariamente infinito. Miétras que el Dios de la induccion es individual, el Dios de la razon es necesariamente universal. Miétras que el principio de contradiccion es la ley del entendimiento, el principio de la identidad absoluta es la ley de la razon. *Lo que la imaginacion y el entendimiento miran como absurdo y contra-*

¹ El metafísico no responde evidentemente nada.

² Lo que quiere decir que ni Aristóteles, ni Platon, ni Santo Tomas de Aquino, ni Descartes, ni Leibnitz, ni ningún mortal, ántes que los sofistas contemporáneos, hicieron nunca uso de la razon en sus trabajos filosóficos, sino que se obstinaron en no emplear mas que la imaginacion, y luego otra facultad llamada *entendimiento*, que parece es lo contrario de la razon.

dictorio es precisamente lo que la razon proclama necesario y absolutamente verdadero. Así es que implica para la imaginacion que la materia no sea divisible hasta lo infinito. Implica para el entendimiento que un ser sea causa y efecto al mismo tiempo; que el mundo y Dios sean sustancialmente idénticos, permaneciendo no obstante distintos; que la actividad humana sea á la vez libre y necesaria. Ahora bien, la razon demuestra que la nocion de la materia, tal cual nos la da la imaginacion, no es mas que una representacion sin verdad de los objetos sensibles; que la accion reciproca del alma en el cuerpo y del cuerpo en el alma, se explica por la verdadera nocion de la sustancia; que la libertad y la necesidad, léjos de excluirse, se suponen en la verdadera nocion de la actividad; que lo finito y lo infinito, lo universal y los individuos, no son términos que puedan distinguirse y oponerse entre sí, como se distinguen y oponen los seres individuales. En todas estas cuestiones, las contrarias se resuelven en una síntesis superior. Luego ¹, la identidad es el principio de la razon como la contradiccion es el principio del entendimiento. Si este gobierna todas las ciencias, aquel reina como soberano en la metafísica. La identidad es la primera y última palabra de la filosofía alemana, la clave de su sistema, la fórmula universal por medio de la cual se explica todo y en la cual viene á parar todo. Es lo Absoluto, es Dios. Todo es uno, siempre y en todas partes. Reducir toda diferencia á la identidad, tal es el único y constante problema de esta filosofía en la naturaleza y en la historia.

EL SABIO. Me parece que la empresa no es nueva. ¿ No

¹ Suplico al lector que busque él mismo en qué racionio se funda este LUEGO. Véase si se apoya en otra cosa que en la pura y simple asercion; diez

ha intentado eso mismo la metafísica en todo tiempo?

EL METAFÍSICO. Indudablemente, pero lo había hecho sin hacerse cargo de las dificultades de la empresa ni de los medios de resolver estas dificultades. *La distinción del entendimiento y de la razón es un principio capital en la nueva filosofía.* Valiéndose de esta distinción restringe Schelling el principio de contradicción al dominio del entendimiento y le sustituye doquiera el sistema de la identidad en la esfera de la razón, volviendo á abrir así á la metafísica la carrera que le había sido cerrada por la filosofía crítica.

EL SABIO. Reconozco el progreso ¹.

EL METAFÍSICO. *En este principio estriba toda la nueva filosofía* ². Pero Schelling, que lo ha puesto en claro, no lo ha demostrado científicamente. Se limita á sentarlo como una intuición *à priori* y espontánea, como una especie de revelación natural de la razón; luego lo aplica á la realidad, á la naturaleza y á la historia, sin método y sin consecuencia. Puede decirse por lo tanto que su doctrina forma mas bien un conjunto de miras atrevidas, profundas y con frecuencia verdaderas, que un sistema regular y completo.

La filosofía de Hegel, sea cualquiera el concepto que se forme de ella, no merece este reproche. En la historia de la metafísica no se ha presentado doctrina mas completa,

veces renovada, de la asercion que se trata de establecer, y que el *luego* presenta otra vez mas.

¹ Me parece evidente que el sabio se burla aquí del metafísico.

² Es decir que la nueva filosofía estriba en el descubrimiento de que hay en el hombre *dos razones*, de las cuales la una es lo contrario de la otra: una, la ciega, que es la reina de las ciencias, y otra, la única perspicaz, que es la luz de la metafísica; razón cuyo procedimiento se va á ver en el último párrafo de este texto.

mejor eslabonada en todas sus partes, mas sistemática en una palabra. Mientras que Schelling se eleva de un salto al principio de la filosofía, Hegel llega á él laboriosamente, por un movimiento gradual y necesario del pensamiento, que él llama la dialéctica. Esta dialéctica ¹ no es ni la de Platon ni la de Plotino, ni la de Spinoza: no procede de lo particular á lo general, como la primera; ni de lo compuesto á lo simple, como la segunda; ni del principio á la consecuencia, del continente al contenido, como la tercera. Procede por oposicion y por armonia, por diferencia y por identidad, por antitesis y síntesis. *El pensamiento propone, opone y concilia; afirma, niega y restablece su afirmacion; produce destruye y reproduce; une, divide y reune;* y eso lo hace doquiera y siempre, obedeciendo á una necesidad lógica invencible, á un movimiento propio é independiente de las condiciones objetivas y aun subjetivas del pensamiento. Es la ley universal del *progreso* que arrastra tras de sí toda cosa; es el *ritmo* eterno del poema de la creacion; es el silogismo indefinidamente repetido del Pensamiento absoluto en el sistema de la naturaleza y en el sistema de la historia. Todo lo expresa y lo manifiesta, la lógica como la filosofía de la naturaleza, y esta lo mismo que la filosofía del *espíritu*. Los nombres cambian con

¹ Hé aquí, pues, cuál es el procedimiento, ó la dialéctica, de esa razón nueva, descubierta, segun dicen, por M. de Schelling, plenamente explanada por Hegel y en la cual estriba toda la nueva filosofía. Leed, como recompensa de vuestras fatigas, esta descripción verdaderamente lírica en que el entusiasmo del escritor llega á su colmo. Ya no puede expresarse sino en verso:

*¡ El pensamiento propone, opone y concilia!,
¡ Afirma, niega y establece!
¡ Produce, destruye y reproduce!
¡ Une, divide y reune!*

los términos de la relacion, pero la relacion que hace la ley es inmutable é idéntica. En la lógica será lo universal, lo particular y lo individual, ó el ser, la nada y el llegar á ser (*devenir*), ó la nocion, el juicio, y el raciocinio. En la filosofia de la naturaleza, será el espacio, el tiempo y la medida; ó el mecanismo, el dinamismo y el organismo; ó la repulsion, la atraccion y la gravedad; ó el sol, los satélites y los planetas; ó el ázoe, la oposicion del hidrógeno y del oxígeno y del carbono; la sensibilidad, la irritabilidad y la reproduccion. En la filosofia del espíritu será el alma, la persona y el espíritu puro; ó la sensibilidad, el entendimiento y la razon; ó el individuo, la familia y el Estado; ó el Oriente, el mundo greco-romano y el mundo moderno; ó el simbolismo, el clasicismo y el romanticismo, ó el panteísmo, el politeísmo y el cristianismo. Pero en el fondo es doquiera y siempre la misma ley, el mismo ritmo, el mismo silogismo con elementos diversos¹.

EL SABIO. Hé ahí una dialéctica de nuevo género; mucho me costará habituarme á ella.

EL METAFISICO. Yo trataré de explicárosla.

¹; Es bastante profunda nuestra humillacion! En Francia, en el siglo diez y nueve, están escritas estas páginas que son escuchadas, estimadas, y difunden su vislumbre, su ritmo y sus fórmulas por una parte de la literatura de nuestro país. De ahí salen esas recomposiciones del Cristianismo y de la Razon que se tienen á la vista. He hecho mal en decir que hay en ello una orgía intelectual que no tiene análoga, desde hace veinte siglos, en la historia del espíritu humano?

TEXTO G,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAP. IV, N.º IV.

MICHELET. — BOSQUEJO DE LOGICA.

P. 10, 11, 12, 13 y 14.

Ahora, por lo que respecta á la esencia, nada existe fuera de ella. Pero el fenómeno parece que existe aun fuera de ella. Es presentado por la esencia que parece separarse de él y llegar á serle exterior. Esta oposicion y el doble movimiento de estos dos extremos que quieren fundirse juntos nos ocuparán ahora. Y en primer lugar, la esencia no llega á ser esencia sino por lo mismo que presenta el fenómeno. El fenómeno es pues el que hace que la esencia es la esencia. Esta esencia no está fuera del fenómeno, cabalmente porque forma el verdadero ser de este último. La esencia de las cosas no se encuentra pues en un paraje ultramundano, sino que es intrínseca en los fenómenos que componen el mundo. Por otra parte, los fenómenos, cabalmente porque son fenómenos, hacen aparecer alguna cosa á través de su envoltura trasparente; su esencia se

encuentra en el fondo. Á esta armonía y coincidencia de la esencia y del fenómeno llegaremos justamente porque someteremos á la dialéctica estas dos esferas que consideramos un momento como si estuvieran separadas.

Siendo la esencia de todas las cosas la infinidad que se manifiesta como unidad en la pluralidad innumerable de los fenómenos, nosotros la llamamos identidad. Hay entre la unidad y la identidad la diferencia de que la unidad no supone todavía la pluralidad, mientras que la identidad no es posible sino entre muchos. *Esencialmente todas las cosas son idénticas.* Esto es lo que pretende la lógica especulativa; y la lógica formal hasta ha erigido esta categoría en primer principio del pensamiento, si bien es cierto que en sentido enteramente diferente. Según esta lógica, el primer principio de todo pensar humano es: $A = A$; la rosa es una rosa. No se cometerá falta indudablemente si se sigue esta regla; pero de seguro que no se dirá nada importante, se enunciará una tautología trivial en cuanto cabe. Si pregunto: ¿qué es esta cosa? quiero oír otra cosa que la repetición de esta misma palabra. Pretendo que se me diga que una rosa es una planta, que es odorífera, blanca, etc. Todas estas aserciones trastornan la ley de la identidad, puesto que identifican cosas no idénticas: rosa, planta odorífera, blanca. *El verdadero principio de la identidad no consiste pues en que cada cosa sea idéntica consigo misma, SINO CON TODAS LAS DEMAS, por cuanto todas han salido de la misma esencia.* No por eso negaré el valor subordinado de la ley de la lógica formal. La identidad de una cosa consigo misma excluye calidades contradictorias, por ejemplo: silencio estrepitoso. Sin embargo, este sentido mismo de la ley no se halla exento de contes-

tacion, puesto que *el carácter de los fenómenos es cabalmente implicar contradicción y perecer por esta contradicción.* El fenómeno tiene toda la esencia en sí, pero no la puede expresar dignamente en sus límites finitos. Eso es lo que rompe esta existencia pasajera, sometiéndola á un cambio continuo. Por otra parte, esta identidad de todas las cosas no es tampoco un principio exento de toda contestación. Si todas las cosas son esencialmente idénticas, en su fenomenalidad se distinguen unas de otras. Pero siendo todos los fenómenos las posiciones de la esencia, la esencia misma es la que en los fenómenos diferencia su propia identidad¹.

La distinción es de esta manera la segunda categoría inherente á la esencia. Si olvidamos que es la esencia quien así se distingue, y luego insistimos en cada fenómeno de por sí, queriendo percibir su distinción real de los demás seres, encontraremos fenómenos diferentes unos de otros. Por sus diferencias parece pues que los fenómenos están fuera de la esencia. Pero así como la identidad no puede prescindir de la distinción, así la diferencia tiene necesidad de la identidad. La primera cuestión que se presenta entónces, es esta: ¿EN QUÉ DOS COSAS SON DIFERENTES? ESTE EN QUÉ ES SU IDENTIDAD. Las diferencias azul y amarillo son idénticas por el color; el caballo y el perro en que son entrambos cuadrúpedos, animales. No hay diferencia absoluta, y tan poca es que hay identidad absoluta. Y en eso se funda una ley del pensamiento: el principio de la identidad de

¹ Si es posible percibir en toda esta pesada charla alguna especie de pensamiento, no es evidentemente otra cosa que la vieja hipótesis de la constancialidad universal: hipótesis dada como cierta, sin ningun ensayo de demostración.

las indiscernibles. Si dos cosas fueran enteramente idénticas no se las podría discernir, serían una. *Notemos también que las cosas diferentes no son diferentes bajo un concepto é idénticas bajo otro, sino que, con respecto á la misma cosa, son una y otra, como el amarillo y el azul con respecto al color. SON PUES DIFERENTES SOLAMENTE PORQUE SON IDÉNTICAS*¹. Siempre es la identidad la que se diferencia ella misma, ya nos remontemos á las mas altas generalidades, ya descendamos á las últimas diferencias. Si la diferencia prevalece, las cosas se llaman desemejantes; si la identidad, semejantes.

Esta diferenciación de la identidad en una cosa la pone en oposición con ella misma. *El bien y el mal, por ejemplo, son dos cosas evidentemente opuestas que se encuentran reunidas en el mismo ser, estando como están sus diferencias adheridas á un origen común.* La razón y las inclinaciones forman los elementos comunes del bien y del mal. En el uno, las inclinaciones están reguladas por la razón, en el otro, las inclinaciones subyugan á la razón. Pero como la victoria que la razón alcanza sobre las inclinaciones no es posible sino por el combate y la oposición de estas últimas contra la razón, el mal es la condición necesaria del bien. Con el mal también el bien decaería². Un individuo soberanamente bueno sería una abstracción tan grande como un ser puramente malo. **DEL MISMO MODO LA VERDAD Y EL ERROR SON OPUESTOS É IDÉNTICOS**³. Una

¹ Todo este párrafo exige atento examen. Establece lo que Hegel sostiene en su Lógica como verdadero, lo que Platon reprende en los Sofistas que lo sostienen, y declara que excede á la fuerza de los novicios, es á saber: que las cosas diferentes son idénticas por el lugar mismo donde son diferentes.

² Absurdo.

³ Hay aquí un pormenor de hipocresía de estilo, ordinario en los sofistas. No

categoría exclusiva, opuesta á su categoría correlativa, es el error opuesto á otro error; el ser opuesto á la nada, la unidad opuesta á la pluralidad, etc. Su identidad que los absorbe y conserva como momentos, el llegar á ser, la totalidad, FORMA LA VERDAD, QUE NO ESTÁ PUES FUERA DEL ERROR. Pero el error es corregido y consumido por la verdad, que funde juntos sus miembros dispersos en una nueva categoría mas concreta.

La lógica formal ha erigido también la oposición, la antítesis en ley del pensamiento, pretendiendo que de dos opuestos una cosa no puede mas que el uno ó el otro, y que no existia tercero. Hé ahí por qué se ha nombrado esa ley la exclusión de tercero. Aquí es menester hacer una distinción. Las nociones opuestas son ó contrarias ó contradictorias. Con respecto á las últimas, es preciso conceder á la lógica formal su principio¹. En este caso, uno de los opuestos es una noción determinada, por ejemplo, caballo, y el otro es la noción indeterminada de esta primera, no caballo. Entre caballo y no caballo, no existe tercero indudablemente; y una cosa es ó no es un caballo, pero las nociones contrarias están ambas á dos determinadas,

se ha osado decir en términos francos y seguidos: EL MAL Y EL BIEN SON OPUESTOS É IDÉNTICOS. Las mismas palabras habrían protestado demasiado violentamente; pero se dice lo equivalente, y se añade: DEL MISMO MODO LA VERDAD Y EL ERROR SON OPUESTOS É IDÉNTICOS. Los escritos de los sofistas están llenos de estos matices que disimulan un tanto el desgaro de las afirmaciones.

¹ Esta es una concesión gravísima hecha á la razón. Aquí parece que el autor abandona una de las dos posiciones de la sofística que sostiene á la par la identidad de las *contrarias* y la de las *contradictorias*, como se lo reprocha Aristóteles (*ἀμα ὑπάρχειν τανόντια καὶ τὰς ἀντιφάσεις*). Pero en el párrafo siguiente el autor retira toda esta concesión, sosteniendo que el principio de la lógica, lo mismo que el de la metafísica, es la identidad universal de las dos *contradictorias*, el Ser y la nada.

y á estas no es aplicable ya el principio. Entre ellas existe tercero, sea que cada lado no sea sino uno de los opuestos ó ambos á dos juntos. Tales nociones son izquierdo y derecho, bueno y malo, positivo y negativo, blanco y negro, etc. Lo que es izquierdo llega á ser derecho apenas se vuelve uno, y el frente no es ni el uno ni el otro.

La inocencia es el tercero entre la bondad y la malidad. En álgebra, enfrente de $+ 10$ escudos y $- 10$ escudos, los diez escudos mismos que constituyen la deuda en el deudor y la propiedad en el acreedor, son una misma cosa. El gris es el tercero entre el blanco y el negro, y los contiene á entrambos. *En filosofía, todas las categorías que hemos recorrido ya y que tendremos que recorrer aun, SON PRUEBAS DE LA IDENTIDAD DE LAS CONTRARIAS. No hay más que un ejemplo en que las nociones sean CONTRADICTORIAS Y CONTRARIAS AL MISMO TIEMPO. ES LA OPOSICION PRIMITIVA DE DONDE HABÍAMOS PARTIDO, EL SER Y LA NADA. Aquí lo opuesto del ser no puede ser algo de determinado, por que el ser mismo es enteramente indeterminado. El no ser opuesto al ser es pues una noción contradictoria, la negación indeterminada del ser. Pero puesto que la posición es tan indeterminada como la negación, su indeterminación forma su determinación, y por consiguiente el no ser es también la oposición determinada, es decir lo contrario del ser. Bajo este concepto toma el nombre de nada, sin que yo pueda entrever en qué difiere este término del de no ser.*

En cuanto la verdad filosófica, que no hacia otra cosa que buscar el tercero, el justo medio, la verdadera identidad de dos proposiciones exclusivas, ha hallado el punto

de union de estas dos contrarias, ha caído indudablemente en una contradicción; pero esta contradicción, lejos de ser una desgracia, un obstáculo para la verdad, es al contrario el camino que conduce á ella. No es menester pues erigir en ley del pensamiento el principio de no contradicción, como hace la lógica formal, sino, al contrario, el de contradicción. El principio de no contradicción no difiere del de la identidad sino en que es su expresión negativa. No siendo cada cosa mas que ella misma, hay contradicción en que sea otra, dice la lógica formal. Al contrario, responde la filosofía, porque todas las diferencias emanan de la esencia y cada cosa participa de la otra, teniendo de comun con ella su esencia misma. La diferencia no es mas que fenomenal. La contradicción que se encuentra en la esencia, compeliendo la identidad á la diferenciación, llega á ser así para las cosas una fuente de vida, no la causa de la destrucción. No es menester, sin duda, que la contradicción sea permanente; no existe sino para ser superada. La diferenciación debe finalmente entrar de nuevo en la identidad absoluta de donde ha salido, pero en una idea concreta que, en lugar de hacer desaparecer solamente las diferencias, las reúne mas bien como los momentos de su totalidad ¹.

La esencia activa, esta esencia que, por la contradicción que reside en ella, por ese combate interior de la identidad y de la diferencia, emana, se desenvuelve, presenta todas las diferencias, — esa esencia productiva se nombra el fondo de las cosas, de donde salen todas, su razón sufi-

¹ Esta charla insoportable y destituida de sentido puede llegar á ser una lección útil haciéndonos ver con nuestros propios ojos hasta dónde puede arrastrar la abolición de la razón.

ciente. Resultando de la fusion de la identidad y de la diferencia, el fondo distingue en él estas dos categorías como sus momentos intrínsecos. Así es como el fondo, en cuanto identidad indeterminada que no posee las diferencias sino en sí sin haberlas presentado ya, se llama materia, *substratum*, mientras que las diferencias, como momentos determinados de la esencia fundamental, son las formas. Los que proclaman un lado de la verdad diciendo: « Lo absoluto es la materia, » están por este exclusivismo en el error, lo mismo que los que no ven sino el otro lado de la verdad: « Las formas son lo absoluto. » Nunca ha estado la materia sin forma, ni la forma sin materia. En todos tiempos no ha existido sino la *materia formada ó la forma materializada, lo que prueba la eternidad del mundo* ¹.

¹ El lector tiene aquí un ejemplo de la manera como *prueban* estos pensadores, cuando por casualidad sucede que quieren *probar*.

TEXTO H,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAPITULO VI, N.º V.

LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y LAS CIENCIAS HISTORICAS.

POR ERNESTO RENAN.

Revista de Ambos Mundos, 15 de octubre de 1863. — P. 771-772.

¿ Podemos sacar de la larga historia que conocemos alguna induccion respecto del porvenir? Lo infinito del tiempo será despues de nosotros como ha sido ántes de nosotros, y dentro de miles de millones de siglos el universo diferirá de lo que es hoy tanto como el mundo de hoy difiere del tiempo en que ni la tierra ni el sol existian ¹. La humanidad ha comenzado y la humanidad acabará. El planeta Tierra ha comenzado y el planeta Tierra acabará. Solamente no tendrán fin ni el ser ni la conciencia. Habrá alguna cosa que sea respecto de la conciencia actual lo que la conciencia actual es respecto del átomo ². Y por de

¹ No. Hay, entre *nada* y *alguna cosa*, un abismo de otro orden que entre los diferentes estados de las cosas.

² No. Hay tambien, entre el átomo y la conciencia, un abismo de otro orden que entre los diferentes estados de la conciencia.

pronto la humanidad, ántes de haber agotado su planeta y experimentado de un modo total el efecto del enfriamiento del sol, puede contar con muchos millones de siglos. ¿Qué será el mundo cuando se haya reproducido un millon de veces lo que ha pasado desde 1763, cuando la química, en lugar de ochenta años de progreso tenga cien millones? Todo intento para imaginar tal porvenir es ridículo y estéril. Este porvenir será sin embargo. ¿Quién sabe¹ si el hombre ó cualquier otro ser inteligente no llegará á conocer la última palabra de la materia, la ley de la vida, la ley del átomo? ¿Quién sabe si, siendo dueño del secreto de la materia, un químico predestinado no trasformará toda cosa? ¿Quién sabe si, dueño del secreto de la vida, un biólogo omnisciente no modificará sus condiciones, y si un día las especies naturales no pasarán por restos de un mundo envejecido, incómodo, cuyos vestigios se conserven curiosamente en los museos? ¿Quién sabe, en una palabra, si LA CIENCIA INFINITA NO traerá EL PODER INFINITO, segun el bello dicho baconiano: « Saber, es poder »? El ser que posea tal ciencia y tal poder será verdaderamente dueño del universo. No existiendo ya el espacio para él, salvará los límites de su planeta. Un solo poder gobernará realmente el mundo: será la ciencia, será el espíritu.

Dios será entónces completo, si se hace de la palabra Dios sinónimo de la total existencia. En este sentido, Dios

¹ « ¿Quién sabe? » Cuidado con esta palabrita cinco veces repetida. Á las diez líneas vais á ver salir de ella estas simples aseeriones, es á saber: que, por el progreso de la química, el hombre adquirirá la ciencia infinita, por consiguiénte el poder infinito, y desde entónces será Dios.

En esta página veis continuarse las cosas de la nada al átomo, del átomo á la conciencia, de la conciencia á la ciencia infinita, al poder infinito y subsiguientemente á Dios.

será mas bien que no es: está *in fieri*, está en via de hacerse. Pero el detenerse ahí seria una teología muy incompleta. Dios es mas que la total existencia; es al mismo tiempo lo absoluto. Es el orden en que las matemáticas, la metafísica y la lógica son verdaderas; es el lugar del ideal, el principio viviente del bien, de lo bello y de lo verdadero. Considerado así, Dios es plenamente y sin reserva; es eterno é inmutable, sin progreso *ni llegar á ser* (devenir)¹.

¹ Como se ve, este último párrafo enseña que hay dos dioses. Es la doctrina de M. Vacherot en el libro intitulado: *la Metafísica y la Ciencia*. Los dos Dioses son perfectamente distintos, como se ve, puesto que el uno *está en via de hacerse* y no será completo sino cuando el hombre, con los progresos de la química y la biología, haya encontrado la ciencia infinita y el poder infinito. El otro Dios, al contrario, *existe plenamente y sin reserva*. Este último, segun M. Vacherot, es el verdadero Dios, eterno, inmutable, absoluto, pero puramente abstracto. M. Renan comete una falta enorme en su escuela, llamando á este último el *principio viviente del bien*, pues, segun la Escuela, el Dios viviente es el otro, pero es finito, imperfecto y está en via de hacerse.

Así es como los nuevos pensadores tratan la filosofía.

TEXTO I,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO SEGUNDO.

ERNESTO RENAN. — VIDA DE JESUS.

P. 23-25.

« La familia, ya proviniese de un matrimonio ó de varios, era bastante numerosa. Jesus tenia hermanos y hermanas¹, cuyo primogénito parece fué él². Todos permanecieron oscurecidos; pues parece que los cuatro personajes que se mencionan como hermanos suyos, y entre los cuales, por

¹ Matth., xii, 46 y sig.: « Ecce mater ejus et fratres ejus stabant foris..... » « quæ est mater mea et qui sunt fratres mei? » — xiii, 55 y sig.: « Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph et Simon et Judas? Et sorores ejus nonne omnes apud nos sunt? » — Marc., iii, 31 y sig.: « Et veniunt mater ejus et fratres, et foris stantes miserunt ad eum..... » — vi, 3: « Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi et Joseph et Judæ et Simonis? Nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? » — Luc., viii, 19 y sig.: « Venerunt autem ad illum mater et fratres ejus. » — Joann., ii, 12: « Ipse, et mater ejus et fratres ejus et discipuli ejus. » — vii, 3: « Dixerunt autem ad eum fratres ejus. » — 5: « Neque enim fratres ejus credebant in eum. » — 10: « Ut autem ascenderunt fratres ejus. » — Act., i, 14: « Ibi omnes erant..... cum mulieribus et Maria mater Jesu et fratribus ejus. »

² Matth., i, 25: « Et non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum..... »

lo ménos uno, Santiago, llegó á adquirir grande importancia en los primeros años del desenvolvimiento del cristianismo, eran sus primos hermanos. En efecto, María tenia una hermana que tambien se llamaba María¹, la cual se casó con un tal Alfeo ó Cleofás (estos dos nombres parece que designan una misma persona)² y tuvo varios hijos que desempeñaron papel muy importante entre los primeros discípulos de Jesus. Estos primos hermanos, que se adhirieron al jóven maestro mientras que sus verdaderos hermanos le hacian oposicion³, tomaron el título de hermanos del Señor⁴. Los verdaderos hermanos de Jesus no

¹ Esas dos hermanas del mismo nombre implican un hecho singular; probablemente hay en eso alguna inexactitud, hija de la costumbre de llamar indistintamente María á las Galileas.

² No son etimológicamente idénticos. Ἀλφείος es la trascripción del nombre siro-caldeo Halphai; Κλεόπας ó Κλεόπας es una forma abreviada de Κλεόπατρος. Pero podia haber en el sustitucion de uno á otro, así como los José se hacian llamar « Hegesipo, » los Eliakim « Alcimo, » etc.

³ Joann., vii, 3 y sig.: « Dixerunt autem ad eum fratres ejus: Transi hinc et vade in Judæam... »

⁴ En efecto los cuatro personajes indicados (Matth., xiii, 55: « Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph et Simon et Judas? » — Marc., vi, 3: « Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi et Joseph et Judæ et Simonis? ») como hijos de María, madre de Jesus, vuelven á aparecer casi como hijos de María y Cleofás. (Matth., xxvii, 56: « Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater filiorum Zebedæi. » — Marc., xv, 40: « Erant autem et mulieres de longe adspicientes, inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi minoris et Joseph mater. » — Galat., i, 19: « Alium autem apostolorum vidi neminem nisi Jacobum fratrem Domini. » — Epist. Jud., i, 1: « Judas, Jesu Christi servus, frater autem Jacobi. » — Euseb., Chron. ed. ann., R. ccccx; Hist. eccl., iii, 11, 32; — Constitut. Apost., vii, 46.) La hipótesis que proponemos resuelve sola la enorme dificultad que se encuentra en suponer dos hermanas que cada una tenia tres ó cuatro hijos del mismo nombre y en admitir que Santiago y Simon, los dos primeros obispos de Jerusalem, calificados de « hermanos del Señor, » fuesen verdaderos hermanos de Jesus, que comenzasen por serle hostiles y luego se convirtiesen. El evangelista oyendo

tuvieron importancia, como tampoco su madre, sino despues de su muerte ¹. Y aun entónces mismo no parece que alcanzaron á tener la misma consideracion que sus primos, cuya conversion habia sido mas espontánea y en cuyo carácter parece hubo mas originalidad. Hasta tal punto era desconocido su nombre, que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza, se le ocurren desde luego los nombres de los hijos de Cleofás. »

llamar á los cuatro hijos de Cleofás « hermanos del Señor » pondria por equivocacion sus nombres en el pasaje Matth., xiiii, 55;— Marc., vi, 3, en lugar del nombre de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre oscuros. Así se explica cómo el carácter de los personajes llamados « hermanos del Señor, » de Santiago, por ejemplo, es tan diferente del de los verdaderos hermanos de Jesus, tal como se ve delineado en Joann., vii, 3 y sig. La expresion « hermano del Señor, » evidentemente constituyó en la Iglesia primitiva, una especie de jerarquía paralela á la de los apóstoles. Véase sobre todo I Cor., ix, 5: « Numquid non habemus potestatem mulierem circumducendi, sicut et ceteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas? »

¹ Act., i, 4.

FIN.

TABLA DE LAS MATERIAS

QUE CONTIENE ESTA OBRA.

LIBRO PRIMERO.

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.....	1
— II.....	12
— III.....	35
— IV.....	40
— V.....	58
— VI.....	85

LIBRO SEGUNDO.

LA CRÍTICA Y LA VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.....	119
— II.....	137
— III.....	152
— IV.....	164
— V.....	160
— VI.....	178
— VII.....	187

LIBRO TERCERO.

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.....	199
— II.....	219
— III.....	245

tuvieron importancia, como tampoco su madre, sino despues de su muerte ¹. Y aun entónces mismo no parece que alcanzaron á tener la misma consideracion que sus primos, cuya conversion habia sido mas espontánea y en cuyo carácter parece hubo mas originalidad. Hasta tal punto era desconocido su nombre, que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza, se le ocurren desde luego los nombres de los hijos de Cleofás. »

llamar á los cuatro hijos de Cleofás « hermanos del Señor » pondria por equivocacion sus nombres en el pasaje Matth., xiiii, 55;— Marc., vi, 3, en lugar del nombre de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre oscuros. Así se explica cómo el carácter de los personajes llamados « hermanos del Señor, » de Santiago, por ejemplo, es tan diferente del de los verdaderos hermanos de Jesus, tal como se ve delineado en Joann., vii, 3 y sig. La expresion « hermano del Señor, » evidentemente constituyó en la Iglesia primitiva, una especie de jerarquía paralela á la de los apóstoles. Véase sobre todo I Cor., ix, 5: « Numquid non habemus potestatem mulierem circumducendi, sicut et ceteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas? »

¹ Act., i, 4.

FIN.

TABLA DE LAS MATERIAS

QUE CONTIENE ESTA OBRA.

LIBRO PRIMERO.

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.....	1
— II.....	12
— III.....	35
— IV.....	40
— V.....	58
— VI.....	85

LIBRO SEGUNDO.

LA CRÍTICA Y LA VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.....	119
— II.....	137
— III.....	152
— IV.....	164
— V.....	160
— VI.....	178
— VII.....	187

LIBRO TERCERO.

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.....	199
— II.....	219
— III.....	245

LIBRO CUARTO.

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DEL CRISTO.

CAPÍTULO I.....	265
— II.....	279
— III.....	293
— IV.....	306
— V.....	330
— VI.....	337
— VII.....	345
— VIII. — Conclusion.....	359

APÉNDICE.

COMPILACION DE LOS TEXTOS SOFÍSTICOS.

TEXTO A. <i>Hegel y el Hegelianismo</i> , por M. Edmond Schérer. (Extracto de la <i>Revista de Ambos Mundos</i>).....	375
TEXTO B. — <i>Continuacion del texto A</i>	381
TEXTO C. — <i>Historia crítica de la Escuela de Alejandria</i> , por M. Vacherot.....	392
TEXTO D. — <i>Continuacion</i>	399
TEXTO E. — <i>Continuacion</i>	405
TEXTO F. — <i>La Metafisica y la Ciencia</i> , por M. Vacherot.....	412
TEXTO G. — <i>Bosquejo de Lógica</i> , por M. Michelet, de Berlin.....	419
TEXTO H. — <i>Las Ciencias de la naturaleza y las Ciencias históricas</i> , por M. Ernesto Renan. (Extracto de la <i>Revista de Ambos Mundos</i>).....	427
TEXTO I. — <i>Vida de Jesus</i> , de M. Ernesto Renan.....	430

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

DE LA

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

CALLE DES SAINTS-PÈRES, N° 6.

EN PARIS.

Alma (El) al pié del Calvario, considerando los tormentos de Jesucristo, y hallando al pié de la cruz el consuelo de sus penas, por D. MANUEL VELA y OLMO. 1 tomo en 18° con lám.

Almacen de los niños, por madama Leprince de Beaumont. Bella edicion aumentada, purgada de defectos de lenguaje, muy comunes en la mayor parte de las traducciones, y adornada con profusion de graba los. 1 tomo en 8°.

Alma Penitente, ó nuevo piénsalo-bien, consideraciones sobre las verdades eternas, con historias y ejemplos. 1 tomo en 18°.

Aliento del Alma devota (El), por el Sacerdote Don José FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina en Génova, con un apéndice del mismo sobre el santo temor de Dios. Obrita dirigida á facilitar la perfeccion cristiana y animar á las almas tímidas. 1 tomo en 12°.

Alma interior ó Guia espiritual en los caminos de Dios, aumentada con *El alma sola con Dios, y prácticas para visitar el Santísimo Sacramento*, por el Padre BAUDRAND, de la Compañía de Jesus. 1 tomo en 12°.

Amigo (El) de los niños, aumentado con varias fábulas. 1 tomo en 18° con láminas.

Año Cristiano, ó Vida de Santos para todos los dias del año, y explicacion de las fiestas movibles. 4 tomos en 18° con láminas.

Año Cristiano ó Ejercicios devotos para todos los días del año, por el P. J. CROISSET, traducido por el P. J. F. de ISLA, de la Compañía de Jesus. Contiene la explicacion del misterio ó la vida del Santo de cada día, algunas reflexiones sobre la Epistola y una meditacion sobre el Evangelio de la Misa, con algunos ejercicios prácticos de devocion á propósito para toda clase de personas. Nueva edicion aumentada con las Dominicas, el Martirologio romano y los Santos nuevamente aprobados, y adornada con bellas láminas grabadas en acero. 5 tomos gruesos en 12°.

Hace mucho tiempo que se echaba de ménos una edicion de esta preciosa obra que, sin dejar de ser completa, fuese mas económica y ménos voluminosa que las publicadas hasta el día. La que ahora anunciamos satisfará sin duda los deseos de los fieles del Nuevo Mundo, tanto por su buena impresion, cuanto por su baratura y comodidad. La distribucion de las materias no podrá ménos de agradar también á los piadosos lectores, hallándose repartidas del modo siguiente: el tomo primero comprende los meses de Enero, Febrero y Marzo; el segundo los de Abril, Mayo y Junio; el tercero Julio, Agosto y Setiembre; el cuarto Octubre, Noviembre y Diciembre; y el quinto y último las Dominicas y fiestas movibles.

Araújo. Gramática latina. 1 tomo en 12°.

Arco iris de paz, cuya cuerda es la consideracion y meditacion para rezar el santísimo rosario de nuestra Señora, por el M. R. P. presentado y siervo de Dios Fr. PEDRO DE SANTA MARÍA Y ULLOA. 1 tomo en 12°.

Aritmética de niños, por VALLEJO. 1 tomo en 18°.

Arte de hablar en prosa y verso, por GÓMEZ HERMOSILLA. Edicion aumentada con muchas é importantes notas y observaciones por D. VICENTE SALVÁ. 1 tomo en 12°.

Atlas de Geografía universal, para uso de los colegios y casas de educacion, por MONIN Y VUILLEMIN. Contiene 34 hermosos mapas de Geografía antigua y moderna. 1 tomo en 4°.

Autores selectos de la mas pura latinidad, anotados para uso de las escuelas. Nueva edicion. 3 tomos en 12°.

Bálmes. El Criterio. 1 tomo en 12°.

Bálmes. Curso de Filosofía elemental, que contiene la Lógica, la Metafísica, la Ética y la Historia de la Filosofía. Nueva edicion. 1 tomo en 12°.

Bálmes. Filosofía fundamental. Nueva edicion. 2 tomos en 12°.

Bálmes. La Lógica. 1 tomo en 12°.

Bálmes. El Protestantismo comparado con el Catolicismo, en sus relaciones con la civilizacion europea. Nueva edicion. 2 tomos en 12°.

Bálmes. La Religion demostrada, al alcance de los niños. Nueva edicion aumentada con las pruebas de la Religion, por D. CAYETANO GARCÍA NAVARRO. 1 tomo en 18°.

Berquin. El Amigo de los niños. Magnífica edicion, adornada con muchos y hermosos grabados. 1 tomo en 8°.

Biblia (La) sagrada, traducida de la Vulgata latina, aclarado el sentido de algunos lugares con la luz que dan los textos originales hebreo y griego, é ilustrada con notas sacadas de los santos Padres y expositores sagrados, por el ILMO. Sr. D. FÉLIX TÓRRES AMAT, Obispo de Astorga, Prelado doméstico de su Santidad y Asistente al Sacro Solio Pontificio, del Consejo de S. M., etc. Nueva edicion, adornada con 40 magníficas láminas grabadas sobre acero. 2 tomos en 4° mayor, á 2 columnas. Ninguna otra *Biblia* ofrece al lector católico tantas garantías de integridad, acierto y pureza como la presente. Por la *Exhortacion Pastoral* que el Ilmo. S.^r Amat dirigió al Clero y pueblo de su diócesis en 20 de Marzo de 1835, y que va al frente de esta edicion, se ve que el sabio Obispo de Astorga emprendió su traduccion por encargo de S. M. el rey Don Carlos IV; que S. M. Don Fernando VII la acogió bajo su proteccion, expidiendo varias órdenes para que la llevase á cabo; y que una vez concluida, mereció la aprobacion y el aplauso de los hombres mas eminentes de la Cristiandad, como lo prueban las numerosas cartas que se insertan de muchos Emms. Sres. Cardenales y Exmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de España y de fuera de ella. La traduccion del Ilmo. S.^r Amat es en sentir de los sabios la mejor y mas exacta que se conoce.

Biblioteca de Predicadores ó sermonario escogido de las obras predicables de los mejores autores antiguos y modernos, por D. VICENTE CANOS, presbítero. Obra aprobada y recomendada por varios Ilmos. Srs. Arzobispos y Obispos de América. Coleccion la mas com-

pleta de las publicadas hasta el día, que contiene unos 800 sermones de todos géneros. 18 tomos en 8°.

Esta obra se recomienda por la acertada elección de materias y de autores de lenguaje castizo y puro; y difiere esencialmente de otras colecciones de sermones que se publican en el día, en las cuales solo abundan las pésimas traducciones y un lenguaje exótico, incorrecto é ininteligible. Nuestra *Biblioteca de predicadores* se compone de cinco secciones: la primera contiene los *Sermones y Doctrinas de misión*, y consta de cuatro tomos: la segunda los de *Cuaresma* en dos tomos; la tercera los de *Misterios y festividades de Jesús y María*, también en dos tomos; la cuarta los *Panegíricos de los santos*, en seis tomos: la quinta y última consta de cuatro tomos con retratos, y contiene los sermones de los predicadores modernos de mas nombradía, como Lacordaire, el P. Ventura, Ravignan, Mazo, Muñoz Capilla, etc., etc.

Biblioteca de Predicadores. Sección 5ª, que contiene los sermones de los predicadores modernos de mas nombradía, como Lacordaire, Ravignan, Ventura, Mazo, etc., etc. 4 tomos en 8° con retratos.

Buffon (El) de los niños, ó Historia natural abreviada de los cuadrúpedos, aves, etc. 1 tomo en 12° con muchísimas láminas.

LA MISMA OBRA, CON LÁMINAS ILUMINADAS.

Camino del Cielo. Consideraciones sobre las máximas eternas y sobre los misterios de la Pasión de Cristo N. S. Nueva edición con el Mes de María del Ilmo. Sr. J. M. Saporiti. 1 tomo en 18° con lám.

Campomanes (D. Pedro Rodríguez). Tratado de la regalía de España, ó sea el derecho real de nombrar á los beneficios eclesiásticos de toda España y guarda de sus iglesias vacantes, con un suplemento ó reflexiones históricas, é introducción, para la mayor inteligencia del novísimo Concordato de 11 de Enero de 1753 en sus principales artículos. 1 tomo en 8°.

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. RIPALDA. 1 tom. en 18° con lám.

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. ASTETE. 1 tomo en 18°.

Catecismo de la doctrina cristiana, explicado, ó explicaciones que convienen al Astete y también al Ripalda, por D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO. Nueva edición, añadida con el *Diario de la piedad* del mismo autor, ilustrada con su biografía, y adornada con su retrato y varias láminas finas. También se añadió nuevamente la

doctrina cristiana del Ripalda por preguntas y repuestas. 1 tomo en 12°.

Catecismo histórico, ó resumen de la historia sagrada y doctrina cristiana, corregido con el mayor cuidado é ilustrado con mas de ochenta viñetas, y muchos adornos y florones, para los niños que concurren á las escuelas, por FLEURY. 1 tomo en 12°.

Cavalario. Instituciones del Derecho canónico, traducidas al español del texto del autor *sin supresion alguna*, ilustradas con notas por el Dr. DON ANTONIO RODRÍGUEZ DE CEPEDA. Cuarta edición, en que corrigió notablemente la traducción D. Vicente Salvá. 3 tomos en 12° encuadernados en uno.

Cavalario. Instituciones del Derecho canónico, en las que se trata de la antigua disciplina de la Iglesia y de las causas de las mutaciones, escritas en latin por D. Domingo CAVALARIO, y traducidas al castellano por Don Juan TEJADA y RAMIRO. Obra lata. 10 tomos en 8°, encuadernados en cinco.

Colección de Cánones de la Iglesia española y americana, publicados en latin á expensas de nuestros Reyes, por Don Francisco Antonio GONZALEZ, bibliotecario mayor de la Biblioteca Nacional de esta corte, traducidos al castellano por Don Juan TEJADA y RAMIRO. 5 tomos en folio.

Concilio de Trento, traducido por D. JOSÉ LÓPEZ DE AYALA, en latin y castellano. 1 tomo en 8°.

Concilio de Trento (El Sacrosanto y Ecuménico) en latin y castellano con las declaraciones de la sagrada Congregacion, varias anotaciones relativas á la reforma y práctica forense del Exmo. Cardenal DE LUCA, algunas remisiones y concordancias y explanation de ciertos puntos de la disciplina peculiar de la Iglesia de España y América, por Don Juan TEJADA y RAMIRO. 1 tomo en 4°.

Conferencias de Combalot, sobre las grandezas de la Virgen Santísima. 1 tomo en 8°.

Conferencias de Nuestra Señora de París, predicadas por el Rmo. Padre FÉLIX, de la Compañía de Jesús. Segunda edición. 1 tomo en 8°.

Conferencias de N. Señora de París, por el P. LACORDAIRE. Nueva

edición, que contiene los últimos sermones que faltan en las anteriores. 2 tomos en 8° con retrato.

Conferencias sobre la Pasión de N. S. Jesucristo, predicadas en la basílica de San Pedro, en Roma, por el M. R. P. VENTURA de Ráulica. 1 tomo en 8° con retrato.

Cuentos á mi hija, por BOUILLY. Bella edición ilustrada con grabados. 1 tomo en 8°.

Cuentos del canónigo Schmid. Nueva edición ilustrada con láminas y viñetas. 1 tomo en 8°.

Cuentos de Schmid en tomitos en 18° de bella impresión. Se venden separados los siguientes :

Luisito, ó el pequeño emigrado. 1 tomo en 18°.

El Corderito, ó la buena hija. 1 tomo en 18°.

La Noche-buena. 1 tomo en 18°.

El Canastillo de flores. 1 tomo en 18°.

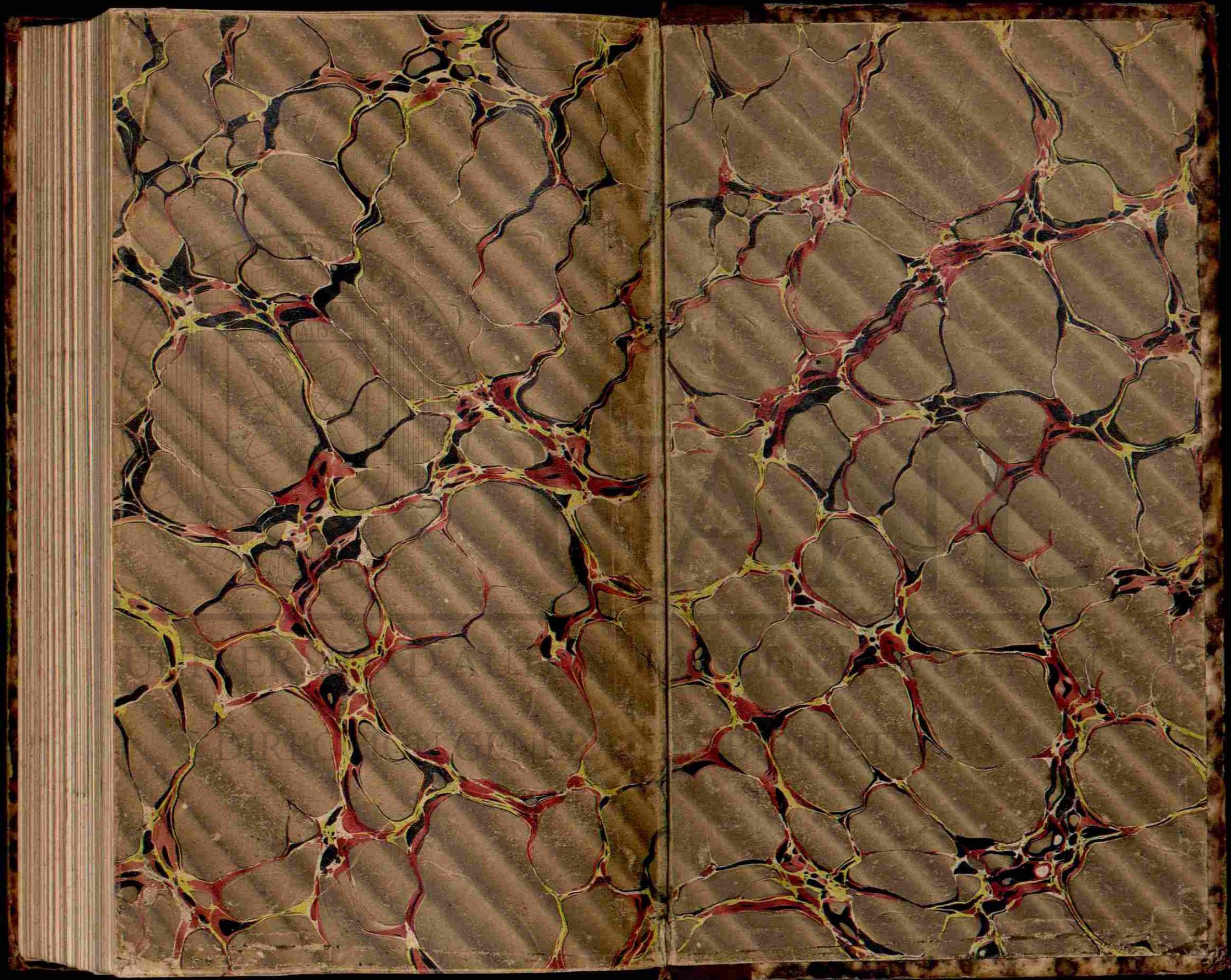
Genoveva. 1 tomo en 18°.

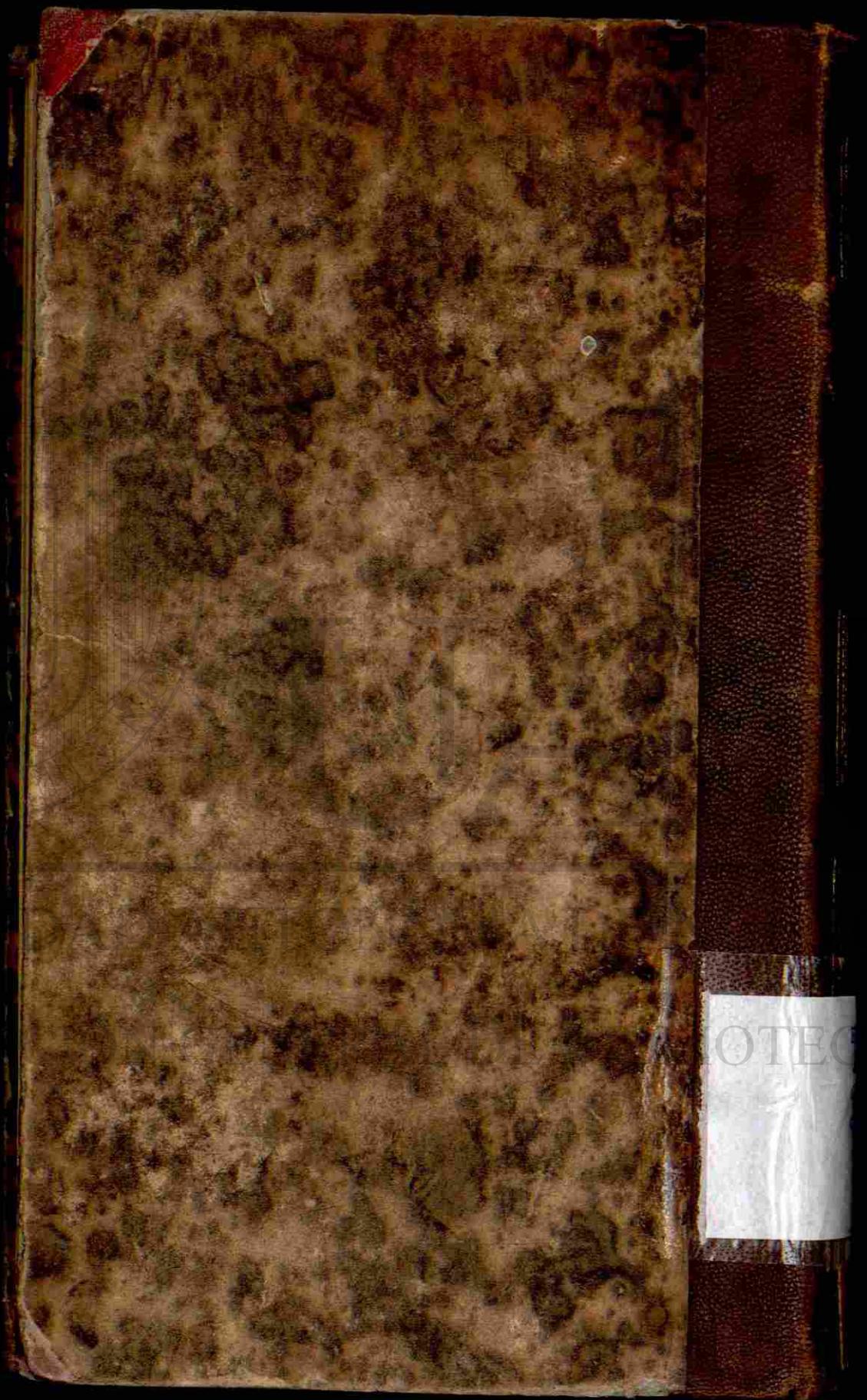
Rosa de Tanemburgo. 1 tomo en 18°.

Diccionario latino-español formado sobre el de D. MANUEL VALBUENA, con muchos aumentos, correcciones y mejoras, por D. V. SALVÁ. Décimatercia edición. 1 tomo en 4°.

Diccionario español-latino, compuesto por D. MANUEL VALBUENA. Nueva edición muy mejorada y aumentada. 1 tomo en 4° de mas de 1000 páginas, de igual tamaño que el Diccionario latino-español del mismo autor, y el mas completo que existe de estas dos lenguas.

Diccionario (Nuevo) de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy mejorada y rectificada, del publicado por la Academia española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas, por D. VICENTE SALVÁ. Nueva edición, corregida y aumentada con un suplemento de 327 páginas, que contiene mas de veintiocho mil voces y acepciones de ciencias, artes y geografía, que no se hallan en el cuerpo de la obra. 1 tomo en 4° de 1600 páginas.





OTEC